



segunda época, año 2, número 8
México, julio-agosto de 1980

Director: Carlos Quijano

CUADERNOS DE MARCHA



**Ni milagro
económico
ni apertura
democrática**

60 pesos

COLABORAN EN ESTE NUMERO

Antonio Houaiss filósofo y crítico literario nació en Río de Janeiro el 15 de octubre de 1915. Bachiller en letras clásicas de la Facultad de Filosofía de la antigua Universidad de Brasil, enseñó latín, portugués y literatura. En 1945 ingresó al servicio diplomático y representó a Brasil en Ginebra, Santo Domingo, Atenas y en la ONU. Como consecuencia del movimiento político de 1964 fue separado de la carrera y sus derechos políticos fueron suspendidos. Es miembro de la Comisión Machado de Asís (del Instituto Nacional del Libro), de la Academia Brasileña de Filosofía y de la Academia Brasileña de Letras.

Raymundo Faoro Ensayista brasileño. Jurista, titulado en derecho (1948) en la Universidad de Río Grande del Sur. Procurador por concurso del Estado de Río de Janeiro. Autor de varios libros. Ex-presidente de la OAB (Ordem dos Advogados do Brasil). Actualmente preside el Consejo Editorial de la revista *Istoé*.

Celso Furtado Titulado en Derecho y en Economía jefe de la División Desarrollo de la Cepal, Miembro del Cuerpo Permanente de Economistas de la ONU, director del Banco Nacional de Desarrollo Económico, ex-ministro de Planeamiento, profesor de la Universidad de París, autor de varios libros.

Carlos Lessa economista titulado en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), doctorado en economía de la Universidad de Campinas, exfuncionario de CEPAL, profesor de economía brasileña en la UFRJ, profesor de política económica en la Universidad de Campinas, autor de varios libros.

José Honorio Rodríguez Historiador, profesor, miembro de la Academia Brasileira, de Letras, del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, de la Royal Historical Society de Londres y de la Hispanic American Society de Nueva York.

Fernando Henrique Cardoso se transformó en Brasil, en el ejemplo típico del intelectual que se dedica concretamente a la política. Como candidato a senador en San Paulo en las elecciones legislativas del año pasado, estuvo al frente de una campaña que, levantando las banderas como las de la libertad sindical, fin de la censura y del arbitrio y elecciones directas, incorporó intelectuales y estudiantes a la vida partidaria, bajo el lema del MDB.

Antes de eso, totalmente desconocido por la opinión pública en general, el profesor Fernando Henrique venía desempeñando actividades universitarias: sociólogo graduado en la USP en el Congreso Universitario de aquella institución, dictó clases en las universidades de Cambridge, en Inglaterra, y de París, así como en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, en Estados Unidos.

Después de 1964, fue director de CEPAL, organismo vinculado a la ONU que se encarga de problemas latinoamericanos. De regreso a Brasil, ocupó la cátedra de Política en el curso de Sociología de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Paulo, cargo del cual fue jubilado en 1969 por el Acto 5.

Conjuntamente con otros sociólogos y economistas paulistas fue uno de los creadores del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (Cebap), el cual presidió. Colabora, desde 1974, con el MDB; hoy, como suplente de senador (obtuvo 14% de los votos en el plebiscito), busca aglutinar los llamados diputados "populares".

Hijo del general y diputado nacionalista Leónidas Cardoso, nació en Río en 1931. Se trasladó más tarde a San Paulo, en donde vive actualmente.



CUADERNOS DE MARCHA

segunda época, año 2, número 8
México, julio-agosto de 1980

Director:

Carlos Quijano

Administrador:

Ruben Svirsky

Edición: Héctor Islas

Portada: Ariel Hernández

Consejo editorial:

Teresa De Barbieri, Samuel Lichtensztejn,
Carlos Martínez Moreno, Nelson Minello,
Carlos Quijano, José Manuel Quijano,
Ruben Svirsky y Raúl Trajtenberg.

Los artículos de *Cuadernos de Marcha* son exclusivos. Se autoriza, no obstante, su reproducción siempre que se cite la fuente.

Cuadernos de Marcha es una publicación bimestral editada en México por el Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL, A.C.). Aparece el último día de cada bimestre. Sus oficinas están ubicadas en Av. Universidad 1900, Edificio 19, Depto. 3, México 20, D.F. Teléfono 5 50-99-63. Compuesta en Arte Sociedad Ideología, San Francisco 1539, México 12, D.F. Tel. 575-47-29. Impresa en Talleres de Imprenta y Offset "Policromía", Dr. Olvera 63, México 7, D.F. Teléfono 5 78-49-00. Distribuida en México por Epsilon Editores, Av. Patriotismo 512, Depto. 2, México 18, D.F. Teléfono 271-18-06.

La correspondencia y las solicitudes de suscripción, acompañadas de cheques u órdenes de pago, deben dirigirse a:

CEUAL, A.C.

Apartado Postal 19-131.

MEXICO 19, D.F.

Suscripciones (6 números)

México: \$300

América Latina: 15 dólares.

Otros países: 18 dólares.

(Los envíos al exterior son por vía aérea)

"Preguntas a las cabezas en reposo" 2

Celso Furtado 5

Por una nueva política para el nordeste

Raymundo Faoro 11

La fisonomía jurídica del régimen

Darcy Ribeiro 15

El fracaso en la enseñanza

Fernando Henrique Cardoso 21

Después de Geisel. La fronda conservadora

José Honorio Rodríguez 29

El cruento proceso de la historia

Carlos Lessa 35

Capitalismo asociado: el gran pacto

Antonio Houaiss 41

La política externa

Entrevistas con:

Leonel Brizola 50

Se avanzó menos de lo que se esperaba

Luis Ignacio da Silva (Lula) 53

Nuestra izquierda se ha equivocado

Carlos Alberto Libanio Cristo (fray Betto) 61

Por la liberación del pueblo

Documento

Marcello Cerqueira (Diputado Federal) 67

¿Nueva ley para extranjeros o reglamento interno de la Bastilla?

Sesenta días más

Concurso Proceso-Nueva Imagen 70

Los ganadores y Acta del Jurado

Angel Rama 76

Política y naturaleza de los exilios latinoamericanos

Arturo Ardao 81

Un sesquicentenario olvidado

Carlos Martínez Moreno 85

Uruguay en la coyuntura del miedo

Héctor Borrat 88

Los interlocutores de Juan de Dios

Jorge Ruffinelli 91

Leer a Revueltas

Adriana Puiggrós 95

Educación y revolución en Nicaragua

Jorge Luis Bernetti y Carlos Fazio 102

Cara y cruz de América Latina

Certificado de licitud de título 046 (expediente 1/432/79/1130 de la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación). Certificado de licitud de contenido en trámite ante la misma Comisión. Reserva de derechos al uso exclusivo del título 597-79, expedida por la Dirección General del Derecho de Autor.

“preguntas a las cabezas en reposo”

El 16 de julio último, un muy estimado compañero nos comunicó que acababa de llegar de Bolivia y traía un mensaje de otros amigos.

“La situación —dijo— está estabilizada. No habrá golpe. El 6 de agosto, Siles ocupará la presidencia. Las fuerzas armadas acatarán la decisión del parlamento”.

Al día siguiente, 17 de julio, por la mañana, la presidenta Gueiler fue depuesta.

¿Qué había pasado?. ¿Cómo nuestros informantes, alguno de los cuales pagó con su vida su confianza, pudieron equivocarse?. Nunca, tal vez, se sabrá. La anécdota queda ahí, con su amargo regusto, mientras rendimos homenaje a las muchas víctimas, en la limpia figura de Marcelo Quiroga Santa Cruz, “el caballero que marchó al encuentro de la muerte”. Lúcido y apasionado, se dio entero a su país y a sus ideas. Lo mataron cobardemente, pero vivirá, sin duda, en la nueva Bolivia que, entrevió y reclamó, adelantándose, quizá, a su tiempo. Con el mayor respeto por su sacrificio y el de todos cuantos cayeron con él, se nos permitirá ahora que hagamos algunas reflexiones generales,

1 Entre 1978 y 1980 —apenas dos años— se celebraron en Bolivia tres elecciones en busca de un gobierno.

La primera, el 9 de julio de 1978 en la cual “triunfó” con gran despliegue de fraude, el general Pereda, candidato del dictador de entonces el general Banzer, que, por otro golpe había tomado el poder, siete años atrás. De tal magnitud fue el fraude que el propio Banzer, a quién le place mezclar las cartas, dio curso a las denuncias que se formularon. Sorprendentemente, todo este confuso proceso, culminó con un golpe de Pereda contra su protector.

A Pereda lo derribó en noviembre del mismo año, el general Padilla. Este convocó a nuevas elecciones que se realizaron el 21 de julio de 1979. En ellas, ninguno de los candidatos logró la mayoría absoluta y el parlamento tuvo que decidir. Los más votados eran Siles Zuazo y Paz Estenssoro, que, según los cómputos oficiales, habían obtenido casi igual cantidad de sufragios: 35.9% y 35.8%, respectivamente. No hubo acuerdo para elegir a uno de los dos y se optó por un tercero: Walter Guevara Arze, de quien René Zavaleta diría en *Cuadernos de Marcha* (número 3): “Guevara es una de las personalidades más brillantes del nacionalismo revolucionario”, “su impronta individual está en todo lo de bueno y lo de malo, en lo progresista y conservador que tiene el nacionalismo revolucionario”.

El 6 de agosto, Guevara ocupa la presidencia. Antes de que pasen tres meses, el 10. de noviembre, el coronel Natusch da otro golpe. Quince días está en el poder el dicho coronel. Pero cuando cae, el parlamento no confirmará a Guevara Arze. Entregará el mando a la señora Gueiler.

Otra vez elecciones — ¿la tercera será la vencida?— el 29 de junio de 1980 y otra vez, ninguno de los candidatos logra la mayoría absoluta aunque la ventaja de Siles Zuazo sobre Paz es ahora mayor. Ya lo dijimos: el 17 de julio pocos días antes de que el parlamento decidiera, el general García Meza, comandante en jefe del ejército da el golpe. El último por ahora.

En dos años, además de las tres elecciones, cuatro golpes —Pereda, Padilla, Natusch, García Meza— y alguno más, abortado.

Primera pregunta: ¿cómo y por qué las fuerzas de izquierda o las progresistas o las de oposición o las civiles y antimilitaristas o como quiera llamárseles, no lograron ponerse de acuerdo para constituir gobierno y trazar un plan?.

¿Qué garantía de estabilidad ofrecía esa oposición que se dividía antes de la batalla y continuaba dividida después de ella, no obstante la amenaza que rondaba y crecía?.

Y la amenaza no era despreciable. Ya se había cumplido, porque el golpe de García Meza no fue el 17 de julio. Había acaecido tres meses antes. García Meza después de haber sido comandante en jefe del ejército durante la lamentable quincena de Natusch, llegó a ejercer bajo el gobierno de la señora Gueiler la dirección de la Academia Militar. En abril obligó a renunciar al comandante en jefe del Ejército el general Rubén Rocha Patiño y ocupó el puesto de éste. Contra la voluntad de la propia presidenta y aun de algunos comandos. Algo parecido a lo que ocurrió en Uruguay. En este país el golpe, en verdad, se dio el 9 de febrero de 1973, cuando los mandos se alzaron contra el ministro de Defensa. Los sucesos del 27 de junio fueron consecuencia natural y obligada de ese pronunciamiento de febrero.

2 Las revoluciones triunfantes han destruido a los ejércitos enemigos o han aprovechado la destrucción de los mismos por la guerra u otras causas.

La revolución bolchevique encontró a un ejército deshecho y en desbandada. Por su parte, la revolución cubana derrotó a las fuerzas, también carentes de moral, de Batista y la nicaragüense a la Guardia Nacional de Somoza. El propio M.N.R. en 1952 venció al ejército de la Rosca y, posteriormente, ya en el poder, lo puso en cuarentena, hechos ambos que nunca le fueron perdonados. El resentimiento todavía está vivo y al parecer, es lacerante.

Tercera pregunta: ¿puede hacerse una revolución en un país como Bolivia, sin destruir al ejército que es el baluarte, por excelencia, de la reacción?

3 Napoleón el pequeño, gobernó durante casi veinte años a partir del golpe del 2 de diciembre, "cuando todas las clases se postraron de hinojos con igual impotencia y con igual mutismo ante la culata del fusil" y para que cayera fue necesaria una guerra en la que sufrió una derrota ignominiosa. Mussolini reinó más de veinte años; Hitler durante doce. A los dos, como a Luis Napoleón, se los llevó la guerra que perdieron. Franco, murió en su cama después de treinta y cinco años largos de dominación.

El despotismo no siempre tiene la vida breve. Razón de más para cerrarle el paso.

4 Con la derrota de Bolivia, el cerco en el Cono Sur ha vuelto a cerrarse. Las dictaduras se respaldan las unas a las otras y buscan crearse aliados.

Así lo confesó con tanta claridad como cinismo y también estupidez, el general Videla, ese maniquí de escaparate que pretende tener ideas. La represión se ha internacionalizado, repetimos: ¿Puede la lucha contra ella encerrarse en el ámbito nacional? ¿No escapa a las fronteras?. Son otras preguntas simples con respuestas obvias.

¿Qué ocurrirá en Bolivia durante los próximos meses hacia los cuales, con atrevimiento, nuestra falible y modesta previsión quiere asomarse? ¿Presenciaremos el retorno esplendoroso de la democracia o, por el contrario nos espera la prolongación del militarismo, ora a través del régimen de García Meza, ora por obra y gracia de otros militares iluminados y salvadores?.

¿Quizá el imperio no esté muy contento con los podridos frutos presentes? ¿Quizá sus intenciones e intereses no coincidan, en la ocasión, con los de las dictaduras conosureñas, con la gárrula ambición de los videla o con la cazarra actitud de Brasil?.

El imperio con su filisteísmo no quiere codearse con narcotraficantes y gusta de coquetear con los derechos humanos. Si los más destacados traficantes se van o los van, si los derechos humanos no son violados con tanta impudencia y tanta brutalidad como hasta ahora, ¿por qué el imperio olvidará sus intereses vitales"? No será necesario siquiera, que los saltadores se pongan la careta de la "democracia viable". Bastará una fórmula sustitutiva, un edulcorado placebo. En las celdas de las cárceles seguirán pudriéndose los "subversivos"; pero tendrán cuarto de baño.

Reconozcámoslo. Hemos cometido muchos errores. Hemos construido muchas utopías vanas. Hemos dilapidado muchas reservas que nos habían sido confiadas. Hemos hecho uso y abuso de triunfalismo retórico y de ideologías rancias. Consignas y esquemas nos han eximido de reflexionar. Ahí está nuestra triste América del Sur, que perdimos y a la que no hemos sido capaces de reconquistar. Lo primero es lo primero. Lo primero es hundirse en la tenebrosa realidad de nuestra tierra para conocerla y comprenderla y transformarla. A problemas concretos, soluciones concretas. Una táctica, una estrategia y también ¿por qué no?, una teoría, propias, sin olvidar las experiencias de otros que, a fin de cuentas, sólo son eso, experiencias y nunca modelos.

Por donde hemos andado no está el camino.

por una nueva política para el nordeste

celso furtado

EL Nordeste no es un simple problema regional ni tampoco un problema nacional entre otros, cuyo análisis puede dejarse para mañana, al sabor de las circunstancias del momento político. El Nordeste es en realidad el espejo donde la imagen de Brasil se refleja con brutal nitidez. Ahí se muestran sin disfraces las mayores deformaciones que vician nuestro desarrollo. Si no existe política adecuada para el Nordeste, se puede dar como cierto que los mayores problemas del país se están agravando, que nos estamos engañando con espejismos cuando pensamos transmitir a nuestros hijos una sociedad más justa y un país menos dependiente.

En efecto, si continuamos descuidando lo fundamental, Brasil difícilmente podrá superar el subdesarrollo, o sea asumir formas superiores de organización social. Los problemas más difíciles que nos afligen en la fase actual, cuando completamos un siglo de esfuerzos por los caminos de la industrialización, reflejan de una u otra forma la división creada por las asimetrías crecientes entre las dos regiones que son las matrices de nuestra nacionalidad.

Señalemos algunos puntos. ¿Por qué el ingreso en el Brasil está más concentrado que en cualquier otro país del mundo con un nivel de productividad similar al nuestro? Simplemente porque las diferencias regionales hacen que los aspectos más perversos del desarrollo dependiente aparezcan aquí agudizados; en la región más pobre es mayor la proporción de personas relegadas a la condición de miseria. ¿Por qué es tan lenta la ascensión social de las poblaciones de origen africano entre nosotros? Ello presagia para el futuro de este país problemas raciales que podrán ser tanto más graves cuanto

más tratemos de evitarlos en nuestras reflexiones. Simplemente porque las poblaciones de origen africano son proporcionalmente mayores en la región en que se acumula el atraso relativo. ¿Por qué es tan lento nuestro desarrollo social, a pesar del fuerte proceso de acumulación y de la relativa movilidad que caracteriza a nuestra sociedad? Porque los flujos migratorios que se originan en las áreas de atraso relativo operan en el sentido de frenar y paralizar los movimientos sociales reivindicatorios en las regiones donde la productividad crece fuertemente.

Los grandes problemas de Brasil sólo podrán comprenderse si se tiene una visión del país, que tome en cuenta la fractura fundamental que constituye la disparidad regional. Una política adecuada para el Nordeste significa renunciar a la ilusión de que esta región es solamente un apéndice, algo que puede ser relegado a un segundo plano, que puede esperar un mañana incierto cuando crezca el "pastel" a distribuir.

Pensar que el Nordeste es un problema como muchos otros, no significa apenas renunciar a entender a nuestro país; también significa condenar a aquella región a la dependencia y a la miseria. No olvidemos que allí se reproduce el estilo de desarrollo que prevalece en el centro-sur del país, caracterizado por elevados patrones de consumo de las clases con ingresos altos y medianos. Como la productividad media es mucho más baja en aquella región, la reproducción de esos patrones de consumo requiere una concentración de ingresos que implica condenar a dos tercios de la población a la miseria. Concentración del ingreso es un eufemismo que usamos para no hablar de concentración de los

gastos de consumo. Así, allí donde es mayor la miseria también es mayor el desperdicio, el nivel de gastos superfluos o suntuarios. Y no se trata tan sólo de gastos directos de consumo. La colectividad también contribuye con formidables inversiones en infraestructura destinadas esencialmente a asegurar esos patrones de consumo.

A pesar de su pobreza, el Nordeste quedó inscrito en la civilización del automóvil, a la cual corresponde un estilo de urbanización que por sí mismo absorbe grandes cantidades de inversiones improductivas. ¿Cómo podría una región con bajo nivel de productividad modernizarse con la rapidez y en la escala que lo hizo el Nordeste en los últimos decenios, sin canalizar los escasos recursos de que dispone para satisfacer las necesidades básicas de su pueblo? Sin duda, la rapidez de esta modernización refleja la forma de integración de la economía regional con el centro-sur del país, que se encuentra en una etapa de industrialización mucho más avanzada y ya alcanzó niveles de productividad más elevados. Todo indica que si el Nordeste dependiera del desarrollo de la propia industria y de sus relaciones con el exterior para abastecer el mercado local, el proceso de modernización habría sido más lento. La civilización del automóvil y de la televisión a color no habría conocido allí la explosión que profundizó las desigualdades sociales características de la región. La entrada líquida de recursos que aparece en la contabilidad social de la región tiene como contrapartida un elevado nivel de inversiones improductivas, inclusive los bienes de consumo durables destinados a adecuar el mercado regional a las exigencias de la industria del Centro-Sur. Sólo así se explica la baja relación producto-capital, o sea el bajo rendimiento medio de las inversiones que allí se realizan. Las relaciones estructurales que actualmente prevalecen hacen que la industrialización nordestina sea, en lo esencial, una proyección del desarrollo industrial del centro-sur, y sólo secundariamente una respuesta a los requerimientos del mercado local. En contrapartida, la oferta en el mercado local alcanza un elevado grado de sofisticación, teniendo en cuenta el nivel medio de ingreso de la población. Los obstáculos que en otras partes limitan el proceso de modernización —y que se originan en la balanza de pagos y en la insuficiente dimensión del mercado local— en el Nordeste son disimulados por la integración industrial con el Centro-Sur.

En la fase anterior del proceso de industrialización del Brasil, la dependencia del Nordeste con respecto al Centro-Sur se manifestaba en la forma de un saldo en las relaciones comerciales de aquella región con el exterior, saldo que era

gastado en la región Centro-Sur a un nivel de precios tanto más alto cuanto mayor era la protección que recibían las industrias que entonces se instalaban en el país. Además, parte de los capitales que se formaban en el Nordeste eran dirigidos hacia el Centro-Sur, donde las oportunidades de inversiones eran más interesantes. En esta etapa, la economía nordestina se comportaba como un subsistema con un cierto grado de autonomía. Ahora, la forma asumida por la reciente industrialización, al favorecer cierto tipo de integración con el Centro-Sur —las industrias más modernas del Nordeste producen insumos para las del Centro-Sur y de éstas reciben equipos y otros insumos—, eliminó progresivamente la referida autonomía.

El problema de la dependencia ya no se coloca en el plano de los términos de intercambio, pues los precios de producción industrial del Centro-Sur pueden ser competitivos internacionalmente. Por otro lado, la canalización de los recursos financieros hacia fuera de la región ya no tiene la significación del pasado, pues el sistema fiscal opera como vector de recursos para el Nordeste. Pero al transformarse en un espacio en que se localizan actividades industriales que son dirigidas desde el Centro-Sur, el mercado nordestino tuvo que adaptarse a la oferta de los bienes que se originan en la región de mayor desarrollo relativo. La nueva dependencia reside exactamente en esa subordinación a la lógica de la industrialización dirigida desde el Centro-Sur, que transforma al Nordeste en simple complemento de un mercado formado por una clientela de nivel medio de ingresos mucho más alto y donde se agravan las tendencias consumistas.

La concentración del ingreso a que da origen esa nueva forma de dependencia tiene proyecciones en el sector agropecuario, el cual permanece prácticamente fuera del proceso de integración nacional. Así, se favorece la demanda de productos pecuarios y la necesidad de movilizar recursos para atenderla repercute negativamente en el sector agrícola productor de alimentos populares. De esta forma, la capitalización del campo, en forma de una mejor infraestructura y de inversiones para satisfacer a los sectores más dinámicos de la demanda, no crea empleos para la masa rural, la cual continúa emigrando hacia las zonas urbanas sin mayores perspectivas de mejorar su vida. El sector agrícola productor de alimentos para la masa de la población tiende a acumular atraso y su productividad declina tanto en el sector industrial como relativamente en la agricultura de exportación y la pecuaria. Si se compara al Nordeste con la región Centro-Sur vemos que la diferencia en los niveles de productividad tiende a

reducirse en el sector industrial y a aumentar en la agricultura ligada al mercado interno, particularmente en la producción de artículos alimenticios de consumo general. En síntesis: La reproducción de la población continúa realizándose independientemente del proceso de integración con el Centro-Sur, o mejor dicho, esa integración, al intensificarse la concentración del ingreso, refuerza las formas tradicionales de dominación social que prevalecen en las zonas rurales.

EL cuadro estructural de las relaciones interregionales que surgió de la industrialización reciente opera, por lo tanto, en el sentido de profundizar la dependencia del Nordeste: el mercado de la región es cada vez más un complemento del mercado del Centro-Sur y las inversiones industriales que allá se realizan se subordinan a la lógica de la economía del Centro-Sur. El excedente a que da origen la industrialización integrada está en la base de una modernización al servicio de los intereses de una minoría privilegiada. Además, la integración también genera presión en el sentido de igualar los salarios de los cuadros técnicos y administrativos superiores con los del Centro-Sur, no sólo en las empresas en que es efectivo el aumento de la productividad, sino también en el sector público y en el terciario en general. En consecuencia, el margen de recursos disponibles para atender los reclamos de la masa de la población tiende a disminuir. Como los sectores dinámicos de la demanda son los que se vinculan a los grupos de ingresos medianos y altos, las actividades productivas hacia ellas orientadas absorben lo esencial de la inversión local privada. Desempleo y miseria se extienden alrededor de pequeñas islas del espacio social donde una minoría se empeña en ascender bajo formas cada vez más "sofisticadas" de consumo.

Frente a la escasez de empleo en la región, crece la corriente migratoria principalmente en dirección a los grandes centros urbanos del sur del país, en los cuales se está definiendo una estructura social que abarca un estrato inferior de nordestinos. Subsistema cultural en parte sometido y privado de toda protección social. La intensificación de ese flujo migratorio, que no sería solución para el Nordeste, aumentaría la presión en el mercado de trabajo en el Centro-Sur, donde los salarios reales tenderían a aumentar todavía más lentamente y los problemas sociales a agravarse. Basta observar la insuficiencia de las infraestructuras urbanas y la masa de menores abandonados para darse cuenta de que en los suburbios de las grandes ciudades del sur no existe solución para los problemas que afectan a los nordestinos.

Una situación como la que acabamos de

describir difícilmente podrá ser modificada con medidas homeopáticas o con un tratamiento gradualista. El problema es similar, y desde cierto punto de vista más complicado, a aquel con el cual se enfrenta hoy en día la humanidad dividida en países pobres y ricos en un proceso de difícil reversibilidad. Es unánime la opinión de que, sin una acción internacional deliberada y coherente, que se desdoble en varios planos tratando de cambiar la estructura del sistema global, prevalecerán las fuerzas que agravan la polarización actual. Si existe razón para que en las instancias más altas haya creciente preocupación por el problema de las desigualdades a escala mundial, no debe sorprendernos que entre nosotros se agudice la conciencia del mismo problema en el ámbito nacional. En nuestro caso, todavía más, no se trata apenas de una división entre beneficiarios y víctimas de un intercambio desigual basado en una división dicotómica del valor del trabajo humano. La división que nos debilita tiene proyecciones negativas tanto en una como en otra región del país. En el Nordeste se perpetúa o aumenta la miseria de las grandes masas; en el Centro-Sur se frena el progreso social y crece la marginalidad urbana. Si hoy se discute ampliamente el orden económico internacional —y en la próxima asamblea general extraordinaria de las Naciones Unidas, en septiembre, se discutirá eso exclusivamente— es porque los pueblos privilegiados sienten su futuro amenazado. Felizmente en nuestro caso existe algo más que el miedo, porque existe la base para una auténtica solidaridad entre las fuerzas que en el Nordeste y en el Centro-Sur se proponen luchar para que el desarrollo beneficie efectivamente a la gran mayoría de la población.

Con la convicción de que en el país existe —aunque apenas virtualmente— la base para sustentar una política cuyo objetivo sea atacar de frente y con los medios adecuados aquello que consideramos el problema nacional, haremos algunas reflexiones sobre lo que debería ser la esencia de esa política. La acción tendría que desarrollarse simultáneamente alrededor de tres ejes principales: el primero consistiría en una intensa transferencia de recursos para la región durante un período de por lo menos diez años; el segundo tendría como objetivo introducir cambios estructurales que mejorasen en forma sensible las condiciones de vida y la capacidad de iniciativa de la masa trabajadora rural, y el tercero perseguiría el propósito de aumentar sustancialmente la participación del Nordeste en la actividad industrial del país por medio de un tipo de integración que no origine dependencias sino que dé nacimiento a una efectiva interdependencia entre las regiones.

Estos tres planes de acción se refuerzan y se complementan. Comencemos por el segundo que seguramente es el más difícil de realizar. El objetivo principal de incorporar a las masas rurales del Nordeste al esfuerzo de desarrollo, solamente podrá alcanzarse si tal desarrollo las beneficia en forma inmediatamente perceptible por ellas. En el cuadro de la actual estructura agraria la penetración del crédito y de la técnica moderna tienden a canalizarse de tal modo que aumenta la distancia entre una pequeña minoría beneficiada y la gran mayoría olvidada.

TODO el esfuerzo de capitalización, particularmente cuando se favorece a la rama pecuaria, genera la marginación de muchos elementos. El trabajo de reconstrucción estructural que se debe realizar es considerable y solamente tendrá resultados positivos si cuenta con la participación efectiva de la población rural. En una primera fase sería necesario liberar al pequeño productor de la intensa explotación basada en el sistema de aparceros (aparcería) o en el pago de derechos o en la renta de la tierra. ¿Cómo justificar el pago del alquiler por la tierra utilizada por un trabajador que movilizándolo la fuerza de trabajo de toda la familia, no obtiene el equivalente al poder de compra de un salario mínimo? En una segunda fase se buscará ampliar el espacio por medio de la liquidación del minifundio, para que la unidad familiar aproveche plenamente su capacidad de trabajo y se vuelva capaz de capitalizar y avanzar en el plano técnico. También habría que crear facilidades para que el hombre de campo aplique su capacidad de trabajo subutilizada a la mejora inmediata de sus condiciones de habitación. Esto sólo es posible cuando los pequeños productores se asocian en cooperativas que los defiendan contra el ímpetu de los intermediarios comerciales y financieros y se organizan para actuar en el plano político. La asistencia médica y escolar, tomando en cuenta que los adolescentes en el campo son una fuerza productiva auxiliar tendrá que ser lo suficientemente eficaz para que en un decenio el hombre de campo alcance a ser alguien bien distinto del ser semienfermo y analfabeto, como lo es el campesino nordestino de hoy en día. Lo que se buscaría sería la eliminación simultánea del latifundio desperdiciado y el minifundio asfixiante, que, en suma, forman un brutal sistema de explotación del hombre. La producción de los alimentos destinados a la mayoría de la población en el Nordeste se realiza principalmente en pequeñas parcelas de explotación individual dentro de los latifundios o en tierras marginales. Si se pretende liberar al hombre de esa estructura y reconstruir la sociedad por ahí

es por donde se debe comenzar. La estructura agraria del Nordeste es un mecanismo de dominación social sin llegar a ser un instrumento de progreso económico. Por lo tanto, la reconstrucción de la economía tiene que pasar por la transformación de la sociedad. Por eso es necesario considerar al hombre de campo como actor social y político activo y no solamente como fuerza de trabajo. El enfoque tecnocrático que con su mezcla de miedo y desprecio al pueblo pretende asegurarse contra cualquier riesgo, es inoperante para las tareas de ese tipo. Una sociedad no asciende a formas más complejas de organización por el simple favor del Príncipe. Sin embargo ella evita un mayor desgaste y pérdida de tiempo cuando la acción política es capaz de canalizar y orientar las formas sociales que ella misma contribuye a activar.

Pasemos ahora al tercer plano, o sea, a las acciones que permitan aumentar la participación del Nordeste en la actividad industrial del país. Ya no es posible imaginar la industrialización del Nordeste fuera de una forma u otra de integración con el Centro-Sur del país. Pero, ¿a qué principios debe obedecer esa integración y con qué fines se realizará ella? Si es la integración dependiente actual, su lógica reflejara necesariamente los intereses del subsistema dominante. En esa coyuntura las industrias nordestinas son una simple extensión de las industrias del Centro-Sur o instaladas en Brasil por empresas transnacionales. La preocupación de las matrices se concentra en el aprovechamiento de las materias primas locales, en la economía de transporte y en el acceso a los favores fiscales concedidos a los que invierten en la región. Ese tipo de industrialización, tal cual ya vimos, agrava inexorablemente las desigualdades sociales dentro del propio Nordeste, al mismo tiempo que frena el proceso social del Centro-Sur. Ahora, así como la industrialización del Centro-Sur requirió la acción deliberada del Estado, supletiva, complementaria y correctiva de las fuerzas del mercado, la localización adecuada en el territorio nacional, en la actual fase, de la actividad industrial, exige una planificación flexible pero atenta a las características continentales del país y a la heterogeneidad que marca a la sociedad brasileña en la fase presente.

Si es posible que el Estado, ya haya ido demasiado rápido en la toma de responsabilidades directas en la inversión y en la gestión de economía, pocas dudas puede haber de que el mismo Estado ha ignorado que el desarrollo debe abarcar a todo el país, y que es exactamente en lo que se refiere a la localización de la actividad económica donde fallan más las fuerzas del mercado. La localización de la actividad

productiva tendría que ser más precavida en un país donde pesa fundamentalmente la dimensión territorial. La fantástica concentración de la actividad industrial, que caracteriza hoy en día al Brasil, no tiene justificación económica clara, siendo profundas las consecuencias sociales negativas que ya creó. El problema no es solamente Nordesteño. Se trata de llevar adelante el descongestionamiento de las actividades industriales, y en primer lugar crear las condiciones en el Nordeste para que en dicho lugar se implante progresivamente una parte del sustancial parque industrial brasileño. La participación del Nordeste en la actividad manufacturera nacional, que actualmente está reducida a cerca del 7%, debería ser más del doble de aquí al fin del siglo. Esto significa para la región una tasa de crecimiento de la producción manufacturera entre el 15 y 20%, si se mantiene la tasa histórica de expansión manufacturera para el conjunto del país. Como en esa época la población nordestina probablemente no será inferior a un cuarto de la nacional, esa meta, que podría parecer muy ambiciosa, dejaría a la región con un grado de industrialización todavía muy inferior al de la región Centro-Sur. Además, la descentralización industrial podrá ser el camino para corregir la tendencia al gigantismo, que prevaleció en los años recientes, y favorecer a las empresas medianas y pequeñas, devolviendo a los empresarios nacionales parte de la iniciativa que perdieron en las últimas décadas.

VEAMOS ahora el primer punto, cuya realización sería condición necesaria para el éxito de todas las iniciativas referidas. Se trataría de provocar una transferencia maciza de los recursos financieros y técnicos para la región. Si nos convencemos de que es el futuro del propio país —de nuestras aspiraciones como nación— el que está en juego, cabe esperar que por todos lados se movilicen fuerzas sociales y políticas de apoyo a un gran esfuerzo de transformación del Nordeste. Este esfuerzo podrá asumir la forma de transferencia de recursos, para ser aplicados dentro de una programación rigurosa, del orden del 1% del producto bruto, en un periodo de diez años, recursos que vendrían a sumarse a las transferencias que se realizan actualmente, de las cuales se destinan una buena parte a gastos suntuarios. Para simplificar daré un ejemplo numérico aproximado y simple. Admitamos que el producto interno bruto alcance actualmente a 200 mil millones de dólares. El total de la transferencia sería en el año de 2 mil millones de dólares. Si la tasa histórica de crecimiento del producto en el país es de 7% al año, al final de la década ese producto alcanzaría a 400 mil millones de dólares a los precios actuales, debiendo ser la transferencia en esa época del orden de los 4 mil millones de

dólares. El monto total transferido en todo el decenio llegaría por lo tanto a la suma de 30 mil millones de dólares. Para continuar nuestro ejercicio con datos aproximados, vamos a admitir que el producto bruto del Nordeste constituye la décima parte del nacional y que la tasa de inversión en esa región alcanza al 20% del producto, excluidas las inversiones de tipo suntuario. Si así fuere, la transferencia de recursos de la que estamos hablando implicaría aumentar el potencial de inversión efectivamente reproductivo en 50%, o sea, elevarlo al 30% de producto.

Lejos está de mi la idea de hacer proyecciones macroeconómicas en el aire, y postular que el aumento de la acumulación sería causa suficiente para intensificar el crecimiento económico. Menos todavía, cometería el pecado a esta altura de la vida, de imaginar que el crecimiento económico se traduce necesariamente en desarrollo al nivel de toda la sociedad. Pero basta recordar que igualmente en la hipótesis favorable de admitir tasas de crecimiento idénticas en el Nordeste y en el Centro-Sur (cerca del 7%) en el momento inicial, que la transferencia de recursos se traduzca en intensificación proporcional del crecimiento (pasando la tasa del Nordeste al 10% y permaneciendo la del Centro-Sur en 7%), y que el ingreso per cápita nordestino es actualmente un tercio del total del país, todavía así al fin del siglo ese ingreso per cápita del nordestino sería un tercio inferior al ingreso medio.

Pero ese no es el problema. Desigualdades de niveles de ingreso per cápita existen en todas partes. Lo que se pretende no es eliminar el diferencial del ingreso, aunque esa disminución es necesaria, sino transformar la sociedad nordestina, con el fin de que el desarrollo beneficie efectivamente a la masa de la población. Si no se eleva deliberadamente el nivel de vida del hombre rural nordestino, si este permanece prisionero del hambre y la ignorancia, la estructura social de todo el país permanecerá semiparalizada, y se reproducirán las extremas desigualdades que la caracterizan en el presente. El objetivo estratégico sería abrir espacios para que aquellos que están realmente en la parte de abajo de la escala social se transformen en activos agentes del desarrollo. Este primer impulso, tratando de romper las estructuras que aprisionan a los que están más abajo, solamente se logrará si es el fruto de una decidida voluntad política.

EN síntesis, la transferencia de recursos tendría como objetivo central, transformar las estructuras rurales, mejorar las condiciones de educación y salud, particular-

mente en las zonas productoras de alimentos de consumo general, y crear en ciertas regiones las condiciones para acoger las nuevas instalaciones industriales, las cuales solamente se llevarían a cabo en gran escala en una fase posterior. Esa visión a largo plazo es absolutamente necesaria si se pretende romper con las viejas estructuras responsables de la pasividad y el fatalismo que paralizan actualmente a gran parte de la población nordestina.

Un esfuerzo de esa naturaleza, exultante como lo es, sólo será llevado a cabo con éxito si se dan dos condiciones:

La primera es una movilización de las fuerzas sociales en todo el país, con el fin de que se tome conciencia de que es nuestro destino como pueblo el que está en juego, y de que si Brasil continúa por el camino actual de las crecientes desigualdades sociales y regionales, es nuestro futuro como nación el que podrá ser puesto en jaque. En las actuales circunstancias,

la formación de una voluntad política presupone la activación de amplias fuerzas sociales.

La segunda condición es que el propio Nordeste llegue a movilizarse, despertando del sueño a que fué conducido por el centralismo autoritario que se implantó en el país a partir de 1964. Esa movilización nordestina apresurará la restauración de un auténtico federalismo, sin el cual la voluntad política de la región no se podrá manifestar en el plano nacional.

Es indispensable no perder de vista que el Nordeste no es sino la cara de Brasil donde más visibles son los amplios problemas que deberemos enfrentar si tenemos la pretensión de construir una nación que asuma plentamente su destino. Si la historia nos pidiese cuentas, en el futuro, a todos nosotros los brasileños, de las oportunidades que aprovechamos o desperdiciamos en la lucha para edificar la patria con que soñamos, será para el Nordeste que se volverá nuestro pensamiento. Allí tendrá que consumarse nuestra derrota o nuestra victoria.

la fisonomía jurídica del régimen

raymundo faoro

POLÍTICAMENTE, Brasil vive un momento de transición con una realidad autoritaria llena de tendencias o, más bien, de aspiraciones democráticas.

Tanto el cambio político como su consecuente cambio jurídico son procesos controlados y dirigidos por el sistema del gobierno vigente. La sociedad civil obtuvo, particularmente en los dos últimos años, algunas conquistas por medio de la presión popular; empero éstas se caracterizaron como concesión de quienes detentan el poder. Sin énfasis se podría decir del momento presente, lo que Gramsci observaba acerca de la transición: la muerte de una situación envejecida y anacrónica, sin que, con ella, nazca inmediatamente lo nuevo, mientras tal interregno propicia muchos fenómenos mórbidos. El conjunto de *medidas* —medidas de fuerza y no de leyes— agrupadas en los Actos Institucionales y sus derivados fue revocado. En su lugar permaneció, como estatuto supremo, una constitución semántica, aprobada en parte por el Congreso, el de 1967, dominado por el poder ejecutivo, y en parte impuesta por obra del comando revolucionario, sin ninguna forma de consentimiento popular.

En abril de 1964 no sólo cayó el Presidente de la República, por la intervención militar, sino también hubo un profundo cambio institucional. La Constitución de 1946 surgió de una Asamblea Nacional Constituyente, elegida directamente por el pueblo. Siempre entendieron los partidos, aunque de manera tácita, que la garantía de las fuerzas armadas a los poderes constitucionales incluía la competencia de destituir al Presidente de la República. Por dos veces, esa atribución se ejerció en la propia República, nacida en 1889 por la fuerza de las bayonetas, en favor (o en beneficio) de diversas co-

rrrientes: en 1954, con un pedido de renuncia que llevó a Vargas, electo en 1950, al suicidio y en noviembre de 1955, año en que se separaron de sus cargos al presidente y su sustituto constitucional. Se entendía delante de esos precedentes, que las fuerzas armadas se limitarían a una acción quirúrgica, sin reclamar la dirección del país, confiada a los políticos civiles, organizados en los partidos políticos. En verdad esa presunción, respaldada por una experiencia inmediata, olvidaba precedentes más distantes, en especial aquellos que culminaron en la proclamación de la República, hecho ya mencionado. Todavía en ese caso, la toma del poder fue legitimada por medio de una Asamblea Constituyente, que elaboró la Carta Magna, que se mantuvo en vigor desde 1891 a 1930. Ahora, en abril de 1964, los militares entendieron que estaban delante de una revolución y no de un golpe de Estado y cambiaron bruscamente sus métodos. Instituyeron, como consecuencia de la destitución del Presidente de la República, el Comando Supremo de la Revolución, representado por los Comandantes en Jefe del Ejército, de la Marina y de la Aeronáutica, respectivamente el General del Ejército Arthur da Costa e Silva, el Teniente Brigadeiro Francisco de Assis Correia de Mello y el Vice-Almirante Augusto Hamann Rademaker Grunewald, que ocuparon el poder vacante en términos reales y se atribuyeron el propio poder constituyente. Para institucionalizar el movimiento, el Comando Supremo de la Revolución publicó, el 9 de abril, un Acto Institucional (AI), que debería ser único, pero que después fué numerado como el número uno (1). “La revolución victoriosa —declaraba el preámbulo de la medida revolucionaria— asume el ejercicio del poder constitucional. Este se manifiesta por la elección popular o por la revolución. Esta es la forma

más expresiva y más radical del poder constituyente. Así, la revolución victoriosa, con el poder constituyente, se legitima por sí misma". En otro momento del mismo documento, el "poder constituyente" revolucionario mostraba su posición delante de los poderes legislativo y ejecutivo: "Para demostrar que no pretendemos radicalizar el proceso revolucionario, decidimos mantener la Constitución de 1946, limitándonos a modificarla, apenas en la parte relativa a los poderes del Presidente de la República, con el fin de que éste pueda cumplir la misión de restaurar en el Brasil el orden económico y financiero y tomar medidas urgentes para drenar el absceso comunista, cuya purulencia ya se había infiltrado no sólo en la cúpula del gobierno sino también en las dependencias administrativas. Para reducir todavía más los plenos poderes que ha asumido la revolución victoriosa, resolvemos, igualmente, mantener al Congreso Nacional, con las reservas relativas a sus poderes que constan en el presente Acto Institucional. Queda así, bien claro que la revolución no busca legitimarse por medio del Congreso. Este es quien recibe de este Acto Institucional, resultante del poder constituyente, inherente a todas las revoluciones, su legitimación".

Investida con tales poderes, restringidos en el papel, pero en su esencia amplios e incontrolables, con el único límite de la vigencia en el tiempo (hasta el 31 de enero de 1966), el Comando Supremo de la Revolución, sustituido después por el Presidente de la República electo por el Congreso Nacional según normas no previstas en la Constitución, decidió suspender los derechos políticos de cualquier ciudadano por el plazo de 10 años, anular mandatos legislativos, dimitir, jubilar o poner en disponibilidad a magistrados, funcionarios, excluida la apreciación judicial de dichos actos. El Presidente quedaba autorizado a decretar el Estado de Sitio, con la aprobación *a posteriori* del Congreso Nacional, lo que significaba la suspensión de las garantías constitucionales, entre ellas el *habeas corpus*. El poder legislativo sufriría todavía una mayor restricción, después incorporada a la Constitución: mediante propuesta del Poder Ejecutivo debería apreciar en un corto plazo, los proyectos de ley, que, en caso de no ser examinados, se convertirían en leyes.

En su periodo inicial, la llamada revolución convivió con espacios, aunque cortos, de ordenamiento constitucional, cuyo modelo fue implantado en 1967. En diciembre de 1968, con el Acto Institucional núm. 5, de vigencia indefinida, el país volvió a ser dirigido por dos órdenes diversas, la revolucionaria y la constitucional. La primera, con el poder de decretar el receso del Congreso Nacional, se superponía

a la última, rompiendo y remendando la Constitución. El Congreso Nacional continuaba funcionando, intrínsecamente restringido y extrínsecamente frenado por la anulación de los mandatos. El poder judicial fue privado de las garantías de permanencia e inmovilidad de los magistrados. Se suspendió la garantía del *habeas corpus* en los casos de crímenes políticos contra la seguridad nacional, el orden económico y social y la economía popular. Este escenario se levantó sobre profundas modificaciones en el sistema federal y en la participación popular. Los estados tuvieron sus Gobernadores electos por la vía indirecta dentro del esquema legal que eligiese siempre el candidato del gobierno y el Presidente de la República continuó siendo indirectamente electo. Con la ampliación del concepto de seguridad nacional, se confundió la línea divisoria entre la oposición y la subversión. Una alianza militar tecnocrática asumió todos los controles del poder, reactivada por la rotación del jefe del Estado, periódicamente renovable. La economía se subordinó al Estado, a merced de los incentivos de los órganos públicos o de la administración indirecta, en un grado de estatización que provocó reacciones en el propio medio empresarial. Todas las reivindicaciones fueron bloqueadas y reprimidas, dependiendo los índices de aumento salarial de los cálculos burocráticos, excluida la negociación colectiva, y, en última instancia el mercado de trabajo libre.

El sistema autoritario, que en 1964 contó con el apoyo de parte de la clase media, sufrió su primera derrota en las elecciones para el Congreso Nacional y las Asambleas Legislativas de 1974. Los números mostraron claramente, que la opinión pública aunque restringida y maniataada, no toleraba más el *modus vivendi* inaugurado 10 años antes. A esta manifestación, al gobierno respondió, en 1977, con mayores restricciones al modelo de elecciones indirectas limitando aún más la expresión política. Sin embargo, las medidas de control no fueron eficaces para contener el descontento popular, siempre en aumento en medio de la grave situación económica del país, destrozado por una inflación cada vez más difícil de dominar. El gobierno, dándose cuenta de la reacción popular, impulsó un programa de democratización, en una estrategia denominada inicialmente de distensión lenta y gradual, después rebautizada con el nombre de "apertura".

El esquema consiste en atender las reivindicaciones democráticas de la sociedad civil, mantenidos los controles por el gobierno, que cede con la reserva implícita de retomar el comando de las iniciativas. El paso mayor, el más significativo después de 1968, se dio con la Enmienda Constitucional núm. 11, que, al anular los

Actos Institucionales, volvió al pleno dominio de la Constitución. Entiéndase sin embargo: de la Constitución hecha por la trayectoria revolucionaria. En un plano inferior a ella, continuaban en vigor las leyes que sustentaban el orden autoritario, como la Ley de Seguridad Nacional y el conjunto de leyes laborales, dirigidas a tutelar el trabajo y a impedir las huelgas, derecho constitucionalmente reconocido legalmente reprimido. Agréguese todavía, que las relaciones de trabajo, en Brasil, fueron estructuradas con el molde de la "Carta del Lavoro", en el período dicatorial de Vargas y sobrevivieron al régimen de 1946, más liberal que democrático, con la tendencia autoritaria del populismo. La Enmienda Constitucional núm. 11, del 13 de octubre de 1978, devolvió a los ciudadanos el *habeas-corpus*, la independencia del poder judicial, alejó las cesantías y las suspensiones de los derechos políticos, pero cedió al poder público nuevas armas, que en el debate político brasileño recibieron el nombre de "salvaguardias". El tradicional estado de sitio, invocable en caso de guerra externa y de conmoción interna grave o de hechos que evidencien estar por manifestarse, que se decretaba por medio de una previa manifestación del Congreso Nacional, se amplió y alcanzó una escala sin precedentes en el derecho brasileño. Dispone el Presidente de la República de medidas de emergencia, del estado de sitio o del estado de emergencia para restablecer el orden público, enfrentar la guerra y reprimir las actividades subversivas, siempre con la aprobación del Congreso Nacional *a posteriori*. El árbitro de la excepcionalidad es el Jefe de Estado, quien dispone, en consecuencia, de medios exclusivos para transformar la normalidad en anormalidad política. Tal es el grado de fluidez y subjetivismo en los presupuestos de las medidas previstas. Sin sombra de dudas, dichos poderes extraordinarios caracterizan al régimen autoritario, potencial o vigente, sustentado, además, en el voto restricto que elige al Presidente de la República. Dentro de la realidad política brasileña será posible elegir al Jefe de Estado aunque el voto popular, recogido en las elecciones parlamentarias, le sea adverso.

No se debe perder de vista que, no obstante los poderes y rígidos controles que se irradian del poder ejecutivo, dentro del complejo del comando militar, la "apertura", sujeta a períodos de estancamiento y hasta de retroceso, posee una dinámica autónoma. Por fuerza de su actuación, se llegó en agosto de 1979, a la amnistía, que, a pesar de sus limitaciones, devolvió a la vida política a casi todos los líderes expulsados del país, con el retorno de los exiliados, sin que las fuerzas represivas los inquietasen en su libertad física y de expresión. Se anuncia, con el acuerdo del núcleo del poder, el retorno de

elecciones directas para Gobernador de Estado, que se realizarán en 1982. Se excluye todavía, la hipótesis de las elecciones directas para Presidente de la República. Esas concesiones y restricciones dan todo el perfil del alcance de la apertura. El centro del comando político, queda fuera de las reivindicaciones permitidas y negociables, y revela la persistencia de la tutela sobre la nación considerada inmadura para dirigir sus propios destinos, doctrina que se conjuga con la mentalidad dominante y que se asienta sobre la seguridad nacional, fruto institucionalizado de la guerra fría. Las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, se recomponen sin que se prevea la emergencia de la última, siempre trabada en las reformulaciones sucesivas de las normas del poder. Para buscar un ejemplo, se puede decir que Brasil vive el momento del *casi*, frase que Tocqueville identificaba con el fin del *ancien régime*, en el cual las deficiencias de los detentadores del poder enfrentan muchas carencias de la sociedad civil, todavía no homogeneizada en torno a reivindicaciones básicas y comunes. No se excluye de la dialéctica de la apertura, un puente transitorio que lleve a una conciliación nacional, con el reagrupamiento y la extensión de las "élites", unidas en la determinación de algunos intereses de cúpula, con la exclusión de los sectores populares de la participación decisoria, exclusión dirigida contra los trabajadores. Habría, en esa variante del proceso, presentada como alternativa a un retorno a los cuarteles, un viejo modelo brasileño, siempre actuante en las transformaciones sociales, que se frustran por la preeminencia del elemento político, que posterga, en negación implícita, el pacto social deseado por las fuerzas populares. Mediante un aparato estamental, secretado por el Estado, las clases, con el pretexto de bloquear su lucha, son neutralizadas y contenidas, en favor del esquema de integración, que nunca se quiere legitimar.

La democratización de Brasil, si los desvíos no la frustran y el retroceso no la golpea, culminará en una Asamblea Nacional Constituyente, reclamada siempre con mayor vehemencia por la sociedad civil a medida que ella se emancipa del lecho autoritario. La Constitución vigente, promulgada en 1967, remendada sin consulta popular en la Enmienda núm. 1, de 1969, no responde a las reivindicaciones de la sociedad civil, ni al propio Estado, que se reformula por medio de la apertura. Para los detentadores del poder, la cuestión todavía constituye un tabú, cuyas connotaciones subversivas, en el juicio de los gobernantes, pierden, día a día, terreno. A esta altura, no sólo todas las corrientes de oposición están de acuerdo en la reivindicación, sino que el reclamo ya traspone los umbrales del Gobierno.

Novedades de nuestra
serie de **Historia**

MÉXICO

en el siglo XIX

(1821-1910)

historia económica
y de la estructura social

Ciro Cardoso



MÉXICO

en 500 libros

Enrique Florescano
coordinador



EDITORIAL NUEVA IMAGEN

SACRAMENTO 109 MÉXICO 12, D. F. TEL. 536-1015 Y 543-5642

el fracaso en la enseñanza

darcy ribeiro

En el testimonio grabado que presentamos a continuación, el profesor Darcy Ribeiro, rector de la Universidad de Brasilia y Ministro de Educación y Cultura durante el gobierno Goulart, critica el programa educacional brasileño y, principalmente, el MOBRAL (Movimiento Brasileño de Alfabetización). El MOBRAL fue fundado en 1970 para llevar a cabo un programa intensivo de alfabetización de adolescentes y adultos, sobre todo entre los 12 y 35 años, teniendo como meta final la extinción del analfabetismo en el país. Anteriormente, se realizaron en Brasil diversos programas a cargo del Ministerio de Educación y Cultura, pero ninguno de ellos alcanzó la amplitud y el carácter nacional que se proponían: Campaña de Educación de Adultos y Adolescentes (1947), Campaña Nacional de Educación Rural (1952), Campaña de Erradicación del Analfabetismo (1958), Movilización Nacional contra el Analfabetismo (1961). En 1963, las entidades existentes fueron extinguidas y se creó la Comisión de Cultura Popular, vinculada al gabinete del ministro de Educación, con el objeto de implantar en todo el país el método Paulo Freire. Ese método tenía como base el desarrollo de un medio de comunicación de ideas de interés social y político, a través de un vocabulario básico común a un grupo ineducado, partiendo de un mínimo de 7 a 12 palabras fundamentales. La experiencia, que tuvo amplia repercusión en los medios pedagógicos internacionales, fue violentamente interrumpida por el gobierno militar implantado en 1964, bajo la acusación de subversiva.

ESTOS comentarios míos sobre educación en Brasil tendrán, fundamentalmente un sentido político. Y también, si fuere posible, un sentido autocrítico. Comencemos por el MOBRAL: ahí está y debe ser analizado. Pero es una desgracia para todos nosotros que exista el MOBRAL, aunque fuera muy bueno. Estamos ante una total deformación pues si existe el MOBRAL es porque nosotros cumplimos deberes mínimos en materia de educación. Yo más que todos porque fui ministro de Educación. Si el problema educacional brasileño fuera sencillo yo lo habría resuelto rápidamente. Pero no, es un problema muy complejo que debe preocuparnos mucho y ante el cual debemos preguntarnos:

¿Por que Brasil logra ese "milagro" de ser peor en educación primaria que Paraguay? ¿O que Bolivia, que es un país muy atrasado, lleno de dificultades donde el 80% de la población no habla español y sin embargo los índices de alfabetización son mejores que los nuestros? ¿Cómo explicar que Brasil con algunos logros notables, no sea capaz de hacer una cosa tan elemental, tan trivial como es la educación primaria?

El MOBRAL es el aparato sustitutivo que inventó el Estado después de su fracaso. Como el Estado no tomó a todos los niños a los 6 años para ponerlos en la escuela, esos mismos niños resultaron analfabetas; o entonces, como los puso en una escuela de mentira y esa escuela pro-

duce analfabetos, el gobierno tiene que recuperar o por lo menos intentar recuperar más tarde a esos analfabetos. Vean la torpeza de ese mecanismo. En el MOBREAL se ha gastado muchísimo dinero: es la mayor editorial del mundo en cuanto a tiraje de libros para analfabetos.

Sin embargo, vean ¡qué vergüenza! Ese programa fue montado en todo el país, aparentemente para alfabetizar, pero en realidad eso se hace con una intención politizadora: el MOBREAL es el anti-Paulo Freire. Como ministro de Educación tuve (y otros ministros también) la oportunidad de trabajar con Paulo Freire en Brasilia.

¿Por qué tiene tanta importancia y es reconocida en el mundo entero la obra de Paulo Freire? El método Paulo Freire es en esencia una actitud de respeto hacia el analfabeto; es la capacidad para tratar al analfabeto adulto como un hombre dotado de conciencia y capaz de adueñarse de ella, de ubicarse mejor en el mundo, de comprender mejor las cosas que lo rodean y así formar un ciudadano que esté en condiciones de votar, de tomar una decisión autónomamente. Y eso fue prohibido con el golpe del 64. Se creó el MOBREAL para alfabetizar y emburrecer; para que las personas fueran capaces de leer, tal vez, su propio nombre y alguna otra cosa pero al mismo tiempo despojarlas de su conciencia.

Todo eso, con el objetivo de disfrazar el fracaso de nuestra escuela primaria. Entonces es necesario preguntarse ¿por qué fracasamos de tal manera? Por un lado hay una falta de interés evidente. Cuando yo era ministro de Educación, los gastos del gobierno federal en educación eran el 10% establecidos por la Constitución. La Ley de Directrices e Bases de Educação Nacional fijó el porcentaje de 12%, el que yo luché por conseguir pero sin éxito, destinando entonces 11.2% en educación. La última estadística existente, publicada por la OEA y la CEPAL hace tres años y que el propio Ministerio de Educación brasileño confirmó, registra para Brasil gastos en educación del orden del 4.8%. O sea que el gobierno gasta actualmente menos de la mitad de lo que gastaba antes de 1964 para una población que se duplicó. El presupuesto de la educación federal es importantísimo sobre todo para los estados más pobres; es decir, aquellos que tienen que alimentar, educar y cuidar a aquellos que, llegados a determinada edad puedan ser exportados a Sao Paulo. Entonces, el Gobierno federal tiene que compensar eso dando algo a cambio. Si el gasto en educación disminuye se pone de manifiesto una actitud antieducacional por parte del Poder

sobre todo con relación a la escuela primaria y con la escuela en general.

Podrán decir que estoy exagerando, pues el número de matriculas en la enseñanza superior se duplicó; más que eso, casi se decuplicó. Si antes teníamos 200 000 estudiantes, ahora tenemos alrededor de 1 900 000. Es, sin duda, un crecimiento apabullante. Sin embargo, antes, el 70% de los estudiantes asistía a una universidad gratuita y pública mientras que hoy, el 70% de los estudiantes cursa estudios en establecimientos privados y pagos. Lo que creció, entonces en realidad fue el negocio de la educación; o sea, el gobierno entregó al comercio la enseñanza superior como había hecho antes con la primaria y la media.

¿ POR qué tanto fracaso? Es evidente que no se trata sólo de un fracaso del actual gobierno, del actual régimen. Hay cosas que gobiernos anteriores, de uno de los cuales forme parte, no pudieron corregir. Se trata entonces de una culpa nuestra, colectiva. Tenemos que poner la mano en el corazón y preguntar: ¿cómo se pudo llegar a una situación tan calamitosa, en la cual se tiene plena seguridad de que en números absolutos los analfabetos continúan creciendo? ¿Una situación en la que estamos produciendo ahora los analfabetos de algún MOBREAL del año 2 000?

Observemos algunos datos. En el mundo entero se considera que para que un niño aprenda a leer, escribir y contar en un nivel primario adecuado, es necesario que sea orientado por un maestro bien formado y tenga, como mínimo seis horas diarias de atención escolar. Es el caso por ejemplo de Francia, Estados Unidos, la Unión Soviética. En los grandes centros urbanos brasileños, como Río de Janeiro y Sao Paulo, se llegó a la conclusión de que eso mismo puede hacerse ¡en dos horas y media!

¿Qué hay detrás de una escuela que proporciona menos de la mitad del tiempo mínimo necesario, con una maestra que gana un salario indigno, y por lo tanto mal preparada, con una enseñanza impartida en una casa en condiciones sumamente precarias? La casa donde yo estudié, en Montes Claros, Estado de Minas Gerais, era la mejor casa de la ciudad. Las viejas escuelas de Río de Janeiro, la Escuela México, la Escuela Guatemala, eran escuelas que tenían la dignidad de casas.

En Río de Janeiro, por ejemplo, se tiene la idea de que el pueblo que vive en ranchos en las favelas puede estudiar también en ranchos. Y se comenzaron a hacer escuelas-ranchos, con ma-

teriales de la peor calidad. Además, ese tiempo de dos horas y media que se da en la escuela supone que alguien en la casa trabaje con el niño otro tanto. Y esto implica suponer también que alguien en la casa no trabaje y quede cuidando al niño. Dicha escuela implica otra suposición: la de que en toda familia existe una persona con la escuela primaria terminada y que esté, por lo tanto, en condiciones de dar atención al niño. Esas suposiciones son falsas, porque el 80% de las familias no tiene quién cuide a los niños en la casa. Entonces, ahora no estamos creando analfabetos: estamos creando una masa de población subeducada.

Menos del 40% de los niños que entran en la escuela terminan el 4o. grado del curso primario. De 1o. a 2o. grado la deserción es significativa: de 1 000 alumnos matriculados en la escuela primaria, sólo 400 terminan el 2o. grado. Además, más del 50% de los niños permanece tres años en la escuela repitiendo el 1er. grado sin pensar al 2o. Esa escuela no cuida al niño, o cuando lo cuida es apenas por dos horas y media. El niño concurre a comer una merienda pero no recibe educación. La escuela no le proporciona ni siquiera el mínimo necesario. Brasil no tiene en cuenta esta tarea elemental por la que todo el mundo se preocupa.

DESDE el comienzo de los tiempos la alfabetización es un privilegio de eruditos, de capas muy pequeñas. Lutero fue quien comenzó con esa cosa tan osada que sólo los judíos habían tenido antes. No se trataba de que el judío fuera más experto, más inteligente y que por eso ganara dinero. Sucede que en un mundo de analfabetos él no sólo leía sino que también usaba la numeración arábiga mientras los demás hacían cuentas con algarismos romanos.

Con Lutero surge la vertiente educacional por la cual se brinda educación por motivos religiosos. Y así se alfabetiza Alemania. En gran parte eso sucede después en Estados Unidos donde la pequeña y modesta iglesia norteamericana, que nunca tuvo el peso de la iglesia brasileña, es la alfabetizadora del protestante blanco, porque leer es una forma de rezar.

La otra vertiente educacional es la napoleónica. Fue Napoleón quien decidió crear y fundó como una gran institución la escuela pública con la maestra primaria formada en el internado, capaz de trabajar en el pizarrón con la tiza, cuidar al niño, desaznar franceses y alfabetizar. Napoleón crea esa escuela para la alfabetización del ciudadano. Es la escuela de la post-Revolución Francesa, la escuela daba a la población los instrumentos indispensables para obtener

una información básica en el mundo moderno. Esta vertiente también se expande por todo el mundo.

Nosotros, como católicos, no podíamos tener la primera vertiente. Pero, podíamos tener la segunda. Sin embargo, eso no se dio en Brasil. En nuestro país, la educación primaria no se da a un ritmo comparable con el llamado del pueblo.

Argentina, Uruguay y Chile alcanzaron la llamada independencia en la misma época que nosotros. La independencia de esos países fue seguida, durante unos cincuenta años, de un intensísimo movimiento en el que la finalidad primordial del Estado era escolarizar y alfabetizar. Mitre, Sarmiento, son nombres de presidentes y también de educadores de la nación para quienes la tarea de construir la república sólo era concebible a través de la formación del ciudadano. Allí, entonces, los primeros años se ocuparon en eso. Yo siempre digo que aquí la única escuela que el emperador Pedro Bobo creó fue la Escuela de Sordos y Mudos. Incluso después terminó transformándose en la sede de la Universidad de Brasil y quedó muy bien. También había otras escuelas, pero siempre concebidas como escuelas para pocos, escuelas para una élite. Por ejemplo, la ciudad de Itapetininga pidió al emperador una escuela de primeras letras. Pero, en el oficio publicado en la ocasión ellos decían que no la pedían para alfabetizar al pueblo como se estaba haciendo en esos momentos en Chile, Uruguay o Argentina: argumentaban que allí había muchos hombres buenos pero que no podían ser ediles pues no sabían firmar su nombre. La escuela sería entonces para formar ediles y no para servir al pueblo.

¿QUE hay detrás de tanto atraso? Es necesario recordar aquí una cosa atroz. Son muy pocas las sociedades en el mundo que puedan competir con la nuestra en cuanto a la distancia social. Incluso, podemos decir que las relaciones sociales aquí tienen mayor fluidez. Decir que aquí no existe un prejuicio racial es una tremenda mentira; en muchos sentidos hay un prejuicio atroz, peor que el norteamericano. Pero las relaciones inter-raciales tienen una mayor fluidez que en África del Sur o que en algunos estados norteamericanos. Ahora bien, en cuanto a las relaciones sociales, en cuanto a la distancia entre pobres y ricos, no hay pueblo en el que ésta sea tan grande como en el nuestro. Es una herencia de la esclavitud.

La esclavitud degrada al esclavo, le quita su dignidad, pero el esclavo la recupera porque está condenado a luchar por la libertad. Pero

la esclavitud también degrada al amo y ese está perdido porque tiene que luchar por la servidumbre. Esa brutal clase dominante brasileña es la última en el mundo en acabar con la esclavitud, y termina mal, termina suciamente. Cuando dice que va a terminar con ella, promulga la "ley del vientre libre", esa vergüenza que la historia nueva nos está contando ahora. Con esa ley, el amo no criaba al niño que nacía, lo tiraba a la calle; entonces comienzan a hacerse asilos y a recoger a esos niños que golpean latas y cacerolas pidiendo comida. ¿Por qué el amo iba a criar a un niño que no era su esclavo? Tiempo después vino la "ley de los sexagenarios", otra indignidad que la escuela nos enseñó a respetar. Cuando el esclavo llegaba a los 60 años y aún no había muerto bajo el látigo, él no era jubilado sino que se lo liberaba.

Y todas esas leyes ¿para qué son? Para quedar bien en el exterior, para que fueran publicadas en Inglaterra que en esos momentos había prohibido la entrada de sus barcos a Brasil. Nosotros pagamos el precio de haber sido lo que fuimos. Nosotros somos aún lo que antes éramos. Nosotros somos nietos de nuestros abuelos.

Todo esto explica la actitud hacia la escuela primaria de la que ya hablé antes; la brutalidad de hacer de cuenta que millones de niños están en la escuela con apenas dos horas y media de clase, cuando en realidad se los está expulsando de la misma. Quiere decir, entonces que lo que forma la escuela primaria en Brasil es al *trombadinha*.¹ Y ¿quién es el *trombadinha*? ¿Habrá *trombadinhas* en otro país con este nivel de modernización, y en la proporción que hay aquí? El Congreso discute si el número de niños abandonados en Brasil es de 15 o 23 millones. Y todos sabemos que nadie se hace cargo de esos niños y quedamos preocupados cuando se acercan a vendernos chiclets. En cualquier país del mundo todo niño que se encuentra entre las 7 de la mañana y las cuatro de la tarde se detiene. Pero no para ser torturado, como sucede aquí: se lo detiene para devolverlo a su familia. Y cuando eso se repite por tercera vez, entonces es el padre o el responsable quien va preso.

Una de las historias más feas de la educación primaria es la de ese irresponsable y autoritario Consejo Federal de Educación que prolongó la primaria de 4 a 8 años. Enseñanza

primaria, obligatoria y universal, gratuita y obli-gatoria. Si el niño no completa los ocho grados del curso primario, su padre va a la cárcel. Y los imbéciles quieren competir con Cuba o con otros países en los que el curso es de seis años y se olvidan que el niño permanece seis años en la primaria porque existe una homogeneidad entre un niño de 6 y 12 años. Pero el profesor del primer ciclo que puede capacitarse para impartir clases en seis grados diferentes es distinto del profesor del segundo ciclo. Ellos deben ser formados en escuelas diferentes, también deben ser separados.

Pero aquí los irresponsables mezclan todo y como aquellos que se equivocan en las cuentas, que suman cuando no tenían que sumar, se engañan. ¿A quién engañan? ¿A quién va destinada la estadística del MOBRAL? ¿Con quién se está jugando? Con ratas no. Es la nación, somos nosotros, es la infancia; millones de seres humanos. Y todo eso se da en un mundo complicado, en un mundo en el que todo se está pasando en limpio, en un mundo que está entrando a una situación diferente, en un mundo de una civilización basada en la ciencia, que depende de la ciencia y del dominio del saber.

UNA de las cosas que a mi más me gustó hacer en la vida fue ayudar a Anísio Teixeira a inventar una utopía. Anísio jugó con ese juguete muchos años y yo también jugué con él. Su idea y la mía era un intento de inventar escuelas para cuando Brasil fuera un país serio. Y esas escuelas se hacían para la gente pobre. Entre ellas, la más bonita fue la que se hizo en Alagados, en Bahía, en una favela dentro del agua, inundada, hedionda, una mezcla de gente, cangrejos, crustáceos y barro. En Alagados, Anísio edificó un conjunto de casas para recibir a los niños más pobres durante 6 a 8 horas. Ellos concurrían a las clases comunes y después los profesores les daban clases complementarias. Nuestra idea era la siguiente: el día que Brasil tuviera juicio, la gente necesitaría tener ya una experiencia, para multiplicarla. Pues, ¿Qué es más importante tener en este país: puentes, casas, viaductos, avenidas o escuelas? La idea era hacer una escuela multiplicable, que formara al niño de manera integral, que le diera una super-atención, justamente al niño más atrasado.

Yo fui allí con Anísio el día que se inauguró el gimnasio de deportes. Ese gimnasio tenía un piso de madera muy liso, barnizado, brillante y allí entraban niños que salían de Alagados, casi todos negros. Primero comenzaron a deslizar sus pies por el piso, después algunos lo tocaban

¹ De *trombada*, impacto, choque. Nombre que se da en São Paulo a los menores abandonados que asaltan en las calles.

con las manos, mientras Anísio decía un discurso. Finalmente, bajando cada vez más refregaban su cara en el piso. ¡Nunca habían tenido contacto con una superficie tan lisa! De ahí mi emoción, la emoción de todos nosotros cuando vimos la alegría de esos niños que vivían en el barro. Al tocar ese piso, era como si se los hubiere metido en una nave espacial.

No sé que sucedió después con esa escuela, con un gobierno del tipo de este que tenemos, con gente capaz de crear el MOBRAL. Posiblemente ya haya sido cerrada. Ya no se habla más de ella.

Esa era la escuela que debía multiplicarse, no el MOBRAL. Eso no costaría ni un dólar a nadie; se formarían las profesoras de acuerdo a las necesidades. Es algo factible, que se hace en todo el mundo ¿y por qué no entre nosotros? ¿A quién avergüenza eso? ¿Es culpa del gobierno? Sí. Pero también es culpa de todos nosotros, brasileños. Por eso tenemos que indignarnos, hablar de eso, repetir esas historias, señalar esa marca de la esclavitud que está en todos nosotros.



**siglo
veintiuno
editores**

novedades

LOS LÍMITES DE LA LEGITIMIDAD

**Contradicciones políticas del
capitalismo contemporáneo**

Alan Wolfe

CÓMO MUERE LA OTRA MITAD DEL MUNDO

**Las verdaderas razones del
hambre**

Susan George



CIUDADES DE CAMPESINOS

**La economía política de la
urbanización en el Tercer Mundo**

Bryan Roberts

LA BATALLA EN EL MÉXICO RURAL

Gustavo Esteva

EL ANARQUISMO Y LA CLASE OBRERA MEXICANA

1860-1931

John M. Hart

LA CRISIS OBREGÓN-CALLES Y EL ESTADO MEXICANO

Rafael Loyola Díaz

Solicite información periódica sobre
nuestra producción editorial:

Siglo XXI Editores: Av. Cerro del Agua 248,
México 20, D.F.

Distribuidora Guadalajara:

Federalismo Sur 958, Guadalajara, Jal.

CUADERNOS POLITICOS

Pablo González Casanova ► Explotación
e ideologías socialistas ⊕ Göran Therborn ►
Capital y democracia ⊕ Atilio Borón ► América
Latina: entre Hobbes y Friedman ⊕ Juan Felipe
Leal ► Burocracia y sindicalismo ⊕ Gustavo
Gordillo ► Pasado y presente del movimiento
campesino en México ⊕ Asa Cristina Laurell ►
La política de salud en los ochenta ⊕ Carlos
Toranzo ► Obreros y militares en Bolivia

23

John Holloway ► El Estado y la lucha
cotidiana ⊕ Adolfo Gilly ► La reorganización
de la clase obrera latinoamericana ⊕ María
de la Luz Arriaga/ Margarita Márquez ► El
Ánfora: proceso de trabajo y poder sindical ⊕
Sergio Sánchez/ Raúl Nieto/ Augusto Urteaga
► Los trabajadores del calzado en Guanajuato
⊕ John Humphrey ► El proletariado y
la industria automotriz brasileña ⊕ Julio Ortega
► Identidad y cultura en el Perú ⊕ John
Tutino ► Rebelión indígena en Tehuantepec

24

REVISTA TRIMESTRAL
DE EDICIONES ERA



EDICIONES ERA / AVENA 102 / MEXICO 13, D. F. ☎ 5-81-77-44
AGENCIA GUADALAJARA / FEDERALISMO 958 - SUR / GUAD., JALISCO
☎ 12-60-37

depués de geisel: la fronda conservadora

fernando henrique cardoso

HACE tiempo, cuando el gobierno del general Geisel estaba por comenzar, escribí un artículo en el cual manifestaba la remota esperanza de que por fin se pudiera decir con desahogo: *Regem habemus*. Estábamos en medio del túnel. Casi siempre los que se encuentran en esta situación imaginan que basta caminar algunos pasos más para poder vislumbrar un rayo de esperanza. Entonces no sabíamos hasta qué punto había influido el autoritarismo en la cotidianidad del país. Ni siquiera sabíamos que ocurrían hechos tan significativos como una guerrilla en plena Araguaia y menos todavía que para desmantelarla, las poblaciones locales tuvieran que pagar tan alto precio en manos de los "especialistas". Pero todos los que leíamos los periódicos del país, y al leerlos no sabíamos nada, sentíamos que la represión había llegado al punto máximo. Como el hombre es un ser obstinado por vocación y cree en aquello que no está a la vista, contra todas las evidencias imaginé que el régimen no podía ser peor: ¡si por lo menos tuviéramos un rey!

Ahí se ve hasta qué punto las instituciones políticas habían tenido efecto sobre el pasado. Sólo quedaba el consuelo, de que nada vale en términos prácticos: la comparación con otras situaciones históricas. No se había llegado, por cierto, a las noches de San Bartolomé que convulsionaron Chile después de la caída, en aquel septiembre tenebroso; ni se llegaría a la sistemática destrucción de la Polis como en Argentina donde, nuevamente, *pré-hobesianamente*, el hombre volvió a ser el lobo del hombre. Pero por el contrario, la responsabilidad personal de una dictador o incluso la aceptación pública del peso del Poder por alguna institución —ya fueran las Fuerzas Armadas— se tenía apenas la

omnipresencia y la poca ciencia de lo que se llamaba el Sistema. Era la represión, el arbitrio irresponsable porque no era ni personal ni institucional, sino difuso y persistente, el que comandaba a los 100 millones de brasileños. A su lado —sin siquiera asumirlo como hermano gemelo— estaban las fuerzas del Brasil Grande. Grande para las multinacionales y el gran capital en general, para la burocracia transformada en razón fundamental por la imaginación y por el interés no sólo de los tecnoburócratas, sino de los que sacaban la castaña con las manos del gato, enriqueciendo y "progresando", fueran ellos "ejecutivos de alto nivel", enjambre de semi empresarios de la clase media, agentes de negocios, etc.

Fue en este contexto que me pareció que el surgimiento de un Rey era la salida conservadora para evitar que la tímida manipulación del "principio de jefe" degenerara, como había degenerado, en la privatización dentro del Estado de sectores del monopolio de la violencia y también en la progresiva privatización de partes del aparato del Estado —a través de los "anillos burocráticos"— que pasaban a servir a intereses personales y empresariales. Era necesario que alguien asumiera la representación del Estado para que fuera posible replantear por lo menos la indagación clásica en esa materia: la relación entre el Estado y el Soberano, para que la relación entre Estado y Pueblo se diluyera en el arbitrio y no fuera ni siquiera sustituida por ninguna otra modalidad capaz de ser reconocida por el poder. Era el Estado-Fantasma, predicado de un sujeto oculto, el Sistema. Si, en la lógica de la expansión económica y, por lo tanto de las clases, de la sociedad civil, este no Estado todopoderoso funcionaba a las mil maravillas, producía una burocracia absorbente que llenaba

los vacíos de la agresividad empresarial y aparecía como Super-Estado, en el reino de la política él suponía una escena en donde los personajes se disputaban en busca de un actor.

¿Pero que significa ser Rey? En el referido artículo esbocé dos condiciones. En el lenguaje velado que era el pan nuestro de cada día de la época, dije que el Soberano habría de colocar a "las O.A.S. en su lugar". O sea, hacer lo que hiciera De Gaulle cuando la corrupción represivo-colonialista enlodada en Indochina y en Argelia intentó apoderarse del Estado francés: destruir los "servicios especiales" y los sectores políticos que le daban vida. En segundo lugar y paralelamente, para hacerlo era necesario reconstituir las alianzas entre los sectores de clase que apoyaban al poder, puesto que, bien o mal, el Sistema tenía sus apoyos. De Gaulle afirmó su poder ofreciendo a los sectores más dinámicos del capital monopolístico francés la oportunidad de construir la autonomía (relativa) tecnológica y militar de Francia. ¿Podría Geisel, en un país dependiente, encontrar brechas para reorganizar el sistema de alianzas que sustenta al Estado ofreciendo a algunos sectores (burgueses, por supuesto) de la sociedad civil un camino de participación efectiva en un proyecto de construcción nacional?

LA SALIDA CONSERVADORA

ESTE era el desafío que, a mi modo de ver, el general Geisel enfrentaba. No se abría para él —ni sería de su agrado— supongo, una alternativa realmente democrática. Estábamos en el auge de la Reacción Thermidoriana en el Continente. En Brasil todos pagábamos las derrotas populares del comienzo de los sesenta y el aventurerismo posterior (llamado "Pequeño burgués") de una política de la izquierda sin masas. El obrero fue acallado por la congelación salarial y por la represión (entre 1968 y 1978 no llegó a haber huelgas de importancia). La Universidad y el propio movimiento estudiantil no consiguieron hasta entonces salir de la perplejidad desencadenada por la censura, por la autocensura y por el policialismo. La prensa apenas se iniciaba a través de los semanarios alternativos, todos bajo censura. La clase media dormitaba espléndidamente arrullada, impulsada por los campeonatos de fútbol, por los éxitos de crecimiento del PNB (del cual extraía porciones despreciables a nivel global pero reconfortantes para algunos sectores). El campo reflejaba la miseria y, como secularmente, explotaba alguna que otra vez en la violencia de los desesperados. Sólo la Iglesia, tal vez, y algunos puñados de jóvenes o de viejos idealistas dejaron su huella de protesta, clavada fundamentalmente en los pies del Moloch

que se construía. Y de esa protesta los IMPs¹ y los expedientes secretos son testimonios mudos, tal vez para siempre. Frecuentemente la intención de protesta se perdía por los equívocos de la forma que asumía, por la imposibilidad práctica de erigirla en fuerza política efectiva, por el irrealismo de los análisis o por envejecimiento de las ideas ante las transformaciones de la vida.

¿Cómo, imaginarse en este cuadro la democratización? Peor aún, ¿como pedir que un gobierno autoritario la propusiera? Sería ingenuo e injusto. Los dilemas del general Geisel eran otros, más conservadores, y no por eso menos arduos. ¿Habrá conseguido enfrentarlos? Creo que sí. Y conviene decirlo claramente. No para atribuir al General Presidente o al general Golberi o a cualquier otro "genio de la raza" la discutible gloria de haber abierto una vía a la estabilización conservadora, puesto que ni esa existiría si no se hubieran producido modificaciones importantes en el comportamiento de la sociedad civil y si la presión de las clases medias y de los trabajadores no hubiera sido desencadenada en la forma que lo fue. Pero es bueno reconocer, para después extraer las conexiones necesarias, que por lo menos en parte, sí, tuvimos Rey. Más difícil, como se verá, fue establecer las reglas de la Sucesión, y más arduo todavía, reconstruir los caminos por los cuales el Carruaje Imperial podrá seguir bajo el aplauso de los poderosos (aunque bajo el abucheo de las masas como Luis XIV).

Encarado desde este punto de vista, el gobierno Geisel fue una tentativa de resolver las contradicciones que se le planteaban al régimen político. Como ya lo señalaron los observadores más destacados, éste se inauguró ambiguamente con el mariscal Castelo, avergonzado de ser antidemocrático, siempre dispuesto a hacer concesiones verbales a un liberalismo elitista, pero fue poco a poco asumiendo el carácter militarista, burocrático y represivo que el AI-5² proclamó como necesario. La inexistencia de "principios legitimadores" aceptables, la lucha entre facciones, engendró del sistema bipartidario generado, el envilecimiento de las funciones judiciales y legislativas y todo lo demás, fue cocinando a fuego lento el desbarajuste institucional.

Geisel heredó todo eso y proclamó luego la intención de dar un rumbo a las cosas: la distensión. Pagó, por consiguiente, el precio del envi-

¹ Inquérito Militar Policial (N. del T.)

² Acto Institucional núm. 5 (13 de dic. de 1968)

lecimiento tecnocrático del pensamiento político conservador que se produjo en el país: imaginó la distensión como un proceso controlable, sin grandes cambios en el sistema de alianzas. Y no tuvo en cuenta una variable crítica: la opinión pública y la reacción popular.

El año 1 de la distensión mostró el precio de ese engaño: las elecciones de noviembre de 1974, sin una férrea censura a los medios de comunicación, condujeron a una derrota política. La Arena —que fue imaginada como canal para reorganizar el sistema político, aunque contrabalanceada por las otras instituciones conservadoras— se mostró incapaz de polarizar fuerzas vitalizadoras para mantener un régimen “conservador pero decente”. El “Sistema” cobró su precio por el engaño de los *policy makers* oficiales. El ya había actuado violentamente en 1974, llenando los archivos del general Golberi con expedientes de cadáveres asesinados después del comienzo del gobierno Geisel. En 1975 el “peligro comunista” fue redescubierto. El propio Ministro de Justicia se hizo portavoz de tan graves preocupaciones: el Partido Comunista existía, poseía hasta imprentas con mimeógrafos... El general Geisel, en agosto de 1973, puso un punto que a muchos les pareció el final, en los proyectos liberalizadores.

FUERON necesarios nuevos y más graves incidentes entre el Sistema y el Gobierno para que nuevamente la visión conservadora, pero no fascinerosa del Palacio del Planalto se alertara. Fue en el episodio de la muerte de Wladimir Herzog y de Fiel y la subsecuente destitución del general Ednardo³ que el poder imperial comenzó a “poner orden en la casa”. No hay que negar que en esas circunstancias, el general presidente actuó como Jefe —como Rey— y comenzó a preparar la posibilidad de la salida conservadora ante la eminencia de la degeneración del militarismo en violencia casi privada, “a la Argentina”.

Entre tanto, la otra crisis, no la del régimen, sino la del propio Estado (es decir, del sistema por el cual las clases sociales y sectores se organizan para permitir la dominación) se agudizó. El “milagro económico” acabó (no entraré en temas económicos en este artículo para no repetir lo que otros comentaristas diran) y el gobierno, como gestor del aparato burocrático del

Estado y como expresión de las alianzas políticas que permiten la existencia del propio Estado, se veía despreciado por la crítica de la sociedad civil. Esta, que calló y dio la impresión de consentir bajo el gobierno de Médici comenzó a patear. El gobierno Geisel enfrentaba la pesada herencia del post-milagro: la deuda externa, los altos impuestos, la inflación y, sobre todo, la sobrevaloración de los proyectos de inversión (el Brasil Grande).

Cupo, por lo tanto, a la administración Geisel la tarea de redimensionar el gigante, modelándolo en proporciones menos paranoicas. Sólo que la reorganización de la casa tuvo precios: las arcas (del Tesoro, en múltiples formas) bajaron y, por lo tanto, el traspaso a manos privadas comenzó a ser más disputado. En este contexto la presencia de las empresas estatales (y del sector público en general) pasó a ser “inquietante”. Fueron los años de la crítica al “estatismo”. Los empresarios llamados nacionales (especialmente de los sectores de bienes de capital) quisieron defenderse del favoritismo a las multinacionales y a las empresas públicas. Estas, a su vez, se defendieron como pudieron de las tentativas del gobierno y de la burocracia de la administración directa para disciplinarlas y hacerlas actuar como parte del “sistema estatal”. Las multinacionales manejaron a su modo el endeudamiento en el mercado internacional y su superioridad tecnológica, colocando a las políticas oficiales frecuentemente en jaque, etcétera.

Roto el equilibrio del “trípode” del desarrollo (empresas multinacionales, estatales y privadas), se rompió también la unanimidad en el gobierno. Severo Gomes, por un lado, Mario Henrique Simonsen por el otro; BNDE (Banco Nacional de Desarrollo Económico) por una parte, Secretaría General de Planeación por la otra; moralismo militar versus necesidades imperiosas de cubrir los huecos del sistema financiero; mayorazgos, salvaciones de las bancarrotas y moralidad administrativa como ideal y todo un séquito de encuentros de opinión y de intereses.

Fue, por lo tanto, en un duro terreno minado por la discordia de intereses que el gobierno Geisel caminó. Frente a eso, si antes ya se sentía la necesidad de establecer las “reglas de juego”, pasó a ser crucial, para evitar que la discordia terminara por romper el Estado, restablecer un sistema de válvulas para soltar la presión y, al mismo tiempo recrear un sistema de frenos para salvar, si no los anillos, los dedos de las capas dirigentes. Era visible que la alianza fundamental de la dominación podría romperse: sectores militares, sectores empresariales, el

³ El periodista Vladimir Herzog y el obrero Manuel Fiel Filho aparecieron “suicidados” en la sede del II Ejército, en la ciudad de San Pablo, donde estaban detenidos a fines de 1975 y principios de 1976, respectivamente. Este hecho provocó la exoneración del Comandante del II Ejército, general Ednardo D. Mello, demitido por el expresidente Geisel.

MDB (Movimiento Democrático Brasileño), sectores de oposición no integrados en los partidos del régimen e incluso sectores populares comenzaron a identificarse, como piezas del juego; podrían más tarde, exigir no la mera "distensión," sino la democratización.

La libertad de prensa fue consiguiéndose gota a gota: como presión de la sociedad, pero como artimaña necesaria del Palacio del Planalto.⁴ En la TV y la radio ni se pensaba: son piezas demasiado sensibles para la sustentación ideológica del país. La tortura y las prisiones arbitrarias disminuyeron, aunque no fueron eliminadas totalmente. Incluso hasta el ejercicio de la huelga fue conquista de los trabajadores, pero también significó un cerrar de ojos de Brasilia. Los ministros —y en algunos casos el propio Júpiter Tonitroante— usaron los medios de comunicación para amenazar. Sin embargo, dentro de una táctica de poner límites más que de cohibir completamente. Sucedió lo mismo con el movimiento estudiantil, aunque en este caso los excesos de los policías fueron más fuertes.

NADA de eso debe ser entendido como "concesión": es que no existía ya la unanimidad en la cúpula para que el riesgo de las imposiciones fuera previsible. Pero nada de eso puede ser entendido si no se considera también que había una táctica de "liberalización conservadora". Roto el anterior sistema de alianzas que sustentaba al Estado, los grupos dirigentes, casi por instinto de conservación, fueron buscando nuevos reacomodamientos. Para conseguirlos usaron los instrumentos de liberalización como táctica: para ganar el apoyo de las partes de la opinión pública que todavía se alineaban en la Arena (Alianza Renovadora Nacional), las que estaban en el sector estatal llamado "esclarecido" de los gabinetes planificadores, en algunas instituciones de la clase media (la OAB —Orden de los Abogados de Brasil— y la ABI —Asociación Brasileña de Prensa— como símbolos), en las Iglesias, en el empresariado y, especialmente, en las Fuerzas Armadas. Levantando el velo de la censura, se agilizaran más fácilmente opiniones, al gusto del Planalto, contra determinados sectores de gobierno: descongelado el sistema de partidos, ciertas tácticas de cerco podrían ser desempeñadas más holgadamente (véase la "misión Portela") y así sucesivamente.

La explicación final de estas coyunturas fue cada vez más dramática. Había que vencer la nostalgia de lo arbitrario (episodio Frota) y

deslindar la sucesión. Y había que evitar que el reordenamiento de la casa fuera hecho tirando por la ventana todos los muebles antiguos. Fue más difícil el episodio final de "poner a las OAS en el lugar" que vencer políticamente los riesgos de perder el control del proceso de liberalización conservadora. De hecho, contra los abusos del militarismo de ultraderecha, cuando se dió la crisis del general Frota, ya había una casi unanimidad nacional. Contra los deseos de una democratización más amplia (que acabó siendo propuesta por el general Euler Bentes) había que navegar en mar agitado.

Pero de nuevo el gobierno Geisel fue consecuente en sus propósitos de cambiar algo, pero no cambiar mucho. El episodio clave que garantizó el control del proceso fue la promulgación del paquete de abril, en 1977. La violencia de la clausura del Congreso fue pequeña ante la violencia aún mayor ocurrida cuando la Constitución otorgada de 1969 fue nuevamente enmendada, por obra y gracia de media docena de consejeros personales del Presidente, los llamados "constituyentes de Riacho Fundo", nombre del palacio en Brasilia donde se reunieron. No eran más las Fuerzas Armadas las que arbitraban y ni fueron consultadas con respecto a las enmiendas casuísticas, hechas para garantizar los triunfos electorales del gobierno y la aprobación de leyes constitucionales por mayoría simple. Era el "grupo del Palacio". Era el Emperador. "El Estado soy yo". Pero ¿"yo" quien? Y ahí termina la analogía imperial. "Yo", en ese caso, es la voluntad conservadora de una élite dirigente que expresa, más que la voluntad personal del monarca (la cual existió y fue necesaria para lograr esa mediación, pero no se perpetuó) una tendencia incipiente en las élites económicas, en los altos mandos militares, en sectores limitados, por lo tanto influyentes, de las élites intelectuales y de los medios de comunicación de masas e incluso, quien sabe, en sectores más amplios de las clases medias. Voluntad de cambiar, sí; pero con seguridad y lentamente. Voluntad ésta que desembocó ahora en el "gobierno de conciliación revolucionaria".

¿Cuál fue el precio de este cambio?

LOS sectores ultras están marginados. El fiat tecnocrático dificultado por la ampliación de la negociación política al círculo restringido de notables más cercanos a los Palacios, dicha negociación se volvió necesaria para rehacer los esquemas de poder. Resurgió una "clase política" (expresión desfigurada que se refiere a la existencia de una política de notables, típica de un orden tradicional) dependiente de la concesión de prebendas gubernamen-

⁴ Casa de Gobierno.

tales (puestos ministeriales, senadores biónicos,⁵ gubernaturas indirectas, etc.) pero actuante en defensa propia y ocupando un espacio que antes era exclusivo de los militares y de los tecnócratas. Y sobre todo: un régimen que hace concesiones "liberalizantes", pero no hace concesiones democráticas.

De esa forma el régimen cortó algunas de las ataduras directas entre él y el sistema. Reorientó el papel de las Fuerzas Armadas en dirección al ejercicio de una función tutelar, considerada por los dueños del poder como "necesaria y normal". Prescindió del AI-5, o sea, el reconocimiento expreso del arbitrio presidencial, substituyéndolo por las "salvaguardias constitucionales", esencial para el mantenimiento de la función tutelar de los militares. Abrió cierto espacio al Poder Judicial, pero mantuvo el Legislativo como un área de incertidumbre: no modificó la estructura de los partidos, ni amplió las funciones legislativas, pero aseguró condiciones más favorables para el ejercicio de los mandatos, limitando los poderes de anulación del Ejecutivo. Todo eso sin devolver a la sociedad civil las llaves maestras del proceso decisorio, ni a través de las elecciones ni por su presencia más institucionalizada en las decisiones nacionales. "Democracia", pero sin pueblo.

Fue en el aspecto de la reorganización del sistema de alianzas sobre el cual habrá de basarse el régimen de la distensión que se vieron con mayor claridad los estrechos límites conservadores en los cuales las reformas geiselianas operan. Ninguna "apertura" hacia el pueblo (la ley antihuelga es la "salvaguarda" contra el pueblo); escasas concesiones políticas a los sectores modernizados y educados de las clases medias (que desean elecciones directas, reformulación partidaria, discusión pública de las cuestiones económico-financieras: basta ver el caso de la compra de la Ligth⁶ para tener una idea de la intolerancia gubernamental en esta materia); incorporación de nuevos actores solamente por la vía del reclutamiento de aquellos que por sus intereses y personalidades son absorbibles por la "política de notables". Y en lo fundamental la misma política económica de base, reforzando el "trípode desarrollista" en las condiciones actuales.

La expresión final y cabal del estilo geiseliano de cambio político fue la sucesión presidencial y la composición del nuevo gabinete. En

estos episodios se sumaron la férrea voluntad del Emperador (y de su círculo inmediato de sirvientes) para arbitrar contra todo y contra todos e imponer la candidatura de Figueiredo como, por otro lado, la inmediata recomposición a través de la formación de un gabinete de "conciliación revolucionaria" de buena parte de los intereses descontentos. O sea, hechos algunos remiendos en el régimen, el gobierno en lugar de orientarse hacia una composición que llevara a nuevas modificaciones, se orienta al restablecimiento de la unidad entre los sectores dirigentes que se formaron precisamente bajo la vigencia del AI-5. Pero se engañarían los que pensarán que eso es una estrategia para evitar nuevas "aperturas": es para hacerlas, bajo control del mismo grupo de intereses.

Se formó así una camarilla, una Fronda Conservadora contra la amenaza de ruptura del Estado. Para no cambiar las bases políticas de sustentación del Estado, se transformó algo del régimen.

¿Y AHORA?

PARA que se entienda contra lo que se organiza esta Fronda Conservadora es necesario tener presente que bien o mal Brasil es un país que pasa con una experiencia singular en el mundo contemporáneo: en él se desarrolla un agresivo proceso de crecimiento capitalista. Y eso no es un hecho trivial. Al contrario, pocos países dependientes (que se articulan al mercado mundial como "periferia") consiguieron reintegrarse al proceso de división internacional del trabajo como productores parciales de productos industrializados. La internacionalización del sistema productivo integró —a través de la actuación de las multinacionales y ahora de algunas grandes empresas locales y estatales— la economía brasileña a la economía oligopolista internacional. Más aún: eso se hace en un espacio nacional amplio que dispone hasta hoy de inmensas fronteras agrícolas.

No es difícil comprender las condiciones sociales y las consecuencias políticas de este proceso. Urbanización (megalopolización), modernización de las estructuras del sistema estatal, formación de enormes complejos burocráticos tanto a nivel del Estado como de las empresas privadas, intensa migración interna, concentración de rentas y, a pesar de ella, movilidad social; movimientos masivos, etc, nos proporcionan el escenario de los grandes procesos estructurales brasileños. Todo eso implica la expansión del sistema de clases (un ejemplo: se pasa de 3 a 12 millones de trabajadores industriales en menos de 20 años; surgen nuevos sectores de "clase media" educada y tecnificada;

⁵ Senadores nombrados por el P.E. (Senadores biónicos) N. del T.

⁶ Servicios de Electricidad.

emergen los "boias frías" sin que disminuya el número de familias campesinas, etc.). Y como, aunque Dios mismo fuera brasileño no evitaría las crisis y las coyunturas difíciles tanto de la economía como de la política, pesa sobre el país el endeudamiento externo, los intereses de las multinacionales no se ajustan automáticamente ni a los designios del gobierno ni a los intereses de sus socios nacionales, la inflación devora salarios y presupuestos, el costo de vida golpea a las familias de la mayoría de la población, los sindicatos renacen, las Universidades critican nuevamente. En fin: se tiene todo, menos la estabilidad a la que la Fronda Conservadora aspiraría para imprimir sobre la masa inmersa del País un destino de grandeza, sin reivindicaciones incómodas.

Las soluciones políticas logradas por el gobierno Geisel son modestas ante el peso de las grandes cuestiones nacionales. Ellas dilatan pero no resuelven y ni siquiera encaminan soluciones para los problemas de base del país. Estas, en una enumeración breve para que se tenga una idea de lo que será "Brasil después de Geisel", van desde las más apremiantes aflicciones coyunturales hasta las cuestiones que los militares gustan de calificar como referidas a los "objetivos nacionales permanentes".

Comencemos a ejemplificar desde lo más inmediato y obvio: la inflación de 1978 alcanzó el 40%; si no se toman medidas drásticas esta tasa puede alcanzar rápidamente una tendencia al 60% en el año en curso. Hay niveles, difíciles de precisar, que cambian cualitativamente el sentido del proceso inflacionario y de sus consecuencias políticas. Probablemente una inflación del nivel de 60% ya representa algo no absorbible sin crisis sociales y políticas. Luego, se impone contener la inflación. ¿Pero cómo y a qué precio? Si la Fronda Conservadora piensa que el "remedio ortodoxo" va a ser aplicado a costa del nivel de salarios sabiendo que éste no fue el que provocó la inflación, y si imagina que el MDB, los sindicatos y el pueblo van a absorber el golpe solidariamente con el gobierno, se estará engañando y tendrá que enfrentar situaciones delicadas que pondrán en jaque la rica política de las mini-liberalizaciones, para pérdida general del país.

VEAMOS el otro lado de la medalla: ¿cómo se hará la divulgada redistribución de la renta y cómo se conciliarán las políticas económicas con las sociales? A nadie le parece sensato un plan que detenga a la inflación y al mismo tiempo dé señales de redistribuir la renta efectivamente. Y existen demandas, a partir de sectores sociales diferentes, para que

se hagan las dos cosas. ¿Cómo enfrentar con firmeza y con apoyo social estas dos intrincadas interrogantes en el marco estrecho de un gabinete de "conciliación revolucionaria"?

¿No será la misma duda la que se replantea en la discusión del problema energético, cuando las opciones y las combinaciones entre el uso de energía hidráulica y de energía nuclear, entre el creciente consumo de petróleo y su escasez, entre los patrones de consumo de las clases acomodadas y la realidad del país, necesitan soluciones innovadoras y con un grado razonable de aprobación social para hacerlas eficaces? ¿E idéntico argumento no se plantea para la orientación de las cuestiones urbanas apremiantes (polución, transporte de masas, vivienda, etc)? ¿Y las cuestiones agrarias fueron acaso atendidas?

Por ahí se ve que las disposiciones políticas de "liberalización contenida" y de prácticas oligárquicas de una política de notables, sí pueden controlar el temporal momentáneamente, pero no consiguen contener las presiones que vendrán y que están enraizadas no en la "perversidad" o en la "irresponsabilidad" de las oposiciones, estén ellas representadas por el MDB, por las iglesias o por las instituciones de la sociedad civil (como los sindicatos, la prensa, las organizaciones profesionales, de inquilinos, etc.) sino en la naturaleza misma del proceso de crecimiento de la sociedad. Si las reformas institucionales propuestas no son suficientes, es porque ellas no se adentran en las cuestiones de la participación política de la modernización de los mecanismos de toma de decisiones de modo de abrirlos a la opinión pública, en la reformulación partidaria y en el establecimiento de un sistema democrático de negociación entre las partes interesadas. Ellas mantienen el arbitrio político en círculos limitados (burocráticos, empresariales y militares) otorgando cierta amplitud a los derechos individuales, y al mismo tiempo, dada la "liberalización", estimulan en la masa de la población la sed de informaciones y el deseo de participar en las decisiones nacionales.

Del punto de vista más estricto de los arreglos políticos de grupo, la estrategia de poder representada por el gabinete de "conciliación revolucionaria", que tuvo como argamasa para los acuerdos de cúpula los restos de un sistema dividido que dio al gobierno la Arena, no sólo parece ser incapaz de responder a los grandes problemas nacionales encaminando soluciones negociadas para ser estable, sino que también se basa en el distanciamiento de todas las fuerzas "potencialmente problemáticas" de los cen-

tros de decisión. Ahora bien las fuerzas potencialmente problemáticas son exactamente las más "modernas", las que fueron creadas o recreadas por la expansión capitalista reciente. Así, son los trabajadores los marginados, son los técnicos más críticos y la intelectualidad en sentido amplio (es decir, la clase media que pasó por las universidades) y son también los empresarios que no se hacinaron en el estrecho sistema de notables de Brasilia. De todo eso resulta incluso una expresión geográfica: San Paulo en particular, y el Centro-Sur de modo general, pasan a pesar en el sistema decisorio nacional menos de lo que su expresión económica y cultural indicarian como necesario para que las decisiones nacionales fueran más abiertas y de mayor consenso. ¿No será este un problema de geopolítica capaz de preocupar a las mentes militares menos embarcadas en las disputas inmediatas del poder?

Dicho de manera analógica: habiéndose realzado la modernización capitalista sin una guerra de Secesión ¿no habremos sido condenados a soportar un sistema político esencialmente anacrónico y contradictorio que cuanto más se esfuerza por hacer progresar materialmente al país, más se embrolla en una óptica política mezquina que posterga siempre la democratización para mantener grupejos en el poder? ¿No podrá surgir de ahí en el futuro una corriente con repercusiones graves en todo el sistema nacional agresivamente anti-Brasilia? Solamente no ocurrirá eso si las oposiciones del Centro-Sur y de San Paulo en particular fueran capaces de generar liderazgos con sentido genuinamente nacional.

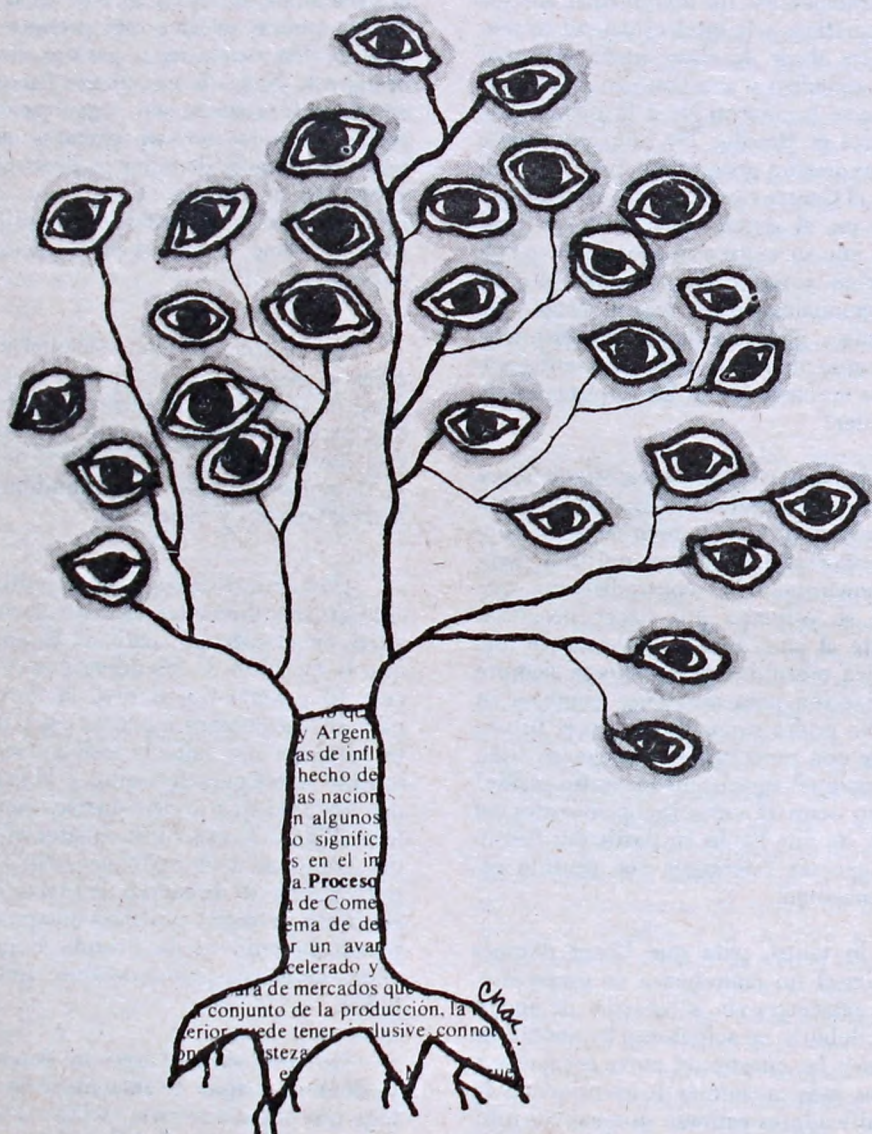
POR lo tanto, para que Brasil después de Geisel no enmohezca en minirreformas palaciegas sin substancia de apoyo social, ni se debilite en soluciones tecnológicas que encaminen las cuestiones antes señaladas y muchas otras más presumiendo responder a lo que los planificadores estiman que son los intereses nacionales (que raramente coinciden con el interés popular y frecuentemente se confunden con los intereses de las multinacionales), será necesario que se discuta y encaminen las cuestiones del país sin separar la democratización de los intereses populares y sin imaginar que las cuestiones nacionales se basan sólo en la razón del Estado o en el interés del empresario. No basta que se formule a partir de la óptica actual y estrecha de intereses partidarios estas cuestiones. Existe en el Brasil de hoy, un desafío mayor: no se trata de la necesidad de democratizar la propia sociedad. Las grandes cuestiones del mundo contemporáneo pasan, sin duda, en los países democráticos, por los

Congresos. Pero pasan tangencialmente: ellas son discutidas por todo el país y son preparadas y realizadas por un sinúmero de agencias gubernamentales y privadas. Democratizar la sociedad implica aumentar el número de áreas en las cuales la opinión pública esté presente e implica que en ellas exista lugar para la diversidad de opiniones. Nada de eso puede hacerse sin una amplia información, sin organización libre de grupos de opinión y sin partidos que no existan sólo a través de comités electorales y de la actuación de parlamentarios, sino que tengan la capacidad para criticar las políticas día a día, aglutinar los grupos y racionalizar las decisiones.

Es ésta la conciliación nacional posible: conciliar al pueblo con los mecanismos decisorios, dándole participación efectiva. El resultado de este proceso conducirá a una inevitable y drástica reformulación de la política de notables y a un nuevo acuerdo en el equilibrio entre las fuerzas sociales y regionales.

¿Tendremos la capacidad política de marchar en esta dirección sin fracturas todavía mayores en el sistema nacional? Es en este punto que la cuestión de los liderazgos se vuelve crucial. El general Geisel tuvo la férrea voluntad para alterar algunos aspectos del acuerdo político anterior. Le faltó la visión nacional (en el sentido antes caracterizado) y la grandeza para dar un paso que podría costar, eventualmente, la pérdida del control de la situación por parte del grupo al cual pertenece. Hizo el sucesor, dotó al País de la camisa de fuerza de un nuevo conjunto de reglas políticas que posibilitaron el fortalecimiento de la Fronda Conservadora y ahora descansa, pensando que cumplió con su deber.

No creó, sin embargo, un sistema duradero y, siéndolo, capaz de encaminar las reformas de base que el país necesita. Y llegó al país un sucesor que no parece dotado de la misma férrea voluntad de su temple y que tendrá que gobernar en un clima de presiones mucho más fuertes. Es en este contexto difícil que la sociedad brasileña enfrentará en los próximos años los pesados desafíos que definirán su perfil hasta el fin del siglo. Sólo si Dios mismo fuera brasileño, independientemente de los pequeños intereses de conservación inmediata de poder, fuera posible proyectar nuevas fuerzas y nuevos liderazgos en la vida nacional, escaparemos a la clásica contradicción entre justas presiones populares sin rumbo político viable y la intolerancia reaccionaria que para mantener posiciones ventajosas de poder nada cede al interés popular.



proceso

LA VERDAD QUE SE BUSCA
QUE SE SABE
QUE SE ESCRIBE
QUE SE LEE

el cruento proceso de la historia

josé honorio rodríguez

DESDE épocas de la colonia la minoría dominante creó la imagen de que el pueblo brasileño era un pueblo simple, humilde, conformista, incapaz de sublevarse. Esa imagen se refleja en las Actas Imperiales, en los informes ministeriales y en todos los documentos oficiales. He leído un sinnúmero de dichos escritos oficiales y siempre me indignó la desfachatez con la que se afirmaban características de pasividad del pueblo mientras a continuación revelaban la existencia de luchas sangrientas, insurrecciones y actos planificados denunciados y sofocados por la policía.

Esa lectura y el subsecuente conocimiento fueron hechos después de la publicación de *Raízes do Brasil*,¹ en el cual Sergio Buarque de Holanda sustentó la tesis de que el brasileño es un hombre cordial, llegando a la conclusión de que la cordialidad y la cortesía habrían impreso al proceso brasileño el carácter incruento que poseería posteriormente. Sergio Buarque de Holanda agregó la afirmación de Ribeiro Couto de que "la contribución brasileña a la civilización será la cordialidad— daremos al mundo el 'hombre cordial'".²

Esta insólita afirmación tuvo receptividad en el medio intelectual y Cassiano Ricardo, en su *Marcha para o Oeste*,³ proponía que en lugar de cordialidad se debería decir que la caracterís-

tica brasileña, que él llama el "sentimiento capital" de los brasileños, es la "bondad", "una bondad más global, más política, más asimiladora".

Sergio Buarque de Holanda respondió, en su segunda edición de sus *Raízes do Brasil*,⁴ que "para visualizar mejor la diferencia, en realidad fundamental, entre las ideas sustentadas en la citada obra (de Cassiano Ricardo) y las sugerencias que propone el presente trabajo, cabe decir que, por la expresión 'cordialidad' se eliminan aquí, de manera deliberada, los juicios éticos y las intenciones apologéticas a las que parece inclinarse el Sr. Cassiano Ricardo, cuando prefiere hablar de 'bondad' o de 'hombre bueno'. Cabe agregar aún que dicha cordialidad, ajena, por un lado a todo formalismo y convencionalismo social, no implica, por otro, sólo y obligatoriamente sentimientos positivos de concordia. La enemistad puede ser tan cordial como la amistad, por eso de que tanto una como otra nacen del corazón; proceden así de la esfera de lo íntimo, de lo familiar, de lo privado".

Como se puede ver, en este pasaje, Sergio Buarque de Holanda hacía ya una seria restricción, al ubicar junto a lo cordial positivo, lo cordial negativo.

A lo largo de este estudio veremos que al lado de la cordialidad puede existir, en el fondo del corazón brasileño, una insensibilidad capaz de conducirlo a las formas más violentas de agresividad individual y, fundamentalmente, social.

¹ Lib. José Olímpio, Río de Janeiro, 1936.

² *Raízes do Brasil*, op. cit., p. 101.

³ *Río de Janeiro*, s.d. 1940, pp. 211 y ss.

⁴ Segunda edición revisada y ampliada, Río de Janeiro, Lib. José Olímpio, 1948, pp. 213-214, nota 1.

Cassiano Ricardo volvió sobre el tema afirmando que "lo más grave de la cuestión no estaba en el sentido contradictorio, sino confuso, que adquirió lo *cordial* con la nueva explicación de Sergio. Está en que, con sus agregados, ya no define más aquello que él consideraba un rasgo definitivo del carácter brasileño. (...) Lo peor es que al querer explicar la palabra Sergio alteró, descaracterizó al 'hombre cordial' que él mismo había caracterizado. Desde el momento en que la 'enemistad' puede ser tan cordial como la 'amistad' (por eso de que tanto una como otra nacen del corazón) se llega a la conclusión de que estamos ante un fenómeno universal y no específico del brasileño. Ya no es más Brasil el que ofrece al mundo el *hombre cordial*, como contribución específicamente suya, representativa de aquellas virtudes—sinceridad en el trato, generosidad, etc., tan elogiadas por los extranjeros que nos visitan".⁵

CREO entonces que son válidas ciertas dudas con respecto al "hombre cordial" como expresión que designara específicamente al brasileño. Pienso que como resultado de eso es necesario precisar lo que él entendía por hombre cordial, "primero para evitar que se confunda cordial con 'cortés' o *gentleman*; segundo, para que en lo cordial entre sólo el rasgo específico del brasileño, el cual Sergio señaló en la primera edición, pero descaracterizó en la segunda cuando —tal vez sin quererlo— al ampliar el significado, hizo de lo cordial un atributo de todo hombre, de aquí o de cualquier lugar".

"En síntesis", Cassiano Ricardo agregaba varias conclusiones: "a) no hay duda que estamos elaborando una civilización con una base más emotiva que la de otros pueblos; b) que el brasileño se deja llevar, o logra vencer, más por el corazón que por la cabeza, es algo indudable; c) ¿quién va a negar que somos mucho más propensos a ideologías que a ideas?; d) que es muy cierto que detestamos la violencia porque nuestro estilo de vida es el de la mansedumbre social; e) que no hay nada más exacto que hasta en la enemistad e incluso en la hostilidad el brasileño es 'menos cruel' que otros pueblos; f) ese 'menos cruel' es indiscutible y hasta la propia historia nos los demuestra, en la propia conquista de la tierra; g) La observación de los hechos confirma plenamente que la bondad (al contrario de la cordialidad) es nuestra contribución al mundo; h) me ha parecido no sólo acertado sino también original la tesis de que el brasileño (cuanto más cortés) sabe sacar partido de su propia bondad, y ese *ricorso* suyo podría llamarse-

lo 'técnica de la bondad'; i) siempre me pareció cierto que esa bondad, en el plano social y político, es el primer fundamento de nuestra democracia social; j) nada más justo que la afirmación de que somos individualistas, pero que nuestro individualismo encuentra su contrapartida natural en la bondad específica del brasileño; k) no considero aceptable ni correcto que la 'cordialidad' sea, en el sentido en que tomamos y practicamos esa palabra (cortesía), nuestra contribución al mundo".⁶

Cassiano Ricardo insistió en su tesis de que el brasileño era, por excelencia, el hombre bueno y en que todo lo que se hacía en Brasil, se hacía por mediación, por conciliación. El brasileño interviene en una pelea para apaciguar los ánimos al contrario del norteamericano que apuesta por uno de los contendientes. Yo diría que el norteamericano no puede ver una pelea sin entrar en ella, pues es uno de los pueblos más agresivos del mundo. El brasileño "es el apartador de peleas por excelencia", y termina su conceptualización afirmando que "nunca tuvo la intención de proponer la designación hombre bueno para sustituir la de hombre cordial. Lo que pretendí solamente fue demostrar, a mi modo de ver, que el contenido específico de la expresión 'hombre cordial' encajaba mejor en hombre bueno, denominación más modesta y... correcta. (...)

"Mi discrepancia se resume, pues, en el concepto de la palabra 'cordial'. Hacer del 'hombre cordial' no un tipo de salón, sino el tipo representativo de la 'bondad brasileña'".⁷

Este fue el debate más significativo sobre el carácter brasileño en la década de los 30,⁸ en la de los 40, cuando Cassiano Ricardo publicó su *Marcha para o Oeste* (1942), y Sergio Buarque de Holanda reeditó su *Raízes do Brasil* (1948), y también en la de los 50, cuando Cassiano Ricardo triplicó a Sergio en *O Homen Cordial* (1959).

PARA mí, empanzanado en la lectura de los libros, de los ensayos y de la propia correspondencia de Capistrano de Abreu, todo eso me parecía falso e incorrecto. Me sonaba en mis oídos la frase de Capistrano: "... los cimientos se asentaron sobre sangre, con sangre se fue amasando y levantando el edificio y las

⁵ *O Homen Cordial e Outros Pequenos Estudos Brasileiros*, Río de Janeiro, 1959, pp. 17-20.

⁶ Cassiano Ricardo, *op. cit.*, pp. 19-22.

⁷ *Op. cit.*, pp. 31 y 43-44.

⁸ Sergio Buarque de Holanda, *op. cit.*, 1936.

piedras se deshacen, se separan y se destruyen,"⁹ así como la que se encuentra en la *Correspondencia*, leída por mí toda por primera vez y la cual yo publiqué: "el pueblo brasileño fue sangrado y resangrado, castrado y recastrado".¹⁰

En este y otros pasajes de su obra, Capistrano revelaba tener una clara noción de cuán violenta y cruenta fue la historia brasileña, en contra de la versión que sus antecesores y sucesores presentaron. Es cierto que Francisco Adolfo de Varnhagen, el primer gran historiador brasileño, no ocultó el carácter cruento del proceso histórico colonial, y Capistrano puso más de relieve la fase sangrienta de esa historia.

Y llegó la Independencia, falsamente presentada como una separación amigable por respetados historiadores como Oliveira Lima y Oliveira Viana. Yo tuve oportunidad, en mi libro *Independência: Revolução e Contra-Revolução*,¹¹ de mostrar lo cruento del proceso, en particular en Bahía y en Piauí, Maranhao y Pará y como fue necesario emplear fuerzas armadas ya en ese momento nacionales contra los ejércitos portugueses en Pernambuco, Río de Janeiro, Río Grande do Sul y Cisplatina (Uruguay, en esa época provincia brasileña).

Se puso en evidencia, entonces, que en ese Brasil sublevado había más fuerzas que las de Washington y Bolívar, en las luchas por la Independencia de los Estados Unidos y de las actuales repúblicas hispánicas andinas (Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador), en contra de lo que enseñan los libros brasileños, norteamericanos e hispanoamericanos.

Pero la interpretación fundamental consistía en ver que la historia de Brasil no era tan incruenta como lo hacía creer la versión oficial y la de algunos historiadores semi-oficiales. En la primera edición de *Aspirações Nacionais*,¹² yo planteé la tesis cuando hice la pregunta: ¿"Historia incruenta? Puede ser, si se la compara con las historias de los pueblos de la América Hispánica. Tampoco es historia cruenta, pues a eso se contraponen no sólo la falta de agudización de las luchas de clase, sino también la hábil capacidad para transigir que caracterizó al comando político oligárquico, el llamado arte de concilia-

ción, que Honorio Hermeto, en 1853, consolidaba, pero que nació, yo creo, de los contactos y de la necesidad de controlar a las inmensas masas negras, analfabetas e insatisfechas".

Y recordaba en ese mismo libro la llamada guerra de los bárbaros (contra los indios, 1688-1691) cuando, como hasta hoy, resistían a la expropiación de sus tierras; la guerra de los Palmares contra los negros insurrectos (1687-1709), las innumerables insurrecciones negras o movimientos sociales, vencidos por todos los medios posibles, como la revolución de 1817 y la de 1824 en Pernambuco, la de Cabanagem en Pará (1833-1836), la de los Cabanos en Pernambuco (1834-1835), la de Balaiada en Maranhao (1838-1841), o la de Praieira en Pernambuco (1848-1849).

Como escribió Capistrano de Abreu, todas ellas eran manifestaciones que incorporaban agravios seculares de las clases oprimidas y — puede agregarse — reivindicaciones sociales y nacionalistas.

LOS Movimientos posteriores, violentos, fanáticos, de lucha por la posesión de la tierra y contra las opresiones sociales, como Canudos (1893-1897), el Contestado (1912-1916), la Sedición de Juazeiro (1913-1914) y el banditismo social de Lampiao (durante casi veinte años), como el de sus antecesores, Vicente de Paula en Alagoas (1844), o los antiguos bandoleros y las cuadrillas del periodo colonial, cuya historia registré en *Historia da Historia do Brasil*,¹³ en el capítulo relacionado con la historiografía de las rebeliones, historia sangrienta, historiografía sobre y contra los indios y negros, todo singularizado o globalizado, revela el desangramiento de nuestra historia.

Corrió mucha sangre, murió mucha gente luchando o diezmada por las hambrunas, sequías, carencias, pestes, epidemias, endemias, lo que debe agregarse a la crudeza del proceso histórico.

La rebelión de los marineros de 1910 contra el látigo no fue algo estúpido, como lo clasificó Pedro Calmón.

En las rebeliones liberales de Minas Gerais y Sao Paulo de 1842, y la de los Farrapos en Río Grande do Sul, hechas por iguales-sociales, la represión fue benigna. La Federalista en el sur y la de la Escuadra en Río de Janeiro en

⁹ *Capítulos de Historia Colonial*, cuarta edición, Río de Janeiro, 1954, p. 203.

¹⁰ *Correspondencia de Capistrano de Abreu*, primera edición, Río de Janeiro, 1954-56, 3 vols, y segunda edición, Río de Janeiro, 1977, 3 vols.

¹¹ Librería Francisco Alves, 1976, 5 vols.

¹² Fulgor, São Paulo, 1963.

¹³ Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1979, pp. 319-356.

1893-94, hechas también por iguales-sociales fueron objeto —debido al genio colérico de Floriano Peixoto, dictador militar— de una brutal represión, de las más sangrientas de la historia de Brasil.

Las rebeliones militares de 1924 y 1926, la rebelión liberaltenentista (de *tenente* —teniente; N. del T.) positivista de 1930, la reacción paulista oligárquica de 1932, el movimiento militar pro-comunista de 1935, el golpe blanco dictatorial de 1937, la sedición integralista de 1938, los golpes de 1945, 1954-55 y la contrarrevolución de 1964 no inundaron con mucha sangre el suelo brasileño aunque el sufrimiento personal fuera mayor por la tortura de los detenidos, ejercido sobre todo por la dictadura cívico-militar de Getulio Vargas (1937-1945) y por el generalismo contrarrevolucionario de 1964-1979 que llevaron la violencia de la represión, la violación total de los derechos humanos, a cuyas convenciones había adherido Brasil, además de la persecución y el exilio, al paroxismo.

En *Conciliação e Reforma no Brasil. Um Desafio Histórico-Político*¹⁴ retomé el tema, amplié las fuentes, presento más hechos, interpreto el proceso histórico a la luz de la ambivalencia del doble comportamiento de la minoría dominante brasileña en sus sucesivas generaciones. Ella, o bien busca la solución de compromiso entre las corrientes liberales y conservadoras de su propio grupo social, haciendo concesiones mínimas aleatorias a la mayoría nacional, o bien reprime por todos los medios, tortura, mata a los líderes de la mayoría y amedrenta, intimidada lo que constituye el pueblo brasileño.

Eso no es cosa de hoy. Fue de esa manera como el colonialismo portugués dominó a la población. Nóbrega, una gran autoridad jesuita, enseñó que la primera medida que había que tomar era quitarle el miedo al cristiano y tras pasárselo al indio. Así procedieron en sucesivas generaciones las minorías dominantes desde los tiempos de la Colonia hasta nuestros días. Temen a las mayorías hambrientas, miserables, maltratadas; al comienzo a la multitud indígena, después a las masas negras esclavizadas, y más tarde al pueblo, abandonado en salud, educación, alimentación, vivienda. En fin, explotado como mano de obra barata en beneficio de una insignificante minoría y actualmente por las trasnacionales y sus aliados quienes detentan el poder político por la fuerza.

Se suma así, a la crueldad de la historia brasileña el terrorismo con que se ejerce el poder,

la tortura con la que se intimida a los que tienen "mucha opinión", como dijo Beatinho al comandante en jefe en operación en Canudos refiriéndose a los que no se entregaban¹⁵ y recuérdense todas las deficiencias e insuficiencias del pueblo brasileño, mantenidas por la minoría en el transcurso de la historia de Brasil, para sustentar su poder.

CRUELDA no significa solamente el derramamiento de sangre en la hora de la victoria —y el pueblo brasileño políticamente siempre fue un pueblo derrotado— sino también en la hora normal, pacífica, en la que se niegan la salud, la alimentación y la educación a las que tiene derecho el pueblo trabajador.

También forman parte de la crueldad el salario miserable con el que se les paga el trabajo y la carestía con la que cobran los productos de su capital y del trabajo de los otros, de lo que resultan beneficios que la minoría acumula y que profundizan la disparidad de rentas entre la minoría y la mayoría.

En mi estudio *Independência: Revolução e Contra Revolução*, ya citado, tanto en el primer volumen sobre la *Evolución Política*, como en el segundo, *Economía y Sociedad*, y en particular en el tercero, *Las Fuerzas Armadas*, relaté ampliamente la historia cruenta, la capitulación del pueblo y del terrorismo oficial y del mito de la Independencia Incruenta.

También en *Historia e Historiografia*¹⁶ estudié la rebeldía negra y la abolición, demostrando que ésta no se debió a la generosidad de las clases dominantes, sino a la lucha sangrienta llevada a cabo por los esclavos a lo largo del proceso libertario.

De la misma manera, en *Historia, Corpo do Tempo*,¹⁷ intenté analizar la figura de los dos liberales radicales, uno de la Colonia, Tiradentes, y otro del Imperio, Frei Caneca, quienes ofrecieron sus vidas en defensa de los ideales del pueblo, siendo ahorcados y fusilados por el terrorismo oficial de la Colonia y el Imperio.

En la República Vieja o Nueva, no faltó quien diera su sangre por sus ideas, pero el terrorismo oficial se exaltó en las dos dictaduras

¹⁵ Euclides da Cunha, *Os Sertões*, 14a. edición, Río de Janeiro, 1938, pp. 603-604.

¹⁶ Petrópolis, Editora Vozes, 1970.

¹⁷ São Paulo, Perspectiva, 1976.

¹⁴ Río de Janeiro, *Civilização Brasileira*, 1965.

de 1937-1945 y de 1964-1979. De 1979 hasta ahora mejoraron muchas cosas, pero las instituciones de coacción, opresión, intimidación continúan a disposición de las fuerzas dominantes. Creo que la supervivencia de indígenas que hubo en la América Española revela que en Brasil y Estados Unidos el genocidio contra los indígenas fue general e implacable, actualmente están vivas masas indígenas, con sus lenguas, en varios países de la América Hispana, mientras en Estados Unidos la campaña por los derechos humanos hizo crecer la población indígena.

En Brasil, primero el colonialismo portugués mucho más cruel aunque disfrazado, aniquiló poblaciones indígenas enteras sin tener en cuenta las enfermedades y el hambre. Después D. Joao VI y el Primer Reinado dieron el ejemplo, al decretar la guerra contra los Botocudos y permitieron el exterminio indígena.

La población indígena brasileña es la menor

de América, incluso teniendo en cuenta la salvación que les facilitó el General Rondon quien tenía como lema "antes morir que matar".

En conclusión no creo que seamos un pueblo sangriento y nos destaquemos por la crueldad de nuestra historia. Pero tampoco creo que seamos incruentos, como quiso presentarnos la versión oficial.

Creo que todos tenemos momentos históricos de violencia, de concesiones y apatía. En el caso nuestro por decisión propia o por necesidad de sobrevivir e intimidados por la exhibición de fuerza de los dominadores, sólo corrió la sangre de los líderes, de los mártires, de los que ofendieron su vida, fieles a un ideal, verdadero o equivocado de un Brasil mejor.

Los momentos históricos son diferentes, pero la crueldad, el terrorismo y la tortura siempre acompañaron la historia de Brasil.

EDICIONES DE CULTURA POPULAR

balderas, 49 teléfono 512 69 64



unomásuno

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

unomásuno

suscripciones

al tel. 563-99-11

periódico

unomásuno

periodismo

o en boletrónico

d. masu

capitalismo asociado, el gran pacto

carlos lessa

UNO de los rasgos que todos, o casi todos, coincidirían en señalar en una observación retrospectiva del comportamiento capitalista en el Brasil, sería su intenso dinamismo. El producto creció a un ritmo aproximado de 7% anual durante este último medio siglo. Tal ritmo sostenido de crecimiento, sólo a veces atenuado temporalmente, encubre toda una metamorfosis estructural. De una economía dominada en los años veinte por el complejo mercantil cafetalero, se llegó a la sociedad urbana industrial, con una población próxima a los 120 millones de habitantes y una renta per cápita estimada de 1 300 a 1 600 dólares. Por su magnitud absoluta, la economía brasileña sería en la actualidad la octava o novena del mundo capitalista. En el corazón de esta economía, la industria de transformación genera aproximadamente 28% de la renta interna. El perfil de esta industria, descrito según los parámetros usuales, revela que los bienes de capital e intermedios constituyen respectivamente 15 y 40 por ciento del valor de la producción. La industrialización, vista como la progresiva constitución de fuerzas productivas específicamente capitalistas logró plasmar este perfil hacia fines de los años cincuenta. Aun cuando no reproduzca la conformación de las economías más avanzadas, en las cuales la participación relativa de la industria pesada es sensiblemente superior, hay por lo menos dos décadas en que la economía brasileña ya dispone de una base técnico-productiva internalizada, no limitativa de su movimiento de expansión y crisis.

El caso del desarrollo del capitalismo en Brasil está lleno de especificidades. Esto no significa ninguna originalidad, pues las sociedades no recorren necesariamente las mismas etapas de un determinado esquema preconcebido

de desarrollo histórico, y en este sentido, cada caso es siempre un caso particular. Sin embargo Brasil, por la masa crítica de su economía, por el grado de diferenciación de la estructura productiva y por su potencial dinamismo, es una experiencia significativa en el conjunto de países cuyas industrializaciones tuvieron lugar después que el capitalismo monopolista se volvió dominante a escala mundial. Esta determinación le confiere un "cierto" parentesco al conjunto de las industrializaciones tardías, tan diferenciadas entre sí por las demás determinaciones. Dentro de tan disímil familia, el Brasil como caso de industrialización tardía, parece presentarse en el límite con lo mejor o lo peor que ese sistema puede prometerle a la periferia mundial.

El análisis de la conformación del capitalismo en Brasil, centrándolo en la órbita del capital industrial, no revela ninguna singularidad de mayor importancia en la organización de las fuerzas productivas. Aquí como en otras partes, las filiales extranjeras acentúan su presencia en la industria de transformación, donde responden por más de 30% del valor de la producción industrial. En algunos ramos —tales como equipamiento de transporte, eléctrico-electrónico, farmacéutico, perfumería, caucho— su control excede del 50%. En otras industrias, donde su presencia es inferior a aquel porcentaje —química, metalúrgica, mecánica, alimentaria—, las empresas extranjeras se inscriben en el liderazgo de los respectivos oligopolios. Esta estratégica inserción de las filiales no excluye a la gran empresa privada nacional de la órbita industrial. Ella aparece a la cabeza de los ramos industriales de minerales no metálicos, papel y celulosa, mobiliario, textil y confecciones, editorial y gráfica. Mientras, la presencia de las filiales es hegemónica en los sectores dinámicos de la expansión industrial.

Aun cuando exista algún gran capital nacional en esos ramos —especialmente en la mecánica—, el capital privado nacional aparece diluido en organizaciones medianas y pequeñas.

La gran empresa industrial nacional es un personaje menor en la determinación de la dinámica industrial brasileña. A su vez, la empresa estatal aparece en el sector industrial colocada donde es habitual en las demás experiencias capitalistas, y su inserción es complemento organizativo de un patrón de industrialización acuñado *urbi et orbi* por los gigantescos bloques de capital, nacidos con la llamada segunda revolución industrial. Creo que resultaría monótono profundizar en la descripción de ese sector industrial, para llegar a la conclusión de que el movimiento cíclico de expansión y crisis del capitalismo en Brasil tiene hoy en su centro estratégico al sistema de filiales internalizado.

Según estimaciones del Banco Central, aproximadamente tres cuartas partes del capital extranjero registrado en el país está invertido en la industria de transformación, indicando su nítida "preferencia" por esta órbita, donde se sitúa en posición hegemónica. Quien concluyese de esta observación la debilidad estructural del capital nacional, podría estar precipitándose en su estimación, y debería desplazar su mirada hacia otros sectores, donde encontraría al gran capital nacional privado. En el segmento bancario-financiero, identificaría bajo control nacional a los nueve mayores bancos comerciales privados, cada uno de los cuales encabeza una constelación de empresas del sector financiero. En la relación de los depósitos controlados por los 20 mayores bancos, los cinco principales bancos nacionales poseen 52% de los depósitos, mientras que los cinco bancos extranjeros presentes en esa relación, disponen de 14%. El capital bancario nacional, en conexión con el Estado, pudo imponer como regla no escrita, a lo largo de los últimos decenios, la prohibición a la entrada de grupos extranjeros en ese ramo, beneficiándose de barreras institucionales que se oponían al ingreso de nuevos competidores. Los bancos extranjeros que aparecen en ese sector privilegiado entraron antes de la segunda guerra mundial. El capital bancario nacional demostró recientemente su fuerza al cancelar la intención internacionalizante de las reformas de 1965-1966, colocando bajo su control a los bancos de inversión que surgieran de aquellas reformulaciones institucionales y pensadas como futuro sector líder del "mercado de capitales"

El análisis de la presencia nacional privada en la industria de la construcción refleja una situación aún más definida en favor del gran

capital nacional. La industria de la construcción incluye un conjunto de actividades escasamente conocido —ingeniería pesada, construcción, incorporación inmobiliaria, montaje industrial, diseño y servicios especializados—, de base técnico-productiva diferenciada y cuyo capital, que presenta una cara mercantil y otra financiera, se caracteriza por no poseer una cara industrial. Este complejo, cuya participación en el producto bruto es de 13% y de 50% en la formación bruta de capital fijo, es sede y abrigo de grandes concentraciones de capital nacional, especialmente en los ramos de ingeniería pesada e incorporación-construcción inmobiliaria. Estos sectores son campo exclusivo de la empresa nacional y avanzan claramente hacia los sectores de montaje industrial y diseño. Como ocurre con el capital bancario, aquí también es decisiva la conexión con el Estado. En el caso de la ingeniería pesada, el sector público es el gran cliente, y a lo largo del movimiento de industrialización, fue articulándose un sistema de preferencias para la gran empresa nacional de ingeniería. La actividad de incorporación/construcción inmobiliaria no opone barreras al ingreso en ella ni ha dado origen a un sistema de reserva para la empresa nacional. Mientras, las operaciones de valorización de los inmuebles urbanos realizados por los grandes núcleos de capital del sector inmobiliario, dependen estrictamente del manejo del poder reglamentario y de la distribución de las inversiones públicas de las administraciones estatales y metropolitanas. El capital nacional está naturalmente calificado para la gestación y el aprovechamiento de una actividad tan intrínsecamente política.

Finalmente, el análisis del sector comercial muestra otro nivel donde se sitúa la gran empresa privada nacional. Ella es preponderante en los ramos de tiendas departamentales, supermercados, comercialización de productos hortigraneros y cadenas de distribución especializadas (electrodomésticos, vehículos, textiles). El capital extranjero es dominante en el comercio de exportación y tiene una fuerte posición en el comercio mayorista.

Así, la hegemonía de las filiales en la industria de transformación no inhibe la formación de grandes fracciones de capital privado nacional apoyadas en otras órbitas. No es bien conocida la composición de los grupos nacionales, aunque la información recogida disponible revela que en 1977, de los 30 mayores grupos nacionales según su patrimonio líquido, sólo 11 se organizaron a partir de la industria de transformación.¹ Los otros 19 grandes grupos mantenían como

¹ *Gazeta Mercantil*, Balance Anual, sept. de 1978, año II, núm. 2. pp. 69-74.

empresa-matriz: banco comercial (8), cía. de seguros (2); ingeniería pesada (3); galería (1); incorporadora inmobiliaria (1); minería (1); servicios de transporte (2), y distribución de productos de petróleo (1).

A partir de una apreciación sumaria de las informaciones contenidas en ese relevamiento, se comprueba, en cuanto a la diversificación de esos grupos, que de los 11 apoyados en posición de liderazgo en algún ramo industrial, sólo cinco tienen presencia significativa en otros ramos industriales y seis no presentan ninguna diversificación. Los grupos encabezados por empresas bancario-financieras revelan una peculiar "industrialofobia". De los diez grupos, sólo tres poseen alguna empresa de significación en otros sectores: una mecánica, una mineradora y una empresa de conservas alimenticias, respectivamente. Por último, lo que más se aproxima a la conformación de un conglomerado en la composición de los grupos nacionales, se encuentra en los grupos cuya empresa líder no es ni industrial ni financiera. De estos ocho grupos, seis están claramente diferenciados con presencias expresivas en ramos industriales dinámicos (química, mecánica, metalurgia) y dos de ellos cuentan en sus conglomerados con pequeños bancos comerciales.

Con la información disponible, no se puede deducir de ningún indicador — facturación, crecimiento de las ventas, rentabilidad — que los grandes grupos nacionales de origen no industrial estén en una posición desfavorable frente al sistema de filiales. Su ritmo de acumulación es similar y por lo menos en la última década presentaron tendencias a la extroversión en algunos de sus sectores. Las empresas brasileñas de ingeniería pesada tienen contratos en el exterior del orden de los 7 mil millones de dólares; las empresas incorporadoras inmobiliarias están operando en diversos países latinoamericanos; los bancos comerciales privados abrieron filiales en el exterior y hasta una cadena de supermercados, y la empresa de hortigranjeros tiene sus filiales. Creo que la observación del desempeño del gran capital nacional privado desautoriza la idea general de su debilidad. Existe una lectura recurrente que articula la penetración del sistema de filiales en el sector industrial con el rechazo del capital nacional hacia otras órbitas. Cabe señalar que si hubo refugio, él no fue por cierto incómodo. Las otras órbitas dieron origen a grandes grupos que pudieron inclusive, en algunos casos, volver a ingresar a partir de allí en el circuito industrial y alcanzar también la "madurez", moviéndose como bloques de capital en la competencia a nivel externo.

De la comprobación inequívoca de la pre-

minencia de las filiales internalizadas en la determinación de la macrodinámica del capitalismo en el Brasil, no se deduce necesariamente la idea de una atrofia del capital privado nacional. Por el contrario, el tamaño de la tajada que le correspondió del excedente ampliado generado por el movimiento de industrialización, sugiere la conveniencia, para sus intereses como fracciones de capital, de una división de órbitas en la cual a la parte del sector industrial corresponde una reserva de los beneficios de las otras órbitas dinamizadas por la industrialización. Podríamos concebir la división de órbitas como la cláusula principal de un "pacto" que habría presidido el desarrollo capitalista en Brasil. A través de la lectura de las sucesivas versiones de ese "pacto", cuya periódica renegociación da origen a cláusulas aditivas, se podrían captar momentos significativos de la constitución de la actual organización de las fuerzas productivas. Ver al Estado al mismo tiempo como guardián y regulador de este "pacto", contribuiría a clarificar cuestiones todavía hoy oscuras a propósito de su papel en la constitución de este capitalismo asociado.

Sería ambición desmedida pretender cumplir esta tarea en el ámbito de un artículo. Pero de todos modos pueden consignarse algunas indicaciones. Para ello es conveniente retroceder a los años veinte, cuando el capitalismo en el Brasil se encontraba en el umbral de su movimiento de industrialización.²

Después de la primera guerra mundial, el capital cafetalero nacional introdujo esquemas de valorización internacional del producto. Desde intervenciones esporádicas para el mantenimiento del precio, el esquema evolucionó, en la segunda mitad de los años veinte, hacia una regulación permanente de la oferta brasileña en el mercado internacional, con vistas a desplazar su precio hacia un escalón superior. El capital cafetalero, a partir del predominio brasileño en la producción mundial de café, pudo imponer precios elevados, en clara contraposición con los intereses del oligopolio externo. A los fines de esta práctica monopolista exitosa, fue articulada una cartelización administrada y financiada con el apoyo del Estado.

En esa misma década se asiste a la primera

² El lector interesado en conocer la dinámica de la acumulación capitalista de los años treinta, debe recurrir al trabajo de Cardoso de Mello, J. M., "O Capitalismo Tardio (Contribuição à revisão crítica da formação e desenvolvimento da economia brasileira)", edición mimeografiada, Campinas, 1975. En Cano, W., "Raízes da Concentração Industrial em São Paulo", Difel, San Pablo, 1977, se encuentra la noción de complejo cafetalero y un análisis de la industria en ese mismo período.

onda de penetración de filiales con asiento en el sector industrial. Antiguas presencias en las cabezas de los actuales oligopolios inician sus operaciones industriales en estos años. Esa penetración de las filiales ocurre en un momento de auge de la acumulación bajo el comando del capital mercantil. Las condiciones de realización y la reproducción ampliada de su capital en el espacio brasileño, están subordinadas en esa época al movimiento del capital mercantil. La diferenciación del complejo por las filiales tiene determinada su dinámica por un circuito no industrial. La internacionalización del circuito industrial antecede a la industrialización. El movimiento de penetración no supone la exclusión y desplazamiento del capital nacional; por el contrario, lo presupone. El Brasil como un espacio para el sistema de filiales fue haciéndose atractivo debido a la acumulación capitalista nacional. Las filiales se articulan a un complejo mercantil nacional en su momento de esplendor.

Este auge no obstante, anuncia la proximidad de su crisis. El éxito de la valorización desencadenó una superacumulación en el ramo cafetero. Esa crisis es de naturaleza estructural, en el sentido de que, en adelante, el capital cafetero ya no podría comandar la acumulación capitalista en Brasil. La década de los treinta marca el agotamiento del modelo; aunque no la liquidación del capital mercantil cafetero, ni la descalificación de su presencia en el Estado brasileño. Por el contrario, su magnitud y preminencia imponen la principalidad de su defensa ante la crisis. Es bien conocida la importancia de la política económica de defensa y regulación de los complejos mercantiles en crisis, realizada en Brasil en estos años. Queremos llamar la atención sobre otros aspectos que se derivan de ella, para tratar de delinear el "pacto" en una primera versión.

Se debe subrayar que el éxito parcial de una política de defensa de complejos mercantiles en crisis, implica preservar beneficios para los diversos capitales del complejo, aunque sean ganancias disminuidas y redistribuidas. Dado que la crisis estructural se refiere al patrón de acumulación, la reproducción de esos beneficios implicó aplicaciones diferentes del patrón tradicional. Supongo que el sector inmobiliario urbano habrá sido el principal frente de reproducción y valorización de los beneficios preservados por el antiguo complejo cafetero. El momento de ruptura del patrón de acumulación mercantil, no es el momento de cancelación de las masas de capital mercantil ya acumulado. Su valorización encontró espacio en la expansión de un nuevo sector mercantil/financiero. El inmobiliario aparece como una forma traspuesta,

cuya activación se hace en presencia de una órbita industrial preinstalada.

La activación del sector inmobiliario urbano amplía directamente la demanda para ciertos ramos industriales —materiales de construcción— e indirectamente, vía expansión de la renta urbana, para el capital industrial como un todo. Con la continuidad de ese movimiento, surgen oportunidades para la acumulación industrial. El capital nacional ocupa algunas de esas oportunidades, de las cuales es un ejemplo notable la industria del cemento. A su vez, el sistema de filiales hará una abundante cosecha de esas oportunidades. Hay evidencias de la prolongación de su movimiento de penetración durante buena parte de los años treinta.

En esta transición, hay una articulación cuyo elemento esencial reside en la defensa de un capital nacional no industrial y en crisis: el integrante de los complejos mercantiles. Su reproducción ampliada engendra un nuevo sector mercantil/financiero y no industrial, el inmobiliario. El éxito en la defensa del "exhausto" capital mercantil-nacional y la instauración de un nuevo sector mercantil, determina las condiciones de realización y reproducción del capital industrial. Sería ocioso mostrar que de él provienen efectos realimentadores de la expansión de la renta urbana. El estado nacional preside esa transición al defender al exhausto capital mercantil cafetero. A su vez, el circuito inmobiliario exigirá de él, por su propia naturaleza, una activa presencia. El sistema de filiales no entra en colisión con este movimiento. Por el contrario, se fortalece con él. Al penetrar en un espacio de acumulación, se vuelve "prisionero" de ese espacio, en el sentido de que tendrá que realizar su producción dentro de sus límites y también reproducir en él lo principal de sus beneficios. Su trayectoria como capital dependerá del desenvolvimiento de las fuerzas productivas en aquel espacio.

La división de órbitas ya ensayada en los años veinte se reitera después de la crisis estructural del patrón prevaleciente por entonces. La industrialización consolidará progresivamente esa división. El capital nacional penetrará en el sector inmobiliario, ocupará oportunidades de inversión industrial de fácil acceso (tecnología difundida) y descubrirá nuevas órbitas promisorias para su despliegue, de las cuales es un ejemplo conspicuo la ingeniería pesada. El sistema de filiales, ya arraigado en la industria de transformación, proseguirá la ampliación de sus fracciones de capital e irá diferenciando lentamente el espectro industrial, reproduciendo patrones de organización y competencia de allende los

mares. En la segunda mitad de los años cincuenta, el movimiento interno de acumulación y la nueva configuración de la competencia intercapitalista a escala mundial, crean las condiciones para el pasaje del capitalismo asociado a la industrialización pesada.

La instalación de unos pocos sectores característicos de las estructuras industriales maduras, será el camino para una segunda onda de masiva penetración de las filiales. Pero es también la oportunidad para el avance del capital nacional en múltiples frentes. No solamente encontrará nuevas oportunidades en el circuito industrial, sino que asumirá principalmente dimensiones insospechadas en algunas de sus órbitas cautivas. Del salto hacia la industria pesada saldrá un capitalismo asociado con una nueva conformación dinámica, en la cual el sistema de filiales pasará a ocupar un lugar estratégico. De la dinámica dominada por el capital mercantil nacional, a una dinámica bajo la égida del sistema de filiales, hay un movimiento de subibaja, que opera en torno a un eje suministrado por el "gran pacto". Este movimiento no cancela sus reglas básicas en cuanto a la división en órbitas. De la misma forma que en el pasado esa regla fue conveniente para las filiales, cuando se movían al abrigo del capital mercantil, ahora

será conveniente para el capital nacional moviéndose en un horizonte ensanchado por una industrialización bajo el comando de las filiales.

Es obvio que la trayectoria del pacto del capitalismo asociado no está exenta de escaramuzas. Estas son particularmente críticas cuando, en momentos de competencia obstinada, fracciones de capital nacional son desalojadas del sector industrial por las filiales. Por fuerte que sea la protesta de esos intereses, amplificada por una lectura ideológica, no puede oscurecer el hecho básico del respeto a la división en órbitas y el fortalecimiento de los grandes núcleos de capital nacional bajo su égida. La suerte del capital nacional protegido por el pacto y mantenedor del Estado guardián, está ligada al dinamismo del capital industrial. Esta comunidad básica de intereses no exige solidaridad con fracciones de capital nacional debilitadas por la competencia. Por el contrario, la preservación y revigorización del "pacto" exige que periódicamente haya tales sacrificios rituales, como consecuencia del movimiento del capitalismo asociado. Su desestabilización podrá ocurrir solamente si la regla básica del pacto fuese quebrantada. La apreciación de esta posibilidad escapa enteramente a nuestra pretensión.



La gran lección del reino animal

SOBRE VIVIR

VITUS B. DRÖSCHER

15 Semanas en la
lista de best-sellers
del SPIEGEL.
En traducción a 10 lenguas

PLANETA



DISTRIBUYE EN MEXICO

DIFUSION EDITORIAL

DE VENTA EN LAS

MEJORES LIBRERIAS

O EN EL TEL: 538-75-73

la política externa

antonio houaiss

1. UNA PERIODIZACION ESQUEMATICA.

SIN entrar en detalles analíticos, conviene tener en mente los siguientes "momentos" de la política exterior sobre, para y del Brasil:

- Un largo período colonial, donde, "su" política externa es la de la Metrópoli o sea Portugal y su Corte, en Lisboa.

- Un período corto de transición en el cual su política exterior y la de la Metrópoli son dirigidas desde Río de Janeiro.

- Un período que comienza en 1822 donde la política externa se hace en función de un país independiente y soberano.

1.1 De este último período deben considerarse aspectos particulares sucesivos, por la creciente complejidad nacional e internacional. Así, a continuación de lo anterior, agregamos:

- El proceso que, con antecedentes que datan del siglo XVI, ocupa casi todo el siglo XIX y la parte inicial del siglo XX, para la definición territorial del país;

- el proceso que busca mercados para sus productos y sus importaciones, en función de su estructura económico-social interna y de la evolución del mercantilismo, capitalismo y la dicotomía de la contemporaneidad;

- El proceso donde la sujeción a patrones hegemónicos capitalistas le permite apenas fluctuaciones en opciones secundarias;

- el proceso en el cual, a partir de la división (binaria o "ternaria") del mundo, con países

capitalistas y socialistas, por un lado, países pobres y ricos, por otro y aun, países desarrollados, y subdesarrollados, las relaciones nacionales e internacionales se tornan maniqueístas, con bipolarizaciones sin posiciones intermedias.

2. LA COLONIA

EL interregno de 322 años que *grosso modo* incluye la etapa colonial en la América portuguesa, va desde que fue "descubierto" en 1500 hasta que se hizo políticamente independiente en 1822 el territorio con sus aborígenes. Después de algunos decenios de abandono por parte de la Metrópoli fue objeto de una política constante, que pretendía darle una fisonomía especial inequívoca, lo que permitió que otros hechos de dominación pudieran ocurrir: luchas entre las "razas" o "naciones", etnocidios, glotocidios, genocidios, esclavitudes, aculturaciones, mestizajes. Todo se dirigía hacia una producción colonial exportadora —monocultura, en general, y monopolista (salvo las grandes brechas de los contrabandos, sobretudo de oro y de diamantes en el siglo XVIII, productos que antecedieron al azúcar y al tabaco, y fueron seguidos por el café)— con colonizadores portugueses, que si no eran desterrados, venían con el propósito de enriquecerse; empero, de modo marginal una economía interna de supervivencia garantizó la reproducción de una sociedad contradictoria, al mismo tiempo dilapidadora y multiplicadora de vidas, esclavizadora, destructora, pero emprendedora para conquistar bienes y tierras y capturar todo lo valioso. Esa fue la política oficial, en parte consciente, en parte no, dictada o no por la Metrópoli que se llevó a cabo a lo largo de decenios. Por un lado, esa política garantizó la continuidad luso-brasileña del litoral en manos

lusas y criollas. Y, por otro, la conquista progresiva del interior, mucho más allá del meridiano ideal de Tordesillas.

2.1 Las Américas, no lo olvidemos, las disputaban territorialmente cristiano-occidentales (portugueses, españoles, franceses, ingleses, holandeses y rusos) y en el litoral de Brasil en particular, antes de asumir definitivamente la hechura brasileña, hubo márgenes profundas que por algún tiempo disputaron *in loco* franceses y holandeses, sin contar los errores de posesión de la Unión Ibérica (1580-1640).

2.2 Antes de los descubrimientos americanos las dos potencias ibéricas marítimas habían convenido católicamente, después del descubrimiento de Colón el 7 de junio de 1494 bajo la inspiración del Papa Alejandro VI, el tratado que fué conocido por el nombre de la ciudad castellana de Tordesillas. Según este un meridiano (que hoy se extendería en línea "recta" de la ciudad de Belén en el Estado de Pará, a la ciudad de Laguna, en el Estado de Santa Catarina) separaría las futuras tierras de las dos potencias. Desde el punto de vista europeo quedarían aquende, "en el dicho mar-océano, de una raya o línea recta de polo a polo. . . de norte a sur, la cual raya o línea tenga que dar y dé el derecho, como se dice, de 370 leguas de las islas de Cabo Verde, hacia la parte del poniente". (El tratado fué modificado por el de Madrid de 1750, y por el acuerdo del Pardo en 1761; quedó sin efecto con el de San Ildefonso en 1777). Por el tratado, Portugal —iba a verse (y no se vió)— sólo obtendría títulos sobre aproximadamente un tercio del actual territorio brasileño.

2.3 En realidad el "vacío" central de América del Sur —vacío del punto de vista conquistador de los pueblos ibéricos invasores— sería ocupado en forma más fácil por los portugueses, sus descendientes y partidarios, mestizos en su gran parte, bandeirantes y otros. De ese modo, hacia fines del siglo XVIII (Tratado de San Ildefonso de 1777) comenzaban a subsanarse los problemas fronterizos luso-brasileños e hispano-sudamericanos, tanto en el área del Plata, al sur, como al norte, en la Guyanas. Sin embargo, en otros aspectos estos problemas se arrastrarían hasta bien entrado el siglo XIX. En realidad, los actuales límites se fueron confirmando al paso de estos dos últimos siglos, gracias a un principio que se hizo constante en las negociaciones diplomáticas brasileñas, el del *uti possidetis* ("como poseéis los territorios"). En efecto, los derechos llamados históricos, en este caso, se mezclaban en el siglo XIX, no sólo por las disputas lusas y españolas, sino por los conflictos entre los propios países de origen español, frente a la posición brasileña indivisa. La posesión efectiva y real —en condiciones de baja

densidad demográfica relativa de habitantes no provenientes de "naciones" indígenas— era así, el elemento separador más objetivo para los problemas limítrofes. Esto ocurrió hasta el tratado de Petrópolis firmado entre Bolivia y Brasil el 17 de noviembre de 1903, por el cual se incorporaron al territorio de Brasil 191 mil kilómetros cuadrados, mientras Bolivia recibió 2 millones de libras esterlinas como indemnización. Se definía la fisonomía de las fronteras brasileñas con todos los países sudamericanos, todos básicamente de lengua española (y guaraní, y quechua, etc.), salvo las Guayanas (francesa, holandesa, inglesa) más o menos acriollados, más o menos "recuperables".

2.4 La guerra del Paraguay (1864-1870), que de un lado colocó a Paraguay con su Supremo (Francisco Solano López, tardío déspota casi-iluminado armado de un ejército poderoso a la alemana) y, del otro, a la Argentina, Uruguay y Brasil, entra con rigor en la problemática de las definiciones territoriales nacionales sudamericanas. Fué la culminación catastrófica de las discordias hispano-portuguesas (y jesuíticas) que duraron —en las áreas que los conquistadores blancos, su cultura y su descendencia poblaron en forma mas temprana— los siglos XVII, XVIII y XIX, pues hubo guerras anteriores para definir tanto lo que sería portugués y (después) brasileño como lo que sería español y (después) argentino y paraguayo. La Banda Oriental del Uruguay emergió en este largo período como solución "nacional" ideal, a la manera de un eficaz Estado-tapón, a partir, primero, de la llamada guerra guaranítica contra los 7 pueblos de las Misiones Orientales de Uruguay (1754-1756) y, después, de la llamada guerra Cisplatina (1825-1828), entre las fuerzas imperiales brasileñas y las fuerzas patriotas uruguayas instaurándose en 1830 con el acuerdo del Imperio del Brasil y de las Provincias Unidas (de Argentina) la República Oriental del Uruguay con su primera Constitución. El hecho es que Paraguay sólo tenía acceso al mar por el río de la Plata, entre riberas argentinas y uruguayas. Entonces, el "Supremo" con un país de un millón 700 mil habitantes, enfrenta a tres países (Argentina, un millón 700 mil, Uruguay, 700 mil, y Brasil —área afectada—, un millón 700 mil); es, al cabo, vencido, con una población residual estimada en 400 mil habitantes (cerca de 12-14 mujeres por hombre), por bajas derivadas de operaciones de guerra y sus secuelas: hambres y epidemias.

3. NAPOLEÓN.

POR causa de las guerras napoleónicas y por la posición de Portugal —durante siglos umbilicalmente ligado a Inglaterra— la Corte portuguesa, que tenía a su

frente a la reina loca María I y al príncipe regente Juan (después Juan VI, de Portugal), se trasladó (16-18 mil personas) a Río de Janeiro (1808). A partir de ahí, con la mediación del Reino Unido Británico, el Imperio Portugués se rige por una política que tendió a favorecer relativamente el desarrollo de Brasil (y Angola), mediante el fortalecimiento de la dependencia económica y financiera con Inglaterra.

3.1 En 1821 el retorno de la Corte portuguesa a Lisboa (Juan VI ya es rey desde 1816) ocurre cuando Brasil y Portugal tienen poblaciones estadísticamente comparables y economías bien diferenciadas. El dominio lusitano, después de las revueltas de nativos desde el siglo anterior, es sumamente difícil. Así, el 7 de septiembre de 1822 el primogénito de Juan VI, Pedro en su calidad de príncipe regente, proclama la independencia política de Brasil. El reconocimiento internacional del nuevo país puso en escena su diplomacia incipiente, mientras la llamada guerra de independencia se arrastraba en Bahía. Los señalados buenos oficios del Reino Unido apaciguaron los excesos de intransigencia de Portugal, hasta que se firmó en 1825, en Río de Janeiro, el tratado por el cual Portugal reconocía la independencia de Brasil. D. Juan VI recibía el título honorario de emperador del Brasil, el país obtenía un préstamo de dos millones de libras esterlinas destinado a pagar un millón 400 mil "por las deudas del Reino Unido, contraídas en Londres, y 600 mil para D. Juan VI, por las propiedades que éste aquí poseía".

4. EL PRIMER REINADO.

TRANSURRE del 7 de septiembre de 1822 al 7 de abril de 1831, cuando abdica el llamado emperador Pedro I. Los primeros años hasta el 28 de agosto de 1828, como dijimos, fueron los de la llamada guerra de independencia, en Bahía, y de las negociaciones sobre el reconocimiento de la independencia por parte de Portugal (1835). Empero desde 1824 Washington ya lo había hecho; y luego lo harían Inglaterra, Francia, Austria, Santa Sede, y por fin países americanos y otros europeos.

4.1 Las andanzas de la diplomacia en el período fueron complejas y también tratativas casamenteras. Gracias a ellas en 1816 Pedro se casa con la archiduquesa de Austria María Leopoldina Josefa Carolina de Habsburgo —Lorena; viudo, en 1828 se casa, gracias a su eficaz diplomacia, con Amelia Augusta Eugenia, princesa de Leuchtenberg y de Eichstaed (nieta de Josefina, la primera mujer de Napoleón). Al renunciar, Pedro I fué a Portugal, como Pedro IV de este país a defender los derechos dinásticos de su hija.

5. EL SEGUNDO REINADO

SE trata de un largo período de 58 años, si se parte desde la abdicación del arriba referido hasta la proclamación de la república (15 de noviembre de 1889). Sin embargo, el ejercicio del poder de Pedro II se cuenta desde su mayoría de edad anticipada en 1840, cuando tenía 14 años. Durante su reinado internacionalmente se intenta cierto proteccionismo aduanero; se extingue el tráfico negrero (1850) después de que en algunos años previos se hacen compras considerables de "unidades"; se llega —penúltimo país del mundo en hacerlo— a la abolición de la esclavitud (1888); se intensifica la inmigración diversificada (suizos, alemanes, italianos, portugueses, españoles, etc.); se afronta la llamada cuestión Christie (dos incidentes hipertrofiados por la arrogancia del representante diplomático inglés; en 1861 se rompen las relaciones diplomáticas y cuatro años después se reanudan porque el gobierno británico presenta formalmente disculpas a Pedro II: incidente típico del siglo XIX y de principios del XX, cuando las principales potencias europeas —y después la norteamericana—, con el peso de los cañones de sus naves veleras, intimidan, amenazan, con una eficacia solamente disminuída al promediar este siglo...). El área del Plata es la de los problemas, ya sea con Manuel Oribe en Uruguay o bien, con Juan Manuel de Rosas en la Argentina. Estalla la guerra del Paraguay. Hay una cuestión religiosa (1827-1875), de la cual el Estado, masones y católicos —éstos inmensa mayoría en el país— se ensarzan y que constituye una de las señales premonitorias del desgaste de la monarquía, con la abolición (1888), y que culmina con la proclamación de la república.

5.1 El largo período, inicialmente muy perturbado, fué sin embargo de aparente orden, pues el progreso material del país se hizo lento y débil, con bajo vigor mercantilista, financiero y capitalista, y la relación internacional alimentaba déficit comerciales y financieros. Pero una diplomacia reverente con los valores de los antiguos regímenes, que cultivaba las buenas maneras europeas, deseosa de ver los esplendores de las cortes y salones, prestaba el servicio deseado por la clase dirigente.

6. LA REPÚBLICA.

ES a partir de la proclamación de la república, el 15 de noviembre de 1889, que la historia de las relaciones exteriores del Brasil —y del mundo— se volvió más compleja. Los índices absolutos o *per capita* muestran una razón explosiva: por ejemplo, en 1910,

10 millones de habitantes, en 1920, 20 millones, en 1930, 35 millones, diez años después 45, en 1950, 60 millones, en 1960, 1970 y 1980, 75, 90 y 125 millones respectivamente. Desde el punto de vista externo, hay una tendencia, ya secular de balanzas comerciales anuales deficitarias y de aumento de la deuda externa con el pretexto de consolidar las deudas, valorizar los productos, desarrollar las industrias y —ahora— evitar recesiones.

6.1 En casi un siglo, el país se transformó: (1) en uno de los mayores del mundo, territorialmente; (2) de exportador privilegiado de café a uno de los mayores exportadores de productos agrícolas del mundo (con uno de los porcentajes de subnutrición más altos sobre todo en su población infantil); (3) tiene “intereses nacionales permanentes” definidos con una doctrina por una geopolítica de inspiración militar deseosa de transformar al país en una “gran potencia”; (4) desarrolla un sistema de comunicaciones extremadamente “moderno”, basado sobre todo en motores a petróleo y subproductos, con carreteras y aerovías, prácticamente sin medios fluviales y ferrocarrileros; (5) su consumo energético es función del petróleo en cerca del 50%, pero importa cerca del 80% del petróleo que consume; (6) la multiplicación de la riqueza en las últimas tres décadas ha sido muy profunda en términos absolutos, pero la concentración de la misma ha sido todavía mayor (en 1980 el gobierno introducirá un tipo de préstamos forzados sobre personas físicas, confiesa que de los 125 millones de habitantes 30 mil eran “ricos”, entre los que se incluyen los de dos mil dólares de ingreso bruto mensual; así habrá unos 300 ricos difícilmente comparables con los del resto del mundo); (7) su programas de instalación de plantas nucleares es multimillonario, mientras el potencial hidroeléctrico continúa inexplorado en un 80%; (8) su programa de generación del alcohol-motor —para mantener una industria automovilística de un millón de unidades por año— constituye, en un país con hambre, un aparente enigma (en realidad, revela la potencia de las presiones de las multinacionales); (9) desde la proclamación de la república se habla de eliminar el analfabetismo, el programa actual es rico, pero los resultados, casi nulos. La conexión de las relaciones exteriores con esta pequeña lista de características y contradicciones del país es fácil de imaginar.

6.2 Al comienzo de este siglo, antes de los resultados de la primera guerra mundial, el país cambia su grado de dependencia, sustituyendo a Gran Bretaña por los Estados Unidos. Dependencia que en estos últimos tiempos sin que disminuya es usufructuada por otros países (Esta-

dos Unidos, República Federal de Alemania, Gran Bretaña, Japón y las multinacionales trilaterales). Si, desde la independencia (1822) el país jamás dejó de ser deudor del exterior hasta en 1964 lo fué porque no conseguía, aunque lo intentaba, pagar su deuda debido al “deterioro” secular de los términos del intercambio” (una máquina de escribir por una cuarta parte de un vagón de mineral de hierro; por medio; por tres cuartas partes; por un vagón; por dos vagones. . . se fabrica internamente la máquina de escribir por x royalties, por $2x$, por $3x$; además moras, intereses y servicios, y *primes*. . . la imaginación de los acreedores además de mucho más rica, es más generosa, asociándose siempre a la fracción dirigente nativa, y es más lubricadora). A partir de 1964, con la llamada revolución redentora, la propuesta de salvación se hizo clara: el modelo, *sui generis*, consistía en tomar prestado lo máximo posible; contra garantías políticas, militares y sociales (bajo valor de la mano de obra, ausencia de huelgas, devolución “compensatoria” del capital y de los accesorios, etc.). La diplomacia brasileña, secundando o secundada por autoridades económicas, financieras, empresariales y de intermediación se puso en acción, y consiguió alcanzar un nivel espantoso de la deuda externa. Es el país que más debió y debe a lo largo de la historia y, sólo, con aproximadamente 60 mil millones o más de dólares, debe 20-22% de la deuda externa total de la centena y media de los países soberanos del mundo. La multinacionalización de innumerables segmentos de la economía, de las finanzas, de los servicios, de la propiedad latifundista, se operó, así, de una manera rápida y fácil; mientras se abren terribles opciones políticas porque los costos sociales e históricos futuros no pueden ser imputados apenas a los salvadores de 1964 hasta hoy: se crea un proyecto político de “participación democrática” de los partidos y de la opinión pública, pero esa “apertura” se ha hecho con tales condicionamientos que su saldo, después de más de un año, parece ser una aministía política *strictu sensu*, la suspensión de la tortura y de la prisión arbitraria institucionalizadas y cierta libertad de expresión y publicación. Asoman, entretanto, dos fantasmas inquietantes en el horizonte: el de la inflación que ultrapasa 100% al año y un *non possumus* de insolvencia de la deuda externa, que tendrá, en breve, que revolve con una *loan funding*, con reescalonamiento, con más moras, más intereses, más correcciones de correcciones de principales y accesorios, más comisiones, etc. Para la comunidad capitalista acreedora la perspectiva, que no es favorable, está lejos de ser desagradable: manejar a un coloso, de tamañas riquezas físicas durante décadas que vendrán, con criterios por definir en posición de fuerza. Esto debe ser lo

que en esas comunidades se llama un buen negocio.

6.3 Durante este siglo de República, la diplomacia brasileña —de país dependiente— intenta ser una expresión de los “intereses nacionales permanentes”: Rui Barbosa y el Itamarati defienden la igualdad jurídica de los Estados, en la Conferencia de Paz, de la Haya, de 1907, para que se adopte en forma obligatoria el arbitraje en los conflictos internacionales y para que participen todas las naciones, pequeñas y grandes, con entera igualdad en esas cuestiones; no se doblegaron en principio, al *Diktat* de las grandes potencias (por ejemplo, al no suscribir el tratado de no proliferación nuclear, desde la década de 1950), se logró un entendimiento diplomático con todos los vecinos, grandes o pequeños, se puso fielmente al servicio de los grandes objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. Tales constancias no impiden matices: después que el ministro de Estado de Relaciones Exteriores dijo que la política externa brasileña era “política externa independiente” (oponiéndose, así, a la “política externa dependiente”, como le parecía al anterior), lo que hubo fue “política externa interdependiente”, “política externa responsable”, “política externa pragmática”, “pragmática independiente”, “pragmática responsable”. En este instante, honradamente, se busca hacer política externa, difícil, siendo verdad, pues no es fácil armonizar —en un país con “apertura” larga y traumatizada y suspicaz— lo que hay en el interior con lo que se quiere ser en el exterior.

7. ORGANIZACIÓN DIPLOMÁTICA.

DESDE mediados del siglo XIX, la diplomacia brasileña y sus servicios regulares comienzan a estructurarse. En el curso de la segunda mitad del presente siglo, hay representaciones diplomáticas regulares en Londres, París, Washington, Lisboa, Madrid, San Petersburgo, Viena, Berlín, Buenos Aires, Montevideo, Asunción, aparte de consulados además de varios consulados generales.

7.1 La larga gestión del Barón de Rio Branco (José Maria da Silva Paranhos Junior) de 1902 a 1912, al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue fecunda y saneadora. Como si hubiera preparado al país para nuevas conquistas sociales: definida la base física sin riesgos de agresiones fronterizas (lo que en su tiempo fué sin lugar a dudas conseguido) la nación podría dedicarse a otras cuestiones cruciales. Era válida la política de buscar una aproximación más intensa con Estados Unidos para reducir dependencias mayores con Gran Bretaña, pues tal vez el panamericanismo fructificaría. La solución al

problema del territorio del Acre, en el extremo noroeste del país (tratado de Petrópolis de 1903), el condominio de navegación en las aguas interiores con Uruguay (en 1909) y numerosas gestiones ligadas a la vida interamericana e internacional fueron otros actos a los que se ligó el ministro del exterior. Los miembros de carrera —poco numerosos— eran muy caprichosamente relacionados por ese alto nivel intelectual y negociador, en quien se aunaban las cualidades de hedonista: la profesionalización se vuelve a partir de él una voluntad, gracias a modelos de cultura, buenas maneras, educación e instrucción (consuetudinarias en las clases altas —pocas, pero cualitativas— en el país), más *donaire*, elegancia y hasta belleza masculina; eran ideas compatibles con la diplomacia entonces existente en el mundo. Diplomacia, en verdad, de grandes potencias en un mundo de pocas potencias y gran número de países casi anónimos coloniales y colonizados.

7.2 El Itamarati (nombre que proviene del palacio de gobierno provisional republicano, y en seguida sede del Ministerio de Relaciones Exteriores —y nombre transferido en 1961 a la sede de Brasilia, con la transferencia de la capital del país, nombre de un noble del imperio, que en tupi debe significar “río pedregoso, río que corre entre piedras”, llamado desde el inicio *Itamaraty*), a partir de la revolución de 1930 —con Getulio Vargas en el poder— toma medidas sucesivas tendientes a la total profesionalización de la carrera. Esta pasa, desde entonces, a contar con episódicos figurones en funciones externas de embajador (políticos, generales y otros honorables, que el poder trataba de premiar o distanciar). De hecho, más que cualquier otra corporación, el Itamarati buscó cultivar el *esprit de corps*. Con el tiempo, el nombramiento del personal diplomático —vía concurso de pruebas durante algún tiempo (ocasionales “curso de títulos”), vía curso específico de formación, del propio Itamaraty— se viene haciendo cada vez más igualitario y democrático, aunque perduren pruebas “psicotécnicas” que, claramente servirían para alejar elementos inadecuados, desviados o tendencialmente en desvío. En la realidad, permitió muchas veces que los muy poco rubios, los muy poco lindos, los muy poco altos, los muy poco elegantes —por más calificados que fueren— resultaban eliminados. Actualmente hay —como en cualquier diplomacia del mundo, del norte o del sur, del este o del oeste— más o menos declarados homosexuales (muchas veces competentes), más o menos dipsómanos, más o menos neuróticos, más bien mas que menos profesionalmente habilitados. En 1910 serían menos de 40; en 1930, 120; en 1960, 300; hoy, 1980, un poco más de 830

diplomáticos plenos, 200 de los cuales (o más) están en Estados Unidos o sea, 700 en países desarrollados, y los demás en el resto del mundo, en el frente subdesarrollado (África, Asia, Oceanía, cierta América, mundo socialista). Las concepciones de buen éxito continúan: diplomacia fascinada por el desarrollo de los salones, por servir en Londres, París, Washington y, tolerablemente, Madrid, Bonn, Buenos Aires, Lisboa. . . Itamaraty entretanto ha convivido con algunos altos valores intelectuales del país (el propio Rio Branco, Guimarães Rosa, João Cabral de Melo Neto, José Guilherme Merquior, una pléyade de economistas, fastos o nefastos, al ritmo de las guinadas internas y externas del país).

7.3 El sistema jerárquico informativo-decisorio de Itamaraty, tal como está instalado y para lo que de él esperan, es casi perfecto. Naturalmente, la autonomía de decisión colegiada expresada por el Ministro de Estado sufre, en las altas gestiones, subordinaciones, al presidente de la república y a los "intereses nacionales permanentes" que estén vigentes en el momento.

7.4 Por lo que se refiere al Brasil contemporáneo, dos hechos parecen superar cualquier raciocinio, racionalizaciones o tentativas de explicación: (1) éste ha sido un país —hace 400 años como mínimo— que ha existido para ser explotado y modelado para exportar a los precios más irrisorios, que siempre ha producido grandes cantidades de cosas con mano de obra baratísima y que, en este instante, es el mayor deudor del mundo; existe un "orden" lógico por ahí que un día será eliminado como innoble y cuatro quintos de los países del mundo participarán en esa eliminación; (2) este es un país que en este instante "decide", por una cúpula mínima, en la cual deciden unas pocas decenas de mandarines el futuro de un todo nacional constituido por 120 millones de seres humanos (o aparentemente humanos).

8. LA APARICIÓN DE LA O.N.U.

DE la proclamación de la república brasileña (1889) a la creación de la organización de las Naciones Unidas (1945), medio siglo transcurrió de historia en que la política externa las relaciones exteriores y la diplomacia fueron —hasta el punto en que querían sus señores— materia no pública, privada, reservada, secreta, muy secreta. La Liga de las Naciones (1919) sustentó —porque no tuvo el impulso de la descolonización— ese estado de cosas, aunque no lo quisiese. La ONU a pesar de que sus modeladores e inspiradores quisieron dominarla— no fué y no lo es así, ni aun en los mo-

mentos de mayor inoperancia. Y no lo es, a causa del impulso descolonizador que —vale la teoría aquí— como un "efecto de dominó" atravesó la tierra a partir de 1959-1960: de poco menos de 30, los miembros de la organización pasaron a 80, 120, 150: faltan pocos territorios no autónomos, en el sentido clásico, que puedan aspirar a la soberanía. Pero los que la conquistaron en este contexto, fueron en gran parte fieles a sus orígenes, o sea, luego se empeñaron en la lucha por la descolonización.

8.1 No fueron fieles a sus orígenes algunas ex-colonias llegadas a la soberanía internacional hacia principios del siglo XIX. Entre estos infieles —razones "filiales", patrimoniales, pseudo-étnicas, educacionales. . . — destacó Brasil: durante un largo tiempo, la mayor parte de su clase dirigente tuvo (tenía, tiene) vergüenza de que se confundieran sus orígenes (étnicos, éticos, pigmentarios. . .), y buscó a todo trance "educarse" a la europea, alimentándose de ser posible a la francesa, las mujeres vistiéndose también a la parisiense y los hombres a la londinense, etc. o —en el momento actual— haciendo todo esto y el resto algo "americanamente"

8.2 El fin de la primera guerra mundial fué para la clase dominante y dirigente la llamada de atención sobre el predominio imperialista norteamericano: si no tuvimos ciencia práctica del *big stick*, tuvimos, facilitado, el camino de la aceptación pasiva y gustosa de las grandes ideas y de los grandes capitales norteamericanos (que muy temprana y frecuentemente se disfrazaron de canadienses): Monroe, panamericanismo Roosevelt *venator* (Theodor), cine, chiclets, coca-cola.

8.3 Pero en la ONU fue, donde de hecho, la política externa brasileña (y del mundo) comenzó a notar que efectivamente el marco de las relaciones internacionales no sólo se había alterado, sino que estaba grávido de nuevas alteraciones más o menos próximas. Que los cuadros diplomáticos se adaptasen, por lo menos en parte de sus contingentes, era la primera de las consecuencias de eso. Pero el comportamiento de la diplomacia de la mesa redonda sistemática y de las votaciones públicas conexas pasaba a dar el perfil de la dependencia de cada país miembro: Brasil se reveló con orientaciones anticolonialistas, pero aceptaba sin reacción posiciones dilatorias a "pedido" de norteamericanos, británicos, franceses y afines; aunque desde 1960 —año de la descolonización, así proclamado en la ONU— en adelante, la coherencia anticolonialista brasileña tuvo que consolidarse, bajo pena de aislarse. Sin embargo, esa coherencia era sistemáticamente fracturada por la ex-

cepción que alegaba constituían las provincias ultramarinas "portuguesas". En este punto, el mismo Portugal se anticipó a Brasil, después que derribó al Salazarismo y reconoció el derecho a la soberanía —que venía siendo conquistado por el hierro y el fuego— de "sus" territorios ultramarinos. Se rehabilitó en parte la diplomacia brasileña al lograr que Brasil fuera el primer país del mundo en reconocer la soberanía de Angola (que tendría poco después el reconocimiento casi en bloque de la "Organización de la Unidad Africana a pesar de maniobras dilatorias del presidente ocasional de esa organización, Idi Amin, de Uganda). La misma diplomacia de mesa redonda contribuyó a romper, de a poco, el aislamiento sistemático de los países socialistas del mundo, lo cual, en el caso brasileño, significó dos actitudes esquizofrénicas, primero con la Unión Soviética (ata, desata, reata relaciones diplomáticas) después con China (casi atá, desata, ata relaciones diplomáticas). De las relaciones diplomáticas, sin embargo, al establecimiento de intercambios recíprocamente ventajosos, ha transcurrido un tiempo precioso, que sólo se explica por la mentalidad retardatoria de no diversificación de abastecimientos, activa y pasivamente. La misma diplomacia y la tendencia a la pluripolarización de la arena internacional ha llevado, en este instante, a la diplomacia brasileña al incremento de las relaciones efectivas con aquellos con los cuales tenía relaciones diplomáticas casi nominales, por la intermediación de otras potencias, que cobran de un modo u otro por esa función en el triángulo que deberá ser línea recta. Es en ese momento que Brasil y un gran número de países —surgidos del colonialismo antiguo o reciente— se encuentran. Y es obvio que en el caso de Brasil, por la expresión global que ya tiene en el mundo, ese atraso parece derivar sobre todo de una herencia de inercia y de pasividad ante acciones intermedias tradicionales.

9. DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

LAS tendencias dictatoriales de la revolución de 1930 prevalecieron encarnadas en Getulio Vargas, cuya política externa, frente al fascismo y al nazismo, fué muchas veces de simpatía para éstos. Pero en el curso de la guerra, la opinión pública contribuyó mucho para una definición antifascista (y el envío de una fuerza expedicionaria al teatro de la guerra, en Italia), de tal modo que en la posguerra la política interna y externa llegó a orientarse en dirección de los "intereses nacionales permanentes". Esos intereses tendieron a ser establecidos y formulados por las fuerzas armadas nacionales; así, el grado de infiltración ideológica que sufrían por sus instructores (nacionales o

extranjeros, por las misiones militares y visitas intercambiadas) pesó mucho en la fluctuación de esos "intereses". Así, el país aceptó maniqueísmos, como el de la "guerra fría", poniéndose incondicionalmente al servicio de la civilización occidental y cristiana, proscribiendo al mal —el comunismo— y luchando, en consecuencia, por una modernización técnica socialmente inmovilista, para llegar a las paradojas y contradicciones que actualmente lo caracterizan.

9.1 El suicidio del presidente (estaba entonces en ejercicio de mandato conquistado en las urnas) Getulio Vargas, el 24 de agosto de 1954, parece haber retardado tendencias que prevalecerían sólo en 1964. El presidente Juscelino Kubitschek de Oliveira gobierna al país desde el 31 de enero de 1956 hasta el 31 de enero de 1961, sustentando una política "desarrollista": se trataba de industrializar al país, creando una infraestructura capaz de generar sustitutos de bienes importados costosos. La industria automovilística (Volkswagen, General Motors, Ford, entre otros con porcentajes mayores o menores de "nacionalización") fue así inaugurada, en la secuela de la siderúrgica, que logró su primer gran expansión en seguida de finalizada la segunda guerra mundial, por tratativas entre el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt y Getulio Vargas. Pero Kubitschek quería más, al proponer una Operación Panamericana, donde lo mejor de la diplomacia brasileña de esos tiempos fué llamada a colaborar, en la formulación interna y las gestiones externas. En esencia, el continente americano era o sería vulnerable a doctrinas exóticas y a gobiernos disidentes del concierto panamericano, en la medida en que la miseria y el subdesarrollo —concepto que la ONU y agencias de la familia, como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), venían caracterizando— fueran los factores de esa vulnerabilidad. Proponía así Brasil la creación de fondos comunes para el continente y su desarrollo armónico, a los cuales cada Estado americano contribuiría... en proporción a su magnitud económica. El fracaso de la idea fue compensado... por la Santa Alianza para el Progreso, lanzada el 3 de marzo de 1961 (cuando Kubitschek ya le había entregado la banda presidencial a Janio Quadros). El 17 de agosto de ese año, el Consejo Interamericano Económico y Social, de la Organización de los Estados Americanos, aprobaba la Alianza "dentro de la estructura de la Operación Panamericana". Todos los países americanos saben cuan benéfica fue para los Estados Unidos de América.

9.2 El gobierno de Janio Quadros (31 de enero de 1961-25 de agosto de 1961), cortísimo, por

renuncia, se caracterizó por su —etimológicamente exacta— esquizofrenia, “división, por la mitad, de su alma”: la de dentro, puritana, obstinada, demagógica, la de afuera, clara, libre de preconceptos, universalista. Al lanzar su “política externa independiente”, en corto tiempo comenzó a ascender al nivel de gran líder internacional del tipo de Nehru, Nasser, Tito (no Fidel, por que se definió antes). Pero se quedó ahí. La diplomacia brasileña se asustó y fue también, esquizofrénica: una parte de la carrera cumplió entusiasmada las instrucciones renovadoras; otra, no se inmutó, pero quedó tan inerte como pudo. El gobierno de João Goulart (quien fuera vice-presidente del anterior) (1962-1964) buscó no alterar, en el plano externo, las líneas de Janio Quadros, vistas, sin embargo, ya desde entonces, por los custodios de los “intereses nacionales permanentes” como camino que abría las puertas del país a la subversión: abstención del voto (hasta entonces siempre favorable) en las cuestiones coloniales portuguesas, como paso preliminar al voto contrario; mantenimiento de relaciones con Cuba, negociaciones con China. Los esfuerzos por conciliar o armonizar la política interna y la externa, la inflación (menor que ahora), la inestabilidad institucional, precipitaron la tentativa de adopción de medidas (reforma agraria, control de salida de beneficios, etc.) que las fuerzas armadas no soportaron, instigadas por elementos civiles. El 31 de marzo - 10 de abril de 1964, João Goulart se expatriaba y los negocios del Estado pasaron a los militares, que a poco fueron exclusivos.

10. LA REVOLUCIÓN DE 1964.

FUE un movimiento contradictorio: buscó mantener el esfuerzo de modernización instrumental de los medios de producción que ya se procesaban en el país, pero con retrocesos profundos en el medio social (contención salarial, proscripción de la huelga, prisiones arbitrarias, tortura, eliminación de opositores, etc.) y en la política externa (contra Cuba, contra China, retorno al Salazarismo interno y externo, retroceso en la UNCTAD, etc.). Se enfriaron así las relaciones incipientes del Brasil que se esbozaron en los dos gobiernos anteriores. Uno de los primeros ministros del Exterior del período, en contraste con la “política externa independiente” de Janio Quadros, ponderaba, iluminadamente, que todos los países dependían unos de los otros, y que, por consiguiente, teníamos lo que todos tenían, “una política externa interdependiente”: el siguiente decía, sin embargo, sin inhibiciones, que “lo que servía a los Estados Unidos de América, servía al Brasil”.

10.1 Contradicciones en el desarrollo de la infraestructura, en las aspiraciones de implantación de la energía nuclear, en la expansión del comercio exterior, en la naturaleza de la producción agrícola y pecuaria, aunque multiplicando valores brutos y *per capita*, pusieron a la política externa brasileña en fluctuaciones y también en relativas oscilaciones en las cuales, ya a fines de la década de 1960, se buscaba de nuevo una reaproximación, algo simbólica, con el llamado Tercer Mundo, hasta con una visita por África de un ministro del Exterior, de resultados nulos. Enseguida, se iba a decir de la política externa brasileña que era un “pragmatismo responsable”, al que los críticos oponían “irresponsable”.

10.2 La crisis energética y general a partir de 1973 puso en claro cuan precarias eran las bases que se venían implantando en la industrialización y modernización instrumental del país: frente a una perspectiva de déficit crecientes, progresivos y acumulativos de la balanza anual comercial, la solución recesiva —grave, internamente— era la incapacidad de pagar siquiera los servicios de la deuda externa ya contraída; la solución que parecía imponerse era aumentar de cualquier forma las exportaciones, lo que imponía, impone e impondrá una política externa militante con todos los países del mundo para llevarles directamente el máximo —agrícola, pecuario, industrial, de servicios— que se pueda, calificando al máximo posible las importaciones implicadas en operaciones necesariamente bilaterales. En verdad, el poder, a esta altura, está atónito, ante una inflación que no consigue controlar, ante una deuda externa cuyos servicios representan más del 40% de los valores de exportación. Ante la necesidad de petróleo cuya importación absorbe otro 40%

10.3 El actual presidente es el quinto general de la serie única oriunda de la revolución de 1964. Inició su período —aumentado a 6 años antes de su elección indirecta, por el parlamento, incrustado de “representantes” nominados—, lo inició, decimos, con la promesa de hacer del país una democracia. De hecho, con su aministia política estricta, cesaron las prisiones arbitrarias y las torturas, y la prensa tiene —en general— la opción de manifestarse, según las conveniencias de los propietarios de los medios de comunicación. Esa “apertura”, con la perduración de hábitos de mando, de administración, de control, de arbitrio dictatorialmente arraigados, frente a la confrontación pluripartidaria, revela la precaria posición interna del país: es necesario que la responsabilidad del estado actual de las cosas del país sea compartida por un número mayor de brasileños, no sólo militares, no sólo

lo clases ricas, no sólo tecnócratas, pero, concomitantemente, es necesario que el poder no escape —en su esencia— a los actuales mandantes y sus afines, para que los intereses nacionales permanentes “no sean violados”. Una política externa de “apertura” es, así, también imperativa, y hay ya algunos puntos aparentemente positivos al respecto: (1) la expectativa de diálogo y comercio no suspicaces en la Cuenca del Plata, con el fin de evitar sangrías de corridas armamentistas locales, a pesar de las feroces dictaduras de Uruguay, Argentina, y Chile; (2) la tentativa, con síntomas de ser fecunda, de la reaproximación con el África austral, con clara disposición hacia negociaciones directas por pequeñas que sean inicialmente, con abjuración definitiva del colonialismo, con el apoyo a Namibia y con la condenación explícita del *apartheid* sudafricano; (3) un lento pero constante incremento del comercio con países antes congelados ideológicamente, comprendidos en éstos los socialistas (independientemente de sus matices). Aspectos negativos de difícil explicación y superación son (1) la política de implantación casi a paso de carga de usinas nucleares en el país por medio de contratos quizás leoninos firmados con Alemania Occidental donde es dudoso hasta la llamada transferencia de tecnología atómica; (2) la brutal dependencia de pocos abastecedores de petróleo, así como la ausencia de una política referente a la industria automotriz que no se base tanto en usuarios individuales, sino que antes busque ser de transportes colectivos.

10.4 La conducción de la política externa brasileña parece que ahora busca estar a la altura de algunos programas claves. Uno de ellos consiste en ayudar al país a superar su estrangulamiento energético coyuntural, debido a la

intensa expansión de las exportaciones —materias primas, agrarias, manufacturas, servicios con lo que se busca disminuir (y llegar a saldar) su colosal deuda externa. Relacionada con lo anterior, aparece la toma de conciencia de que el país debe tener una diplomacia que no privilegie a los países centrales y desarrollados, sino que, al contrario, se interese en los periféricos y subdesarrollados, con los cuales el Brasil debe asociarse en el esfuerzo de lucha contra las desigualdades económicas del mundo contemporáneo. Para eso, será necesario que los dueños del poder —no importa quienes sean, si son brasileños— se compenentren de que cualquier visión maniqueísta del mundo o del propio país sólo tenderá a aislarlo, cuando más que nunca, se le imponen relaciones ecuménicas.

10.5 Sin lugar a dudas, los cuadros profesionales del Itamarati ofrecen flexibilidad y disponibilidad de hombres, competencias, ideas y desempeños. El problema fundamental, sin embargo, es, para Brasil, cumplir internamente un proceso de efectiva democratización, gracias al cual se pueda, externamente, tener credibilidad y un comportamiento constante, regular y previsible, por su coherencia de principios y dignidad al defenderlos. Y esa coherencia o vendrá del seno de su pueblo, o no existirá, cualesquiera que sean —de arriba o de afuera— los inspiradores de los “intereses nacionales permanentes” si están cimentados en los sufrimientos de todo un pueblo y derivan de las opciones de los dueños secretos de las verdades.

¿Abstraídas cantidades y puras realidades, las historias aquí contadas son muy diferentes de las de los demás países de las Américas subdesarrolladas?



se avanzó menos de lo que se esperaba

Nuestro entrevistado nació en Vila Orubinho, Río Grande del Sur, 1922. Ingeniero, fue diputado federal en 1954, prefecto de Porto Alegre en 1955 y Gobernador de Río Grande del Sur en 1958.

En 1961, cuando renuncia a la presidencia Janio Quadros, Brizola encabezó un movimiento, junto al General Machado Lopes, entonces comandante del III Ejército, para llevar a la presidencia de la república a João Goulart. En las elecciones de aquel año, Brizola fue electo diputado federal por el PTB de Guanabara.

A partir de 1963, pasó a formular algunas reservas a la actuación del presidente João Goulart, después de haberlo apoyado en la campaña que culminó con el plebiscito que restauró el sistema presidencialista de gobierno. Brizola combatió los entendimientos del gobierno federal para la compra de las empresas concesionarias de servicio público y comenzó a defender las reformas llamadas de base.

Su mandato fue anulado y sus derechos políticos suspendidos por diez años en 1964, después de haberse asilado en el Uruguay. Durante quince años vivió en el exilio. Es actualmente el líder del Partido Democrático Trabalhista.

¿Cómo ve usted la situación brasileña en el período transcurrido desde su llegada al Brasil hasta ahora?

DESDE el punto de vista de la organización de las fuerzas opositoras y de las definiciones ideológicas y políticas de los partidos que las integran, creo que se avanzó, aunque menos de lo que se podía esperar. No es fácil movilizar a un pueblo ni clarificar debidamente su panorama político, después de un período tan prolongado de régimen dictatorial, en que la actividad político-partidaria fue reprimida o condicionada. Y esa situación es tanto más compleja cuanto que se sabe que no existe en el poder un propósito definido y homogéneo de democratizar el país, sino más bien un esfuerzo por liberalizar el autoritarismo, o sea por mantener el dominio sobre el país, con algunos cambios en cuanto a los métodos.

Eso explica que, al lado de una aparente libertad de información, el régimen continúe

recurriendo a métodos dictatoriales, como fue la apropiación de la sigla del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro) para entregársela a un grupo manipulado desde dentro del propio gobierno y sin ninguna representatividad política. Un régimen, además, que reprime las huelgas en la región del ABC paulista, y procesa a los dirigentes metalúrgicos que las encabezaron; que amenaza con liquidar las inmunidades parlamentarias y con someter a juicio a los diputados federales que desde la tribuna de la Cámara emiten opiniones políticas, con las cuales se puede estar o no de acuerdo, pero cuya manifestación es inherente a las prerrogativas de su mandato.

Por otro lado, el deterioro de la economía causa preocupación, no sólo a los brasileños que sienten en carne propia sus efectos, sino también a los banqueros internacionales, que pierden confianza en la capacidad de nuestro país de pagar sus cuentas.

No existen datos concretos sobre el volu-

men de la deuda externa, pero hay informaciones de que se aproxima a los 60 000 millones de dólares, mientras que la balanza de pagos continúa siendo altamente deficitaria, y los mercados internacionales se presentan cada vez más difíciles. Los datos oficiales revelan que en los últimos 12 meses la inflación se elevó a 84^o%, mayor que la alcanzada durante el gobierno del presidente João Goulart y que fue uno de los pretextos para el golpe que lo derrocó.

Técnicos oficiales confiesan ya abiertamente que estamos en un período de recesión económica; pero aun cuando no lo admitiesen, sería fácil comprobar que es así, con sólo compulsar los datos del desempleo y la crisis que asuela a nuestra economía, con graves repercusiones sobre las empresas nacionales medianas y pequeñas.

Todo esto gravita negativamente sobre la población, y aumenta sus dificultades, que ya son enormes.

De modo que no podría decir que, globalmente, la situación ha mejorado desde que retornamos del exilio, sino, por el contrario, que se agravaron considerablemente nuestros problemas.

¿Cómo ve usted en el momento actual el papel de los militares en la política brasileña?

VEO lo que siempre vi, o sea que las Fuerzas Armadas son un dato importante de la realidad de nuestro país, que tienen funciones institucionales específicas a cumplir, y que deben actuar dentro de los límites de esas funciones. Nuestro papel es no sólo prestigiar esa línea de conducta, sino también estimularla.

¿Cómo caracteriza usted al gobierno de Figueiredo, desde el punto de vista político e institucional?

LA administración del presidente João Figueiredo debió tener todas las características de un gobierno de transición. Transición entre el autoritarismo y la democracia. Ese fue el entendimiento mayoritario de nuestro pueblo y también su esperanza. La sociedad brasileña lo encaró así, y en determinado momento creyó que el presidente podría mostrarse sensibilizado para esta tarea histórica, y restaurar en el Brasil, sin sinuosidades, mezuquinas maniobras o vacilaciones, las instituciones democráticas que fueron avasalladas en 1964.

Hoy vemos que no es así. El grado de credibilidad en su propósito democratizador ha decaído grandemente. Las esperanzas del pueblo en este tipo de evolución se están marchitando.

El gobierno es dirigido y actúa cada día según los intereses y los oscuros proyectos de los "bolsones autoritarios" enquistados en su seno, que han tenido fuerza bastante como para bloquear todos los avances realmente democráticos y populares. Esto no ocurre solamente en el campo político, sino sobre todo en el económico y en el social.

¿Qué salida ve usted para la actual situación brasileña, en lo que atañe a problemas como la creciente deuda externa, el desequilibrio de la balanza comercial y la inflación?

FUNDAMENTALMENTE, un gobierno con una nueva filosofía, que se inspire en los intereses de la Nación y en las reales aspiraciones populares. Un gobierno de esas características tendrá que reorientar el tipo de política económica, invirtiéndola, ya que hoy sirve a las multinacionales y no a nuestro pueblo. Es fundamental la re-nacionalización de la economía, crear un nuevo tipo de empresa que asocie realmente a los trabajadores a su dirección y no que haga de ellos un mero instrumento de la acumulación de riqueza por los empresarios —en general extranjeros—, o en el mejor de los casos, un hipotético generador de beneficios cuyos montos no controla. Se impone una inmediata y profunda redistribución de la renta, no sólo entre los brasileños sino también entre nuestras regiones; una reorientación de la producción para que contemple los intereses de las masas populares, y no que se destine únicamente a favorecer un consumismo artificial y discriminatorio. En fin, toda una serie de medidas que cambiarían desde la base el actual modelo de economía dependiente y elitista en el que vivimos.

Le pediría que me hablase de su partido, el PDT (Partido Democrático Trabalhista), y de cómo surgió, al haber perdido el lema PTB.

DIRIA, para resumir mi opinión, que nuestro Partido es una expresión del movimiento popular. Ese movimiento no se modificó por el hecho de que nos arrebataran el lema, sino que sus bases vieron las cosas con mayor claridad, dónde estaban realmente sus enemigos y sus amigos. En todo el país hay un clima de renovadas esperanzas en torno a nuestro programa y a nuestros liderazgos. Perdimos algunos cuadros periféricos, casi siempre reticentes en cuanto al proyecto democrático y socialista de nuestro partido, o que veían en el lema anterior únicamente la posibilidad de mejorar su posición electoral. Esas defecciones, realmente inexpresivas, fueron en cambio altamente compensadas por el apoyo que el PDT recibió de per-

sonas que ven en nuestro partido el verdadero instrumento de transformación de la sociedad brasileña. Vea, por ejemplo, el caso de los compañeros que formaban el antiguo Partido Socialista y que ingresaron en bloque a nuestro PDT. Gente valiosa, de una extraordinaria militancia, no sólo política, sino en el enfrentamiento armado a la dictadura, no se habrían incorporado al laborismo democrático si no estuviesen convencidos de su línea ideológica y política.

¿Existe realmente apoyo de la social-democracia europea al movimiento que usted lidera?

EN primer lugar, debemos dejar claramente establecido que no somos miembros de la Internacional Socialista. Hemos asistido a muchos de sus congresos y seminarios en calidad de observadores. Eso sí, debo decir que tenemos relaciones con ellos, de la misma manera como las mantenemos (con otras áreas donde encontramos interés en cooperar políticamente —observe bien que digo políticamente— con el proceso de redemocratización de América Latina y particularmente del Brasil, y de combatir las dictaduras que nos oprimen. Y ese ha sido el caso de la Internacional Socialista, que ha mantenido hasta ahora una posición de simpatía o de apoyo a las luchas democráticas latinoamericanas, como se comprobó en Nicaragua, en República Dominicana y en otros países. Insisto, de todos modos, que no estamos afiliados a la Internacional Socialista, ni yo personalmente desempeño en ella ninguna tarea, como no sea la de haber estado presente junto con otros compañeros en sus congresos o seminarios, en calidad de observador.

¿Cuál es su posición frente al marxismo, y en particular frente al PCB (Partido Comunista Brasileño)?

NUESTRO partido no es marxista. Sin embargo contamos, a nivel de dirección y de militancia, con innumerables compañeros que tienen una visión marxista de la sociedad, y que, en nuestra vida partidaria o fuera de ella, defienden con entera libertad sus posiciones. Estos compañeros no transforman por cierto al marxismo ni en una religión ni en un dogma, sino que hacen de él un método de análisis que consideran el más adecuado para la interpretación de nuestras realidades.

En cuanto al PCB, nuestro Partido es enteramente favorable a su legalización. Fui, creo, uno de los primeros políticos brasileños que asumió públicamente esa posición. Voy más lejos aún: la democracia brasileña no estará enteramente descontaminada de sus vicios hasta que todas las corrientes políticas puedan actuar

abiertamente, legalmente, sin las actuales restricciones de índole autoritaria.

¿Cuál es la posibilidad de una acción común entre el PDT y el PT (Partido de los Trabajadores)? ¿Ambos partidos no tienden a chocar en la disputa del liderazgo de los trabajadores? En su reciente encuentro con Lula, ¿hubo algún acuerdo en cuanto a "métodos de trabajo" o a dialogar en torno a la organización popular?

NUESTRA posición al respecto es clara. El PDT y el PT son partidos afines. Ambos expresan tendencias y aspiraciones de amplios sectores de nuestras masas trabajadoras. De ese modo, debemos buscar un campo de cooperación en torno a puntos programáticos o de desafío de la coyuntura brasileña. Ese encuentro podrá crear condiciones futuras para un entendimiento mayor o hasta para una fusión, aunque no estamos interesados ni en quemar etapas ni en forjar acuerdos en la cúpula, que no reflejen una real posición de nuestras bases. Tuve realmente un diálogo muy fraterno y positivo con el compañero Lula, y sentí que ése es también, en lo fundamental, su análisis del problema. Recogí de él una impresión muy positiva, por su capacidad política, su entereza, la manera clara y justa como aprecia la realidad brasileña. No tengo dudas de que sus perspectivas como uno de los líderes de nuestra clase trabajadora y como dirigente sindical, son ilimitadas.

¿Cree usted en la posibilidad de un frente de opositores? Según parece, los líderes del PMDB, en reciente reunión en Río de Janeiro, mostraron su preocupación ante la gravedad de la situación económica actual y preconizaron la necesidad de esa unión...

SÍ, estamos a favor de un frente de toda la oposición, que concilie la necesidad de una alianza táctica para enfrentar a las nuevas y viejas amenazas contra la democracia y los derechos de nuestro pueblo, con el desafío histórico de ayudar a construir un gran partido de masas, ideológicamente definido, que pueda ofrecer al pueblo brasileño la alternativa democrática y socialista a que aspira. Ya definidos los campos políticos en que actúa cada partido de oposición, creo que ese frente ya pasó a ser posible, y también deseable. Las conversaciones que en tal sentido se han mantenido ya, no sólo a nivel de nuestra dirección nacional sino también de nuestra base con los demás partidos de oposición, han sido positivas y alentadoras. Y podrán ser sin duda profundizadas en un futuro inmediato.

Río de Janeiro, junio de 1980.



con luis ignacio da silva
(lula)

nuestra izquierda se ha equivocado

Nuestro entrevistado, conocido por Lula, es el líder sindical brasileño más influyente de la actualidad. Alcanzó resonancia internacional como Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo y Diadema, pues dirigió las huelgas de los metalúrgicos del "ABC paulista" en 1979 y 1980. Es Presidente del Partido de los Trabajadores (PT), cargo que ocupa desde los primeros días del mes de junio de este año. La entrevista que sigue se grabó en São Paulo, el 26 de mayo próximo pasado.

Considerando que esta entrevista se destina a Cuadernos de Marcha, una revista editada por uruguayos en México y, por lo tanto, a un público poco familiarizado con detalles de los problemas políticos brasileños, te pediría que me dijese cuál es tu origen y cómo llegaste a la dirección sindical.

SOY hijo de campesinos. Cuando mis padres vivían aún en Pernambuco, tenían un pedacito de tierra y trabajaban en la agricultura. En 1952 mi padre decidió irse a San Pablo y largó a mi madre en Pernambuco con sus 8 hijos. Mi madre salió de Pernambuco en el 52 y se fue a Santos; de Santos nos vinimos todos a San Pablo. En 1960 empecé a trabajar en la industria metalúrgica. En 1965 ingresé a la empresa Villares y en el 68 me invitaron a integrar la dirección del sindicato. En esa oportunidad mi hermano había sido propuesto para dicha dirección, pero no aceptó porque tenía intenciones de irse a trabajar a São Caetano; entonces me propuso a mí. Desde el 69 hasta el 72 fui suplente de la dirección del sindicato. En el 72 me presenté otra vez a nuevas elecciones y en ese momento me desvinculé de la fábrica y pasé al sindicato, con el cargo de primer Secretario. En 1975 asumí la presidencia del sindicato y en el 78 me presenté al 2o. mandato. En el 79, a raíz

de una huelga, los sindicatos fueron intervenidos y permanecimos alejados de la actividad durante 57 días. Acaba de ocurrir lo mismo en el 80, y no sabemos si volveremos o no al sindicato.

Con respecto a la intervención del año pasado y a la de ahora, ¿notas alguna diferencia en lo que respecta a la posición del gobierno?

CREO que en el 79 el gobierno no estaba preocupado por el aspecto político, yo era un dirigente sindical y se me consideraba totalmente apolítico. Cuando el gobierno decretó la intervención de los sindicatos del ABC¹, sufrió una enorme presión, incluso de los empresarios. Cuando fui destituido del sindicato ellos buscaron contacto conmigo para entablar negociaciones. En aquella época había más posibilidades de que regresásemos al sindicato. Ahora, este año, hay un detalle curioso: la intervención fue política. En realidad el gobierno no está preocupado con el Lula dirigente sindical; el gobierno está preo-

¹ El ABC es la gran zona industrial de la periferia de San Pablo, integrada por las ciudades (y municipios) de Santo André, São Bernardo y São Caetano. El sindicato de los metalúrgicos de São Bernardo do Campo también incluye a los trabajadores de Diadema.

cupado por la organización del Partido de los Trabajadores, que es lo único nuevo que surgió en el país en estos últimos años, en términos de organización partidaria.

¿Tú crees, entonces, que cuando tu posición era puramente reivindicativa en el sentido económico, no representabas el peligro del Lula líder político?

EXACTAMENTE. Hubo un salto cualitativo de cuerdo a lo que yo considero participación, porque durante un periodo determinado yo estuve convencido de que en primer término nosotros teníamos que conquistar la confianza de los trabajadores, pues los sindicatos brasileños estaban totalmente desacreditados. Nadie niega que hasta 1977 el sindicalismo brasileño estaba acéfalo, subordinado al *peleguismo*², al Ministerio de Trabajo. Había que lograr, entonces, que los trabajadores volvieran a confiar en su sindicato. Durante 3 años, nosotros entablamos una lucha puramente económica; pero entonces empezamos a darnos cuenta de que eso solo era inútil, de que no era suficiente luchar únicamente por reivindicaciones económicas. Porque sería muy fácil para los empresarios darnos un aumento, y después hacer recaer ese aumento sobre el costo de su producto. Ellos saldrían así favorecidos, y en realidad nosotros los trabajadores los que pagaríamos el aumento del precio. Se formaba un círculo vicioso, que fue impulsado por la política salarial de Roberto Campos, y luego de Delfim Neto. Y los trabajadores empezaron a darse cuenta de que era necesario conquistar algunas reivindicaciones de carácter social. Las garantías sindicales, por ejemplo, el delegado sindical, la organización política de los trabajadores. Porque tampoco era suficiente que tuviésemos un sindicato fuerte, pues cuando llegaba la época de las elecciones los partidos eran débiles. Nuestros patrones nos pedían votos. Entonces, nosotros nunca elegíamos al mejor candidato; siempre elegíamos al menos malo, al que tuviese alguna forma de vinculación con los trabajadores.

¿Tú crees que ese nuevo concepto de la acción política fue consecuencia de la situación creada después del 64?

EXACTAMENTE. Fue allí cuando surgió la necesidad de organizarnos políticamente. Los trabajadores sólo lograrán su libertad, su emancipación, su igualdad, si se organizan políticamente. Si deseamos una

sociedad más justa, efectivamente igualitaria, donde no exista ni el explotado ni el explotador, tenemos que organizarnos políticamente. Y por eso considero que la intervención tiene ahora un objetivo meramente político. Cuando el gobierno decidió organizar la reforma partidaria, jamás se imaginó que los trabajadores iban a tratar de organizarse políticamente. El gobierno creía que a lo sumo podría surgir el PTB (Partido Trabalhista Brasileiro), o el PP (Partido Popular) de Tancredo Neves. ¿Pero qué sucedió con esa reformulación partidaria? Sucedió que los trabajadores decidieron integrarse a la política, se consideraron tan importantes como otro sector cualquiera de la sociedad, y en vez de mendigar ayuda, de esperar que los que los explotan vayan a transformar la sociedad, ellos mismos se organizaron para realizar esa transformación.

¿Ustedes no querían ser arrastrados por esos grupos políticos...?

CLARO. En Brasil eso es un hecho histórico: la clase trabajadora siempre estuvo subordinada a los partidos de elite. En época de elecciones los políticos se dirigen a los mítines, prometen una serie de cosas, un ladrillo para un trabajador, o una receta médica para el otro, y el trabajador vota. Y transcurren 4 años y uno nota que los políticos desaparecen. Después de 4 años, empieza todo de nuevo y el trabajador es usado como *vaca de presépio*.³ En cambio ahora hemos descubierto la potencialidad que podemos tener si nos organizamos políticamente; ya sea organizando sindicatos, comunidades de base, favelas o cante-griles; en fin, lo importante es organizar a los trabajadores allí donde estén: en la fábrica, en el estadio de fútbol, en la iglesia, en el boliche; en cualquier sitio donde haya trabajadores, tiene que haber un mensaje para que ellos empiecen a creer en sí mismos. Por ejemplo, en São Bernardo do Campo no descansábamos ni los sábados ni los domingos, íbamos al fútbol, a misa, a las manifestaciones. En cualquier parte donde hubiese un trabajador, nosotros nos poníamos a discutir sobre la necesidad de que ellos empezasen a creer en sí mismos. No levantábamos banderas teóricas como hace mucha gente, usando consignas... Queríamos pedirle al trabajador simplemente que creyera en sí mismo, en su fuerza, en su peso como el sector más importante de la sociedad, pues él es el más importante, pero es el que menos conoce su poten-

² *Peleguismo*, de *pelego*: dirigente sindical vinculado al Ministerio de Trabajo. Se usa en sentido peyorativo.

³ *Vaca de presépio*: es común en los nacimientos armados en las fiestas de Navidad y Reyes la presencia de vacas y bueyes que mueven la cabeza en sentido vertical como diciendo "sí" permanentemente.

cialidad. Entonces empezamos a plantearle que él debía decidirse por la acción sindical y por la acción política. Y eso dio resultado, lo que es bastante normal porque este país es muy grande y en algunos estados la cosa ha tenido un gran empuje. . .

¿Cómo ve las desigualdades en el nivel de conciencia en función de las diferencias regionales? ¿Por ejemplo, entre el Nordeste y el ABC paulista?

LA estructura sindical permite esa desigualdad, y también provoca esa desigualdad. Porque en Brasil los sindicatos no surgieron por una necesidad de los trabajadores, no surgieron de la capacidad de organización de los trabajadores, y sí como una dádiva del gobierno. Todavía hoy, acá en San Pablo, que es el centro más desarrollado del país, el Gobierno del Estado se permite fundar sindicatos rurales. Descubre que una ciudad no tiene sindicato rural; entonces el Secretario de Trabajo va hasta allí, organiza una sede, un departamento odontológico, todo ese lío, convoca a media docena de trabajadores y funda un sindicato, que queda subordinado de entrada a las directivas del Estado. De modo que existe esa desigualdad; y ello, antes que nada, porque existe una desigualdad económica en el país.

¿Y en ese sentido los trabajadores del ABC serían una élite dentro de la clase?

PODEMOS considerar que los trabajadores del ABC son una élite en términos económicos, no porque ganen mucho, sino porque los demás están muy mal remunerados. No se trata de que ganen mucho; ganan mucho teniendo como parámetro la miseria del vecino. Pienso que también en el terreno político los trabajadores del ABC constituyen una élite, porque sus niveles culturales son razonables si los comparamos con los trabajadores agrícolas. Es necesario haber ido al liceo, hacer un curso de 3 años. La propia profesión le da un mejor nivel de conocimiento. Y hay algo muy importante: el nivel de explotación también es mayor en el ABC que en cualquier otra parte de Brasil. El trabajador de la industria automovilística se dio cuenta de que él es mucho más explotado que cualquier otro trabajador, porque produce mucho más riqueza que un trabajador rural. Por ejemplo, el trabajador rural tiene tiempo de hacer sus necesidades fisiológicas a la hora que se le ocurra. Pero en una línea de montaje de la Volkswagen, de la Ford, de la Mercedes, sucede que a veces los trabajadores tienen que hacer pipí adentro de una lata porque no pueden moverse de allí. Y dis-

ponen de un tiempo cronometrado para ello. Si se pasa 5 minutos en el baño, cuando regresa el jefe lo espera con la tarjeta en la mano, haciéndole advertencias. Entonces, la realidad es que el trabajador de ese sector más moderno de la producción se transformó en un esclavo. Si no lleva la cadena atada al pie es porque existe una tarjeta de producción que es igual o mucho peor que la cadena. He sido mal interpretado por algunos sectores de la sociedad cuando afirmé que la política salarial del gobierno, implantada en 1965, hizo que todos los trabajadores resultasen perjudicados. En realidad, los trabajadores brasileños tuvieron desventajas con la nueva política salarial. En São Bernardo do Campo la cosa se agravó. No sólo tuvimos desventajas sino que a partir de 1970 empezamos a perder lo que ya habíamos conquistado. Antes, los trabajadores tenían varios reajustes anuales. Si te fijas en una libreta de un trabajador de la VW, o de la Mercedes, hasta 1970 había varios aumentos anuales apuntados. A partir del 70 aparece apenas uno, que es concedido por el gobierno. Entonces yo he dicho, sin ninguna falsa modestia; que si algo debe ocurrir en la transformación de la lucha de los trabajadores, ello ocurrirá a partir de São Bernardo do Campo. No sólo porque los trabajadores están más desarrollados culturalmente, pues la propia profesión exige un nivel un poco más elevado, sino también porque ellos sienten en carne propia el nivel de explotación, que es superior al de cualquier otro sector de la sociedad.

¿Cuáles fueron los principales aportes de esta huelga de 1980 que duró 42 días? ¿Crees que fue una derrota o una victoria?

TENGO dos puntos de vista diferentes con respecto a los resultados de esta huelga. Si la encaramos estrictamente desde un punto de vista económico, tenemos que llegar a la conclusión de que fuimos derrotados, puesto que no obtuvimos nada más que lo que el Tribunal ya había acordado. Ya habrás oído decir que fuimos inmaduros, que cuando el Tribunal dio su fallo nosotros tendríamos que haberlo aceptado. Lo que la gente no entendió y la prensa no publicó, no sé por qué, es que la decisión del Tribunal fue peor que la que nosotros nos habíamos negado a aceptar como propuesta de los empresarios. Nos habían ofrecido un 50% de la productividad; estabilidad del trabajador accidentado, lo que ya era una conquista nuestra desde el año pasado; un piso salarial de 5 904 cruzeiros; la hora extraordinaria de 100% sábado y domingo. Pero nosotros no aceptamos porque queríamos hora extraordinaria de 100% no sólo sábado y domingo sino durante la semana; porque estábamos per-

diendo un piso de 12 mil cruzeiros. El Tribunal aumentó el 1º/o o al 2º/o la propuesta porcentual de productividad, pero retiró 800 cruzeiros del piso salarial, lo que significa que nos dió el 1º/o y nos quitó el 15º/o, que ya estaba asegurado para los trabajadores, y pasó a un piso de 5 100 cruzeiros. Por eso digo que la decisión del Tribunal fue peor de lo que habíamos acordado con los empresarios. Pero hay otro aspecto a considerar, que es el que me autoriza a hablar de victoria.

¿En qué sentido consideras que el movimiento fue victorioso?

DIGO victoria porque los trabajadores metalúrgicos de São Bernardo do Campo y Diadema constituyen uno de los pocos sectores de la sociedad brasileña que hoy puede caminar con la cabeza erguida en este país. Ellos demostraron que muchas veces un aumento de salario no es todo. O sea, la honestidad que hoy tiene el trabajador de São Bernardo do Campo, la dignidad de ese trabajador, la seguridad y el descubrimiento efectivo de que los empresarios nacionales son tan nocivos o aun peores que los multinacionales; el descubrimiento de que el gobierno no tiene ningún tipo de compromiso con el pueblo y sí con el poder económico, creo que todos esos son elementos que le aseguran una victoria a la clase trabajadora, que es la victoria de la conciencia. Creo que quien haya visto aquel 1º. de mayo en São Bernardo, cuando las ametralladoras estaban en la calle, cuando los camellos estaban en la calle, cuando esos camiones que echan humo estaban en la calle... Creo que la victoria de los pétalos de rosa impuesta por las mujeres de los trabajadores es algo que ni el 10, ni el 15, ni el 20º/o podrían superar. Por eso afirmo que, si existe alguien dentro de la sociedad brasileña que pueda estar orgulloso y decir: "yo vencí moralmente, políticamente, y hoy tengo el alma limpia porque tuve coraje de enfrentar no sólo a la intransigencia patronal, sino a la ignorancia gubernamental", ese sector es el de los trabajadores metalúrgicos de São Bernardo y Diadema. Hay un aspecto interesante: el año pasado, cuando nos pasamos 15 días en huelga y tuvimos un aumento del 6º/o, yo les pedí a los trabajadores que regresasen a sus puestos y ellos regresaron, pero regresaron contrariados con mi propuesta, porque ellos no querían reanudar el trabajo pese a haber tenido un aumento del 6º/o. Por el contrario, este año nosotros nos conseguimos un 6º/o de aumento, pero estoy seguro de que si ahora mismo me dirijo a la puerta de la Volkswagen y llamo a la gente a la huelga otra vez, paramos de nuevo a la VW, porque los trabajadores hemos descubierto lo

que se llama libertad, hemos descubierto que falta mucho para conquistarla; y descubrimos también la fuerza que tenemos si nos organizamos... Por eso creo que nuestra huelga fue una victoria, porque no fue sólo una huelga contra el patrón. fue una huelga contra el régimen mismo. Ellos no lograron que ningún trabajador se humillase.

¿En qué medida consideras importante el papel de la Iglesia y de algunos líderes políticos en cuanto a su apoyo a la huelga? La Iglesia de San Pablo le abrió las puertas a los trabajadores...

DON Paulo y don Claudio están al tanto de mi posición con respecto a la Iglesia. Creo que el papel de la Iglesia asumido por los padres del ABC, por don Claudio, don Paulo, don Ivo, don Pedro Casaldáliga, don Pelé⁴, y las personas más progresistas de la Iglesia, fue fundamental. En ningún momento la Iglesia como Iglesia se metió en nuestro movimiento. Es necesario que esto quede bien claro, porque la prensa burguesa está abocada a distorsionarlo todo en sus artículos y editoriales. Hubo un diario que dijo que yo había sido "alfraibetizado"⁵ porque Fray Betto estuvo viviendo en mi casa durante la huelga. La Iglesia hizo lo que debería hacer en cualquier parte del mundo, o sea, colocarse siempre a favor de los primidos. Porque históricamente la Iglesia estuvo siempre más o menos vinculada a los dueños del poder. Y he conversado y he discutido con esas personas de la Iglesia y les he dicho que llegará el día en que la Iglesia estará obligada a definirse. Porque creo que la Iglesia no puede ser la misma para el torturado y para el torturador, para el trabajador y para el patrón. No creo que mi Dios sea el mismo Dios del dueño de la Volkswagen; no creo que mi Dios sea el Dios de Fleury⁶;

⁴ a) D. Claudio Hummes (OFM), Obispo de Santo André;

b) D. Paulo Evaristo Arns, Arzobispo de San Pablo; c) D. Ivo Lorscheiter, Obispo de Santa María (R. Grande del Sur) y Presidente de la CNBB (Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil);

d) D. Pedro Casaldáliga (CMF), Obispo de São Félix do Araguaia (Mato Grosso); y

e) D. Pelé, nombre cariñoso dado por el pueblo a D. José Maria Pires, Arzobispo negro de João Pessoa (Paraíba).

⁵ Referente a fray Betto, acusado por la prensa durante la huelga de los metalúrgicos de haber "radicalizado" a Lula.

⁶ El delegado Sergio Fleury (recientemente fallecido) fue al mismo tiempo jefe del Escuadrón de la Muerte y el policía más eficiente al servicio de la represión política (asesinó a Carlos Marighella, p.e.)

no creo que el Dios de Vladimir Herzog⁷ sea el Dios de su asesino. Tenemos que caminar hacia esa definición, y dentro de esa definición, creo que la Iglesia va a tener que colocarse infaliblemente en favor de los que efectivamente son explotados, de los que aún son esclavos. El papel de la Iglesia en nuestro conflicto fue de una importancia fundamental, sin que ella tratase de intervenir en el movimiento. Simplemente, después que la policía nos cerró todas las puertas, los sindicatos, el estadio de fútbol y la Plaza Municipal, la Iglesia nos abrió las suyas.

Quiero referirme al caso de Fray Betto. Inegablemente el régimen le tiene miedo por su actividad, por su inteligencia, por su capacidad de organización. Betto estuvo en mi casa durante todo el período de la huelga, de la intervención del sindicato y de mi prisión. Y en ningún momento, mientras estuve suelto, y estoy seguro de que en ningún momento mientras estuve preso, Betto fue capaz de decirles a los trabajadores: "hagan esto o aquello". Si alguna vez Betto dio su opinión, lo hizo porque los trabajadores se la pidieron. Es necesario que esto quede registrado para que nadie diga que la Iglesia interfirió en nuestro movimiento.

Y con respecto a los políticos?

HAY políticos políticos y políticos politiqueros; y nosotros opinamos que los que hacen política con seriedad, los que no usan su mandato parlamentario como una agencia de colocaciones, merecen nuestro respeto. La ayuda que nos dieron también tuvo una importancia fundamental a partir del momento en que ellos, con su presencia física en las asambleas, evitaron los efectos del resentimiento que cada uno de aquellos policías tenía en la cabeza, pues veía en cada trabajador a un enemigo.

Nosotros tenemos un papel importante que ejercer de ahora en adelante. Las cosas empiezan a cambiar por parte de la sociedad brasileña, que ya no cree en una "democracia relativa", que ya no cree en la apertura como dádiva del gobierno, y si cree en sus propias conquistas.

¿Cómo encaras la actual legislación brasileña y las perspectivas de cambio?

LA estructura sindical brasileña fue copiada del modelo fascista de Mussolini. Cuando Getulio Vargas elaboró la estructura sindical, él se imaginó que era nece-

sario darle alguna cosa a los trabajadores, y efectivamente les dio una legislación laborista, una estructura sindical que no tenían. Pero hizo lo mismo que yo hago con mi perra: le doy buena comida pero la tengo atada a una cadena de un metro y medio. Entonces, al mismo tiempo que Vargas les dio algo a los trabajadores, les colocó una venda en los ojos, y también una cadena. Esa estructura permite que los dirigentes sindicales consideren al sindicato como una agencia que les da un empleo. La función del presidente, del dirigente sindical equivale a un empleo que él asume y del cual únicamente saldrá cuando se jubile o cuando se muera. Es una función que sirve para *apelegar* al dirigente sindical, y transformarlo en un elemento pernicioso. Lo que pasa es que no puede pensarse en un mejoramiento de la estructura sindical brasileña a partir del gobierno. Y confieso que hasta tengo dudas de un mejoramiento a partir de los dirigentes. Creo, en cambio, en algo que me obliga a seguir luchando: creo que ese cambio necesario de la estructura sindical brasileña tendrá que ser realizado por la clase trabajadora. Y creo que el trabajador está empezando a descubrir cuán perniciosa es, cuán maléfica, esa estructura sindical actual, y pienso que él mismo se va a encargar de hacer lo que hicieron los metalúrgicos del ABC paulista.

¿Fue por eso que surgió la necesidad de crear un Partido de los Trabajadores?

ESE fue uno de los motivos que nos condujeron a actuar políticamente. Y también porque creemos que la participación de los trabajadores no debe ocurrir sólo en el Parlamento Nacional, sino en todas las organizaciones de trabajadores. Es importante que sepamos que también a través del Parlamento podemos contribuir a organizar a los trabajadores. Hoy es inútil pedirles a los parlamentarios que cambien la legislación, pues sabemos que los que votan allí son nuestros patrones. Entonces, tú luchas, haces una serie de cosas y cuando surge algún proyecto para cambiar algo, nuestros patrones están allí para impedirlo, pues no tienen intenciones de cambiar nada.

¿Qué posibilidad hay que el Tribunal Superior Electoral le conceda reconocimiento legal al PT?

CREO que el TSE no está en condiciones de negarle el registro a nuestro partido, pues ese organismo ha admitido que el PT se transformará en partido des-

que apareció "suicidado" en la sede del II Ejército en San Pablo, en 1975.

⁷ Vladimir Herzog, conocido periodista brasileño

pués de las elecciones. Por lo tanto, el Tribunal deberá reconocerlo después de los comicios, cumpliendo con la legislación que exige 46 diputados y 1 senador, o el 50/o de los votos de 9 Estados de la federación. Por eso no tengo dudas y lo digo con orgullo: el PT, a corto plazo, será el partido que presente la credibilidad y la receptividad del PT frente a la clase trabajadora.

¿Y como ves las perspectivas de alianza entre el PT y otros sectores populares?

NO sólo veo posible sino que considero necesaria una alianza del PT con partidos que representan a otros sectores de la sociedad. En primer término, porque nuestro concepto de trabajador es muy amplio. Mi concepto de trabajador no se limita al trabajador metalúrgico, ni siquiera al obrero. Mi concepto de trabajador abarca a toda una clase que vive directa o indirectamente subordinada al salario. Incluye pues, al profesional liberal, al médico, al periodista, al pequeño propietario. Tengo una visión mucho más amplia porque el PT pretende ser un partido de masas. No creo que actuando sólo en el Parlamento, como los demás partidos, se logre realizar una transformación revolucionaria. Queremos que la actuación del partido en el Parlamento sea el resultado de la acción del pueblo en sus comunidades de base. Nosotros no queremos hacer las cosas para los trabajadores; queremos ser el resultado de las cosas que los trabajadores hagan. No queremos imponerle nada a los trabajadores; queremos que haya imposición de la clase trabajadora, por encima de la posición de cada una de las personas que la representa.

¿Consideras que hay una relación entre el PT y el Partido Comunista Brasileño (PCB), que surgió en la década del 20 proclamándose un partido de la clase obrera, un partido marxista-leninista?

No hay ninguna vinculación entre el PCB de 1922 y el PT de 1980.

No me refiero específicamente a esa fecha; me refiero al PCB que tiene continuidad como partido político. . .

NO hay ninguna vinculación, porque hay una diferencia básica y es que nadie tiene derecho a imponerle una doctrina a la clase trabajadora. Creo que hasta la fecha, la izquierda brasileña se ha equivocado porque no tuvo suficiente capacidad para captar lo que estaba metido adentro de la cabeza de cada trabajador, y a partir de ahí elaborar una

doctrina original. Fue al revés: aquí la izquierda siempre pregonó doctrinas que ya estaban prontas y trató de imponerlas.

Específicamente, ¿cuál es tu posición con respecto a la izquierda marxista?

CREO que el PT no tiene nada que ver con el PCB exactamente por eso. No sé si los trabajadores aceptarían una doctrina marxista-leninista. No niego que el PCB haya tenido una actuación importante durante muchos años. Pero lo que niego es que sea justo decirles a los trabajadores que tienen que ser comunistas. Lo justo es darles oportunidad de que sean lo que les es más favorable. Nosotros no queremos imponer doctrinas, sino que queremos llegar a una doctrina justa a partir de la organización de los trabajadores, y como resultado de nuestra propia organización.

¿Cómo ven ustedes las experiencias de luchas de la clase trabajadora en otros países?

TENEMOS que aceptar las experiencias históricas. La historia existe exactamente para hacer que nosotros no cometamos los errores y aceptemos sus logros. Es lógico que cualquier experiencia ajena tendrá que ser adaptada a nuestra realidad, adaptada a los medios con que contamos en nuestro país para las luchas de los trabajadores.

¿Y con relación a las experiencias de los países socialistas?

TENGO un problema con los países socialistas, porque para mí no está bastante claro cuál es el tipo de sociedad justa que le interesa a la clase trabajadora. Y no hablo en tono de crítica. Yo no sé si el régimen cubano es mejor; yo no sé, porque nunca fui a Cuba, si en el régimen cubano se vive feliz. No sé si bastan la alimentación, la salud pública, la educación para el pueblo, si éste no tiene el derecho a la libertad de expresión. No sé si el régimen cubano es el ideal. Lo que me parece ideal es la posibilidad de crear una sociedad donde no existan explotados, donde haya democracia, donde las personas puedan tener un mínimo de libertad de discrepar. No podemos desear un régimen donde no haya oposición. Y de la misma manera que no acepto una dictadura de derecha, tampoco acepto una dictadura de izquierda. No sé si hay posibilidad a corto o a mediano plazo, pero sí sé que a largo plazo caminamos hacia una sociedad distinta. Creo que ni la socialista se ha definido aún. Existe por un lado el socialismo y por otro la social-democracia. Parece claro que esta última proporciona mejores con-

diciones de vida al pueblo. Inegablemente en Alemania, en Suecia, en Suiza, el pueblo tiene un nivel de vida mucho mejor que en otros países, tanto capitalistas como socialistas. Pero no dejo de reconocer que la social-democracia sólo existe en función de la miseria impuesta a otros pueblos. Alemania puede pagarle un mayor salario a su trabajador metalúrgico en función de la miseria que la industria alemana le paga al trabajador brasileño. Nos presentan a la social-democracia como un modelo razonable, pero no nos dicen que la misma sólo puede sobrevivir mientras existan África y América Latina bajo un régimen de explotación. A partir del momento en que esa explotación cese, la social democracia puede ser conducida a la quiebra, porque los empresarios o el propio gobierno no van a poder mantener el nivel de vida de su pueblo.

Existe en Brasil otro partido que se considera de los trabajadores: el partido de Vargas, de Jango Goulart, de Brizola, el PTB (Partido Trabalhista Brasileiro), transformado ahora en PDT (Partido Democrático Trabalhista). ¿Cómo ves la vinculación del PT con ese Partido?

HAY un error histórico y de ahí parte mi desacuerdo, mi discusión con Brizola: el PTB no ha sido nunca un partido de los trabajadores. Es un partido de élite, impuesto a la clase trabajadora. No fue un Partido DE los Trabajadores, fue un Partido PARA los Trabajadores. Nosotros queremos un partido que sea una consecuencia de la clase trabajadora: si ella no quiere, no habrá partido. No queremos hacer un partido para organizar a la sociedad; queremos que la sociedad organice un partido. Creo que esa es la diferencia básica entre el PT y los partidos convencionales.

¿Cuál es tu planteo sobre las posibilidades de un partido de los trabajadores, en las condiciones actuales de la sociedad brasileña?

TENEMOS que tener en cuenta la proletarización de sectores de clase media. Inegablemente, la clase media en Brasil siempre ha sido muy inestable. Cuando Delfim Neto reasumió el ministerio de Planeamiento, yo me asusté porque creí que, si no toda la clase media, por lo menos gran parte de ella se dejaría arrastrar si él empezaba a conceder algunas facilidades. Bastaba la perspectiva de poder comprar dos autos, televisión en colores... Pero el gobierno cometió un error y no me parece que logre zafarse: proletarizó a todo el mundo. En el 64 había una enorme diferencia entre un trabajador y un profesor, entre un abogado y un bancario, por ejemplo. Hoy esa diferencia ha desaparecido, prácticamente.

¿Cómo encaras, desde el punto de vista de la clase trabajadora, la acentuada gravitación ejercida sobre la economía del país por las transnacionales?

NO podemos criticar sólo a los gobernantes posteriores al golpe del 64 por ese predominio de las multinacionales, pues el Brasil les abrió sus puertas ya en el 55, durante el gobierno de Juscelino Kubistchek. No quiero comparar el sistema político actual con el de aquella época, que era totalmente distinto; aquél era mucho mejor. Pero el sistema económico era el mismo. Y era el mismo en el 30, era el mismo en el 40, era el mismo en el 50, era el mismo en el 60, era el mismo en el 70, y empeoró en el 80. Empeoró porque cada vez se fue cerrando más, el empresario se fue desvinculando cada vez más de su función social, que no consiste sólo en dar empleo sino en proporcionar mejores condiciones de vida al trabajador. Entonces la función social que le corresponde al empresario pasó a corresponderle al empleado, obligado a trabajar por un salario bajo y dar su aporte al país, cuando tendría que trabajar por un salario justo. La empresa es la que debe contribuir al bienestar del país. Y como no hay país en buena situación si el pueblo no está bien, el Brasil es un país cuyo pueblo tiene una función social frente al Estado, frente al sistema económico, mucho más importante que el de las empresas, pues ellas deberían promover el bienestar social y no lo hacen. Pero es verdad que a partir del 64 el gobierno favoreció mucho más a las multinacionales, abrió mucho más sus puertas al capital extranjero.

Lula, ¿tú crees que esa organización de la clase trabajadora que tiene como meta la conquista de sus derechos, puede ser lograda en América Latina a nivel de un solo país, o tendrá que ser lograda a través de una integración con los demás países de América Latina, que tienen problemas semejantes? ¿Crees, como se ha repetido tantas veces, que existe un alejamiento entre el Brasil y los demás países de América Latina?

LO que sucede es que ha sido impuesto a cada uno de esos países un tipo de explotación distinta, de acuerdo con el tipo de interés económico que ofrecía. Creo que mientras existan América Latina y África tal como están siendo hoy mantenidas, en régimen de subdesarrollo, es difícil conseguir una unidad en términos continentales. Me parece que sería necesario realizar un cambio en la mayoría de los gobiernos de esos países para que pudiese existir un pacto entre ellos para combatir al capitalismo salvaje de los norteamericanos, de los alemanes, de los japoneses, al capitalismo inter-

nacional. Creo —y esto me parece un sueño— que llegará el día en que los trabajadores del mundo, no sólo de América Latina, se organizarán para luchar contra el capitalismo.

¿Tú te refieres a los trabajadores del mundo capitalista?

EXACTAMENTE. El tipo de explotación a que somos sometidos no es justo tampoco para los trabajadores de países desarrollados como Inglaterra y Francia. Entonces tendremos que partir hacia un sindicalismo internacional. Quién sabe si un día no surge una multinacional de los trabajadores para combatir a las multinacionales. Porque no es justo que una empresa trate de una manera distinta a los trabajadores del Brasil, de la Argentina o de México, y de los Estados Unidos o de Alemania. Entonces esos trabajadores van a tener que organizarse en los diferentes países para combatir a las explotaciones a que son sometidos; y cuando tengan que lograr un acuerdo con el patrón, no van a realizar un acuerdo específico con el Brasil, otro acuerdo específico con la Argentina etc. Van a concertar un acuerdo único de los trabajadores de aquella empresa en todos los países; respetando, lógicamente, la economía de cada país.

Lula, la prensa difundió que, después del regreso al trabajo de los metalúrgicos del ABC, la calidad de la producción sería perjudicada. . .

YO estaba preso cuando esa noticia fue divulgada. No creo en esa hipótesis. Primero, porque el trabajador es inteligente y no va a querer desafiar a la opinión pública, pues en ese caso varios sectores de la sociedad que utilizan los productos fabricados por ellos se indignarían, no contra el gobierno o los patrones, sino contra los trabajadores. En segundo lugar porque nosotros los trabajadores tenemos amor a lo que producimos, está en nosotros hacer las cosas bien. Por eso no creo que haya sabotaje en la producción.

¿Cómo fue tu prisión?

VINIERON a casa a buscarme individuos del DOI-CODI⁸ el día 19 de abril. Esas prisiones de los dirigentes sindicales metalúrgicos revelan que, al contrario de lo que se ha pretendido, el DOI-CODI no fue desactivado, sigue funcionando, y tan organizado como en los peores momentos de la dictadura. La úni-

ca diferencia es que para decir que no existe, no mantienen a los presos allí en la calle Tutoia; los llevan al DOPS.⁹ También creo que la tortura disminuyó mucho en Brasil, prácticamente no existe hoy, por lo menos que yo sepa. Nuestra prisión ocurrió como si fuese un secuestro. Primero, no había orden de prisión. Me desperté de mañana a las 6 y media y había 7 tipos aquí en la puerta de mi casa, 2 de ellos con ametralladoras diciéndome que estaba detenido; y yo sin saber quiénes eran, sin saber si no serían 7 personas mandadas por las empresas, que podrían liquidarme en la esquina. Me prendieron en la mañana, me llevaron al DOPS y me pasé el día esperando el interrogatorio. Sin duda el tratamiento que me dieron fue distinto, si se compara con el tratamiento que tuvieron otros presos. Nosotros fuimos respetados. . .

Otros presos ¿ahora, o antes?

SI, ahora. Hubo un compañero nuestro que fue detenido y mandado para otra comisaría. Tuvo que desvestirse y le dieron varios codazos. A nosotros no. Por lo menos a mí; y tanto yo como la gente que estaba conmigo fuimos bien tratados, respetuosamente tratados. El propio director del DOPS y los carceleros nos trataron con mucho respeto, y me parece que a ellos se le pasaba por la mente que en vez de Lula quien debía estar preso era Maluf¹⁰ y otras personas responsables por nuestra detención. Creo que ellos tenían conciencia que lo que nosotros estábamos haciendo era correcto. Nos dejaron allí 31 días y no podemos quejarnos del tratamiento recibido. Algunos trabajadores que estuvieron en la comisaría de Santo André fueron maltratados. Nosotros no. Entregamos nuestras pertenencias y nos dirigimos a la celda. Notábamos que la gente estaba bajo coacción. Nos pasamos 8 días incomunicados.

¿Cómo ves tu futuro al frente de la lucha sindical y del PT?

NO tengo ninguna pretensión política. Mi única pretensión es organizar a los trabajadores. Y para ello no necesito ser nada, tener ningún cargo. No se pueden hacer pronósticos sobre lo que vamos a ser. Creo que será el resultado de lo que los trabajadores quieran que yo sea. Pero ahora mi meta principal, además de reconquistar el sindicato, es la organización de los trabajadores a nivel político, o sea, la formación del Partido de los Trabajadores.

⁸ Órgano del Ejército brasileño destinado a la represión de actividades "subversivas". DOI-CODI significa: Departamento de Operaciones Internas —Centro de Operaciones de Defensa Interna.

⁹ DOPS: Departamento de Orden Político y Social.

¹⁰ Paulo Salim Maluf, gobernador del estado de San Pablo.



con carlos alberto libanio
cristo (fray betto)

por la liberación del pueblo

¿Cuáles son las principales características de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)?

VOY a tratar de aclarar algunos elementos de lo que la gente conoce con respecto a la práctica de las comunidades eclesiales de base, diseminadas por todo Brasil. Muchas veces ellas son llamadas grupos de reflexión, de evangelización, círculos bíblicos. Pero éstos son grupos que poseen las mismas características que definen a las CEBs: 1) un núcleo de personas que se reúnen en torno a la misma fe en la Palabra de Jesús; 2) son personas que pertenecen a las clases populares, y 3) personas que aspiran a una liberación, no sólo en lo espiritual, sino también en lo social, político, económico, estructural. A veces sucede que un grupo de cristianos de base no tiene el nombre de comunidad de base; pero si responde a esas características, es considerado CEB.

¿Cuántas serían, hoy, las CEB en Brasil?

DE acuerdo con una investigación del CEBRIS, efectuada tiempo atrás, hace cerca de cinco años existían en Brasil 40 mil CEBs. Creo que hoy debe haber el doble. Ellas se difunden también por toda América Latina. En febrero de 1979, tuve oportunidad de participar en un encuentro de representantes de CEBs en el Continente, celebrado en la ciudad de México, al cual concurrieron unas mil personas.

¿Existen CEBs también en Europa?

EN Europa es diferente. Y la no percepción de esa diferencia creó serios problemas en Puebla. Las comunidades europeas son en general grupos disidentes, con-

testatarios o cuestionadores de la estructura jerárquica de la Iglesia. De ahí la dificultad de ciertos obispos europeos —como demostraron en Puebla— para entender que las CEBs en América Latina no pueden ser comparadas con las de Europa. Aquí, ellas son una iniciativa de la propia jerarquía. Ya hubo en Brasil tres encuentros inter-eclesiales de CEBs. Los dos primeros fueron en Victoria, estado de Espírito Santo, y el tercero en João Pessoa, Estado de Paraíba. El próximo será en San Pablo, en 1981. Todos estos encuentros fueron realizados por iniciativa de los obispos. Es que entre nosotros las CEBs no tienen carácter contestatario, aunque ellas desenvuelven una práctica de profunda renovación de la Iglesia.

¿Los políticos están interesados en las comunidades de base?

EXISTE mucha curiosidad en torno a las comunidades. Principalmente de parte de los políticos. Ya se sabe que en tiempos de cosecha, es bueno saber que otros plantaron. . . Llega la hora de la zafra, todo el mundo está un poco alborotado. . . sobre todo considerando que en las CEBs hay cerca de un millón quinientas mil personas de base popular, y organizadas. Las comunidades han sido muy codiciadas, como si fuesen un reducto electoral en potencia y pudiesen terminar adhiriéndose a ésta o aquella propuesta política. El *Coojournal*¹ publicó un artículo muy interesante con respecto a las CEBs, cuyo título resulta significativo: "El Partido de los Pobres".

¹ *Coojournal* es una publicación mensual de la Cooperativa de Periodistas de Río Grande del Sur.

¿Las comunidades podrían transformarse en un partido político?

NO hay que tener miedo: de las comunidades no va a surgir el PCB, o Partido de las Comunidades de Base. Ellas no tienen ninguna intención de transformar su carácter eclesial. Aclaro que conozco esto simplemente por los contactos que tengo, pues no me siento autorizado a hablar oficialmente en nombre de las comunidades. No represento a las CEBs.

¿Cuántas personas constituyen una CEB?

LAS comunidades son grupos de 10 a 20 personas que se organizan dentro del área de una misma parroquia de la periferia urbana. En la zona rural, las comunidades se reúnen en torno a las capillas. Cada una de ellas puede tener entre 200 a 300 miembros. Sé de una diócesis brasileña que posee 6 800 comunidades registradas. Hay un barrio en la periferia de San Pablo con 129 CEBs. Claro está que esos números son relativos. Lo que importa es que ellas representan una nueva forma de organización pastoral. Durante mucho tiempo, la única forma de organización pastoral era la parroquia. Nadie pisa un pedazo de suelo del Brasil, sin pisar el área de una parroquia. Dividido el territorio en parroquias, el vicario se quedaba aguardando a los fieles para su atención sacramental. Ahora bien, la sociedad moderna ya no admite que la parroquia sea un mero eje geográfico. Es necesario que haya verdaderas comunidades parroquiales, o sea que los fieles se conozcan por su nombre; y eso sólo es posible a través de la organización parroquial en pequeñas comunidades de base. Por lo demás, esa tendencia a la organización en pequeños núcleos comunitarios, parece característica de toda la sociedad actual. Un ejemplo simple: cuando yo era niño, si quería nadar me bastaba con ir al río que atravesaba la ciudad. Hoy, si un niño no vive en la orilla del agua, podrá nadar únicamente si él frecuenta un club o una piscina comunitaria. La concentración urbana y la aparición de nuevas relaciones sociales hicieron que, dentro de la masa que amenaza nuestra identidad social y nos relega al anonimato, surgiesen estructuras comunitarias, en las cuales no sólo preservamos sino que también desarrollamos nuestra identidad personal en su dimensión social.

¿Las Iglesias protestantes marchan también en esa misma dirección?

CONOZCO algunas investigaciones sobre el crecimiento de las sectas pentecostales en la periferia de las grandes ciudades, sobre todo alrededor de Río de Janeiro. La pe-

feria de Río, en términos demográficos, es una de las realidades más explosivas de América Latina. Una ciudad como Nueva Iguaçu, al costado de la Vía Dutra, tiene 1 millón de habitantes. Según algunas investigaciones, las sectas pentecostales crecen porque el hombre de campo, obligado por las presiones sociales a emigrar hacia la ciudad, sufre una pérdida de su identidad social, que estaba fácilmente asegurada en la pequeña ciudad del interior o en la zona rural donde vivía. Entonces la Iglesia, la Asamblea de Dios, la Iglesia Cuadrangular del Evangelio, la Iglesia Pentecostal y la comunidad de base, se convierten en el núcleo que de cierta manera le devuelve al hombre que vino del campo su reconocimiento social. Conocí a un ex-labrador, que en la ciudad trabajaba en un garage, que los sábados y domingos se transformaba en otra persona: se vestía de traje y corbata, se ponía la Biblia bajo el brazo y se iba a ser pastor en su Iglesia. Esto ejercía un fuerte impacto sobre él, en términos de recuperación y preservación de su identidad social.

¿En qué difieren las comunidades de base de las comunidades protestantes?

DE esas comunidades pentecostales, en casi todo. Sin embargo, yo haría resaltar la dimensión social y política de la fe, vivida por los miembros de nuestras comunidades, lo que, desdichadamente, no parece ocurrir en los núcleos pentecostales.

¿Las comunidades de base serían un nuevo modelo de Iglesia?

EN el Brasil, las CEBs pasaron a tener un crecimiento mayor a partir de 1965, después del Concilio Vaticano II. Este concilio generó las comunidades de base, en la medida en que abrió las puertas para la búsqueda de un nuevo modelo de Iglesia. Sin embargo, ese nuevo modelo no sería una sustitución del viejo, como si la Iglesia estuviese dividida. La Iglesia es una institución que a lo largo de los siglos ha realizado una experiencia muy curiosa: la de estar siempre grávida de sí misma. Siempre está generando en su seno a la Iglesia del futuro. Y es con mucho amor —y con mucho dolor, como en el parto— que la madre le cede su lugar a la hija. Es la misma Iglesia, con la misma naturaleza y la misma identidad, que permanece, renovándose, a través de los siglos. Las comunidades de base nacieron en el Vaticano II, fueron bautizadas en Medellín (1968), y después confirmadas en Puebla (1979).

¿Roma reconoce oficialmente a las comunidades de base?

PABLO VI, en la *Evangelii Mutiandi*, afirma que ellas son "la esperanza de la Iglesia". El documento oficial de Puebla le dedica varios párrafos a las CEBs, como una verdadera consagración.

Desde el punto de vista político, ¿por qué las CEBs crecieron tanto en Brasil, más que en ningún otro país de América Latina?

UNO de los factores fue el régimen autoritario que se instaló en nuestro país a partir de 1964. Ese régimen suprimió todos los canales de participación social y política de las clases populares. Pero no suprimió a esas clases. Por el contrario, ellas crecieron, debido a la política económica de mayor concentración de la riqueza en manos de unos pocos y la consiguiente proletarianización de la clase media, sin hablar de la explosión demográfica. . . Las clases populares, despojadas de sus instrumentos de expresión social y política, buscaron un espacio donde organizarse y encontraron ese espacio en la Iglesia. No en toda la Iglesia, pero sí en sus sectores comprometidos con la liberación de los oprimidos.

¿Por qué la institución Iglesia, dentro de la sociedad civil brasileña, pudo abrir ese espacio en el seno de un régimen autoritario?

POR una razón muy simple: fue la única institución inmune a la intervención directa del poder autoritario. No fue posible aplicarle el AI-5², y disponer que D. Arns no sea más el arzobispo de San Pablo a nombrar a un general de reserva para la presidencia de la CNBB. . . Se podía tocar a miembros particulares de la iglesia, pero no a la institución como tal. Esa circunstancia hizo que parte de la Iglesia no sólo se transformase en un gran espacio de organización popular en Brasil, sino que asumiese también el papel de voz de los que fueron silenciados. La voz de los que no tenían voz. De ahí la misión profética desempeñada por la Iglesia en los años más difíciles de este país.

A su manera de ver, ¿cuáles son las principales características del trabajo de base desarrollado por los agentes pastorales?

EL trabajo pastoral, en el área popular, creó una nueva conciencia en aquéllos que buscan en el país la liberación del pueblo: la conciencia de que esa liberación sólo

será posible en la medida en que las clases populares puedan asumirla y realizarla. Quiero decir con esto que nadie, ni un mesías ni un partido, hará la liberación por el pueblo o para el pueblo. La liberación será obra de los propios sectores populares organizados. Sin eso, el máximo que podrá haber será una pseudo-liberación, que cambie a las personas que ocupan el poder, pero que no modificará ni el carácter ni la naturaleza del poder. La pastoral popular creó la exigencia de ir hacia el pueblo. No fue algo exclusivo de ella: ciertos grupos políticos y militantes independientes también asumieron la misma línea de trabajo. Y ocurrió que esos que en la Iglesia se convirtieron en animadores de las comunidades populares —los agentes pastorales—, pudieron comprobar, en su contacto con las clases populares, hasta qué punto ellos eran colonialistas. En verdad debo decir "nosotros" y no "ellos". Considerábamos al pueblo como si fuera un pobre desgraciado, ignorante, mientras que nosotros estábamos dotados de grandes virtudes académicas, diplomas, cursos y luces divinas que el pueblo no tenía. . . Pretendíamos enseñarle al pueblo qué era bueno para el pueblo. La práctica nos demostró que ese es un grave error. Fuimos desenmascarados por el propio pueblo, que con su silencio asistía al papel ridículo que hacíamos nosotros, agentes de clase media. El pueblo está tan cansado de ser humillado por el "saber" y por el "poder" de la pequeña burguesía, que ya ni siquiera la critica. Finge que está aprendiendo con nosotros. Hasta repite nuestro vocabulario, una especie de dialecto por el cual medimos el nivel de concientización de los trabajadores. Sin embargo, a la hora de la acción, nuestra gente se queda sola con su vanguardismo. El pueblo sabe que la cosa no está por ahí; pero no tenemos paciencia para escucharlo. . . Por lo tanto, necesitamos reeducarnos nosotros, cuando pretendemos educar a las clases populares. Necesitamos despojarnos de nuestras categorías académicas y de toda esa "erudición" europeizada, destilada cartesianamente en conceptos claros y precisos, como si lo real fuese lo que existe en nuestra cabeza. Lo real es la vida de la lavandera, del peón, del "posseiro", del indio, del obrero, del "pivete", del ferroviario, del "boia-fria".³ Si no partimos de ahí, no llegaremos jamás a ninguna parte. Nos quedaremos en un movimiento cíclico, girando alrededor de nuestros dogmas políticos, creyendo, como Hegel, que sólo lo racional es real. . .

² Acto Institucional núm. 5, de 13 de diciembre de 1968.

³ Se prefirió no traducir las expresiones entre comillas, por la dificultad para precisar con exactitud y brevedad a quiénes se refieren. Por supuesto, se trata de marginados.

¿Usted cree que la pastoral popular consiguió superar esas limitaciones?

ELLA trata de establecer una relación dialéctica con las bases. Y uno de los aspectos más importantes de esa relación es el descubrimiento de una nueva pedagogía de trabajo con las clases populares. Una pedagogía que nos permita desentrañar algunas de las razones por las cuales en este país no surgió todavía un instrumento político enraizado en el pueblo y capaz de afirmarse históricamente como vanguardia liberadora. La tradición política brasileña, en sus formas institucionales, ha sido una tradición elitista, racista, una tradición de gabinete, donde los dirigentes, desde lo alto de sus privilegios, consideraban posible crear un modelo político que correspondiese a las necesidades del pueblo. . . Una cosa importante en la pastoral popular fue el descubrimiento de que el proceso de concientización es un poco más complicado de lo que la gente suponía, o sea que él se hará en la medida en que nuestra práctica corresponda a nuestras ideas. Sucede que nosotros, los intelectuales, tenemos en general coherencia de ideas, pero no tenemos coherencia de práctica. En cambio, entre los habitantes de la periferia es más fácil encontrar coherencia de práctica que coherencia de ideas. En el contacto entre el agente y la base, uno y otro se reeducan, como muy bien demuestra Paulo Freire en *Pedagogía del Oprimido*. Los agentes permiten a los núcleos organizados tener claridad en cuanto a su práctica social y política. Los núcleos llevan a los agentes a asumir esa práctica. Y es así como perdemos el mito del "pueblo" como un concepto químicamente destilado, y también la pretensión de ser nosotros los agentes dotados de la ciencia capaz de transformar la historia. En el contacto diario, vemos que la realidad desborda los conceptos, y al mismo tiempo descubrimos que la práctica popular, con todas sus ambigüedades, es la única capaz de crear en forma organizada un proyecto alternativo para la sociedad en que vivimos.

¿Existiría, según eso, una imagen idílica del pueblo?

EXACTAMENTE, como si el pueblo fuese un barril vacío que nosotros podemos llenar con nuestras ideas explosivas. Pero resulta que el pueblo es el tipo que está en el boliche de la esquina, el obrero que ilustra su cuarto de pensión con fotos de mujeres desnudas, la lavandera que encuentra natural la diferencia entre pobres y ricos, el que vive de chingas y sueña con ganar en la lotería deportiva para convertirse en un explotador. Es sólo dentro de un trabajo organizado donde emerge la

conciencia del oprimido, que aprehende así el reverso de la estructura social y partirá de allí hacia una práctica transformadora.

¿Puede citar un ejemplo de esta práctica?

EN la periferia de San Pablo y en el ABC, hay muchos clubes de madres; pequeños grupos que se reúnen para coser para los niños, visitar enfermos, pasar solicitudes por el barrio, etc. En las huelgas de 1979 y 1980, los maridos iban a la fábrica de día, a quedarse parados delante de las máquinas, mientras sus esposas descansaban. A la noche los maridos dormían y los clubes de madres trabajaban, imprimían 350 mil boletines con informaciones sobre la marcha de la huelga en las diversas empresas. A partir de las primeras horas de la mañana, esos boletines eran distribuidos a las puertas de las fábricas, sobre todo de aquellas que todavía no se habían adherido al movimiento. Pues bien: una madre que hace esa experiencia da un salto cualitativo mucho mayor que aquellas que sólo escuchan nuestros discursos sobre las relaciones de producción o la liberación. . .

¿La práctica pastoral sería sólo un "gancho" para la concientización política?

A veces dio la impresión de que era así. El sacerdote leía en misa el pasaje de los Actos de los Apóstoles que relata la ascensión de Jesús a los cielos, cerraba el libro y comentaba: "como saben, el costo de la vida sigue subiendo mucho. . ." Ese tipo de recurso partía del presupuesto implícito de que el discurso religioso no es suficientemente liberador, y por tanto exige la complementación explícita del discurso político. Sin embargo, comenzó a ocurrir lo siguiente: en muchas comunidades, a los asistentes les gustaba rezar, leer y meditar el Evangelio, cantar. Cuando se empezaba a hablar del sindicato, del hambre, de la miseria, de la opresión, la concurrencia parecía un poco saturada de eso, y algunos hasta se apartaron de la comunidad porque no querían estar allí hablando de todo aquello que ya no soportaban más: la carencia de bienes elementales y vitales. Frente a esta reacción, nuestra gente tomó conciencia de un problema grave: las categorías de nuestro discurso religioso fueron casi totalmente apropiadas por la óptica de la clase dominante. Cuando se abandona el discurso religioso y se hipertrofia el discurso político, de hecho se está aceptando la apropiación que la burguesía ha hecho de ese capital simbólico que es la fe, y no se enfrenta el desafío de desapropiárselo. Ahora bien, debemos lograr que el discurso religioso tenga el mismo impacto liberador que lo caracterizaba en boca de Jesús y de la comunidad cristiana primitiva. Y no soy yo quien dice eso: es

Engels, en un librito titulado *Cristianismo Primitivo*, donde demuestra que en sus orígenes el cristianismo era revolucionario.

¿Según eso, el discurso político debería ser sustituido por el discurso religioso?

DE ningún modo. El discurso político es válido, plenamente válido; pero nosotros los cristianos tenemos que recuperar las dimensiones intrínsecamente liberadoras del discurso evangélico, de tal modo que la conversión a Jesucristo signifique, automáticamente, una conversión la causa del oprimido, tal como ocurría en tiempos de Jesús.

Le pido que amplíe esta explicación.

EN toda la experiencia apostólica de Jesús narrada en los Evangelios, él no buscó jamás a los poderosos de su tiempo para tratar de convertirlos, pensando que mediante la conversión de los poderosos vendría el cambio de la sociedad. La opción de clase de Jesús es por los oprimidos. Dios, al encarnarse históricamente en Jesús de Nazaret, optó por las clases populares. Y eligió de entre esas clases a la mayoría de sus apóstoles o sus enviados, aquéllos a los que confió su mensaje. Jesús una vez pronunció una hermosa oración, en uno de los pocos momentos en que el Evangelio nos dice que estaba alegre: “¡Oh, Padre, Señor del cielo y de la tierra! Yo te agradezco porque les has mostrado a los que no son instruidos, aquello que les ocultaste a los sabios y a los entendidos. Sí, Padre, esto ha sido hecho por tu elección y tu voluntad” (Lucas 10,21). O si no, véase el caso del Joven Rico: alguien de otra clase busca a Jesús (la iniciativa —obsérvese— es siempre de allá para acá...). Jesús lo acoge, pues la revelación y la salvación del Padre no excluye a nadie. En cambio sí excluye a cierto tipo de intereses que, históricamente, se encarna en determinadas clases sociales. El Joven Rico le pregunta a Jesús: “¿qué debo hacer para ganarme la vida eterna?” Jesús le contesta: “¿Tú no lo sabes?” El Joven responde: “Lo sé; debo observar los mandamientos”. Y cita los mandamientos. Pero no cita todos los mandamientos, sino sólo aquéllos que se refieren al prójimo. Pues en el cristianismo, quien sirve al prójimo sirve a Dios. No podemos servir a Dios sino a través del prójimo. A Jesús le gusta el Joven Rico, simpatiza con él, y por eso mismo le exige más: “te falta una cosa: ve y vende tus bienes, da tu dinero a los pobres, y después ven y sígueme”. Yo, a mi manera, le habría dicho: “quédate aquí, con nuestra gente, que con el tiempo vas a ir aprendiendo y mejorando”. Jesús mostró claramente en este pasaje que, para estar de parte de él, es condición imprescindible estar de parte de los

oprimidos, ponerse del lado de los intereses de los pobres. En otras palabras, la opción por el oprimido es condición del discipulado cristiano. Pero solemos perder la percepción de esa relación tan exigente. Es lamentable ver el número de “cristianos” que explotan a los oprimidos; incluso sacerdotes y monjas capaces de administrar con éxito sus escuelas, pero incapaces de suministrar un aula de religión... Eso es una vergüenza, eso da la impresión de que no creemos en aquello que profesamos.

¿Cómo ve usted las etapas recorridas por las comunidades de base?

EN los últimos años, ellas recorrieron tres etapas ligadas entre sí, etapas que se suceden y no se excluyen. Primero: a partir de la reflexión sobre los problemas del barrio, de la familia y del trabajo, las comunidades ayudaron a crear o recrear los movimientos populares autónomos, como clubes de madres, movimiento “costo de vida”, parcelamientos clandestinos, grupos de teatro, defensa de los “posseiros” y caucheros, lucha por la causa indígena, etc. Dentro de la base popular emergió ese tejido de pequeñas organizaciones en las cuales el pueblo hace su experiencia de unión, de movilización, de pequeñas victorias en sus luchas locales y regionales. En varias regiones del país, ellas llegaron a hacer experiencia de su fuerza electoral, eligiendo en el último comicio a diputados estaduales y federales.

¿Esa sería la primera etapa de la comunidad?

LA primera etapa es propiamente la comunidad en sí, centrada en su motivación religiosa, buscando en el Evangelio las pistas para su actividad social. La segunda etapa es la de los movimientos populares surgidos con la participación de los miembros de las comunidades. En esos movimientos entran católicos, protestantes, espiritistas, ateos, comunistas, etc. Entran todos los que se colocan del lado de los oprimidos. La división ya no es más entre quien tiene fe y quien no la tiene; ahora es entre quien está del lado de los intereses de los pobres y quien está en favor de los privilegios de los opresores.

¿Y cuál sería la tercera etapa?

EL fortalecimiento del movimiento obrero. Muchos miembros de la comunidad, en la ciudad y en el campo, participan de la Oposición Sindical contra los “pelegos”.⁴

⁴ Dirigentes sindicales vinculados al Ministerio del Trabajo.

tratan de valorizar al sindicato como el verdadero órgano de clase, actúan en las huelgas y luchas de sus categorías. Ahora surge una cuarta etapa: la reformulación partidaria. O sea, la búsqueda de nuevos canales de expresión política para la sociedad civil brasileña. No cabe duda que esos canales no van a tener la libertad que deseamos. Serán restringidos y limitados, como la reciente amnistía. De cualquier manera, el movimiento popular necesita seguir adelante en la conquista de su espacio político. En ese sentido, no creo que las comunidades de base vayan a caminar todas en una misma dirección. Habrá entre ellas diferentes tendencias que corresponderán a los distintos niveles de conciencia y a los criterios políticos ya adquiridos en la práctica social de las propias comunidades. Creo que, para las comunidades más avanzadas, esos criterios básicos son: un instrumento político que tenga sus raíces en las organizaciones populares de base; un instrumento político bajo la hegemonía de la clase obrera, de sus militantes más conscientes y activos; un instrumento que coloque, en su programa y en su acción, no sólo la búsqueda de una alternativa para el régimen, sino también la búsqueda de una alternativa para el sistema capitalista. En caso contrario, nos quedaremos en el mero reformismo.

El surgimiento de esos instrumentos políticos ¿no afectará el trabajo de las comunidades de base?

CUANTAS más organizaciones populares haya, de diferentes matices, menos la opinión pública concentrará su atención sobre las comunidades de base. Eso no significa que las CEB queden por eso superadas, que ya hayan cumplido su papel, que la Iglesia ya "fue". Ese tipo de discurso me parece bastante ingenuo, pues no toma en cuenta la índole propia de cada forma de organización popular. Yo pienso más bien que las comunidades de base y los movimientos populares autónomos se complementan. Las CEBs serán siempre el espacio donde los cristianos reflexionen, se nutren, profesen y celebren su fe en Jesucristo. Ningún partido político, ningún movimiento popular podrán sustituirlas en ese plano. Ellas constituyen el espacio propiamente eclesial. El espacio en el cual las clases populares aprehenden el corazón de la

realidad, la presencia de Dios en la historia de los hombres y se abren a la posibilidad de participación en la vida divina. Por otro lado, ese caminar a la luz del Evangelio le permitirá a la comunidad adquirir criterios de discernimiento para la acción política.

¿Usted cree, entonces, que las CEBs continuarán creciendo?

CLARO que sí, porque ellas parten de esa motivación más esencial de nuestro pueblo, que es la religión. Del lenguaje religioso, nuestro pueblo extrae los elementos básicos que configuran su cosmovisión. Vivimos en un Continente donde el pueblo es tradicionalmente cristiano. Y no basta con hacer lecturas parciales de los autores clásicos y salir diciendo por ahí que "la religión es el opio de los pueblos" o que un día ella se va a terminar. Nosotros leemos tales cosas en las obras importadas de Europa, escritas en un contexto en el que el ateísmo existe como fenómeno de masa. La reciente lucha en Nicaragua, en la cual los cristianos participaron activamente, hizo valer para América Latina aquello a que estamos asistiendo en el Oriente musulmán: es imposible pensar en una alternativa socialista sin tomar en cuenta la fe del pueblo. Ese es un dato de realidad, y al mismo tiempo un problema político. No basta negar esa tradición cristiana: es preciso descubrir cómo manejarse con ella y ver en qué medida ella puede ayudar a la liberación de los oprimidos. Se trata de impedir que ella siga siendo una masa de maniobras de los intereses de las clases dominantes. Cada vez que alguien dice "la fe del pueblo no me interesa", él está reforzando la apropiación que los opresores hacen de esa fe, pues los dominadores jamás desistieron de hacer de la religión una legitimación de sus posiciones de clase. En cambio, cada vez que enfrentamos el desafío de recuperar las energías liberadoras del Evangelio, de retomar la posición de la comunidad primitiva comprometida con la subversión permanente de la historia en vista de la utopía del Reino —que se construye a través de, pero no se agota en ningún régimen político—, ahí sí estamos estableciendo la unidad dialéctica entre la fe y la política, entre el Evangelio y la realidad, entre el alma y la conciencia de nuestro pueblo.

San Pablo, mayo de 1980.

¿nueva ley para extranjeros o reglamento interno de la Bastilla?

marcello cerqueira
(diputado federal)

EL Señor Presidente de la República, en su Mensaje No. 64 de 1980, remitió al Congreso Nacional un proyecto de ley que define el régimen jurídico del extranjero.

Cualquier persona que se dé el trabajo de leer, aunque sea superficialmente, los 136 artículos de ese documento, acabará asombrado ante la osadía de su divulgación, en este año 1980, en que todo el mundo busca la comunicación entre los pueblos, a cambio de experiencias, el comercio, el desarrollo del turismo, el mayor acceso a la tecnología, en suma la armonización de esta *aldeia global* en que el planeta se transformó, acabará estupefacto, repetimos, ante el valor de divulgar una ley contra los extranjeros que más se asemeja a un reglamento interno de la Bastilla, elaborado en plena Edad Media.

Parece increíble que en estos días en que se proclama la *apertura*, la democracia, la vuelta al Estado de Derecho, la aplicación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, el incremento de las exportaciones, la modernización de las universidades, la elevación del nivel cultural, la necesidad de facilitar el turismo, el intercambio y la mayor aproximación de los brasileños con los demás pueblos, especialmente con los de América Latina, en este preciso momento todavía existan personas en el comando de esta nación capaces de alimentar sentimientos policíacos y totalitarios, empeñados en cerrar nuestro país al progreso, la cultura y la fraternidad.

Desgraciadamente el Mensaje que el Señor Presidente de la República envió y que, sin ninguna duda, de acuerdo a sus pronunciamientos realizados en las visitas hechas a Venezuela, Paraguay y Argentina, no leyó, es una obra histórica del obscurantismo en que todavía estamos sumergidos.

Con el propósito patriótico de ayudar a mejorar el proyecto, de atenuar sus preceptos más negativos, por medio de enmiendas que borrasen el aspecto de un reglamento de cuartel en tiempo de guerra, comenzamos a redactar nuevas disposiciones. A poco andar comprendimos que estábamos, en verdad, elaborando un sustituto que vendría a ser lo contrario de lo que se encuentra en el mensaje presidencial.

Pero señores, es necesario permanecer con los pies en la tierra. Sabemos firmemente y por la experiencia de numerosos otros proyectos que nuestro

esfuerzo en colaborar será totalmente en vano. Nada que salga de nosotros, la oposición, será acogido. El Congreso Nacional está escribiendo obstinadamente su historia, la historia de 16 años de omisiones, de servilismo y de incapacidad para autodeterminarse. El régimen militar autoritario está sometido a un colonialismo económico y cultural que todavía no se extinguió y continúa debatiéndose y tratando de prolongar su sobrevivencia.

LEY ENCOMENDADA POR LOS DICTADORES DEL CONO SUR

UNA de esas manifestaciones aparece en esta nueva ley contra los extranjeros. Todo indica que se trata de una reivindicación de los dictadores visitados, junto con el Ministro Secretario General del Consejo de Seguridad Nacional. Los muchos errores, los defectos técnicos, el desprecio por la Constitución que todavía tenemos y por la Declaración Universal de los Derechos Humanos muestran un texto preparado sin la colaboración de cualquier jurista, digno de esa calificación.

Es una ley contra los extranjeros y la Exposición de Motivos no lo oculta. Afirmo textualmente:

"La propuesta trata de propiciar los instrumentos legales indispensables para implementar la política migratoria del Gobierno de V. Excelencia, orientada en el sentido de reducir el flujo de extranjeros a los estrictamente útiles y necesarios a nuestro desarrollo, porque ya no se ajusta a los intereses nacionales la inmigración indiscriminada en el Brasil."

La propuesta establece en su totalidad restricciones al ingreso o a la visita de extranjeros y coloca, arriba de todas las restricciones, aquellas que sean establecidas "por los intereses nacionales".

El anteproyecto no define a los intereses nacionales. Así, aunque alguien haya satisfecho todas las condiciones para venir al Brasil, todavía se le podrá coartar este propósito, en nombre de los "intereses nacionales". Se trata nitidamente de una norma totalitaria. Intereses nacionales eran los que la voluntad del Duce o del Führer decretaban. Ahora y aquí, ¿quién definirá los intereses nacionales? ¿El Delegado de Policía de Yaguaron, de Foz de Iguaçu o de

Dionisio Cerqueira o los detectives de los aeropuertos, que ganan dos salarios mínimos?

Todo está muy claro. Se trata de una ley destinada a dar libertad a la Policía Federal para devolver a los respectivos dictadores los que pretenden escapar de las gestapos locales, en nuestras fronteras.

BUROCRACIA PARA IMPEDIR EL INTERCAMBIO CULTURAL

LO que pasa es que la cultura nunca marchó de par con los regímenes totalitarios y sus seguidores. Por eso el Anteproyecto también trata de impedir la entrada "de científicos, profesores o profesionales de otras categorías". El plazo de permanencia del turista podrá ser de noventa días, pero si los intereses nacionales lo exigen, podrá ser reducido, a "criterio del Ministerio de la Justicia" (sic) (Art. 12, Párrafo único).

En el caso de los científicos el tratamiento será diferente. Para venir al Brasil tendrán que "satisfacer las exigencias especiales establecidas por el Consejo Nacional de Inmigración, presentar contrato de trabajo, autorizado por el Ministerio del Trabajo, salvo en el caso de que se compruebe su prestación de servicios al Gobierno Brasileño". (Art. 15)

Esto significa en la práctica, impedir que venga al Brasil cualquier intelectual para realizar conferencias, enseñar técnicas o participar en investigaciones científicas en cualquier campo.

PERSECUCION EN LAS FRONTERAS Y AL TURISMO

LOS naturales de los países limítrofes residentes en ciudades fronterizas pasan a tener tratamiento análogo al de los judíos, durante la primera fase de la campaña anti-semita en la Alemania de Hitler. Cada uno deberá poseer un "documento especial que lo identifique y caracterice su condición y además una cédula de trabajo y seguro social, cuando sea el caso". (Art. 21, P 1o.)

La entrada de turistas en forma irregular llevará no sólo a su expulsión, sino a una alta multa a la "empresa transportadora que dejase de atender el mantenimiento o promover la salida del territorio brasileño" (Art. 124, VL). Téngase presente la expresión "territorio brasileiro" que recuerda "territorio brasileño" y no territorio nacional, como usualmente aparece en la legislación general.

SUPRESION DEL DERECHO DE ASILO

EN relación al asilado, el Anteproyecto en su Art. 28 prescribe que, además de las obligaciones que le fueren impuestas por el Derecho Internacional, por las disposiciones de la legislación vigente, quedará sujeto "a las que el Gobierno brasileño le fije".

¿Pero quién es el gobierno brasileño? ¿Será todavía el Delegado de Policía de Yaguaron, de Foz de Iguaçu o de Dionisio Cerqueira? El asilo es derecho consagrado en los Arts. 13, P2o. y 14, P1o. de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, suscrita por Brasil e incorporada a nuestro derecho público por los Artículos 153, P19 de la Carta de 1969 que prohíbe la extradición del extranjero acusado de

crimen político y de opinión y Artículo 153, P36 que incluye las demás garantías a su protección. El derecho de asilo consta todavía de los artículos 111 y siguientes del Decreto-Ley No. 941, de 1969 y Arts. 138 y siguientes del Decreto No. 66.689 de 1970, el primero de los cuales será revocado por el anteproyecto (Art. 136). "Las disposiciones que el Gobierno brasileño fije" palabras del anteproyecto para limitar el derecho de asilo son, por lo tanto, nítidamente anticonstitucionales y retrógradas, rompiendo con la tradición generosa del Derecho Patrio, aun en la época más tenebrosa de la dictadura, cuando la Junta Militar promulgó la Carta de 1969 y el referido Decreto No. 941.

LOS BRASILEÑOS PUEDEN SER EXPULSADOS DEL PAIS

LA tradición de nuestro Derecho Constitucional siempre excluyó de la posibilidad de expulsión al foráneo casado con brasileña o padre de hijos brasileños (Carta de 1946, Art. 143, repetición del Art. 122 y 123 de la Constitución de 1937, del Art. 113, pr. y No. 15 de la Constitución de 1934 y el Art. 72 pr. y P 33 de la Constitución de 1891).

La Constitución de 1967, rompiendo con el principio, suprimió la norma, pero no se atrevió a autorizar la expulsión en tal caso. La Junta Militar conservó expresamente la excepción en el Decreto-Ley No. 941 de 1969.

Aquello que en el auge del período dictatorial nadie se atrevió a imponer en el Proyecto de 1980 se va a transformar en ley. Además, en una ley anticonstitucional porque, si no existe más el artículo 143 de la Constitución de 1946, todavía la carta de 1969, en el Art. 153, P 13, establece que "ninguna pena recaerá en la persona del delincuente". Una ley que permita la expulsión del marido o del padre de un brasileño estaría imponiendo la expulsión de la esposa y del hijo. Aparte de esto, si la Constitución veda expresamente, la extradición en cualquier caso, de brasileños, ese proyecto es nítidamente anticonstitucional.

¿Quién diría que bajo el gobierno de "apertura" democrática, extrañaríamos la tenebrosa Junta que depuso a Costa e Silva!

En todo el Anteproyecto, "destinado a reducir el flujo de extranjeros", como está dicho en la Exposición de Motivos con todas las letras, hay una hostilidad tenaz al extranjero. No se le dará ninguna oportunidad de producir para la riqueza nacional, no se le permitirá integrarse a la comunidad nacional y participar de la vida del país y cualquier infracción será objeto de altas multas y prisiones, inclusive contra aquellos que lo ayuden.

Como se afirmó inicialmente, el Anteproyecto hace pensar que Brasil se transformó en un amplio cuartel o en una Bastilla y los extranjeros en elementos peligrosos, que requieren vigilancia y restricciones especiales.

No aprecian los autores de ese infeliz reglamento que para agradar y servir a los dictadores del Cono Sur, en la práctica están limitando el turismo, difamando todavía más en el exterior el nombre de Brasil, reducido a un Haití, donde nadie debe ir, no obstante la belleza del país, porque en caso de no ser víctima de esquistosomosis (esquistosomose), de malaria o de otras molestias endémicas, podrá serlo de la policía y ahora también de la policía política, confundido con migrantes fronterizos y sufrir vejámenes imprevisibles. Cualquier agente de seguridad, en nombre

de los intereses nacionales podrá someter al turista a mil humillaciones, con base en la ley que define el régimen jurídico del extranjero en Brasil.

Un país que necesita de mano de obra calificada, de tecnología, científicos y que debería actuar como lo hace el resto del mundo, este país tratará al intelectual extranjero como a un enemigo. Esa vergüenza va a transitar por el mundo. El daño está hecho. ¿Quién se atrevera a penetrar en un serpentario de ese tipo? Desgraciadamente es muy natural que así suceda. En las estadísticas corrientes del Almanaque Mundial, Brasil aparece como el único país del mundo que aplica menos del uno por ciento de su PNB en educación. Más de cien millones de brasileños cargan esta injuria de sus gobiernos que ahora todavía preparan una ley que ahuyente cualquier científico que piense en Brasil. El Mariscal Goe-ring proclamó en un famoso discurso en la culta Alemania: "Cuando me hablan en cultura empuño el revólver".

Esto nos deberá consolar. Esto demuestra que los malos gobiernos no son eternos. Este huracán que acosó nuestro país, devastándolo durante 16 años ya no es tan fuerte. Iniciativas desastrosas como éstas ya no son tan frecuentes. No demorara en llegar el día en que respiraremos con todo los pulmones los aires de la libertad. Nosotros y nuestros hermanos paraguayos, uruguayos, argentinos y chilenos. Los militares también son pueblo. Las esposas y los hijos que se mezclan con las multitudes desatendidas y sin perspecti-

vas de mejores días en este plano inclinado en que el pueblo está siendo lanzado, también participan del drama generado por la incompetencia, por la corrupción, por el entreguismo y por los desvarios de la fuerza arbitraria. También ellos aprecian que esta locura no podrá ir muy lejos. Hay señales de un cansancio general.

Mucho más temprano de lo que se piensa, Brasil tomará posesión de sí mismo. Es lo que deseamos en el fondo del corazón para nuestro pueblo.

NECESIDAD DE MOVILIZACION GENERAL CONTRA LA LEY TOTALITARIA

POR todo esto nosotros, representantes del pueblo brasileño, que siempre nos envanecemos de pertenecer a una nación generosa y hospitalaria, cuyo desarrollo está basado en la participación del brazo foráneo que vino aquí para luchar, sufrir y evolucionar con nosotros, debemos convocar a los trabajadores, los profesores y estudiantes, los empresarios interesados en el comercio exterior, las agencias de viaje vinculadas al turismo, los responsables de los transportes terrestres, marítimos y aéreos, los parlamentarios y los oficiales de las Fuerzas Armadas que también tienen hijos necesitados de intercambio cultural, convocar a todos a protestar y a movilizarse ante este acto de traición a los intereses nacionales, contrario a nuestras tradiciones, contrario a la cultura, contrario al progreso tecnológico y contrario a la fraternidad internacional.



**FONDO DE CULTURA
ECONOMICA**



**Uno de los libros más polémicos
de los últimos años**

Edward O. Wilson
SOBRE LA NATURALEZA HUMANA
Colección Popular núm. 187

•
¿Cuál ha sido la evolución de actitudes como
generosidad, renunciación, culto, sexualidad
y agresión?

•
El pensamiento biológico llevado al centro de
las ciencias sociales y de las humanidades

los ganadores: carlos martínez mariano montecino

ACTA DEL JURADO

La revista *Proceso* y la editorial *Nueva Imagen* convocaron en 1979 a un concurso internacional sobre "El militarismo en América Latina", en los géneros de ensayo, narrativa, periodismo y dibujo. Durante la última semana de agosto de reunió con Cocoyoc, Estado de Morelos, el jurado integrado por:

Jean Casimir (Haití), Julio Cortázar (Argentina), Ariel Dorfman (Chile), Theotónio Dos Santos (Brasil), Gabriel García Márquez (Colombia), Pablo González Casanova (México), Carlos Quijano (Uruguay), Julio Scherer García (México), y René Zavaleta Mercado (Bolivia).

De acuerdo con las bases, el jurado debía elegir en cada género la obra más destacada y escoger entre las cuatro principales la que recibiría un premio único e indivisible por la cantidad de diez mil dólares. El jurado analizó alrededor de cien trabajos recibidos, e hizo una selección de los que consideró los mejores. En el proceso para determinar el premio, se descubrió sin embargo que una preocupación prevista desde el principio adquiriría un primer relieve. En la práctica, resultó imposible elegir el primer lugar entre géneros no comparables. En esas condiciones, los patrocinadores del Concurso rompieron todos los precedentes de eventos similares. Acordaron otorgar cuatro premios de diez mil dólares cada uno, en lugar del único previsto. El jurado desea testimoniar de manera expresa su complacencia por este notable esfuerzo de *Proceso* y *Nueva Imagen*.

Analizados los distintos trabajos por género, el jurado emitió los siguientes dictámenes:

En lo que se refiere a la narrativa, consideró que se habían presentado varias obras de la más alta calidad, algunas de ellas por escritores ampliamente conocidos en la literatura latinoamericana. Decidió otorgar el primer premio, por unanimidad, al escritor uruguayo Carlos Martínez Moreno, por la obra titulada *El color que el infierno me escondiera*, que combina una lograda técnica narrativa y un profundo valor testimonial, en la que culmina la trayectoria de un gran escritor.

Al mismo tiempo, el jurado consideró que eran dignas de ser consideradas como Finalistas las obras de Humberto Constantini (argentino), *En la noche*; Daniel Moyano (argentino), *El vuelo del tigre*; Francisco Simón (chileno), *Aproximaciones a una guerra civil*; Antonio Skármeta (chileno), *La insurrección*; y de mención también de Jaime Collyer Canales (chileno), *Los años perdidos*; Carlos Droguett (chileno), *Matar a los viejos*; y de Omar Prego (uruguayo), *Sólo para exiliados*.

En lo que se refiere al género periodismo, el jurado acordó por unanimidad otorgar el premio a Marcelo Montecino (chileno), por la colección de fotografías titulada *Presentes de lucha*. Se trata de una panorámica del militarismo latinoamericano y sus víctimas. Además del valor artístico de cada fotografía, el jurado destacó la fuerza de los hechos mismos en ella registrados, y el coraje del autor, siempre presente en las situaciones extremas de violencia reaccionaria en el continente.

moreno (narrativa); (periodismo); gete pra (dibujo)

En lo que se refiere al género dibujo, el jurado vivió una experiencia parecida a las de otros concursos de artes plásticas. Consideró que era deseable recoger esas diferencias, que en los otros géneros no se habían dado, manifestándolas expresamente. Otorgó el premio por mayoría de votos a la colección de dibujos del boliviano Gete Pra, *El militarismo*. Quienes votaron por esta obra consideran que representa una emocionante, poderosa y original expresión plástica de las luchas del pueblo boliviano en contra de la reacción militarista. Votaron por este premio Jean Casimir, Ariel Dorfman, Pablo González Casanova, Carlos Quijano y René Zavaleta Mercado.

El jurado aprobó a la vez una mención como finalista a las colecciones de dibujos de Federico Aymá (argentino), *Los papeles del loco arenal*; de León Cobarrubias (mexicano), *El militarismo*; y de Gustavo Zalamea (colombiano), *El militarismo*, por su gran calidad estética, y mencionar también las obras de Agner y otros (brasileños), *Bajo el militarismo de América Latina*; y Luis Laguna Cabañero (mexicano), *El militarismo*.

En lo que se refiere al ensayo, el jurado advirtió que aunque se habían presentado trabajos del mayor interés, ninguno alcanzaba el alto nivel de este concurso. Determinó declarar desierto el premio de ensayo. Acordó una mención para el trabajo de Miguel Rojas Mix (chileno), *Pantocrator o los mitos de legitimación de las dictaduras*.

El jurado felicitó a los patrocinadores del concurso en las personas de Julio Scherer y Guillermo Schavelzon, por haber organizado un evento de gran significado para la cultura latinoamericana, que demostró su sensibilidad hacia la realidad del continente y un criterio de genuino respeto para los integrantes del jurado.

México, agosto de 1980.

A VECES LA JUSTICIA SE ASOMA POR EL MUNDO

Somos viejos amigos Carlos Martínez Moreno y yo. En cuarenta años pasan muchas cosas y en nuestra América no nos ha faltado entretenimiento. Mudanzas y golpes; esperanzas y derrotas; efímeras victorias; previsiones fallidas e inesperadas cosechas. Como ocurre en las mejores familias o en todas. Se inició nuestra compañía "allá lejos y hace tiempo" en el solar natal. El destino nos volvió a unir en estas tierras acogedoras y generosas de México. ¿La misma lucha? Sí. ¿Las mismas esperanzas? ¿Quién sabe? Por razones temporales, él puede mirar con ojos más limpios de bruma hacia el futuro.

"Soy un hombre poblado de muertos", decía Malraux. Nosotros, claro, también lo somos. Algunos, no pocos, de esos muertos nos son comunes. Compartieron nuestros mismos afanes, padecieron por ellos y por ellos murieron; pero nos ayudan a vivir, nos espolean y nos obligan a continuar por el trillo.

Por, eso cuando el jurado del Concurso Proceso Nueva Imagen, hubo de pronunciarse sobre el premio correspondiente a Narrativa, me abstuve. Por respeto a cuanto nos une. Carlos Martínez Moreno hubiera procedido igual. Y también los otros de la compañía que ya se fueron. Es un pacto tácito al cual estamos atados. Pero ahora, cuando el premio ha sido concedido, puedo y debo decir, ya libre, frente al insistente y cordial reclamo de Julio Scherer, lo que me estaba vedado.

Muy simple y breve: Carlos Martínez Moreno es un gran escritor injustamente relegado o inmerecidamente desconocido. Un gran escritor con una gran obra cumplida.

No se necesitan premios para hacer cuanto ha de hacerse —Martínez Moreno no los requirió para escribir sus libros— pero bien está, a todos nos conforta y asimismo nos honra, que a veces la justicia se asome por el mundo.

Y, ¡loado sea el Señor!, el premio lo alcanza cuando los frutos más sazonados de su talento nos esperan.

CARLOS QUIJANO.

Las líneas precedentes fueron escritas para Proceso. Al reproducirlas agregamos: el capítulo que tomamos de la novela de Martínez Moreno, recuerda a uno de nuestros compañeros muertos. Julio es Julio Castro. Fue secuestrado en agosto de 1977. Murió en la tortura y aún no hemos podido rescatar sus huesos.

julio y la niñez del general

carlos martínez moreno

*E io: "Maestro, i tuoi ragionamenti
mi son sí certi e prendon sí mia fede
che li altri mi sarfen carboni spenti*

DANTE, Inferno, Canto XX

UN desaparecido político no va sustrayéndose gradualmente a nuestra presencia, como si fuera un ahogado en el inútil, frustráneo trance de salvarse. No hay remolinos en que una cabeza se sumerja, no hay turbiones en que un brazo aparezca y gire, no estamos —distantes e impotentes— asistiendo a una lucha donde él se pierda y con él su vida: un ahogado en la corriente de un río, un ahogado en la sobremesa de un picnic. Esa misma agua que lo guarda hasta mañana, que lo devolverá —edematoso, mordisqueado de peces— en el ribazo más plácido o enganchado a las rocas, no se lo ha llevado verdaderamente nunca. Siempre sabemos, aunque no dónde, aunque no cuándo. Allí estamos, anochece mientras caminamos a la orilla del río y atisbamos el horizonte cada vez más oscuro, y se hincha y se vuelve enorme e impenetrable la sombría masa del mar pero el naufrago es parte de su fauna y mañana podremos recogerlo. El desaparecido político de nuestras historias —en cambio— cae ya muerto desde su fábrica de tortura, desnudo, roto y mutilado a veces, ligado a un bloque de cemento o amarrado con alambres por pies, muñecas o rodillas. Puede haberse ahogado en una poza siniestramente pequeña, en el bidón del submarino donde se le haya echado a que se asfixie o a que confiese, tanto da, no se sabe con cuál fin primordial, con qué objetivo verdadero. Si resiste y sale y en seguida declara,

tal vez viva. Si no aguanta y le estallan los pulmones y muere, empezará el otro viaje, el de su desaparición política: los argentinos balancean los cadáveres sobre el viento del estuario, los deslizan y dejan caer y golpear desde un helicóptero en marcha, los confían a las corrientes y al destino de las playas más remotas y a la calma final de la tumefacción y el anonimato, a la piedad ambigua, casi sarcástica, del entierro abreviado en tierra ajena (nadie sabe quién es nadie, nadie reconoce a nadie, nadie denuncia, nadie reclama). Esta es la historia del desaparecido político que las corrientes nos allegan, tras hacernos contra islotes de resaca, entre escoria del mar y máscaras de légamo. Coreanos muertos en motines de abordaje (pretenden) acuchillados en zonas de altamar: coreanos tráfugas, mercenarios de barcos pesqueros piratas. Sí, cualquier sujeto tomado por la hinchazón del mar trae la línea oblicua de los párpados, puede parecer un amarillo a quien no sepa.

El caso de Julio ha sido muy diferente. El 10 de agosto del 77, un lunes, Julio salió a dar unas vueltas por la mañana de la ciudad, manejando su propio auto. Debía, al cabo de ellas, llegar a un entierro en el Buceo, a las once. No llegó. Los límites y las formas de su desaparición eran, pues, confinadamente preciosos: alguien había trepado a su coche antes de las once, lo había conminado a conducir o lo había sustituido en el volante. Y de ahí en adelante, nada. Razones para ser cautelosamente optimista, como su mujer prefería serlo: Julio había prometido declarar sus dolencias antes de que lo tocaran. En cualquier momento me les que-

do, he tenido ya dos derrames meníngeos, en unos días más tendré sesenta y ocho años. Frente a tales riesgos ¿qué podían querer averiguarle? Nada muy importante: Julio había sido maestro en actividad y ya no lo era, periodista en actividad y ya no lo era. Tenía amigos en el extranjero, sí, muchos. En la Unesco, en Venezuela, en Ecuador, en México: en todos esos sitios había actuado. Los cables comenzaron a llegar en cuanto se filtró la noticia. Pero parece evidente que los milicos no creyeron ni a Julio ni a los cables ni a nadie. Hay ciertas formas de la brutalidad que no conciben, en uno mismo y en el prójimo, más que la imagen y los correlatos de la salud. Los quieren, tal vez porque precisan destruirlos. Lo que trataban de arrancarle eran minucias — ¿a quién enviaba un cassette en el extranjero, quién lo había grabado, quién se lo llevaba?— pero la vida era también otra minucia y no les fallaría, desde que ellos habían desdenado imaginársela. Omitieron toda precaución, sumergieron sin más la cabeza de Julio; les falló y aquello no supo tener términos medios razonables y se llamó la muerte. Ahí estaba Julio muerto y los senadores venezolanos preguntaban y la Unesco preguntaba y un día el mismo negro Terence Todman pasaría por acá y se le ocurriría preguntar. Y era imposible concederse frivolidades en la respuesta: la muerte, señores, a veces se da en circunstancias tan fútiles. . . : eso no podían decirlo.

HABIA que responder que allí no estaba, que nunca había estado entre ellos, que nunca nadie le había hecho hundir la cabeza en el bidón de los fusileros de la marina; había que contestarlo así y disponer que la camioneta Indio pasase a disolverse en el aire, en el tramo de un solo viaje entre Pocitos y el Puerto: desguazarla.

La esperanza de una mujer colma los bordes de la realidad y acaba por salir de ellos. Ella se dio a pensar primero en cuarteles más lejanos y luego, hacia el fin de la historia, en formas de cautiverio en el extranjero. Cartas, averiguaciones, intercesiones de amigos: nada. Sí, pero hacia fines de septiembre —en un interinato— el general asumiría, por algún tiempo, el cargo de comandante en jefe. Era la gran oportunidad. Julio había sido su maestro en la última clase de Primaria, en la Escuela Sanguinetti, en la Unión. Maestro de sexto año en la sección de varones, la que ocupaba la mitad de la manzana, en la esquina de 8 de Octubre y Felipe Sanguinetti. Y ella, maestra como también había sido, sabía (pensaba que sabía) cómo duran los afectos —y más que los afectos las lealtades— de esos años dorados.

Entre un niño de once años y un general acaso no haya nada en común; cuarenta y cinco años de devastaciones, sólo eso. Julio mismo, a pesar de su larga memoria de niño campesino, sólo podría evocar una túnica blanca, una silueta entre los todavía frágiles paraísos del patio, aquellos tenues paraísos plantados sobre hoyos recién abiertos en el pedregullo rojizo. Hoy eran robustos, pero la imagen del niño de once años no había vuelto a discurrir a su sombra; ni la guerrera del general tampoco. Julio hablaba siempre de él como de un buen alumno: recordaba a un niño, como recuerdan siempre los maestros, y dentro de él había dejado crecer a un hombre; tienen ese secreto de frescura, de inocencia en la memoria y en la sonrisa los maestros. A veces cachetean un rostro, pasan una mano por la crisma de un niño que ya va en camino de convertirse en otro viejo (como el maestro). Julio había vivido mucho y el tiempo jamás había llegado a coagularse alrededor de él. Después del niño había visto otros países, vivido en ellos, hecho amigos sin infancia tangible, medido otros años. Ya no tuteaba al general en la presencia única de un escolar perdido, conocía a esos dos seres —distantes el uno del otro— y sería difícil que lograra fundirlos. Pero ella tal vez sí, sobretodo en el momento de tomar su pluma, de razonar su soledad y desesperación de mujer. Señor General: Usted es un hombre muy importante y yo no soy más que una esposa consagrada a buscar a su marido las veinticuatro horas del día, en la vigilia y en el sueño. Julio desapareció hace ya más de un mes y medio, sin que yo haya podido saber nada de él ni renunciar a la esperanza de encontrarlo. Prescindo ahora de mis asesores, me dirijo a usted directamente y le pido tan sólo unos minutos. Usted no habrá seguramente olvidado a quien fue su maestro de 6o y con frecuencia lo evocaba. Más de una vez, en estos tiempos en que Usted ocupa posiciones tan expectables, me ha hablado de usted; y puedo asegurarle que conservaba, de aquellos años y de su figura, un grato recuerdo. Supongo que Usted estará al tanto de que, desde el 1o de agosto, nada se sabe de mi esposo. Yo pienso que Usted, con los poderes que ahora tiene, podría obtener alguna información y hacérmela llegar. Es todo lo que le pido, con el título de los muchos años transcurridos y de los puros y limpios afectos propios de la época que invoco.

HABIA buscado, expresamente, no suscitar la emoción. Y asimismo eludir a los secretarios, a los edecanes, a los asistentes, a los abridores de cartas que no llegan. Que fueran unas pocas líneas sobrias y que con toda certidumbre cayeran en sus manos.

Esa misma noche el teléfono sonó y el jefe de Policía aparecía directamente en él, sin telefonistas ni anunciadores. Un coronel: se auto-presentó con grado, nombre y funciones.

—Señora, usted ha enviado una carta al Señor Comandante en Jefe.

—Sí señor, en la tarde de hoy, hoy mismo.

—Y el Señor Comandante en Jefe me ha llamado en seguida: está muy preocupado. Asumió su cargo recién ayer y desconoce totalmente el caso que Usted le plantea. . .

—¿Que lo desconoce? . . .

—En sus funciones anteriores nadie tenía por qué comunicárselo. . .

—Pero en Caracas y en París ya hay quien lo sabe. . .

—De todos modos, señora, me ha pedido que urgentemente me ponga al habla con Usted. Y yo, a mi vez, voy a solicitarle que tenga a bien recibir, esta misma noche, a un funcionario de mi mayor confianza, que irá a visitarla.

El funcionario era un Inspector de Policía y no podía dejar de hacer preguntas: —Denunciaron el hecho en la seccional? —El mismo día. —Hicieron algo más? —presentamos en el Esmaco un certificado médico con la historia clínica de mi esposo, a fin de prevenir sobre los riesgos de su precaria salud: pero aparentemente llegó tarde, porque negaron haberlo tenido como preso en ninguna de sus dependencias y me devolvieron el certificado. . .

—¿Cuándo fue eso?

—El 8 de agosto.

A esta altura, casi fines de septiembre, el Inspector era partidario de publicar en los diarios un "wanted"; pidió una foto no demasiado antigua, se la llevó.

La foto apareció al otro día: previsiblemente, nadie acudió a suministrar los datos que se pedían. Un par de días después, en cambio, compareció nuevamente el Inspector de Policía. Traía consigo un legajo, escrito a máquina, caratulado como investigación de rutina, debajo de una tapa de papel crudo. Ella leyó el nombre completo de Julio en esa carátula, abrió el legajo de unas cuantas páginas y lo leyó rápidamente. La información practicada había dado como resultado establecer que la persona a quien se buscaba había viajado a Buenos Aires, en el

avión de la compañía oficial, justamente dos días antes de que el Comandante en Jefe asumiese sus funciones. Tú te vas antes de que yo llegue. Figuraba un número, como el correspondiente de la lista de pasajeros. Podría ella notificarse, tendría la amabilidad de firmar? No se dejaba copia.

—No pensará usted que yo vaya a creerme nada de esto —dijo ella—.

—Yo soy un funcionario que comunica el resultado de una investigación hecha por otros —se limitó a responder el funcionario, con evidente desinterés de que se le creyese—. Rendía culto al pudor de su credibilidad: rara avis.

—¿Y la camioneta?, preguntó todavía ella. ¿La metieron en las bodegas del avión de PLU-NA?

El inspector se encogió de hombros, por toda respuesta.

—Desaparece un 10 de agosto, aparece viajando un veintitantos de septiembre. . . y de la camioneta no quedan ni rastros. ¿Quién puede creérselo?, insistió.

EL general opinaba tal vez que sólo un fracasado puede darse el lujo de un ademan de infancia en la edad madura. Solamente un inepto, un hombre en quien el paso de la edad no haya grabado nada: ni obligaciones ni compulsiones ni desencantos ni nuevos recuerdos. En el caso de él, había pasado mucha agua bajo los puentes. Tal vez demasiada. Las convenciones del sistema tenían para él mucho más fuerza y más veracidad que un simple recuerdo de la niñez. Un personaje sabe que se ha vuelto importante cuando el sistema que lo encierra ya no le permite condescender a un recuerdo, a un sentimiento, a una razón suficiente para enternecerse y actuar que se haya quedado enclavada en el pasado. Si se quedó allí es que no sirve. Y en aquel caso, nada más lejos hoy que los días escolares. ¡Vaya! Sólo un tonto, sólo un tierno, sólo un flojo, sólo un nostálgico perdido. Los días de los bebederos azules, los días de la merienda del Albor, los días de sudar corriendo en los recreos y luego, sobre el mismo toque de la campana, formar fila apresuradamente para beberse el tembloroso traguito vertical que saltara del fondo de los cuencos de porcelana, antes de regresar a clase. A veces la campanilla eléctrica no funcionaba y era Julio quien sacudía la campanilla de mano más pequeña, la de las sanciones, la de interrumpir los juegos y, dándole una secuencia más larga y paradójicamente menos amenazadora, anunciaba el final

del recreo. ¿Lo recordaría el general, años de diana y botas y gritos estrangulados y tambor no habrían matado, en su mente, el son de la campanilla?

Julio estaba ya muerto, sin duda; no había tenido tiempo de pedir que se lo dijeran en forma oficial —el trámite del asunto, afortunadamente, no había pasado por su despacho—; pero, a esta altura, hacía ya casi un par de meses que lo sabía. ¿Salir ahora a revolver las cosas, a preguntar cómo fue muerto, dónde fue muerto, por quién fue muerto, erizando los celos de la Marina, apenas comenzado él en el cargo? Sólo un fracasado o un iluso —dotes que, en todo caso, no servirían a un comandante en jefe— podría salir ahora haciendo esas preguntas, en nombre de esos recuerdos. . . Julio, por su parte, ¿le había pedido acaso permiso para pensar como pensaba, para conspirar como seguramente conspiraba, para querer lo que quería, para actuar como actuaba? El general era una figura dentro de un orden, Julio alentaba en otro muy distinto. ¿Iba a quemarse el general haciendo preguntas en su orden propio, en el mundo donde él contaba, para que otros pudiesen enrostrarle sentimentalismo y blandura, para que lo tachasen de vacilante y de tibio y de inconfiable y pusilánime según la escala de valores en que verdaderamente lo estuviesen considerando y tuvieran derecho a juzgarlo? En ese otro extraño mundo, en el mundo de los amigos de Julio, estaba ya irremisiblemente perdido; no se notaba tan sólo porque ellos, los generales, tenían el poder y la voz y el silencio de los demás y la fuerza. Nada más que por eso. El estaba muerto, de todas maneras, y verosímilmente nunca lo habría pedido. La desesperación y la fe y el utilitarismo pietista de las mujeres eran otra cosa: echar mano de todo, golpear todas las puertas por si alguna —la más inesperada— abriese. Julio no habría podido engañarse. Y si hubiera consentido en pedirle algo habría sido seguramente para cercarlo más, para abrir la vía

—alguna vez, quien sabe cuándo— de exigir cuentas; simplificando por gusto y conveniencia, a fin de seguir viendo, en un ficticio trance más, a un niño donde hiciese años ya no hubiera más que un soldado, un guardapolvo en vez de una guerrera, un flequillo infantil en vez de un quepis. Las campanillas escolares no suenan en las cuadras de los cuarteles, ¿a qué querer seguir oyéndolas allí?

JULIO ha muerto y algo de lo que él fue llena tarjetas y telegramas donde llueven saludos, condolencias, alarmas, incredulidades, condenas, preguntas, todavía preguntas. El general vive; por un par de años más seguirá siendo comandante en jefe. Luego, en sus días de sol, pensará todavía en el poder; y si el tiempo se nubla, en embajadas. Quién sabe. Tal vez, como en la historia de Rosebud, un día el nombre del trineo se le aparecerá en la murmuración del coma y nadie lo entenderá; y otro día, el día en que rematen su pobre gloria, alguien verá arder el trineo envuelto en llamas. No será un trineo. Será un campanilla y acaso la imagen escolar sólo busque desprenderla de la mano que la agite, para que esa mano no diga nada, no abra sus dedos y erija su índice a fin de apuntarle y acusarlo: tú, como miembro de un orden, tú como el hombre que una vez tuvo inevitablemente que saberlo y no quiso. . . tú, el buen alumno.

Pero en este instante no se trata de la mano de la campanilla sino de la diestra suya, crispada encima del legajo, en su escritorio. Sólo los fracasados, sólo los incurablemente sentimentales, sólo los cobardes reciben órdenes de sus propios recuerdos. . .

Esa mano viaja hacia la pluma, la esgrime, escribe:

Con lo informado, archívese.

política y naturaleza de los exilios latinoamericanos

angel rama

EN la revista *Escandalar* (10), el poeta cubano Octavio Armand, publica el texto de su intervención en la reunión del PEN Club norteamericano este año ("Minicurso para borrar al escritor cubano del exilio") procurando dar respuesta a mi artículo "La navegación riesgosa del escritor exiliado" que él leyó en la *Revista de la Universidad de México*, así como a textos sobre el mismo tema de Julio Ortega; Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. Su argumentación central es una protesta por la marginación del exilio cubano que percibe en los numerosos escritos, sobre todo de intelectuales sureños, referidos al tema, lo que le lleva a afirmar: "Un escritor cubano no es únicamente exilado de su país sino que es también exilado del exilio latinoamericano".

El apreciable margen de verdad que hay en sus palabras, por lo demás excesivamente infladas por adjetivos, me incitan a algunas apacibles reflexiones sobre un asunto que realmente me interesa.

1 Ante todo recordemos la vastedad y la complejidad del problema, que si bien tiene larga tradición en Nuestra América ha adquirido incandescencia en las últimas décadas. Para Corominas la palabra "exilio" es rara en español hasta 1939, cuando el millón largo de españoles salen de la península a la caída de la República, aunque todavía en esa época José Gaos prefirió designar como "trasterados" a los españoles que se instalaron en tierras hispanoamericanas. Se trataba ya de una práctica ampliamente difundida en el continente, donde sin cesar los intelectuales "saltaban fuera" de sus países para conservar su libertad o su vida, pero cuantitativamente el fenómeno adquirió su masividad en la década que va de

1964 a 1976, o sea la que va del golpe militar en Brasil al golpe militar en Argentina, pasando por los sucesos de Uruguay y Chile. Es en esos mismos años que se inscribe la segunda emigración cubana que ya puede designarse anticomunista y anticastrista y que es nítidamente diferente a la primera que se produjo a la caída de Batista, cuando se exiliaron escritores de la importancia de Lino Novas Calvo, Jorge Manach, Lydia Cabrera, Carlos Montenegro.

Pero la masividad de ese período, que ha impuesto una larga consideración pública del tema, no es la que inicia el exilio contemporáneo. No hay ya ensayo y probablemente ni siquiera libro capaz de abarcar la magnitud del fenómeno. El mismo reproche que me dirige Armand le podrían formular a él los guatemaltecos, acusándolo de silenciar un exilio algo más extenso que los mencionados, el cual incluye nombres eminentes como los de Miguel Angel Asturias, Mario Monteforte Toledo, Manuel Galich, Luis Cardoza y Aragón, Augusto Monterroso, o los haitianos que tienen en la materia una triste primacía, no sólo exiliados de su patria y del exilio latinoamericano, sino además de la cultura latinoamericana que los ignora y aun de las leyes norteamericanas, tan generosas en cambio con los cubanos, las que han conseguido al fin doblar a su favor con ayuda de los sectores religiosos y liberales de Estados Unidos y sin visible ayuda cubana.

Estoy citando lugares cercanos a Cuba. Podría agregar la Dominicana de Trujillo, que forzó a exiliarse a Juan Bosch, o el Puerto Rico de los americanos, ya que alguna vez he escrito sobre la situación del novelista José Luis González a quien durante veinte años le estuvo prohibido el acceso a su propia patria. Y qué decir de la Nicaragua de Somoza, cuyos intelectuales estu-

vieron tantas veces exiliados y hoy han retornado a la directa conducción del país.

La inquina del militarismo contra el civilismo, el odio a la "intelligentsia", sea o no herencia cainita de España, está hondamente enraizado en América Latina, pero ni aun estos rasgos son suficientes para establecer el perfil definidor del "exilio".

2 Para hacerlo, Armand recurre a las definiciones más generales, que por ser tales dicen verdades irrefutables y al mismo tiempo no dicen nada. Como en las épocas del silogismo escolástico, de poco sirve afirmar que "todos los hombres son mortales" y una vez establecido el principio aplicarlo a Sócrates y a sus jueces. En este plano no hay duda de que "todos los exiliados son exiliados" y que por lo tanto coincidirán en numerosas situaciones, dificultades, problemas, circunstancias, pero muy poco habremos avanzado en el conocimiento de su singularidad. Conviene no olvidar que dados los vaivenes de la vida pública latinoamericana es harto frecuente que quienes destierran concluyan siendo desterrados y que quienes se lamentan del destierro a que han sido sometidos conquistan a veces el poder para ser desterrados. Como en un cuento de Borges a todos se les concede la misma cuota de ludibrio y de ignominia, todos son Sócrates y sus jueces.

Pero ocurre que el "exilio" es, básicamente, un fenómeno político. Aunque sus fronteras con la condición de "emigrado" o "refugiado" son difíciles de fijar, en el "exiliado" reconocemos al descendiente del "proscrito", del "desterrado", del condenado al "ostracismo" a consecuencia de que un determinado país no le concede el derecho a expresar dentro de él sus ideas políticas, ni a actuar para imponerlas en su sociedad nativa. Por lo tanto el "exiliado" es el portador de muy determinadas y precisas doctrinas políticas y su pertenencia a ellas es tanto o más definidor que su condición de "expatriado". Si, como dice etimológicamente la palabra, ha "saltado fuera" de su patria, es debido a su ideología, la cual considera tan principal que por no renunciar a ella, renuncia a su patria. Puesto en la disyuntiva entre sus ideas y su patria, prefiere las primeras. De lo cual se infiere que la definición de "exiliado" es ante todo política y después situacional. Si aspiramos a comprenderlo deberemos ante todo examinar el contenido de sus convicciones políticas (y por ende sociales, económicas, culturales) por encima de su situación de hombre separado de su patria. Este primer ajuste de una definición nos permite asumir una experiencia concreta, bien conocida: la de los conflictos que dividen a los intelectuales exiliados, quienes lejos de

constituir un conjunto homogéneo, como los visualiza Armand, están enzarzados en las más ácidas polémicas y se reparten entre las más variadas oposiciones.

3 Aunque ha sido en las últimas décadas que en el marco del mundo todo se ha extendido y magnificado el fenómeno, respondiendo principalmente al ciclo de revoluciones y contrarrevoluciones del socialismo, su invención, al menos en ese grado drástico y masivo, se debe al ascenso de la burguesía al poder y su primera exposición dramática la conocimos durante las revoluciones y contrarrevoluciones de la burguesía en el XVIII y el XIX. Por lo tanto, para nosotros latinoamericanos, el fenómeno se inicia con la Emancipación, aunque haya quedado disimulado por mucho tiempo. Como quienes escriben la historia son los vencedores (al menos durante el período de su mayor beligerancia) siempre se pasó por alto que la Emancipación acarreo un primer exilio de españoles y americanos que durante la tormenta revolucionaria se asilaron en Cuba o Puerto Rico, en la corte imperial brasileña o en la misma España. He tenido la suficiente curiosidad para seguir ese proceso, interesado en el destino de esos hombres que se opusieron a la Independencia y a los variados motivos de su doctrinarismo. Algunos de ellos llegaron a reintegrarse a los nuevos estados: un poeta como Francisco Acuña de Figueroa, que prudentemente se resguardó en Río de Janeiro, no solo pudo publicar en su nueva patria, el Uruguay, los libros antirrevolucionarios que había escrito (el *Diario Histórico*) sino que incluso llegó a escribir el himno nacional, dentro del acogedor clima que propició la Restauración que desde 1830 se insinuó en toda América.

A partir de la fecha fundacional de los nuevos estados, hemos tenido los más variados exilios, portadores de cargas políticas opuestas, las cuales nunca se combinaron fuera de la patria sino que, al contrario, se exacerbaban. Entre los más llamativos se encuentra el de los poetas modernistas mexicanos que se exilian a la caída del "huertismo" y eran la plana mayor de la intelectualidad mexicana. Retornaron suavemente, ocuparon cargos diplomáticos, sirvieron discretamente a los gobernantes moderados y algunos tuvieron tiempo como para ver la insurgencia de los iconoclastas de 1910 contra los gobernantes más radicales de la revolución (Mariano Azuela contra Lázaro Cárdenas). Pero una revolución agraria es más drástica que una revolución burguesa, de tal modo que el ignominioso *Chantecler* que escribió Tablada para vilipendiar a Madero todavía espera su apacible edición académica a pesar de los setenta años transcurridos desde su aparición. Cuando se publique simple-

mente estaremos ante un documento histórico. Como las revoluciones socialistas son aún más drásticas que las agrarias, porque promueven una transformación aún mayor de la estructura económica y social, es previsible que se tarde algo más en la publicación de Ivan Bunin, o Zamiatin, en la Unión Soviética, aunque Stravinsky llegó a ser oído en Moscú solo cincuenta años después de la revolución de octubre.

Como todas las perspectivas históricas largas, éstas incitan a la melancolía. ¿Qué decir de la visión "sub specie aeternitatis" que podría tener la divinidad del curso accidentado de la vida humana! Pero estas recuperaciones póstumas o tardías, no sólo no han propiciado ningún acercamiento entre exiliados de diversas doctrinas políticas, sino que incluso han agudizado las distancias entre los que, aunque opuestos al mismo régimen, se han exiliado en períodos históricos diferentes.

4 La reciente polémica entre Solzhenitsyn y Siniavsky es pintoresca y trágica. Ambos son exiliados de la misma tanda, pertenecen a la "disidencia" postkruchevista y, a diferencia de Sakharov, tienen tendencias antisocialistas pronunciadas aunque de diferente registro. Pero mientras Solzhenitsyn sólo reconoce el valor ideológico de su disidencia casi religiosa inserta en la tradición de la Gran Rusia, Siniavsky aboga por el reconocimiento de la emigración judía (que es la cuarta, quinta, sexta? tanda emigratoria en el largo período del régimen soviético comunista) como parte de la recusación al régimen por la ciudadanía del país.

Una situación similar se puede observar en el caso cubano, entre la primera emigración de 1959-60 ya citada, la segunda de 1965-70 que corresponde a la asunción socialista y que se opone a "*La ORI es la candela*" (la inaugura Guillermo Cabrera Infante y tardíamente la cierra Heberto Padilla) y la tercera que acaba de producirse diez años después contra el burocratismo y la escasez (de Desnoes a Reinaldo Arenas). Si estas dos últimas mantienen vínculos que las aproximan, al tiempo ambas parecen distanciarse de la primera. En el citado artículo de Armand él afirma tanto su posición antibatistiana como anticastrista, lo que lo remite a una determinada posición política: la del partidario de una democracia liberal burguesa, antiautoritaria y antisocialista o alguna de sus fórmulas vecinas (salvo que piense que el despojo y la destrucción de una clase social puede hacerse sin que ésta oponga resistencia, originando la violencia generalizada, tal como viene, ocurriendo desde las revoluciones burguesas, cosa que el propio Panglos no llegó a profetizar). A estas

diversas emigraciones políticas que, por su peculiar definición, poco se comunican, debe agregarse la evolución de los jóvenes exiliados de estas diferentes épocas, algunos de los cuales salieron niños de Cuba y al crecer han tomado vías ideológicas a veces divergentes. Así, el grupo de jóvenes intelectuales antillanos que aseguran la aparición de la revista *Areíto* en Nueva York, no parecen coincidir con la posición de Armand, y tampoco veo uniformidad en las actitudes políticas de los intelectuales cubanos de reciente exilio, como son Heberto Padilla, Reinaldo Arenas y Edmundo Desnoes, de los cuales este último creo que incluso se rehusaría a ser clasificado como exiliado.

Cuando Armand asume el papel de portavoz de un exilio cubano homogéneo, con capacidad para reprochar a los sureños su desatención, creo que extrapola ilegítimamente su particular y restricta posición o la de los que pertenecen a su consanguinidad política, presentando a todos los cubanos como un bloque afín de pensamiento, cosa que está lejos de ser cierta y que aun en su propio artículo se registra como contradicción al subrayar su posición antibatistiana, la que lo separa de quienes son exiliados cubanos y anticastristas pero, además, batistianos. Partiendo de esta perspectiva ilegítima no es raro que también vea como un bloque homogéneo de exiliados que coinciden entre sí a los chilenos o argentinos, y, aún más, a todos los intelectuales de los países sureños que estarían representando posiciones doctrinales idénticas a nombre de la mitad de la población del continente, cosa que dista de ser real.

Agregaría algo más: el hecho de que este reproche a los exiliados latinoamericanos haya sido presentado ahora por Armand y no lo haya sido antes por algún otro cubano, es un índice de la evolución producida en el pensamiento del exilio de uno y otro lado. Me explico: al tiempo que los cubanos se han ido alejando de las posiciones del primer exilio representado por los batistianos y han visto robustecidas las filas de un exilio intelectual que se emparenta con el muy publicitado de los "disidentes" soviéticos, sin conexión con el "zarismo" o el "batitismo" originarios, han encontrado que en el exilio latinoamericano, originariamente marcado por el grueso de las fuerzas de izquierda y luego progresivamente por vastos grupos liberales que los militares arrasaron una vez que destruyeron los sectores insurreccionales, se percibía la eventualidad de un acercamiento. Este solo es posible a través de una coincidencia política, no situacional (que ya dijimos es condición excesivamente general y escasamente definitiva), que se haría en torno a la reviviscencia del pensamiento liberal, o de una social-demo-

cracia al estilo europeo reciente.

5 No son sólo los grupos reformistas, exiliados por las tiranías militares sureñas, los que han propiciado esta eventualidad, sino los mismos grupos de izquierda que desde el exilio han mantenido una posición dúplice que les ha sido fuertemente reprochada por sus enemigos. Ante la derrota sufrida en el asalto violento al poder que acarreo cuantiosas pérdidas y una implacable represión fuera de todo marco legal, esos mismos grupos refluieron hacia estratégicas posiciones liberales, reclamando el imperio de la ley, la defensa de las garantías individuales y el pleno goce de los derechos individuales, cosas todas que ellos mismos habían abandonado en el período de guerra frontal. Desde luego habría que hacer diferencias entre los diversos sectores de la izquierda: así los partidos comunistas, que nunca abandonaron el marco legal y las llamadas movilizaciones de masas dentro de sus lineamientos, es normal y legítimo que reclamen la restauración legal tal como vienen haciendo los partidos liberales. No es el caso de los grupos insurreccionales quienes ahora deben fundar sus reclamaciones en principios de convivencia jurídica que ellos mismos aborrecieron por fraudulentos.

En cualquier caso, como en el descalabro de los países sureños no sólo fue imposibilitada la transformación socialista de sus sociedades sino que también fue arrasada la democracia liberal que, dentro de sus marcos, también procuraba un reformismo progresivo, es comprensible que sea esta última situación la que se intenta restaurar: por ser una base ampliamente aceptada por la mayoría de la población, por ser la más viable de las soluciones en el corto plazo, por disponer de un consenso internacional más amplio. Restaurar el funcionamiento de la justicia civil independiente, restablecer las libertades sindicales, alcanzar el libre juego de los partidos políticos, conquistar el funcionamiento garantizado de los derechos humanos esenciales, son las condiciones del proyecto de recuperación democrática a que están puestos los exiliados sureños. Es un mínimo que somos muchos los que lo estimamos insuficiente, pues parece también consolidar las flagrantes injusticias económicas sociales y educativas que impiden el desarrollo de nuestras sociedades y la expansión de sus potencialidades, pero es un mínimo que reúne un máximo de sufragios y contribuye a la concordia nacional, por lo cual no puede menos que aceptarse.

Me parece explicable que semejante programa pueda hacerlo también suyo sino todos, al menos un sector considerable del exilio cubano: sería mucho mejor que la sangrienta tiranía ba-

tisiana y las aseguraría el funcionamiento de una democracia liberal que a ellos les parece mejor que el autoritarismo socialista actual. De hecho es un acuerdo de exiliados cubanos y latinoamericanos bajo las banderas del liberalismo, pero es difícil que pueda extenderse a otros importantes grupos del exilio latinoamericano marcados por un doctrinarismo socialista en sus diversas vías.

6 Es esto evidente revisando la argumentación más estrictamente política que hace Armand, aunque precavidamente él diga hablar desde una posición ética más que política. No obstante afirma: "no puedo disimular o justificar la brutalidad de P porque es presunto enemigo de C, ni por supuesto disimular o justificar la brutalidad de C porque es presunto enemigo del enemigo P. P y C en última instancia sabrían entenderse perfectamente, como H y S en el 39".

Es difícil que convenza a los exiliados chilenos (comunistas, socialistas, cristianos y radicales de izquierda, miristas) que Pinochet es lo mismo que Castro. Creo que otra vez el razonamiento se sostiene sobre el uso de un solo elemento generalizador (el autoritarismo, aunque en los dos casos sea mucho más compartido y distribuido de lo que piensa Armand) sin atender a los múltiples elementos que establecen distinciones demasiado flagrantes para ser ignoradas, ¿o acaso cree Armand que Pinochet ha destruido la clase social superior y ha establecido normas igualitarias para el consumo, la educación, la salud, una economía estatal y una burocracia política? Aún más inaceptable me parece la segunda identificación con los modelos europeos (Hitler y Stalin) que en el fondo no hace sino seguir sumisamente otra perniciosa tendencia ampliamente generalizada dentro de la izquierda latinoamericana, según la cual sólo se puede ver nuestra realidad interna mediante patrones europeos, equiparando abusivamente los regímenes militares o dictatoriales o caudillistas al fascismo europeo, con el cual poco tienen en común porque sobre todo se asemejan a nuestra más propia tradición decimonónica. Y aun dentro de ella, esos regímenes evocan más nítidamente los precedentes del área regional a que pertenecen o incluso de la nación o país dentro del cual se han producido: aunque cercanas geográficamente las dictaduras argentina y uruguaya se parecen menos entre sí que a sus propios precedentes nacionales. Y por último me parece aún más inaceptable que el discurso interpretativo que hace Armand pase por alto la existencia del imperialismo y sus exacciones porque tal silencio sobre hechos tan documentados por tribunales norteamericanos como la intervención de los servicios de inteli-

gencia norteamericana en la desestabilización del régimen de Allende en Chile, no permite reconstruir la totalidad del campo de fuerzas en América Latina y así impedir que se lo reduzca a la simplista dicotomía "democracia-autoritarismo" al parecer inspirada por la concepción reductivista de los derechos humanos que ha puesto en circulación la administración Carter en Estados Unidos. Y ya que de tesis de Administraciones hablamos, bastará recordar el discurso del presidente López Portillo en Nicaragua para reponer otras maneras de "dicotomías" que ni se igualan con las de Pinochet ni con las de Castro pero tampoco con las de Carter. El panorama latinoamericano es bastante más complejo que las reducciones interesadas con que se procura interpretarlo.

No se trata de algo nuevo, sino de algo que ya tiene larga tradición. Para no salirnos de la zona antillana, podemos apelar a la lección altamente ética de José Martí. En su época eran dos los grupos sociales que luchaban contra España: los "autonomistas" y los "independentistas", pero Martí percibió que ese rasgo generalizador que aparentemente los equiparaba escondía una diferencia radical que lo llevó a una tesonera militancia contra los "autonomistas". Esa diferencia estaba representada por el papel que jugaba el imperialismo. Para él quienes representaban legítimamente a la nación cubana eran los que reclamaban la independencia para evitar el zarpazo imperial. Y aunque Martí descreyó del marxismo y de la lucha de clases, pudo lograr una influencia duradera dentro de su comunidad cubana porque en ella insertó una decidida posición antimperialista. En sus cartas privadas puede seguirse su percepción de al menos dos exilios cubanos que para él no se confundían porque lo que los organizaba y daba textura eran las doctrinas políticas que cada uno de ellos sustentaba y no la común situación de expatriados: el de quienes luchaban contra España para lograr la anexión o al menos el protectorado de Estados Unidos y el de quienes luchaban contra España para conquistar una independencia total, la plena soberanía que le resultaba más urgente porque había llegado el momento del expansionismo imperial americano.

Por lo tanto, para Martí el exilio se definía por el pensamiento político que le daba sentido, lo que le llevaba a estar exiliado de un sector del exilio cubano pero en cambio integrado en aquel ya entonces vasto exilio latinoamericano (puertorriqueño, venezolano, etc.) que se había congregado en Nueva York y compartía sus mismas ideas aun dentro de "las entrañas del monstruo" y colaboraba con él en las páginas de *Patria*.

7 Para seguir con Martí, que es siempre buen guía y buen maestro de los latinoamericanos, este franco entendimiento político del exilio no le cegó nunca para la solidaridad con situaciones injustas en que se encontraban adversarios políticos ni para la brega en favor de derechos irrenunciables del ser humano. Su grandeza se mide también por estas actitudes que son más necesarias hoy en que las instituciones, los partidos, las banderías, los dogmatismos, parecen querer borrar al ser humano concreto, respetándolo solo si está dentro del cerco afín y despreciándolo como a basura si pertenece a otro cerco. La negativa del régimen cubano a dejar en libertad a Valladares me parece tan condenable como la negativa del régimen uruguayo a dejar en libertad a José P. Massera y no tengo la menor vacilación para decirlo porque aquí están en juego derechos que considero inalienables del hombre, al margen de sus posiciones doctrinales. Y tiendo a no apreciar moralmente a quienes necesitan, para hacer una de estas reclamaciones, oponerse a la otra. Massera es comunista y yo no lo soy, cosa de poca importancia cuando se trata de un hombre que ha utilizado los recursos políticos para defender los derechos de la totalidad nacional y por ello sufre torturas y encarcelamiento injusto. Es un "grande" de la nación uruguayana.

Aquí está en juego una lucha que debe sostenerse contra el reduccionismo que han operado las grandes potencias en pugna acerca de los derechos humanos. Nada más bello que la Declaración solemnemente aprobada por las Naciones Unidas y nada más grotesco que su defensa parcial por las partes enfrentadas. Sin duda son derechos humanos los que permiten la expresión libre de las ideas y la constitución de grupos que las difundan, y el que permite la libre circulación dentro y fuera de fronteras, pero también son derechos humanos básicos los que permiten disponer de empleo y de atención médica adecuada y de educación para todos. Como el mundo está escindido, han sido escindidos también los derechos y por ende los hombres. "Este es un tiempo de hombres partidos" decía Drummond de Andrade. Por eso mismo, porque el partido es legítimo pero nos divide y agrupa dentro de quienes comparten una doctrina, es indispensable que los hombres de partido, los hombres partidos, sean capaces de visualizar la totalidad que son los hombres y sus derechos, así esto asuma un aire utópico. Porque en verdad también es éste un tiempo de necesarias, imprescindibles utopías.

Barcelona, agosto 1980.

un sesquicentenario olvidado

arturo ardao

EL 18 de julio de 1980 se cumplió el sesquicentenario de la Jura de la Constitución uruguaya de 1830. Aquella Jura fue, bajo un aspecto, la de una particular Constitución, o Carta, de las tantas que antes y después han tenido sanción en el país; diez en total, inscritas en la era del constitucionalismo moderno propiamente dicho, abierta para el mundo occidental en el último cuarto del siglo XVIII. Pero bajo otro aspecto fue más —mucho más— que eso.

II

ANTES de 1830 fueron juradas o aceptadas la española de Cádiz de 1812, la portuguesa de 1820, la brasileña de 1824, la de las Provincias Unidas del Río de la Plata de 1826. En esta enumeración prescindimos de las embrionarias disposiciones institucionales, primero el período de la autonomía artiguista, desde 1815, y luego del período de la Asamblea de Representantes de la Florida, desde 1825; prescindencia que resulta de registrar aquí sólo las Cartas orgánicas, pero que no olvida la enorme significación histórica de aquella constitucionalidad genésica, con su gran matriz en las clásicas Instrucciones del Año XIII.

Después de 1830 fueron plebiscitadas las de 1918, 1934, 1942, 1952, 1966; por la misma razón señalada no mencionamos distintas enmiendas ocasionalmente introducidas en algunos de sus textos, y menos los llamados "Actos" dictados a su arbitrio por el régimen de fuerza imperante desde 1973.

Las Cartas anteriores a 1830 fueron de origen extraño, impuestas o recibidas cuando el país no había alcanzado todavía la plenitud de su personería internacional. En su plano, simbolizan las cuatro grandes hegemonías históricas ejercidas sobre nuestro territorio: de España, Portugal, Brasil y Argentina. Sin embargo, pese a responder a hegemonías externas, y por diferentes que hayan sido éstas, tuvieron todas aquellas Cartas, en cuanto tales, una filosofía común:

la del liberalismo político, en el mejor sentido de esta noción. De ahí que el conjunto de ellas hubiera figurado entre las fuentes inspiradoras, por cierto mucho más numerosas, de la Constitución de 1830.

En cuanto a las Cartas posteriores, no han sido otra cosa que *reformas* de la *forma* originaria, no ya en los casos de tal o cual enmienda parcial, sino aun en su recordado carácter de piezas orgánicas.

Surge de todo lo anterior la doble singularidad de la Constitución jurada el 18 de julio de 1830. Por un lado, fue la primera que el país se dio a sí mismo en independencia y libertad. Por otro, fue la primera que vino a consagrar, más que un determinado texto de derecho público, el ordenamiento jurídico fundacional de la República, aquel por el cual ésta llegó a ser precisamente eso: una República; en otros términos, la primera que vino a consagrar, más que ésta o aquella Constitución, lo que los constituyentes, en su Manifiesto del 30 de junio del mismo año a los pueblos representados, llamaron el *Pacto Constitucional* por el que el Estado mismo quedaba organizado.

Al emplear tal expresión aquella Asamblea, sobre la firma de todos sus miembros, venía a reiterar conceptos emitidos un año antes por José Ellauri, como informante de la Comisión elaboradora del proyecto: "Era preciso establecer el Pacto; la Asamblea no podía desentenderse de su primera y más sagrada atención, de constituir el Estado." En ninguna de las ulteriores reformas constitucionales —por lo mismo que no fueron sino reformas— pudo ya tratarse de misión tan trascendente. De ahí que el propio Ellauri agregara al finalizar su Informe: "Desprendámonos de todo sentimiento que no sea el del bien y felicidad de los pueblos, cuyo pacto social vamos a establecer en su nombre."

Pacto social: la verdad es que se estaba dando definitiva formulación jurídica al espontáneo pacto colectivo de 1811, cuando el pueblo oriental en asamblea, en vísperas del Exodo, asumió por primera vez concien-

cia de su entidad social diferenciada. En memorable oficio al Cabildo de Buenos Aires, los jefes artiguistas dijeron entonces: "Celebramos el pacto solemne, sacrosanto siempre, de una constitución social." Al cabo de trágicos y heroicos avatares, aquella primigenia —y a esas horas lejana— idea *constituyente* de la nacionalidad, cuajaba al fin en el cuerpo normativo de 1830. Por ello, el 18 de Julio, sin dejar de ser el aniversario de la Jura de una Constitución específica, es todavía más, el aniversario de la Jura de nuestra Constitución genérica, es decir, de nuestra radical constitucionalidad republicana.

No obstante, la Carta del 30 no habría tenido ni conservado ese significado, más allá de sus insuficiencias y limitaciones, si no fuera por los esenciales principios que después de haber guiado a sus autores cristalizaron en sus normas. Aquellos principios que, en contraste con la caducidad histórica del liberalismo económico, siguen siendo lo que el liberalismo político tiene y mantiene de núcleo siempre viviente.

Al margen de las revisiones y complementaciones que ese mismo liberalismo político ha debido experimentar a través del tiempo, por las imposiciones sucesivas de la justicia concreta sobre la libertad abstracta, de constante vigencia permanece el conjunto de derechos humanos, garantías individuales y libertades públicas, así como el libre ordenamiento de los poderes y el sagrado respeto a las instituciones, cuya inspiración rectora configura, con certidumbre, el título más honroso de nuestros primeros constituyentes.

III

PUES bien, he aquí que se cumple ahora el sesquicentenario de la Jura de la Constitución de 1830. ¿En qué condiciones?

En 1961, 1963 y 1975, se conmemoraron con amplitud, en el país los sesquicentenarios respectivos del Grito del 11, de las *Instrucciones* del 13 y de la *Declaratoria* del 25; el de esta última, ya profundamente quebrantado el orden institucional por el ominoso golpe de Estado de 1973. Nada que se asemeje como recordación, ha ocurrido este año con el sesquicentenario de la Jura del 30. Contrasta ello no sólo con los tres anteriores, sino acaso más aún con la que fue en

1930, histórica conmemoración nacional e internacional del Centenario de la misma Jura.

¿Puede ponerse en duda la existencia de una relación de causa a efecto entre aquel quebrantamiento y esta desproporción? Pero, por otra parte, ¿qué sentido podría tener una conmemoración condigna, cuando la obra de los José Ellauri, Santiago Vázquez, Jaime Zudáñez, Miguel Barreiro, Silvestre Blanco, Julián Álvarez, Gabriel Antonio Pereira, Cristóbal Echevarriarza, Solano García, y tantos otros, se halla negada y escarnecida como en ningún otro momento de nuestra historia republicana?

Sobraría lo antedicho para dejar consignadas las circunstancias luctuosas de un sesquicentenario que debió ser el mayor de los fastos nacionales en lo que resta del siglo. Pero el destino adverso ha querido más. La fecha ha venido a coincidir con la puesta oficial sobre el tapete, de unas llamadas "Pautas Constitucionales" para la elaboración de una nueva Carta, a plebiscitarse antes de la finalización del mismo presente año del sesquicentenario. Y ocurre que tales "Pautas" encierran la más frontal negación, no ya indirecta sino directa, de los principios cardinales de la Carta del 30: de aquellos principios que sobrevivieron a todas las reformas, por pertenecer a la esencia íntima, más que de la Constitución, de la Constitucionalidad nacional.

Decía Ellauri en su citado Informe, que se había tratado de establecer "todo lo que esencialmente debe contener una buena Constitución". ¿Qué era ese todo? Véasele, en el orden prioritario que fijaba: "1o. La declaración de los derechos que se reservan los ciudadanos, señalando el modo y condiciones de su asociación. 2o. Designar la especie de gobierno que eligen los asociados. 3o. y último. Arreglar la distribución de los poderes políticos, señalar sus límites y extensión, marcar sus órbitas para que no choquen al paso que obren con independencia, y decir la forma en que se quiere que sean ejercidos."

Ante todo, los derechos de los ciudadanos, los hoy llamados de preferencia derechos humanos, "que se ven diseminados por todo el proyecto". Luego, la forma de gobierno representativo republicana. En fin, la división y separación de los poderes, motivo del mayor y más difícil trabajo del constituyente

para conservar el equilibrio entre ellos; pero manteniendo, tanto en el Informe como después en el art. 14, una misma secuencia enunciativa: delegación del ejercicio de la soberanía de la Nación en "los tres Altos Poderes, Legislativo, Ejecutivo y Judicial".

Añadía todavía Ellauri: "El primero tiene la voluntad el segundo la acción y el tercero la aplicación". Como se ve, sin perjuicio del mencionado equilibrio, una insistente jerarquía lógica entre ellos, resultante de lo más o menos directo de su vínculo con la soberanía originaria que era su fuente común: antes que cualquier otro, el Poder Legislativo, abreviada expresión del pueblo soberano.

Confirmando de manera terminante esa conceptualización expositiva del singular relacionamiento de la soberanía con el Poder Legislativo —órgano epónimo de las leyes, de la Ley— diría el art. 40., conservado tal cual, hasta con el mismo número, en las Constituciones que siguieron: "La soberanía en toda su plenitud existe radicalmente en la Nación, a la que compete el derecho exclusivo de establecer sus leyes, del modo que más adelante se expresará."

Aquel orden prioritario, no sólo se mantuvo inalterable en las Constituciones posteriores, sino que había sido ya el de las Instrucciones artiguistas del Año XIII: el gobierno se dividiría en "poder legislativo, ejecutivo y judicial. . . [que] jamás podrán estar unidos entre sí y serán independientes en sus facultades". (Arts. 50. y 60.) Es que por encima de todos los problemas y doctrinas en torno a la organización interna de cada uno de los poderes y de sus relaciones entre sí, dicho orden era ya y seguiría siendo, una de las más clásicas y permanentes lecciones del constitucionalismo democrático moderno.

Continuando una línea ya definida en "Actos" anteriores, las "Pautas Constitucionales" ahora lanzadas, no sólo liquidan la división y separación de poderes, sino que erigen en único y universal al Poder Ejecutivo: desaparecen el Legislativo y el Judicial, que pasan a ser, respectivamente, "Función Legislativa" y "Función Jurisdiccional", funciones, por supuesto, del omnímodo Poder Ejecutivo. No se pretende otra cosa, claro está, que volver definitiva por vía de "constitucionalización", la que es ya situación preexistente desde hace varios años.

Escapa a nuestro objeto aquí hacer un análisis de las tales "Pautas", para lo que habría que empezar por internarse en lo que es todavía la concepción de ese único y universal Poder Ejecutivo, a través de las relaciones entre el llamado Presidente de la República y las Fuerzas Armadas. Y seguir con tantos otros aspectos, como la insolita creación de un Tribunal Constitucional, especie de superpoder con irrestrictas facultades de contralor sobre toda la administración, entre las cuales está la de separar por simple convicción a cualquier autoridad civil o militar, así sea la más alta.

A la hora del sesquicentenario de la Carta del 30, sea bastante la comprobación del sombrío arrasamiento de sus mejores tradiciones jurídicas fundacionales, proyectadas a lo largo del tiempo en la historia fecunda de lo que fueron en el Uruguay de ayer —cualesquiera hayan sido sus errores, vicios o defectos ocasionales— el Poder Legislativo y el Poder Judicial. No es sin profunda tristeza cívica que leemos hoy, 150 años más tarde, algunas de las más ilusionadas palabras del Mensaje de nuestros patriarcas constituyentes. Se impone transcribirlas aquí.

Respecto a la subordinación jurídica del Ejecutivo al constituyente y al legislador: aquel Poder "no daría garantías bastantes si no hubiese de respetar y reconocer la Ley, como única regla de su conducta". Respecto a la independencia del Poder Judicial: "Vuestros jueces, en el ejercicio de la judicatura, no dependerán ya del que manda, ni las sentencias que pronuncien serán el producto de su influjo"

IV

El *Pacto Constitucional* de que hablaron los constituyentes de 1830 —"pacto social", "constitución social" de la nacionalidad, con prefiguración ya en 1811 y subyacente luego a todas las Cartas que el país se fue dando en el transcurso de las generaciones— está ahora roto.

Un solo medio existe para rehacerlo: el libérrimo ejercicio de la voluntad constituyente de la Nación prontamente devuelta al goce plenario de su soberanía.

Caracas, julio de 1980.

uruguay en la coyuntura del miedo

carlos martínez moreno

EN una nota anterior (*Medidas para un sastré militar*) comentamos las características del proceso político —de algún modo hay que llamarle— que se está dando en el Uruguay. Con toda cordura pudo pensarse que al régimen iba a interesarle, a esta altura, la cuestión de su legitimidad. Ninguna otra le ha preocupado menos. En ciertos tramos, en los procesos de esta índole, suele plantearse *ex post facto* el escrúpulo de la legitimidad. Las colectividades humanas tienen que seguir viviendo y discurren esta suerte de remiendos históricos: violadores y violados respectivamente impulsan y aceptan tales componendas. De hoy en más —se dice o se consiente en silencio— habrá una apariencia argüida de acuerdo, de consenso, un *modus vivendi* que remede la normalidad, los acuerdos realistas del famoso borrón y la famosa cuenta nueva *hasta hoy y desde hoy* suelen ser, en tales casos, las dos vertientes del vivir colectivo.

En Uruguay nada de eso ha ocurrido. La triste fachada que se quiere dar a la institucionalización tiene, ella misma, el rostro de violencia, la cruda faz de la imposición. La fuerza sigue y dicta sus soluciones; al pueblo no le queda más que someterse a ellas o encontrar los modos de resistir, en medio de las coordinadas actuales que decretan su previa impotencia.

En materia constitucional, ya se sabe y no nos hagamos ilusiones, la gente tiene sólo ideas generales, muy someras, y no claras preferencias de índole técnica; se quiso inculcarle, por ejemplo, el ideal colegialista al pueblo uruguayo y el pueblo nunca lo sintió, a nivel de convicción profundamente razonada o de preferencia verdadera. El pueblo uruguayo no ha sido colegialista ni anticollegialista; simplemente ha procedido, y tal vez con razón, como si ésa no fuera

la posible materia de un ideal. Se ha dejado traer y llevar por la devoción empecinada o por la agitación oportunista del tópico, pero nunca se ha visto reflejado cabalmente en él. No ha elevado las opciones sobre un modo de organización del Poder Ejecutivo a sentimientos ni a principios, no ha constituido alrededor de tales alternativas una *weltanschauung*. ¿Quién se animaría a discutir la sensatez de su prescindencia, en el plano de las aficiones sustanciales? ¿Es que se conoce en la Historia a algún pueblo que haya sido antes que nada y por sobre todas las cosas, colegialista o anticollegialista, tanto da?

Las convenciones nacionales constituyentes no son panaceas por ellas mismas, no lo resuelven todo por el solo hecho de ser convocadas. Nuestra historia presenta ejemplos acerca de cómo la política, una vez reunidas tales convenciones, sigue trabajando dentro de ellas, negociando —a veces en zonas muy cercanas a la extorsión— torciendo resultados o encaminándolos muy lejos de los pronunciamientos previos y de las tendencias que hayan triunfado en el instante de una convocatoria. Las convenciones nacionales constituyentes no representan, por lo demás el único modo de consulta ni el único instrumento válido de trabajo, el inexcusable procedimiento. Hay otros. Pero, fuera de que el acuerdo político suele significar, aun dentro de una constituyente, un temperamento o un modo de sincretismo constructivo, situado dialécticamente por encima del juego de las partes integrantes, la gran ventaja de estas asambleas finca en aquello que dan oportunidad a que se conozca, debata y agite antes, al suscitarse los comicios para integrar tales cuerpos, y luego —durante su transcurso— en la publicidad de sus sesiones. Puede salir una mala Constitución de una Constituyente, porque no hay en el solo hecho de llamar a ella fórmulas mágicas que

garanticen el acierto; pero en un cálculo de probabilidades, parece la solución más segura y es, ciertamente, la más democrática. El sentir popular —que como tal existe, aunque no asuma por sí mismo canales técnicos— se expresa en ocasión de estos llamados y es tarea de los políticos interpretarlo y de los estadistas, si los hay, darle forma satisfactoria y buena viabilidad institucional. Buena viabilidad en tanto un sentimiento cívico vivo respalde lo actuado, porque no se trata aquí de estar construyendo para la eternidad sino para la circunstancia.

II

TODO esto es archisabido y no estamos inventando nada nuevo; tan sólo haciendo un recuento de lo que esta vez no existió. A siete años largos del golpe de Estado y tras la experiencia cruda de la violencia de poder que lo engendró y mantuvo, los militares se negaron a intentar los verdaderos y preferibles caminos de la consulta popular. Creyeron saberlo tutorialmente todo o no quisieron saber del sentimiento colectivo nada. Tal vez y sobre todo esto último. Para ellos también la coyuntura del miedo ha sido más decisiva que la de la suficiencia.

Por supuesto, habían dado un golpe de Estado, habían silenciado a sus opositores por la persecución, por las cárceles y hasta por el asesinato, para sacar adelante sus puntos de vista, que —por más que no lo digan— consideran resistidos y no compartidos por la inmensa mayoría de los uruguayos. Los regímenes militares no saben construir opinión. Ahí está el caso reciente del Perú, donde el destituido de quince años atrás, Belaúnde Terry, gana ampliamente la batalla electoral, por haber observado la única sagacidad de no haberse aliado con sus perseguidores, ahí está, un poco más lejos y luego malbaratado, el triunfo de Perón sobre la casta militar que lo había derribado en 1955. Hay muchísimos otros ejemplos en la Historia.

Los militares uruguayos, a siete años largos de su usurpación del poder, están obligados a tripular la apariencia de un cambio para distraídos o para pícaros; un cambio que no sea real pero que dé pie a que los otros lo consideren así, en la zona de los relativos y de las ambigüedades. Para eso, exclusivamente para eso, han montado el “cronograma”. Quieren quedarse, quieren institucionalizar a perpetuidad su presencia y su dirección. En todo caso, tienen —si abandonan el poder— un miedo directo y muy concreto por ellos mismos y por sus prójimos inmediatos, luego de tantos años de brutalidades, de torturas, de desmanes, de muertes. No pueden irse y nada indica que quieran hacerlo,

ni ahora ni en un porvenir cercano. Al Uruguay de antes quieren oponer, perdurablemente, la imagen del Uruguay de ahora, el Uruguay de los militares y de los ricos, lo que algunos de ellos llaman la Revolución Oriental.

Para quedarse y para seguir mandando, para seguir custodiando desde el poder los propios intereses y los de aquéllos en cuya conveniencia y ventaja hayan actuado, quieren una Constitución fraguada en los círculos castrenses más altos y, por la pura necesidad de que ellos no sepan hacerla al detalle, completada por el servilismo de un puñado de civiles, que se sientan en la bancas del Consejo de Estado. Preparada esa Constitución lejos de todo ámbito de difusión popular, quieren plebiscitarla en noviembre. El poder constituyente son ellos; los generales, específicamente, ni siquiera los mandos medianos o medios. Ese poder constituyente autodesignado y autoritario —aberrante por ambas razones— primero manda confeccionar y luego manda plebiscitar.

Manda plebiscitar en condiciones que no serán originales, desde que calcan aquéllas que en Chile de Pinochet ya se anticipan para el 11 de septiembre. Habrá que votar por Sí, se dice, si en alguna medida se quiere salir fuera de todo esto, trascenderlo. Tanto en Uruguay como en Chile se ha dado la misma amenaza como razón de actuar y hasta como consuelo. Si el referéndum arroja un No en vez de un Sí, todo quedará como hasta hoy. Lo cual, en el caso del Uruguay significa: con un Ejecutivo puesto a dedo por los militares y mandado por ellos; con miles de presos políticos (menos que hace un par de años, claro pero por razones de simple transcurso del tiempo, que también fluye en las prisiones, y de mero agotamiento del stock humano); sin partidos políticos autorizados, sean los que sean, sin libertades de prensa y de asociación, en el grado de las supresiones más drásticas que se conozcan, aún en el cotejo de esta triste América; sin sindicatos ni forma alguna de la exteriorización del sentimiento o del pensamiento obreros (al precio de la muerte, como lo vio este 1.º de mayo); con la miseria y el silencio de todos. (Lo único casi igualitario que hay en el Uruguay de hoy es el silencio.)

Tan horrible es este espejo que se amenaza al ciudadano con hacerlo mirarse en él. Si vota por No, seguirá teniendo todo esto. El propio autor de la obra intimidada con el azar de la perduración de ella. ¿Y si vota por Sí? Lo que no se dice a las claras, es que seguirá teniendo idénticamente todo eso. Cuarteles donde se siga torturando, cárceles y más cárceles llenas de presos políticos (los de hoy y los que pueda haber ma-

ñana) generales ejerciendo la tuición del Estado, desde el Cosená, en nombre de la Seguridad Nacional y del Desarrollo; jueces militares en los niveles más importantes de la justicia penal; parodias de parlamentos que seguirán viviendo en la obediencia; una administración totalmente intervenida por los militares; etcétera, etcétera, porque ya fatiga enumerarlo. Al pueblo, pues, se le arriá a votar entre lo mismo y la institucionalización de lo mismo.

Si los indicios de una evidente pero sofocada disensión no hacen cesar a los autores del cronograma —y conste que no lo creemos— ya se sabe lo que pasará: al igual que en Chile, el Sí será fabricado en Uruguay, y tras este sí se digitará un candidato —único o sin confrontación verdadera con otro cabalmente distinto— se votará a ese candidato y él y quienes lo acompañen desde otros cargos nominales serán los nuevos rehenes de los militares, sus servidores dóciles (al mismo tenor de hoy y sin ninguna capacidad de comportamiento propio). Un panorama como el del Paraguay de Stroessner quedará abierto para todos en el caso de un país que nos habíamos habituado a considerar (a veces sin pensar en el sedimento de algunas de nuestras culpas históricas) muy diverso del Paraguay.

III

LA posibilidad de una inserción crítica en este proceso elaborado por los mandos militares, es de un pequeño maquiavelismo imposible. Mejor dicho, lo sería si realmente ocultara un designio de aprovechamientos

propios para algún sector de la civilidad política (que no fuera el de ocupar el sitio de otros sectores ausentes).

No hay inserción crítica posible en este cronograma. Queda solamente capitular ante él u oponérsele. La invocación de todo posible subterfugio equivale a postularse como más listo y es una invocación tonta; porque los militares siempre tendrían medios de salirse con la suya, supuesto que no fueran los más previsores; y no hay indicios de que no lo sean, aparte de que siempre les queda la última razón de la fuerza.

De modo que el presunto realismo político de verlo todo a mayor distancia que nadie, solamente puede encubrir otros propósitos y —en la medida en que no los dice pero puerilmente los persigue— es una indecencia, además de ser una candidez. Podrá fabricarse a dirigentes políticos apócrifos y complacientes y hacerles ocupar plazas de autoridades en los partidos tradicionales (los demás seguirán estando, más drásticamente, fuera de cuestión) podrán alterarse los cómputos de las urnas, fuera de que ¿quién va a animarse a reclamar en tan singulares comicios, que en el cuarto secreto falten las hojas del NO? Todo podrá suceder y desgraciadamente para el país todo sucederá. Pero sería de desear que la maniobra sólo incluyera a sus autores y, dentro de la desgracia, el cuadro fuese lo más claro y nítido que fuera dable. También eso nos podrá servir, en el segundo tiempo que para tal instancia pueda depararnos a los orientales la Historia.

los interlocutores de Juan de Dios

héctor borrat

AL dedicarle al Brasil más días y kilómetros que a todos los países precedentemente visitados, ¿pensaba Juan Pablo II que allí iba a encontrar algo más que diferencias cuantitativas? "Ha sido un impacto enorme", dijo al volver a Roma. "Algo sorprendente. Y he encontrado una iglesia vital, dinámica, porque vive su empeño en contacto con la realidad concreta de los problemas humanos, sobre todo de los más pobres. (...) Sí, después de un viaje así, uno se pregunta qué es esta Roma."

Protagonista nato, exaltado por su cargo impar, Wojtila nos tenía acostumbrados al monólogo, entre magistral y exhortativo, ante espectadores que no llegaban a ser interlocutores. El caso de la monja norteamericana que en Estados Unidos reivindicó un mejor status eclesial para la mujer destacó, por eso, como estrictamente excepcional; pero era una audacia que no trasponía las fronteras intraeclesiales. En Brasil esta situación cambia radicalmente. La Conferencia Nacional de Obispos (CNBB) colocó al papa dentro de estructuras de diálogo donde tuvo que escuchar no sólo a clérigos sino a laicos, no sólo aclamaciones y aplausos de la masa sino reivindicaciones de sectores del pueblo organizado. Para montar estas estructuras, la CNBB hubo de dirimir con el gobierno un doble contencioso, sobre itinerarios y sobre interlocutores. Los obispos querían que el viaje comenzara por Fortaleza para inaugurar allí el décimo Congreso Eucarístico Nacional, pero el gobierno impuso Brasilia, convirtiendo la primera recepción al papa en un despliegue, no de pueblo, sino de protocolo oficial; la arquidiócesis de San Pablo quiso que el abogado laboralista Dalma Dallan dijera un mensaje de bienvenida pero cuatro encapuchados lo secuestraron la víspera, le tajaron el rostro y lo dejaron abandonado después de un castigo feroz; la CNBB

puso en la tribuna del estadio Morumbi al matalúrgico Waldemar Rossi que había hecho la huelga ilegal y padecido más de una vez la cárcel y la tortura, pero hubo que silenciar los pasajes más agresivos de su mensaje aunque éste llegó íntegro por escrito al papa; para realizar un encuentro con líderes sindicales, inclusive Lula, los obispos tuvieron que indicar a representantes del régimen que querían evitarlo so pretexto de que el papa estaba cansado, que no competía a ellos evaluar la capacidad de resistencia del visitante; cuando en Porto Alegre, desde una pancarta, "Las Madres de la Plaza de Mayo piden socorro al Papa", la policía retiró esa demanda de la calle y hubo que lograr los balcones de un diputado de la oposición para que el heroico grupo argentino la pudiera hacer llegar al papa; la CNBB ofreció al papa la gran oportunidad de participar en la procesión de pescadores por el Rio Negro pero el gobierno impuso una patrullera para su transporte, agobió el cielo con aviones militares y bloqueó el acceso de las barcas más pequeñas, las de los pescadores más pobres.

Poniendo tantos obstáculos el gobierno contribuyó, a pesar suyo, a la "concientización" del ilustre huésped: comenzar por la modernísima capital, recorrer luego los grandes polos del desarrollo industrial y culminar en la miseria del norte era la manera más esclarecedora de toparse con la tragedia brasileña. En Fortaleza, el papa dió inequívoca señal de haber acusado el "impacto enorme" al introducir sustanciales modificaciones en el discurso que traía preparado desde Roma. En Manaus fue él mismo quien tomó la iniciativa para escuchar a los indios facilitando la máxima publicidad a sus reivindicaciones. A lo largo del viaje, fue siempre muy elocuente su apoyo a la CNBB y a algunos de los obispos más hostigados por el gobierno, como el Cardenal Arns y Dom Helder Cámara;

tan elocuente como sus reivindicaciones de justicia para los favelados, los obreros, los campesinos, los indios, como su "opción por los pobres" de Brasil y América Latina. Que esta opción haya sido explícitamente asumida en Río al conmemorar, con ciento cincuenta obispos de todo el continente, los veinticinco años del CELAM demuestra hasta qué punto el papa ha querido convertirla en núcleo central de su mensaje. Desde ella, el papa quiere enrolar no sólo a los fieles sino a la iglesia en la "lucha a favor de la justicia social", llamando "servicio profético" a las denuncias de la iglesia que impugnan los gobernantes de Brasilia y de tantas capitales vecinas. En Fortaleza el papa llegó a exigir que estas denuncias fueran acompañadas de "una acción pastoral concreta" que empuñe todas las energías de la iglesia.

Esta profundización del discurso papal por la incorporación de la opción de Puebla robustece al CELAM a expensas del sector marxófilo de la teología de la liberación, que tanto trabajara para que Puebla hiciese suya "la opción por los pobres". En reiteradas ocasiones, en efecto, subrayó el papa sus conocidos rechazos al "materialismo comunista" (junto al "materialismo consumista"), a la "violencia", a la "lucha de clases". Ante el CELAM impugnó asimismo al "análisis marxista" por el riesgo de "ideologización" que supone y denunció a las ideologías como "religiones laicas con ambiciones totalitarias". Razón tiene el secretario general del CELAM, Mons. Quarracino, al interpretar esta alocución como "un espaldarazo, un fuerte aliento al CELAM"; el gobierno brasileño no puede decir tanto —quedó desautorizado por otras partes del discurso papal y sobre todo por el apoyo del papa a sus grandes interlocutores—, pero no dejará de aprovechar los mensajes antimarxistas de Juan Pablo II como argumento de autoridad dirigido contra los sectores más dinámicos de la iglesia brasileña, sean o no sean efectivamente marxófilos.

La lección del papa siguió defendiendo, como en viajes anteriores, los derechos humanos y la ortodoxia católica, sus dos temas mayores. En el santuario de Aparecida, muy oportunamente, la defensa de la ortodoxia reivindicó los derechos del pueblo mariano frente a las agresiones de la fe "ilustrada". En Porto Alegre, ante miembros del Consejo Nacional, y no transconfesional, para servir ecuménicamente al pueblo brasileño. La precisión es importante, porque en Brasil, como en otras partes, la crisis vocacional de curas y pastores muchas veces cree encontrar una salida al dar el salto del oficio pastoral en la parroquia al servicio burocrático en instituciones trasconfesionalizadas, financieramente muy bien dotadas por centros nortatlánticos de ayuda.

El camino de la unidad, recordó una vez más el papa, no se puede hacer al precio de la renuncia a las verdades que cada iglesia considera fundamentales e inamovibles; se expresa, sí, en el trabajo en común de la iglesia católica y las iglesias protestantes "en la defensa y promoción de los hombres y mujeres, especialmente de los más pobres y abandonados."

Con fuerza indeclinable, reclamó el papa a lo largo del viaje reformas "profundas" y "audaces" que suponían una implícita censura al modelo de desarrollo oficial. Sus interlocutores obreros (San Pablo), campesinos (Recife), indígenas (Manaos) explicitaron esta censura con directos ataques al régimen y al sistema. Las muchedumbres coloreaban intensamente cada encuentro con la espontánea, poderosa creatividad de la cultura popular brasileña. Ya en Río empezaron a llamar al papa *Juan de Dios*; los obreros paulistas, *Compañero Papa*, *Papa Obreiro*; los riograndenses, *Papa Gaúcho*; los indios en Manaos, *Señor Santo Padre*, *Señor Papa*; en muchas partes, *Nuestro Rey*. La libertad de los brasileños para poner nombre a sus prójimos más entrañables se extendió así hasta el Sumo Pontífice, que también en este campo vivió una experiencia nueva. Al darle nombre a Juan Pablo II, el pueblo, en sus capas más "concientizadas", se reafirmó como interlocutor y no sólo oyente, como hermano y no súbdito del sucesor de Pedro. Esto no quiere decir desde luego que todas las muchedumbres disfrutasen de tan admirable libertad. De hecho, Juan Pablo II tuvo oportunidad de discernir en Brasil, coexistiendo, a veces ignorándose mutuamente compitiendo otras, varios modelos de iglesia. Lo importante es que entre ellos destacó nitidamente uno, el más original el que le ha causado aquel "impacto humano enorme" que confesaba al llegar a Roma.

La construcción de este modelo de iglesia está marcada por factores mucho más fuertes que los actores eclesiales pero lúcidamente asumidos por éstos en un proceso de adaptación siempre volcada hacia adelante, con imaginación y coraje notables.

La iglesia brasileña constituye una constelación inmensa pero no única dentro de un universo religioso complejo donde tiene que coexistir con religiones indígenas y africanas, espiritismo, iglesias protestantes transplantadas por inmigrantes europeos o construidas por misioneros venidos del norte, sectas y movimientos de todo tipo. Los vientos del sincretismo —desde sus orígenes más "primitivos" hasta la sofisticación "transconfesional"— atraviesan a la iglesia católica tanto como los flujos de amenazas y promesas, sanciones y recompensas que le llegan desde la escena política. La iglesia pa-

dece una extrema escasez de recursos propios (clérigos, capitales) para dar a tantos convergentes desafíos las respuestas de una pastoral convencional. Para ciento veinte millones de habitantes cuenta sólo con trece mil sacerdotes, de los cuales un cuarenta por ciento ha tenido que venir desde el extranjero; con la inmensa cantidad de abandonos del ministerio sacerdotal enlaza la escasez de vocaciones. Si no hay suficientes curas ¿qué otra cosa pueden hacer los laicos que reclutar de sus propias filas a aquellos que van a asumir las funciones religiosas para las que se carece del titular clerical? Si el laico que ha asumido funciones religiosas no vive, como el cura, en el status relativamente privilegiado que a sus profesionales asegura la iglesia, si sigue a la intemperie en su lucha cotidiana por ganarse la vida, si no tiene ni puede darse el lujo de una "formación teológica" sistemática, si a sus nuevos papeles añade los familiares, laborales, gremiales, políticos ¿cómo no va a estar produciéndose una renovación radical en anchas capas de la iglesia fuere cual fuere la intención de los obispos? Si la prisión, la tortura, la muerte y el exilio de muchos laicos precedió a la represión contra religiosos, curas y obispos del 64 en adelante ¿cómo no van a abrir sus ojos los obispos sensibles al testimonio de aquellos laicos para respetar, y no interferir, las opciones políticas, sindicales, ideológicas de la actual generación de laicos y para incorporar a algunos de estos en los cuadros de la espléndida burocracia de la CNBB y de las grandes diócesis brasileñas? Si la parroquia está —tiene que estar— abierta a todos, y en esta totalidad también tienen cabida enemigos políticos, espías, torturadores ¿cómo impedir la irrupción de cientos y cientos de comunidades eclesiales de base que aseguren la comunidad de vida que la parroquia ya no puede ofrecer? Estas comunidades de base donde se concentran las innovaciones de la iglesia brasileña acompañaron al papa a lo largo de toda su trayectoria porque ya están por todas partes, desde el sur industrializado hasta el norte subdesarrollado. En el Congreso Eucarístico comparecieron como representación global, asumiendo todo el peso de la organización del encuentro. Daban ejemplo, allí, de disciplina eclesial. En lugar de tan inmenso Congreso, hubieran preferido las comunidades eclesiales de base encuentros religiosos de menor dimensión; pero la confirmación, por la CNBB del Congreso Eucarístico, fue aceptada por ellas mediante la participación más decidida, las tareas más duras. Congruentemente, la CNBB no redujo el Congreso a su imagen tradicional: le puso por tema el de las migraciones, donde estallan las más duras contradicciones del proceso brasileño. El papa no vaciló en saludar a las comunidades eclesiales de base como "una experiencia original que fortalece a la iglesia". Pero ¿en qué

medida está expuesto a aceptar esa originalidad cuando ella implica creación de nuevos ministerios y radical profundización de la participación laica en la vida de la iglesia?

Esta "iglesia vital, dinámica" que ha causado "un impacto enorme" al papa está entrando ahora en una situación distinta a aquella en la que plasmó su modelo. Con la "democratización gradual" que pretende Figueiredo, al recobrar su libertad de expresión los grupos políticos y los medios de comunicación social, la iglesia no es ya la única "voz de los que no tienen voz" y la polémica entre sectores de la oposición se refleja inevitablemente dentro del cuerpo eclesial, al que pertenecen tantos militantes de partidos y gremios. Cuando el régimen "gradúa" su apertura política, la iglesia se ve obligada a reconsiderar hasta qué "grado" ha de acelerar ahora su propia apertura radicalizando sus demandas no sólo de democratización política sino, y sobre todo —en plena crisis económica—, de justicia social. El "gradualismo" de Figueiredo desata la réplica regresiva de la ultraderecha (en San Pablo: policía paralela, ataques contra librerías y despachos laborales, amenazas a periodistas, bloqueo de la investigación del caso Dallari ordenada por el propio presidente). Una campaña gubernativa de control de la natalidad, postergada hasta la partida del papa, incrementará los conflictos con la jerarquía eclesiástica. Los problemas se multiplican, pues, y en varios frentes para la iglesia brasileña. Pero su "opción por los pobres" marca la ruta primordial, al extenderse a la clase obrera sin abandonar a los marginados, los campesinos, los indios, destinatarios tradicionales de sus servicios. Si entre estos últimos la iglesia está acostumbrada a ser "la" protagonista porque opera sobre capas generalmente no politizadas ni agremiadas, al llegar ahora a la clase obrera, la iglesia tiene que re-conocerse una entre otros, ya no tiene el monopolio del liderazgo ni de los programas de "concientización", organización y movilización popular. Hacerse prójima de los obreros es el gran avance que propone esta iglesia revitalizada por sus laicos como cuerpo eclesial: "impacto enorme" sobre el papa y, por tanto, sobre la Católica.

El Cardenal Arns ha sabido decirlo muy bien: el paso de Juan Pablo II por Brasil constituye "un momento cumbre para nuestra vida religiosa e incluso para nuestra vida cívica y patriótica". Lo esencial no es saber si se traducirá en una mejora de las relaciones entre la iglesia y el gobierno; "lo esencial es que mejore la situación del pueblo, ya que es para el pueblo que vive la iglesia y es para él que debe trabajar el gobierno."

leer a revueltas

jorge ruffinelli

JOSÉ Revueltas (1914-1976) cumple en la literatura mexicana la tradicional imagen del escritor: su obra es diversa y tumultuosa, la versatilidad lo lleva del ensayo político a la poesía, de la dramaturgia al cuento y la novela, del guión cinematográfico al panfleto, a la proclama y al artículo político, y de todo esto a la constante disponibilidad para las entrevistas, es decir, para continuar generando oralmente lo que podemos llamar el "*texto Revueltas*". Además, y al margen de los textos públicos, en algunos trechos de su vida Revueltas escribió varios textos privados, ante todo cartas y diarios, que comienzan ya a publicarse (como sus *Cartas a María Teresa*, 1979). Hay ciertamente un horror al vacío, y ese vacío es la ausencia de la palabra, en especial, de la palabra escrita. Pero esa tradicional imagen del escritor gana en Revueltas, frente a una natural suspicacia, un rasgo claro de legitimidad: la escritura no es nunca un ejercicio o una vana prueba de existencia profesional; si escribe constantemente es porque siente que constantemente hay algo que decir.

Esta es su escritura incesante, la constitución del "*texto Revueltas*". Pero la lectura correspondiente y complementaria a esta escritura, hay que confesarlo, no ha sido del mismo modo intensa ni continua. Ni siquiera acertada. Revueltas fue y sigue siendo un escritor 'nacional', leído en México y prácticamente desconocido fuera del país. Y sin embargo los elementos localistas y 'nacionales' de la literatura de Revueltas no son a priori obstáculos para una mayor difusión. Más aún; la temática de la disidencia política y la denuncia de la dogmatización de los partidos comunistas, son aspectos que no sólo hacen vigentes y palpitantes sus actitudes y

su pensamiento, sino que en diferentes circunstancias lo hubiesen internacionalizado de inmediato. El problema es más amplio y más específico de un rasgo de la cultura mexicana llamada "ninguneo": la negación de Revueltas como escritor, como filósofo, como intelectual político o como ideólogo. Esta negación implícita —ya que el ninguneo consiste en aparentar ignorancia, no en negar directamente— orilló a Revueltas a una soledad que en algunos momentos fue motivo de improductividad y de silencio. Si no llegó a ser un pensador sistemático, o al menos a desarrollar ordenadamente sus preocupaciones teóricas, ello se debe menos a la carencia de una formación académica, universitaria, que a la falta de estímulos del medio y a la ausencia del eco que su comunidad intelectual siempre le quedó debiendo. En 1968, cuando su obra comenzaba a adquirir progresivamente sus lectores actuales (de 1967 data su publicación más importante: la compilación de la *Obra literaria*, en dos tomos, así como la concesión del Premio Villaurrutia), Revueltas señaló: "No hay cosa que más me indigne, que por situaciones políticas el escritor sea plantado o ignorado, como me ha sucedido a mí durante varios años". Reconocimiento del 'ninguneo' e índice de que esa situación ya era más del pasado que del presente, en 1968. Todo esto puede extraerse de la frase de Revueltas, y hacernos entender por qué, en las mismas fechas, se refería a "no menos de mil quinientas páginas inéditas (...) que hasta ahora no ha habido quien las publique", y por qué en 1977, a un año de su muerte, Roberto Escudero todavía recordaba la postergación de los materiales políticos por todos sus editores. Presentando una entrevista, en 1967, Norma Castro expresó esta situación muy apropiadamente: "sus obras han permanecido en una especie de ostracismo".

Por lo menos dos hipótesis concurrentes pueden ser útiles para acercarnos a las razones del silencio y la falta de reconocimiento ante la obra narrativa y ensayística de Revueltas: por una parte, el hecho de que esa misma obra no fuera conciliadora con las posiciones ideológicas —y de gusto literario— de la intelligentsia mexicana posrevolucionaria; esa intelligentsia se propuso dar la espalda a la última gran corriente de la literatura mexicana —la novela de la Revolución—, para elaborar en cambio una visión más atingente al ascenso de los sectores medios, ante todo ciudadanos, y buscar su modernización en las formas literarias europeas y norteamericanas y en los nuevos conflictos que surgían de esa nueva situación, de ese reacomodamiento sociocultural. La literatura mexicana, sintomáticamente, se fue despolitizando en la misma medida y en proporción directa en que se solidifica el Estado y un sistema político con escaso margen para la participación real. Ante esta situación, sin embargo, la literatura de Revueltas no ha dejado en ningún momento de poseer un sello político: hasta 1949, haciendo que lo político fuese un tema de sus novelas, el tema principal, y desde esa fecha (es decir, desde *Los días terrenales*), convirtiendo el tema en problema, sin duda uno de los mayores y más angustiosos. Todas sus obras son 'políticas', y hasta una historia de drogadictos como *El apando*, termina convirtiéndose en una metáfora del país entero, de la sociedad como tal y hasta de la condición del hombre. Y aquí entra la segunda hipótesis: al *problematizar* el tema político, Revueltas se encontró con la incompreensión de sus compañeros de tendencia. Aislado, por falta de identificación, del costado liberal de la intelligentsia mexicana, fue aislado también por el costado marxista al que pertenecía por actitud de clase. Lo importante es señalar que aun estos conflictos, que motivaron expulsiones y desplazamientos de grupos comunistas (no sólo del PC, también de la Liga Espartaco que él ayudó a fundar) no dieron pie, de su parte, a rencores bajos y radicales: si Revueltas nunca quiso ser un comunista de obediencia doctrinaria, y mantuvo en cambio viva una llama de disidencia, tampoco siguió el curso de otros escritores en condiciones similares, esto es, volverse no sólo contra el partido sino contra el marxismo mismo. Revueltas defendió, con toda la contradicción que ello supone, la posibilidad de ser un comunista sin partido, reconociendo que muchas voces de disidencia en el mundo se identificaban con la suya, y que el Informe de Jrushov acababa dándole la razón histórica en lo que al repudio de las prácticas estalinistas se refiere. Incapacitada la organización política del marxismo para asimilar y encauzar la autocritica, así como para encontrar los dispositivos de co-

rrección de rumbo a su praxis, sólo se pudo contemplar la proliferación de los comunistas "verdaderos" en disidencia. Frente a este fenómeno, Revueltas quiso distinguir dos tipos de comunistas: dogmáticos, "convencidos", una suerte de cruzados por la fe política, y los comunistas "verdaderos", entre los cuales, sin falso pudor, él mismo se incluía. En 1968, con el surgimiento de un movimiento estudiantil radicalizado, que sustituía provisoriamente la tarea histórica del proletariado de remover los cimientos del sistema político, Revueltas encontró una oportunidad invaluable de volver operativa su disidencia, o bien de romper el ostracismo, de sacudirse por un tiempo el lastre del aislamiento y la ineffectividad políticas. Por eso, en 1976 decía: "Para mí, 1968 fue la explosión y el alerta revolucionarios más importantes que he visto. Cuando analicé sus posibilidades, me dije, tú tienes que estar aquí de pies a cabeza". La pasión con que vivió este nuevo despertar se corresponde compensatoriamente con la soledad anterior, y ambas se conjugan en el papel que se destinaba a sí mismo como crítico de su sociedad pero también de la propia tendencia que daba razón de ser a su critica.

La participación de Revueltas en el movimiento estudiantil, así como su encarcelamiento (1969-1971), generaron una inmensa admiración juvenil ante su figura, más emotiva que intelectual, que no benefició directamente, de manera positiva, el *conocimiento* de su literatura; al contrario, ésta se fue convirtiendo cada vez más en un objeto sagrado que no debía soportar crítica alguna, ningún análisis de sus yerros o debilidades, ningún cuestionamiento. Revueltas es de este modo un ejemplo rotundo del ninguneo castrador pero también de la admiración ciega.

La literatura de Revueltas es *política*, en verdad, y exige una decodificación en consonancia, una lectura política, con la advertencia de que esta misma actitud es de por sí *política*. Dicho de otro modo, el escritor mismo es un caldo de cultivo y a la vez un observatorio de las transformaciones intelectuales e ideológicas. De ahí que la lectura de Revueltas no deba ser simple lectura de un texto sino también lectura de la "lectura" que de la realidad hacía Revueltas, observando cómo esa "lectura" lo llevó a radicalizar su conciencia y cómo es a la vez producto de esa radicalización. Que Revueltas era consciente de este fenómeno, lo deja ver con claridad notable la siguiente declaración: "Aunque yo huyo de la obra de tesis, inevitablemente la tesis es uno, es el autor. En la persona mismo del escritor encuentras tú la tesis, cualquiera que ésta sea. Balzac, Flaubert, Dostoievski o

Tolstoi no insertan la tesis, *son* la tesis, por cuanto que forman parte de la sociología de su propio trabajo, son entidades sociales. Yo no quiero decir que el autor introduzca sus ideales personales, sino que él es un ente social. Objetivamente es un ser histórico y un ser inserto en la sociedad; entonces refleja esa historia y esa sociedad independientemente de su persona”.

De manera que el propio autor nos está situando ante un modo de lectura necesario, nos está guiando hacia su obra para decirnos que no es posible tomar el “*texto Revueltas*” al pie de la letra, creerlo con fe ciega y ser ‘*partidario*’ de él. Su capacidad de análisis nos está pidiendo una capacidad de análisis correlativo y del mismo modo que él fue desmitificador frente a otros textos o a la realidad —en su lectura de lo real—, deberemos ser desmitificadores ante sus libros.

Ahora bien, sería realmente un camino demasiado largo el que nos trae hasta aquí, si las conclusiones consistieran en algo tan sencillo como que toda lectura del “*texto Revueltas*” ha de ser política, no sólo porque los temas de sus libros lo sean sino porque también su propósito de escritor lo conduce a esa línea. Para Revueltas, el nivel ideológico —la vida en ese nivel— permea todas las instancias del individualismo de su trabajo creador o las de su militancia política marginal a ese trabajo. Sin embargo, creo que la conclusión va más allá, va a indicarnos que en todo momento también en Revueltas, y más que también, esencialmente, hay una actitud de *ruptura*. Esa ruptura, llamada disidencia en cuanto a las relaciones con el Partido y el comunismo oficial, se da continuamente y resulta así una actitud básica de su visión del mundo. Es clara, y no hay que redundar en ella, cuando se trata de la disidencia política interna de la izquierda. Pero hay asimismo otros planos en que se manifiesta, aun en contra de su voluntad. Por ejemplo, frente a la realidad a la que quiere ser tan fiel, existen rupturas, como en los finales positivos de sus novelas. La utopía es ruptura con la realidad, y en ese sentido podríamos observar, ya no sólo en las novelas sino también en el pensamiento discursivo, en los ensayos, que el componente utópico crece a veces (aunque no con frecuencia) de una manera alarmante y contradictoria con el conocido *realismo* político. Bastaría leer la “carta abierta a los revolucionarios franceses”, titulada “Prohibido prohibir a la revolución” en el volumen póstumo *México 68: juventud y revolución* (1978) para advertir su fe ilimitada puesta en el movimiento francés de las jornadas de mayo: no hay otra palabra que fe, en este caso, porque el entusiasmo de reconocer en dicho movimiento

una actitud revolucionaria espontánea y ajena al marxismo ortodoxo, dispara a Revueltas a afirmar que de ahí provendrá la desenajenación total del hombre, la “formación de la nueva conciencia”, etc. Ve en las jornadas de mayo un término de *salvación* para el siglo XX. Esa es sin duda una de las cartas más utópicas de Revueltas, y al leerla debemos poner en cuestión sus razones, su razón de ser, el motivo fundamental por el que entra en ruptura con la realidad.

Revueltas ha vivido siempre en fricción y ruptura, ante todo con el mismo gremio al que pertenece: el de los escritores. Por eso, cuando habla del ‘*intelectual*’ siempre *aclara* de qué acepción de intelectual se trata. Su inclinación por reproducir y expresar los aspectos turbios y francamente sórdidos de la realidad, es también producto de un intento de ruptura y fricción: esta vez con la sensibilidad dominante, cada vez más exquisita, de la literatura mexicana; con nuestra tranquilidad e impunidad de lectores; con la realidad misma, porque no es nada objetivo en su tendencia y por ende en la ‘lectura’ y apropiación que hace de ella; con su propia conciencia, para mantenerla vigilante y opuesta siempre a la enajenación. El grotesco al que acceden episódicamente sus novelas con un ejercicio muy directo escatológico, es también afán de ruptura. De ahí que no podamos pensar, en el caso de Revueltas, en un realismo tradicional, traslúcido, y obediente, si no en un estilo que responde, atormentadamente, a su “sensibilidad atormentada”, tal como Revueltas lo reconocía. En estas coordenadas y con esta propuesta de lectura, incluso su participación en el movimiento estudiantil del 68 en México y los muchos textos que escribió y publicó (cartas, diarios personales, proclamas, ensayos) son un claro ejemplo de la disidencia y actitud de ruptura. El movimiento estudiantil nació y se formalizaba como una oposición al gobierno y más que al gobierno, al sistema político mexicano: recogía, como señalara Revueltas, “la necesidad histórica de *romper* la coraza asfixiante del monopolio político”. La ruptura, como se ve, era para Revueltas un signo principal de ese Movimiento alzado contra lo establecido, lo dado, lo estático: como todo “movimiento”, opuesto a la quietud y en franca pugna con ella. Ante los textos de Revueltas dedicados al Movimiento del 68 se impone, sí, una lectura de la ideología, pero no sólo para mostrar la “razón histórica” que les pertenecía ante la irracionalidad del sistema, ni para reafirmar el pensamiento y las actitudes revolucionarias de Revueltas, ya más que reafirmadas a lo largo de su vida. Lo que debería interesarnos también es el intento de explicación de cómo funciona aquí la noción de *ruptura*, y cómo ésta se orienta no sólo hacia afue-

ra, hacia el "enemigo de clase", sino también hacia el seno mismo del Movimiento, sin duda no llamándola allí *ruptura* sino más atemperadamente y de acuerdo con las situaciones. Leyendo esos textos sobre el 68 y leyendo también los diferentes libros que sobre el 68 han aparecido, salta a la vista el énfasis puesto por Revueltas en por lo menos dos aspectos que no sintió compartidos por los estudiantes: la "autogestión académica" y la inquietud por la inminencia de una tercera guerra mundial, atómica. La ruptura, como decía antes, se atempera aquí, se convierte en *diferencia*. Porque en estos dos puntos tan importantes, tan esenciales en las preocupaciones de Revueltas, no cumularon él y los estudiantes. Sergio Zermeño ha mostrado, en su libro *México: una democracia utópica* (1978), cómo y por qué las reivindicaciones del movimiento estudiantil no ponían en cuestión la estructura universitaria o el sistema educativo; frente a esto, el énfasis de Revueltas puesto sobre la autogestión aumenta la diferencia. ¿Por qué sucedió así? Tal vez porque Revueltas no actuaba y pensaba desde contextos inmediatos. El hombre, para Revueltas, vive la suprema y radical enajenación: sólo hay entonces una salida revolucionaria, radical, de largo plazo, que ayude en el proceso de desenajenación. De ahí que particularmente en los últimos años, desde la publicación de *Los errores* (1964) el pensamiento de Revueltas está radicalizado en extremo: ya sea por el temor a un apocalíptico fin del mundo, como por

una extrema fe utópica en el "movimiento francés".

Leer a Revueltas implica entonces desbarazarnos de exigencias inmediatas y directas, como podría ser la de que nos dé "soluciones" a los problemas que plantea. Es también comprender no sólo su 'mensaje', lo que el texto transmite, sino el proceso y los motivos del proceso que produce la respuesta. Puestos en una tarea relativamente nueva ya que es nueva la presencia de Revueltas, superado en buena parte el ostracismo que pendía sobre su obra, tendríamos que tener en cuenta lo que Revueltas expresó sobre esto mismo, sobre la *lectura*, mencionando las reacciones de Sartre pero al mismo tiempo compartiéndolas: "Nuestro lector dogmático nos leía —o nos sigue leyendo— a cauteloso título de simple información, con una cólera escandalizada e imbécil o con la sonrisita superior del filisteo victorioso (cree haber puesto a salvo su negocio histórico con habernos expulsado del Partido). Pero nuestros lectores no dogmáticos lo hacen igualmente mal, aunque nos lean sin dolo. Sartre también expresa el fastidio que le causa el saber que lo leen mal, y más todavía, el de que nadie, en fin de cuentas, sepa leer en absoluto".

Con humildad, nuestra tarea futura sería aquí poder desmentir a Revueltas: llegar a saber leerlo.

Disponemos de veinte colecciones completas.
encuadradas de

CUADERNOS DE MARCHA

(Segunda época, números 1 a 6)

Precio (por correo certificado):

En México: \$600

Otros países:

por correo aéreo: 45 dólares

por correo de superficie: 30 dólares

Envíe su pedido con cheque

u orden de pago internacional a:

CEUAL, A. C.

Apartado postal 19-131

México 19, D. F.

Indique con claridad su nombre y dirección.

educación y revolución en nicaragua

adriana puiggrós

La educación nicaragüense actual trasciende los marcos pedagógicos para constituir una verdadera revolución cultural. Para comprenderla, es necesario remontarse a la pedagogía que desarrolló Sandino en las montañas de la Segovía, como una forma profunda de lucha contra el enemigo imperialista. Los procesos politicopedagógicos jugaron un papel fundamental en la consolidación de la hegemonía del FSLN y lo están jugando en la construcción del Estado sandinista. En ese sentido, la forma como el pueblo nicaragüense está construyendo una nueva educación es una experiencia fundamental para toda América Latina.

EDUCACION Y CAPITALISMO DEPENDIENTE

EL origen del sistema educativo nicaragüense vigente hasta el triunfo de la revolución sandinista, puede ubicarse en el momento de la inserción del país en el mercado mundial capitalista, durante la década del 80, a semejanza del resto de los sistemas educativos latinoamericanos. También como aquéllos, el modelo educativo nicaragüense encontraría su fuente en el enciclopedismo y más específicamente en el sistema escolar que se organizó por la misma época en Francia bajo la dirección de la burguesía. Las ideas educativas de la constitución nicaragüense de 1893, y la Ley Fundamental de Instrucción Pública de Zelaya (1894) mostraban una marcada presencia del liberalismo. Instituían la educación laica, gratuita y obligatoria, dando cuerpo de ley a los anhelos típicos del débil sector modernizante de la clase dominante local en el sentido de crear un sistema orgánico que posibilitara la difusión y reproducción del capitalismo en el interior del país.

Debe señalarse, sin embargo, que el origen semejante del modelo adoptado por los diversos países latinoamericanos no borró las características de la educación heredada, ni significó una

evolución posterior paralela entre ellos. En los sistemas educativos se manifestó claramente que la desigualdad en el desarrollo y la combinación de modos de producción diversos no consiste en América Latina en procesos solamente económicos, sino que tiene consecuencias y manifestaciones específicas muy importantes en el plano político-cultural y político-pedagógico. El sistema educativo nicaragüense arribó a la etapa de la organización jurídico-política liberal del país portando resabios del sistema colonial mucho más fuertes que los que aún quedaban en países como Argentina, Chile o México. En Nicaragua los ensayos de vinculación entre el Estado y los procesos de reproducción político-cultural de la sociedad civil habían sido mínimos; no existía un proto-sistema escolar o una proto-organización educativa nacional; no se trataba de ligar instituciones que habían sido fundadas o reformadas después de la independencia dándoles una orientación nueva, que respondiera a las necesidades de una economía agroexportadora diversificada e importadora de manufacturas, sino de construir un sistema escolar coherente en el esquema agroexportador monoprodutor. Los exportadores de café no requerían de un desarrollo de los aparatos del Estado para la realización de su función económica puesto que las fases de transformación, distribución y consumo se desarrollaban en los EE. UU. A partir de la intervención norteamericana

de 1909, el Banco, los ferrocarriles y la aduana intervenidos por los yanquis servirían como vehículos para la comercialización. (De Castilla Urbina, 1977: p. 268) El Big Stick cayó sobre Nicaragua desarrollando relaciones de poder basadas en la represión y el sometimiento económico que no requerirían de una ampliación de los aparatos del Estado y menos aún de sus aparatos ideológicos. En ese sentido, el sistema educativo liberal-escolar quedó como un enclave político-cultural, dedicado a formar la clase administradora de los intereses imperialistas, aislado del pueblo. Los Estados Unidos, que habían comenzado ya formas de penetración cultural en otros países latinoamericanos, no se interesaron por penetrar la educación y la cultura, ni por proporcionar ayuda económica para el desarrollo del país. Recién a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, el pragmatismo se introduciría, acompañando los primeros programas de penetración cultural. Sería la Alianza para el Progreso el primer programa integral de penetración en todas las áreas de la vida nacional. Ese programa, sin embargo, tuvo en su aplicación a Nicaragua la particularidad (compartida por Haití, Santo Domingo y por casi toda Centroamérica), de que la estabilidad política siguió siendo promovida mediante la acción eminentemente coercitiva, en tanto en los países con un desarrollo interno capitalista más intenso se intentaban políticas desarrollistas que implicaban la reforma del Estado y la modernización de la clase dirigente. (Perkins, 1964, 313). Los intentos de modernización del sistema educativo para adecuarlo al incipiente proceso de industrialización dependiente, realizado a partir de los 60', proporcionaron algún crecimiento del sistema en el aspecto cuantitativo, extendiéndolo hacia la pequeña burguesía y aparentando una democratización del viejo sistema elitista de las clases dominantes granadinas y leonesas. (De Castilla, 1977; p. 278). Sin embargo, el rotundo fracaso político de la Alianza para el Progreso tuvo también su expresión en el fracaso de sus programas educacionales para Nicaragua (Wheelock, 1975: 187). A partir de los 70' en el sistema educativo nicaragüense se combinan elementos dirigidos directamente a la contrainsurgencia, con programas de desnacionalización del sistema escolar y la proliferación de procesos educativos no formales, a cargo de instituciones y organismos internacionales financiados por fundaciones. En dirección a la desnacionalización del sistema educativo, el gobierno dictatorial de Nicaragua se asoció al resto de los países centroamericanos para la construcción de la complicada red de organismos directa o indirectamente conectados con UNESCO y OEA, y directa o indirectamente conectados con los intereses de

las multinacionales.

Conviene recordar que alrededor de 1970 la UNESCO asumió oficialmente la doctrina economicista definiendo la educación como "la formación, mantenimiento y oferta de los recursos humanos". (Maheu, 1970). Conviene también recordar que (a pesar de la ampliación humanista que algunos sectores intentan darle a esta caracterización, y del profundo debate que se desarrollaba en el seno de la mencionada institución internacional entre quienes pretenden subordinarla a los intereses imperialistas y quienes intentan orientar su acción hacia la colaboración solidaria para la superación del atraso y la miseria) sobre aquellos principios se montaron numerosos programas e instituciones derivadas que responden a las necesidades de capacitación de mano de obra, venta de tecnología educativa y penetración ideológica de las transnacionales. Bajo el lema "*renovación y democratización del sistema educativo*", enarbolado por la UNESCO para la década del 70' se desarrollaron importantes intentos de fragmentar los sistemas educativos nacionales latinoamericanos, desvincular los organismos de decisión de los gobiernos nacionales, asociar programas de educación no formal (alfabetización funcional, capacitación de mano de obra, desarrollo de la comunidad) por afuera de las instancias políticas nacionales, pero con la complicidad de los gobiernos reaccionarios y el aporte material y técnico del imperialismo.

LA HERENCIA PEDAGOGICA DEL SOMOCISMO

DOS elementos fundamentales constituyen la herencia que deja el somocismo en el plano de la educación sistemática (formal y no formal). El primero de ellos, un sistema educativo ineficaz, poco extendido, de escasa penetración en la sociedad civil. El segundo, vínculos político-pedagógicos internacionales complejos elaborados con la finalidad de someter y subordinar la educación nacional.

Respecto al primero de los factores que enunciamos, algunas cifras ayudarán a comprender el panorama.

En 1978, estaba matriculada en la escuela primaria el 68.9% de la población total comprendida entre los 7 y los 12 años, es decir que 137,349 niños sobre 441.632 de las edades mencionadas no concurrían a la escuela primaria. En las zonas rurales, de cada 1.000 alumnos que ingresaban a primer grado, sólo 53 (5.2%) terminaban el ciclo primario, y solamente 29 lograban terminarlo en el ciclo establecido; el resto

tardaba entre 7 y 9 años para cursarlo. En el sector urbano, de cada 1.000 alumnos 440 (44%) terminaban la escuela primaria y de ellos solamente 232 lo hacían en 6 años.

En 1975 el 66% de las 7 051 aulas de primaria que existían en el país se agrupaba en el área urbana, aumentando esta concentración a medida que se ascendía en los niveles educativos. En el mismo año, el 83% de la población rural de 6 a 29 años no asistía a ningún tipo de enseñanza y sólo el 6% de la población económicamente activa tenía 10 o más años de estudio aprobados.

En cuanto a la educación media, en 1978 el sistema educativo atendía en ese nivel de enseñanza solamente al 18% de los jóvenes comprendidos entre 13 y 18 años. En el nivel superior se registra un enorme aumento relativo de la matrícula en la década del 70, y altas tasas de deserción. Resulta notable la disminución de la eficiencia del sistema educativo (tasas de matriculación, población atendida, presupuesto, etc.) En 1978, cuando se generaliza la movilización popular y la lucha armada contra la tiranía.

El sistema heredado, entonces, tiene como una de sus principales características una escasa penetración en la sociedad civil, particularmente en las clases populares. El campesinado podría decirse que permanece ajeno al sistema escolar estatal mientras que los niveles de escolarización urbanos son muy bajos. Nicaragua permite sostener una tesis que a veces ha sido incorrectamente generalizada para toda América Latina: en ese país el sistema educativo "más que un medio de reproducción de la estructura de clases" fue "un instrumento de dominación al servicio de la familia gobernante y su camarilla", (La Educ. en el... p. 1.), es decir, que en Nicaragua, la función del sistema educativo dominante fue la de ejercer la "violencia simbólica", acompañar la acción de los aparatos represivos sobre cuya base se garantizaba el dominio del somocismo y del imperialismo. El abandono del sistema escolar en los últimos años por parte del régimen es paralelo al aumento de la violencia en la lucha de clases y demuestra la ineficacia del sistema educativo tradicional del país para garantizar la reproducción del sometimiento.

LA EDUCACION POPULAR COMIENZA EN EL CHIPOTE

PERO quienes caractericen al sistema educativo nicaragüense prerrevolucionario a partir de su identificación con aquellas formas (escolares y no escolares) dominadas por el somocismo, pierden de vista los procesos de

reproducción que han sido fundamentales para esa sociedad. El sistema educativo anterior a la revolución estuvo permanentemente, (desde que Sandino comenzara a educar a su "pequeño ejército loco") compuesto por dos concepciones político-pedagógicas antagónicas y en permanente lucha: aquella que consideraba a la educación un medio para ejercer la violencia y la dominación, y aquella que consideraba a la educación, "una nueva sensibilidad para ver y oír a los suyos con ojos y oídos nicaragüenses", una tarea liberadora en la cual la concientización y el aprendizaje son inseparables.

En las Segovias nicaragüenses se desarrolló un sistema educativo paralelo al sistema oficial, El Chipote fue "un lugar de estudio, de análisis, de colectivo intercambio de experiencias, en donde todos, oficiales y soldados, aportan su saber y su verdad, para mejorar los métodos de acción de todos. Escuela de violencia revolucionaria, es también escuela de hermandad" (Turner, 1980: p. 12). Cuando Sandino organizó en su ejército un "Departamento Docente" lo hizo con la idea de compartir con sus hombres y con los indios y campesinos no solamente la hermandad de la batalla, sino la conciencia clara de los objetivos de la lucha. El noventa por ciento de sus soldados eran analfabetos y Sandino impulsó entre ellos un proceso de enseñanza de la lectoescritura que se desarrollaba en la montaña, donde alfabetizado y alfabetizador compartían las mismas condiciones de vida y la misma lucha. Las primeras escuelas rurales de Nicaragua, aquellas que los Somoza no necesitaban para sus negocios con el imperialismo norteamericano, fueron en cambio indispensables para el desarrollo de la lucha antiimperialista. Contrariamente al sistema educativo oficial, el sistema educativo del sandinismo se basó en el consenso y no en la coerción, significó la búsqueda y la construcción de una cultura compartida constituida no solamente por elementos de impugnación, sino por elementos positivos, definiciones sobre el hombre, la Patria y la sociedad. Acerca de la diferencia entre las lecciones del imperialismo y las escuelas de Sandino, Pablo Neruda decía: "Eran muy diferentes las lecciones, en West Point era limpia la enseñanza: nunca les enseñaron en la escuela que podía morir el que mataba: los norteamericanos no aprendieron que amamos nuestra pobre tierra amada y que defendemos las banderas que con dolor y amor fueron creadas. Si no supieron esto en Filadelfia, lo supieron con sangre en Nicaragua: allí esperaba el capitán del pueblo, Augusto César Sandino, se llamaba."

Para Sandino, la educación debía ayudar a la consolidación del "vínculo de la nacionali-

dad", despertar el "amor a la patria en la forma de la dignidad, en la forma de la energía, en la forma de la reivindicación". Sólo así habría soldados defensores de la soberanía. (Selser, 1978: p. 218).

El triunfo del "pequeño ejército loco" como dirigente del conjunto del pueblo nicaragüense, como representante de sus sentimientos y aspiraciones, así como el triunfo del 19 de julio de 1979, como una continuación superadora del sandinismo de las Segovias, demuestran que en Nicaragua se desarrollaron procesos político-pedagógicos que reprodujeron elementos revolucionarios, transformadores de la sociedad opresora, venciendo las formas educativas imperialistas y somocistas. La historia de la revolución, las canciones populares, y otros elementos que estén hoy siendo recopilados en Nicaragua por brigadistas alfabetizadores y militantes podrán proporcionar una información valiosa sobre las formas concretas mediante las cuales se transmitió de generación en generación la historia de Sandino como la propia historia, el odio a los yanquis, el rechazo a la cultura de los dominadores. El sistema educativo nicaragüense tradicional no puede definirse solamente a partir de las formas impuestas por las clases dominantes para la reproducción social, sino que debe analizarse la lucha constantemente desarrollada entre los modelos político-pedagógicos impuestos por las clases dominantes y los gérmenes de una concepción político educativa que nace de las luchas populares.

Pero el descubrimiento de esos dos elementos (la educación dominante y la educación dominada) no debe confundirnos y hacernos pensar que el campesino nicaragüense se opuso históricamente a la escuela, o que creó formas capaces de sustituirlas totalmente. Debe recordarse que Sandino fundó escuelas populares en la montaña para que el campesino aprendiera español y la lectoescritura, es decir que adquiriera los instrumentos necesarios para apropiarse de la cultura dominante. En Nicaragua como en toda América Latina, el acceso a la escuela y, más aún, su apropiación, ha sido una bandera popular democrática que solamente puede llevarse adelante como parte de las transformaciones sociales realizadas por un gobierno representativo de los trabajadores, pero que ha estado siempre presente en los movimientos populares. En ese sentido, resulta por lo menos irreal el planteo "desescolarizante" que tan de moda se ha puesto entre los pedagogos latinoamericanos durante la última década.

Consideran ellos que el desarrollo de formas educativas espontáneas por parte de todos los grupos de la sociedad latinoamericana, en

forma descentralizada y en lo posible desvinculada del Estado garantizaría la supresión de los vínculos "autoritarios, "opresores", "imperialistas", como si éstos tuvieran su origen en vínculos pedagógicos abstractos en lugar de relaciones de lucha entre clases sociales antagónicas. En ese sentido, una gran lección de Sandino para la pedagogía revolucionaria nicaragüense y para toda la pedagogía revolucionaria latinoamericana es la escuela sandinista de la montaña, profundamente vinculada a la familia campesina, amarrada a su cultura, que impulsaba al pueblo a la apropiación de medios más avanzados de producción polítocultural.

LA PEDAGOGIA DE LA REVOLUCION SANDINISTA

La revolución del 19 de julio encara al Frente Sandinista de Liberación Nacional y a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional con una profunda crisis del sistema educativo nicaragüense. En el aparato educativo dominante (escolar y no escolar) esta crisis se manifiesta en la caducidad de las finalidades, objetivos, contenidos, formas organizativas de las instituciones, respecto a los ideales y las necesidades de la Nación, del nuevo Estado que empieza a construirse, del pueblo que ha luchado y vencido en la guerra. Por otra parte, durante los años de la guerra el pueblo experimentó muchas formas espontáneas de transmisión del conocimiento, de educación colectiva, de vinculación político-pedagógica. El día del triunfo convivían en el sistema educativo nicaragüense todo tipo de maestros y de alumnos. Seguía estando allí el clásico docente que, sin embargo, pertenecía a una pequeña burguesía que no estuvo ajena a la guerra; vol.ó el maestro que se había incorporado de lleno a la lucha, junto al estudiante guerrillero que ahora retornaba a las aulas; y manifestaba su presencia con fuerza indestructible el 67% de la población nicaragüense, analfabeta, reclamando la continuación de la lucha, ahora contra ese enemigo estratégico, la ignorancia.

Sin embargo, la experiencia del FSLN se basaba históricamente en la construcción de una relación entre las clases trabajadoras y su dirección que tenía como elemento fundamental la vinculación permanente entre el consenso y la disciplina, el elemento espontáneo y el elemento organizador. Las nuevas formas políticas no habían nacido de la mera espontaneidad, sino de la estructuración orgánica de múltiples formas polítoculturales que expresaban la necesidad de superación tanto de los modelos dominantes de organización política, económica y social, como de los viejos modelos cultura-

les y educativos o de reproducción social de las clases populares. La hegemonía del FSLN se construyó durante la lucha, orientando el conjunto de las fuerzas críticas y transformadoras de la sociedad hacia el derrocamiento del imperialismo y el régimen somocista. Concluida la guerra, se abría una nueva tarea: la construcción de la hegemonía del Estado sandinista y, en ese marco, la de un nuevo sistema educativo. Destruído el ejército y todos los aparatos represivos del somocismo y tomado el poder del Estado, se trataba ahora de transformar los aparatos ideológicos, dominando los organismos directivos y transformando la mentalidad y las relaciones de trabajo entre los sectores que en ellos se incluyen. El Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional Expresó al respecto:

"Se llevará a cabo una reforma profunda en los objetivos y en el contenido de la educación nacional, para convertirla en factor clave del proceso de transformación humanista de la sociedad nicaragüense y orientarla en un sentido crítico y libertador. Dicha reforma tendrá un carácter integral: desde la educación preescolar hasta la de nivel superior"... "Si nuestro proceso revolucionario se propone edificar una sociedad más justa, más humana, más igualitaria y más fraterna, los objetivos y la filosofía de la educación nacional no pueden ser los del pasado. Ellos deben responder a nuevos valores para que la educación, en todas sus modalidades, contribuya eficazmente a formar el Hombre Nuevo que deberá realizarlos."

Desde el momento del triunfo de la revolución sandinista, se iniciaron una gran cantidad de cambios tendientes a cumplir con los objetivos señalados. La primera medida, en ese sentido, fue la de establecer la gratuidad de toda la enseñanza impartida por el Estado en todos los niveles y modalidades, lo cual significó una erogación anual superior a los 20 millones de córdobas (2.000.000 US\$). La matrícula se vio incrementada en el curso lectivo 79/80 en más de 100.000 en los niveles primario y medio estatales, llegando a casi duplicarse la población de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Simultáneamente, se logró el control de los aranceles privados y en un 15% la rebaja de los libros de texto. Se comenzó de inmediato el desarrollo del nivel preescolar (reservado en el somocismo para sectores muy privilegiados), se reincorporaron maestros cesados por el régimen anterior, se abrieron nuevas plazas, se repararon escuelas, entre muchas otras medidas democráticas tomadas por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Todas las resoluciones enumeradas, sin embargo, no salen aún del marco de una política

de mayor democratización del sistema educativo, y solamente cobran su real significado cuando se las analiza a la luz del acontecimiento más importante de la historia políticopedagógica nicaragüense y uno de los más importantes de la historia de la educación latinoamericana: la Cruzada Nacional de Alfabetización.

"TRANSFORMAR LA OSCURANA EN CLARIDAD"

EL 23 de agosto de 1980, ciento ochenta mil brigadistas de las EPA y las MOA bajaban de la montaña, llegaban del campo, o de las ciudades arrastrando consigo a las 600 mil personas (casi el 30% de la población total del país) que asistieron al acto realizado en la Plaza de la Revolución de Managua, bajo el grito colectivo de "Triunfamos en la insurrección, triunfamos en la alfabetización"; "En cada alfabetizador, Carlos Fonseca Amador", y "Dirección Nacional, ordene nuevas tareas".

Las MOA, (milicias obreras alfabetizadoras), las EPA (ejército popular de alfabetización) compuestas por brigadistas cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 20 años y por los maestros organizados en "ANDEN" constituían un verdadero ejército de liberación cultural que en el término de cinco meses habían logrado disminuir el analfabetismo en Nicaragua de un 67% a un 13%, incluyendo la zona del Atlántico, de difícil acceso cultural y lingüístico.

El método y la organización de la Cruzada se inspiró en la concepción de Paulo Freire, aprendió de la experiencia cubana y otras semejantes, pero resultó una síntesis muy particular, no solamente por la especificidad nacional de los contenidos de los textos de las cartillas, sino porque su objetivo fundamental fue el "dar la palabra a las masas" y vincular —a través de la relación entre alfabetizadores y alfabetizados— a diferentes sectores de la sociedad (campesinos, obreros y pequeña burguesía, diferentes generaciones, estudiantes, militantes y trabajadores, etc.). Un enorme sector de la población que había participado directa o indirecta en la insurrección, pero que no se había incorporado orgánicamente a la guerra, que había luchado contra Somoza pero cuyos objetivos no alcanzaban a trascender el derrocamiento de la dictadura, se vio de pronto profundamente involucrado en una Cruzada para la transformación profunda de la sociedad. La movilización alcanzó a las familias, a las instituciones públicas y privadas, al ejército sandinista, al gobierno de Reconstrucción Nacional, a amplios sectores

* Lema de la Cruzada Nacional de Alfabetización.

religiosos, y su magnitud sólo se puede comprender si se tienen en cuenta dos elementos fundamentales que puso en marcha el gobierno bajo la dirección del FSLN: la juventud y la religión. Dos elementos que son esenciales en la revolución sandinista.

El análisis de la preparación de la Cruzada puede aclarar este punto. Esta preparación no consistió solamente en los talleres de capacitación, en el método de multiplicadores (80 capacitadores asumieron el entrenamiento de 560 y éstos de 7.000, que tuvieron a su cargo la preparación del universo total de capacitadores, 180.000), en la propaganda, en la sensibilización de la población analfabeta, sino también en la revolución que produjeron los jóvenes en sus familias, algunas de las cuales se resistían a permitir que sus hijos e hijas de 12, 13, 15 años marcharan a convivir cinco meses con los campesinos, en tremendas condiciones físicas, de alimentación, de vivienda. Muchos más de lo que uno puede imaginar, impulsaron a sus hijos a participar en la Cruzada. Pero para todos los padres la tarea significó trasladarse ellos mismos, semanal o quincenalmente hasta el campo o la montaña para visitar a sus hijos, llevar frijoles, arroz y medicinas, y convivir con los campesinos. Significó vivir la evolución de sus hijos desde el punto de vista personal y sobre todo desde el punto de vista político. Significa ahora repensar los vínculos con ellos establecidos, a partir de su retorno al hogar bajo una consigna que llenaba la plaza de la Revolución el día 23, pero que abarca profundidades que trascienden los niveles generales de la política y penetran en el modelo políticopedagógico que se procesa día a día en cada institución. "*Poder popular*", la consigna de los jóvenes que el 23 de agosto pasaron de las EPA y las MOA a la Juventud Sandinista tendrá sus expresiones específicas en el interior de las familias y en las escuelas a las cuales los brigadistas reingresarán.

Desde otro punto de vista, en el campo y la montaña quedaron miles y miles de campesinos que habían sido educados durante cinco meses en un proceso políticopedagógico, algunos de los cuales antes creían que allí donde terminaba la montaña también terminaba Nicaragua, que vieron a los brigadistas atender partos, curar enfermedades utilizando los conocimientos adquiridos en su propia familia, erradicar en algunas zonas la lepra de montaña, trabajar junto a ellos en la recolección del café, en el cultivo del frijol, dormir en la hamaca junto a sus hijos, participar en sus fiestas y de sus dolores. Esos campesinos protegieron a los brigadistas de los "milpas" y de las bandas somocistas que asesinaron a cerca de veinte jóvenes en la montaña; en fin, el anecdotario del vínculo político y familiar que se esta-

bleció entre los "padres" campesinos y los "hijos" alfabetizadores, llenará varios capítulos de la historia educativa latinoamericana.

El 23 de agosto el Cte. Humberto Ortega y el Cte. Tomás Borge, en nombre de la Dirección Nacional del FSLN, reiteraron ante la multitud que la revolución sandinista tiene como eje a esa juventud. La propuesta de realización de un proceso electoral en 1985 (no para entregar el poder a la burguesía, sino para profundizar democráticamente la revolución) lanzada en ese mismo acto significa, entre otras cosas, que será la generación que se acaba de incorporar a la Juventud Sandinista la que decidirá entonces, junto a los campesinos y obreros hoy alfabetizados. En lo inmediato, se organizarán programas que movilizarán permanentemente a la Juventud Sandinista (postalfabetización, salud, reconstrucción, vivienda, y otros) y se promueve la incorporación de gran parte de los jóvenes a las milicias populares. Todo ello juega un papel de reaseguro tanto del poder político militar de la revolución, como de los objetivos político-ideológicos del sandinismo.

Simultáneamente, el nuevo Vice-ministerio de Educación de Adultos establecerá un programa tendiente a transformar las Unidades alfabetizadoras sandinistas (que funcionaron durante la Cruzada como núcleos básicos de la misma) en "colectivos" o centros de educación popular. Consideramos que estos "colectivos o centros", vinculados a la escuela democratizada tanto en lo que respecta al acceso, como en lo que respecta a los vínculos políticopedagógicos que se desarrollan en su interior deberán constituir la base del nuevo sistema educativo.

Debe señalarse, sin embargo, que el avance de las formas organizativas que va tomando la nueva educación no se realiza sobre la base de una filosofía educativa terminada y cerrada. Por el contrario las ideas pedagógicas de Sandino y la concepción políticopedagógica del FSLN están siendo base para una amplia consulta que tiene visos de convertirse en una experiencia inédita de construcción democrática de una pedagogía nacional. Será sumamente interesante el resultado que se manifieste a nivel de la pedagogía de la forma como los dirigentes están conduciendo al conjunto del pueblo, con todos sus elementos históricos y culturales, hacia la construcción de la nueva sociedad. Un buen ejemplo, es el de ese 18 de agosto, cuando en Monimbó miles de personas se reunieron para festejar la entronización de la Virgen. Bajo centenares de banderas sandinistas, banderas del Vaticano, y las azules y blancas nicaragüenses,

desde el atrio de la iglesia, Daniel Ortega en nombre de la Junta de Reconstrucción Nacional anunció que en Nicaragua *mientras haya sandinismo habrá cristianismo*, e instó a que la próxima Navidad tenga un verdadero carácter cristiano, el de un cristianismo revolucionario y no el del falso cristianismo de los Somoza.

En Nicaragua, sin duda, la revolución sólo puede desarrollarse con el cristianismo y sólo puede apoyarse en la juventud. El FSLN con-

duce al heterogéneo conjunto social e ideológico hacia posiciones políticas que avanzan hacia el objetivo reiteradamente por él señalado: la revolución profunda de la sociedad nicaragüense, la construcción de una sociedad verdaderamente democrática e igualitaria. En ese contexto, el consenso y la disciplina característicos del sandinismo histórico deberán confluir en el desarrollo de un nuevo modelo político-pedagógico capaz de garantizar la reproducción transformadora de la nueva sociedad.

Citas

De Castilla Urbina y otros. *Educación y Dependencia*. Ed. INPRHU, Nicaragua, 1977.

Wheelock Jaime. *Imperialismo y Dictadura*. Siglo XXI. Mex. 1975

Maheu René. Declaraciones. Revista Crónica de la UNESCO, Vol. XVI, núm. 1, 10, oct. 1960.

Ministerio de Educación de Nicaragua. "La educación

en el primer año de la revolución sandinista. Min. de Educ. Managua, 1980

Cruzada Nacional de Alfabetización. *Primer Congreso de la Alfabetización*. Managua, 1980

Tunnerman, Carlos. *Pensamiento pedagógico de Sandino*. Ministerio de Educación. Managua, 1980.

Selser Gregorio. *Sandinismo, general de hombres libres*. Ed. Diógenes, Mex. 1978.

La estrategia terrorista de la Junta militar Argentina

Jorge Bernetti

HAY una nueva política exterior argentina ejecutada por los militares que ejercen el poder. En ruptura con tradiciones hondamente asentadas en sus comportamientos políticos más habituales, los militares argentinos han encontrado en el comercio de granos con la URSS la llave de la salvación de la economía argentina; en la alianza con el Brasil, bajo las pautas marcadas por Itamarati, la clave para enfrentar las presiones norteamericanas y, por último, han perfeccionado un nuevo producto de exportación: el secuestro de personas en territorio extranjero.

El episodio más resonante en esta línea operativa ha sido, sin duda, el secuestro el 12 y 13 de junio pasados, en Perú, de tres ciudadanos argentinos (exiliados, opositores), residentes en Lima. No es, sin embargo, el primer episodio de estas características, ni tampoco será el último. Pero, sin duda, ha sido el más caracterizado por la audacia, el desprecio por la soberanía territorial de otros estados y la cooperación con otras fuerzas armadas y servicios de seguridad.

La versión aproximada de los sucesos, recogida en fuentes y voceros de la oposición argentina exiliada, indica que un grupo del ejército argentino al mando del coronel Ronal Rocha llegó a Lima el día 7 de junio. Fue recibido y alojado por autoridades del ejército peruano. A los pocos días se produjo el primer hecho: el secuestro en la vía pública de la señora Julia Inés Santos de Abascal, que fue llevada a instalaciones del ejército peruano y allí torturada. Luego vino el secuestro de la señora Noemi Esther Gianotti de Molfino. Más tarde, Julio César Ramírez, es esperado en una emboscada, en el domicilio de la señora Santos. Ramírez escapa y se produce una persecución espectacular a cargo de miembros de la inteligencia militar y agentes policiales peruanos. Confundido con un carterista Ramírez es detenido por un policía quien lo conduce a la seccional correspondiente. Dos oficiales militares peruanos (el coronel Martín Martínez Garay y el comandante Oswaldo Hernández Mendoza), reclaman al prisionero. Este los denuncia como parte de una conspiración para asesinarlo. La negativa de la autoridad policial a entregarlos al irregular comando operativo solo cede ante una orden de la superioridad, encarnada nada menos que en el ministro del Interior del ya feneciente régimen militar, general César Iglesias Barrón. "Se trata de un operativo secreto del gobierno", dijo el hombre de Morales Bermúdez. Ramírez fue conducido al mismo sitio de torturas de las dos compatriotas capturadas anteriormente.

Pero si hasta entonces se trataba del secuestro de ciudadanos argentinos refugiados en territorio peruano fuera de toda lógica de procedimientos legales y jurídicos, el asunto pasó a complicarse con la supuesta orden de expulsión de los mismos a Bolivia anunciada por el régimen de Lima. Sin embargo, la supuesta o real expulsión por el puesto fronterizo de Desaguadero, no pudo tener una confirmación oficial boliviana. El

régimen civil de Lidia Gueiler, ya sometido a las presiones que conducirían a su derrocamiento también por los militares, nunca reconoció que los argentinos secuestrados hubieran ingresado a Bolivia.

Pero todavía faltaba el final. El día 21 de julio se encontró en un departamento de la ciudad de Madrid, el cadáver de la señora de Molfino. Se supone que murió entre los días 18 y 19 de ese mismo mes. El 10 de agosto el nuevo embajador argentino en España, el ex diputado froncidista Jorge W. Ferreyra, hoy enrolado en el grupo *Línea Popular*, que apoya públicamente al régimen de Videla, desmintió en conferencia de prensa la posibilidad del secuestro de la señora Molfino y sus dos compañeros de martirio, calificados por el antiguo parlamentario como "delinquentes subversivos de extrema peligrosidad para la seguridad nacional".

El embajador de la dictadura destacó incluso el hecho de que el departamento donde fue hallada muerta la señora Molfino había sido alquilado a nombre de Julio César Ramírez, el día 16 de julio por dos individuos entre 33 y 38 años de edad. El hallazgo en el apartamento Muralta 604 de la calle Tutor 37 de Madrid del cadáver de la señora Molfino ponía así fin a un operativo de terrorismo de exportación sin precedentes en la historia política argentina.

El episodio admite varias reflexiones. La realización de la operación en Perú puede haber estado dirigida a frenar las previsibles manifestaciones de repudio que se producirían a la llegada del general Videla con motivo de la transmisión del mando presidencial peruano. La señora Molfino, por ejemplo, formaba parte del grupo de Madres de la Plaza de Mayo que insistentemente han contribuido a difundir la situación de los millares de desaparecidos políticos en la Argentina. La evidente torpeza del operativo condujo a una reacción peor de lo esperada y, finalmente, a la cancelación de la visita del dictador argentino al Perú, un evidente tropiezo en la política exterior del régimen.

Pero el traslado a Madrid de la señora Molfino y su asesinato supone más que una operación militar arriesgada un acto de provocación internacional y de evidente advertencia a los miles de exiliados argentinos. El secuestro en otros países de opositores al régimen no constituye una novedad en la política de la dictadura militar argentina. En la misma Lima, había sido secuestrado el 12 de abril de 1977, el militante peronista Carlos Alberto Maguid y varios dirigentes montoneros lo fueron en diversas ocasiones (Norberto Habegger, el 6 de agosto de 1978 en Río de Janeiro, Horacio Campiglia, el 12 de marzo de este año en Caracas; el sacerdote Jorge Oscar Adur, el 6 de julio también de este año en Porto Alegre, Brasil).

El régimen militar argentino tiene una política exterior, con aspectos diplomáticos y operaciones mili-

tares, dotada de operaciones públicas y otras clandestinas. Ella va desde el comercio con la URSS (el más grande comprador de granos en este siglo de la Argentina), hasta la áspera relación con el gobierno de Carter al viaje de Videla a China. Pasa del apoyo discreto en armas al régimen de Somoza al voto prudente en la OEA contra el dictador cuando las cartas ya están echadas y la suerte jugada. Practica de manera expansiva la intervención preventiva ante la democracia en las fronteras ("no queremos una nueva Cuba, como hay en Centroamérica, junto a nuestro país, señaló Videla) y auxilia y adoctrina a los golpistas bolivianos. Rompe una tradición de hosquedad y enfrentamiento con Brasil y plantea una asociación con los militares de este país denunciada desde el peronismo y el naciona-

lismo como subordinadora de la soberanía argentina a la geopolítica de Itamarati. Y también, pero no menos importante, opera militarmente, en el exterior. Las diversas armas montan sus operativos y despliegan sus fuerzas con la cooperación de servicios militares vecinos (el caso de Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú, Chile) y colaboradores civiles argentinos (algunos de ellos integrantes de organizaciones de izquierda convertidos a la nueva fe por la tortura moral y psicológica) con objetivos de largo plazo.

Por ahora, mientras ruega por Reagan, realiza una *operación limpieza* en tanto se prepara para su segunda fase, aquella que debe presidir el sucesor de Videla a partir del 29 de marzo de 1981.

La represión internacionalizada

Carlos Fazio

LAS declaraciones efectuadas en Brasil, a mediados de junio pasado, por el militar Hugo Walter García Rivas, desertor de la llamada "Compañía de Contra Información" del Departamento II del Estado Mayor del Ejército uruguayo, arrojaron nuevos pormenores sobre el tráfico ilegal de prisioneros políticos que practican las dictaduras del Cono Sur.

La existencia de una coordinación represiva entre las policías y cuerpos militares de Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil fue denunciada ya en 1975. Desde esa fecha, más de un centenar de opositores uruguayos —entre ellos diez niños—, fueron secuestrados en Buenos Aires. Algunos reaparecieron en calidad de cadáveres en territorio uruguayo; otros continuaron su itinerario de tortura en cárceles de Uruguay y hoy están procesados; muchos continúan desaparecidos sin que se tenga ninguna referencia de ellos.

La internacionalización y homogeneización de la represión se extendió rápidamente a los países vecinos. El morbos "intercambio regional" de prisioneros políticos se multiplicó. La impunidad, la complicidad y la posesión de los más modernos adelantos científicos y tecnológicos aplicados a la represión fueron los instrumentos más importantes de esta verdadera internacional del terror dirigida por los servicios de inteligencia de las dictaduras.

Ningún refugiado político en cualquiera de los países del Cono Sur, pudo desde entonces considerarse a salvo del largo brazo criminal de los gobiernos castrenses. En muchos casos, el asilo se convirtió en una trampa mortal; el general boliviano Juan José Torres, el canciller chileno Orlando Letelier, el senador uruguayo Zelmar Michelini, el general chileno Carlos Prats, el diputado uruguayo Héctor Gutiérrez Ruiz, todos ellos, fueron ejecutados en tierras de asilo por el mismo brazo asesino.

Decenas de refugiados uruguayos, argentinos, chilenos y brasileños fueron víctimas de la represión concertada de las dictaduras y secuestrados en algún país del área, fueron llevados clandestinamente a sus países respectivos a "rendir cuentas". Pero los militares innovan y ahora ya utilizan el sistema de represión triangular, que puede salir incluso de los marcos del continente, como es el caso de la refugiada argentina Noemí Gianotti de Molfino, quien fue secuestrada por emisarios de Videla en Lima, Perú, y asesinada en Madrid.

Las revelaciones del torturador arrepentido y exmiembro de los servicios de inteligencia del ejército uruguayo, García Rivas, pusieron de nuevo en el tapete el sonado caso de Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez. Ambos fueron secuestrados en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, en noviembre de 1978, junto con los dos pequeños Camilo y Francesca Casariego Celiberti. De inmediato, fueron trasladados en forma clandestina a Uruguay.

Un hecho providencial, la existencia de testigos en el momento del secuestro, impidió su desaparición, y las fuerzas armadas uruguayas debieron hacer pública su detención, amparadas en una falsa historia. El cuádruple secuestro cobró notoriedad al vincularse en el hecho la participación de miembros de los servicios de inteligencia de Uruguay, apoyados por elementos del DOPS (policía política) de Brasil.

En los primeros meses de este año, la Asamblea Legislativa de Río Grande do Sul hizo públicos los resultados de una encuesta parlamentaria, que concluye categóricamente en la existencia de un secuestro y que individualiza a varios de los policías brasileños que participaron directamente en él: Orandir Portassi Lucas, Janito Dos Santos Kepler y Pedro Seelig. Actualmente está en curso un proceso en la Justicia del Estado, en la que serán inculcados los tres policías brasileños, junto con Irno Da Rosa, identificado posteriormente por los testigos como el hombre que dirigía a los efectivos brasileños en el momento del secuestro.

Ahora, las declaraciones de García Rivas permiten reconstruir los hechos de noviembre de 1978 e identificar a los oficiales uruguayos que prepararon el secuestro, que operaron ilegalmente en territorio brasileño, con la complicidad de fuerzas represivas de aquel país y que finalmente trasladaron a los cuatro secuestrados a Uruguay.

Todos los oficiales uruguayos implicados por las declaraciones de García Rivas estaban en el momento del secuestro formando parte de la misma "Compañía de Contra Información" en la que él servía. En su totalidad, los implicados fueron posteriormente ascendidos y trasladados a otras actividades dentro del ejército uruguayo.

Entre los responsables del secuestro figuran el

coronel Calixto de Armas, quien como jefe del Departamento II del Estado Mayor, ordenó la acción represiva, coordinó la operación conjunta con el DOPS brasileño y que actualmente ocupa el tercer rango en importancia en el Ministerio del Interior; el mayor Carlos Alberto Rossel, quien dirigió y coordinó el secuestro en Porto Alegre como jefe de la "Compañía de Contra Información", y fue gratificado como segundo jefe de la Escuela de Inteligencia; el mayor Walter Bassani, quien participó directamente en el secuestro y en las torturas a Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez, y hoy se desempeña en el Departamento III del SID (Servicio de Inteligencia de Defensa), organismo que tuvo a su cargo la represión a los opositores uruguayos en Buenos Aires durante 1976.

La historia de Lilián Celiberti, Universindo Rodríguez y los pequeños Camilo y Francesca es hoy co-

nocida en todo Brasil. Las denuncias de García Rivas están en primera plana en los principales diarios y revistas. A través de organismos de solidaridad y de derechos humanos, el caso se ha internacionalizado y la concertación represiva es conocida en la OEA, en el Departamento de Estado norteamericano y en las Naciones Unidas. Un juez federal brasileño pidió formalmente al gobierno uruguayo —a través de la cancillería de Itamarati—, que los secuestrados sean llevados a declarar a Porto Alegre el 25 de febrero.

La dictadura uruguaya y los responsables directos del operativo, los servicios de represión militar-policíacos, guardan un sospechoso silencio. Lilián y Universindo son la punta de la madeja que puede conducir a desentrañar decenas de casos de muertos y desaparecidos en todo el Cono Sur, así como el modo de operar de los siniestros comandos asesinos de la Internacional del terror.

OTRO PREMIO

El 15 de julio, César Campodónico y Wilson Fernández, dos compañeros del exilio uruguayo en México, recibieron el premio Jesús Silva Herzog, otorgado por la Asociación de Economistas Guerrerenses, por el estudio de geografía económica, social y urbana que realizaron sobre el desarrollo de Acapulco, Gro.

En el acto de entrega del premio, que tuvo lugar en el Colegio Nacional de Economistas (México), los autores anunciaron que el importe del mismo —40,000 pesos mexicanos (unos 1,800 dólares)— sería entregado al Comité de Solidaridad con Uruguay (COSUR) para ser destinado a la causa de los presos políticos uruguayos, lo cual se concretó días después.

La investigación fue realizada dentro del marco de la Universidad Autónoma de Guerrero y se planteó ante la existencia de un aceleradísimo crecimiento del puerto guerrerense, que pasó de tener 49 000 habitantes en 1960 a 174 000 en 1970 y más de 600 000 en la actualidad. Como resultados de la investigación se comprueba que, dadas las estructuras agrarias existentes en el Estado, gran cantidad de guerrerenses busca en la emigración hacia las ciudades, salir de su situación de marginación: Acapulco es uno de los centros captores de dicha migración. Allí los problemas no se resuelven sino que la población sigue vegetando en el subempleo, ya que la actividad turística acapulqueña no garantiza ocupación suficiente para toda esa mano de obra que arriba en oleadas a la ciudad y que se instala precariamente, tal como se lo imponen sus

ingresos, haciendo que la ocupación del espacio sea desorganizada. Así, los planes de regularización planteados no son suficientes al no poder absorber un crecimiento tan acelerado y para el cual, en la medida en que no se busque una solución al problema del empleo, todo lo demás es accesorio y conducente al mantenimiento de la situación actual.

En el trabajo se presentan algunas posibles salidas para Acapulco que, en lo inmediato, pueden mejorar algo el panorama social y económico de la población de la urbe.

Campodónico y Fernández son profesores de geografía egresados del Instituto de Profesores Artigas, (IPA) de Uruguay. César Campodónico estuvo becado en Italia (1955-56) y en Francia (1964-65), donde estudió con el Prof. Pierre George. En Uruguay, fue profesor de Enseñanza Secundaria, del IPA, del Instituto Magisterial Superior y profesor adjunto de Geografía Económica en la Facultad de Humanidades y Ciencias. También fue docente en Argentina. Es, además, un conocido hombre de teatro; pertenece a la Institución Teatral El Galpón y es uno de sus directores estables. Está exiliado en México desde 1977. Wilson Fernández también fue profesor de Enseñanza Secundaria en Uruguay y realizó investigaciones en el interior del país con un equipo de egresados del IPA. Está exiliado en México desde 1976, donde es docente-investigador del Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad de Guerrero, dando clases en las Escuelas de Filosofía y Letras y en la de Ingeniería. Ha presentado ponencias en congresos internacionales en relación a las investigaciones que ha desarrollado.

renueva tu suscripción



cuadernos de marcha

Los aumentos de costos, y sobre todo del correo aéreo, nos obligan a modificar el precio de las suscripciones.

A partir de este número, las renovaciones y nuevas suscripciones anuales se registrarán por la siguiente tarifa:

México	\$ 300 (estudiantes: \$ 250)
América Latina	15 dólares
Otros países	18 dólares

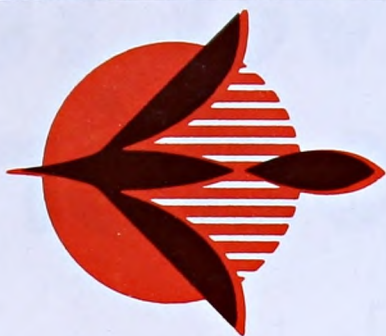
Envíe por correo el cheque a nombre de CEUAL, AC, indicando con claridad, su nombre y dirección. (Indicar si se trata de renovación o nueva suscripción).

Haga su envío a:

CEUAL, AC
Apartado postal 19-131
México 19, DF
México

Compañero: haga un nuevo suscriptor.

CUADERNOS DE MARCHA



LANICA

LÍNEAS AEREAAS DE NICARAGUA, S.A.

Volamos de México a :
San Salvador y Managua
(martes, jueves y sábados)

Desde Managua a :

San José de Costa Rica

Panamá ★ Miami

Equipo Jet Boeig 727

Servicio gratuito
de licores

Cocina

internacional

66 libras de equipaje

Nuestro mejor servicio: ¡ Su seguridad !

Reforma 322-B

México 6, D.F.

Teléfonos 511 32 90

511 36 17

Oficina Aeropuerto

Teléfono 762 47 08

Consulte a su
agente de viajes